



**LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS DE LA CRISIS:
ESCENARIOS, RETRATOS Y NARRACIONES
DEL DESENCANTO (2008-2016)**

María Angulo Egea

**Tesis doctoral dirigida por
Prof. Dr. Teodoro León Gross**


**Programa de Doctorado en
Educación y Comunicación Social
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Universidad de Málaga**

Málaga 2019



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

AUTOR: María Angulo Egea

 <http://orcid.org/0000-0003-1717-2370>

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode>

Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización pero con el reconocimiento y atribución de los autores.

No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es



LOS DISCURSOS MEDIÁTICOS
DE LA CRISIS:
ESCENARIOS, RETRATOS Y NARRACIONES DEL
DESENCANTO (2008-2016)

Programa de Doctorado en
Educación y Comunicación Social
Universidad de Málaga

***A María Egea Ruano
y Augusto Angulo Vinuesa***

La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda de Teodoro León Gross, que desde el primer momento mostró entusiasmo por este proyecto y le dio amparo durante todo este proceso. No puedo dejar de mencionar el apoyo incondicional y las numerosas recomendaciones recibidas de mi colega y amiga Carmen Agustín Lacruz. También han sido cruciales los consejos y ánimos de Eloy Fernández Porta. Por último, quisiera agradecer a José María Cernuda Lago y a Irene Ibáñez Gómez su apoyo para esos aspectos formales concretos que casi siempre se atraviesan.



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

Lo que tenemos ante nosotros es la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir privados de la única actividad que les queda. Imposible imaginar nada peor.

La condición humana, Hannah Arendt

La necesidad de prestar voz al sufrimiento es condición de toda verdad. Pues el sufrimiento es objetividad que pesa sobre el sujeto; lo que este experimenta como lo más subjetivo suyo, su expresión, está objetivamente mediado.

Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad, Teodoro Adorno.

Nuestra historia es también la historia de las cosas que contamos.

El orden del discurso, Michael Foucault



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

ÍNDICE

PARTE I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	1
1. Justificación y contextualización de la investigación	2
2. Delimitación del objeto de estudio	7
3. Preguntas de investigación: objetivos.....	10
4. Estado de la cuestión	13
5. Metodología y clasificación de fuentes primarias.....	19
6. Marco teórico.....	32
6.1. La crisis como referente	33
6.1.1. La destrucción del espacio habitable: España, territorio desahuciado.....	37
6.1.2. Los efectos de la crisis: vulnerabilidad, pobreza y exclusión social	44
6.1.3. Los discursos del miedo y la ansiedad.....	47
6.1.4. Subjetividades y cuerpos: desahuciados, sin identidad y con culpa	52
6.2. Narrativas de no ficción y procesos de inmersión	54
6.2.1. Periodismo encubierto y gonzo.....	61
7. Estructura de la Memoria de la tesis.....	71
PARTE II: DESARROLLO ANALÍTICO. LOS EJES DE LA CRISIS: ESCENARIOS, SUJETOS, PROCESOS Y FORMATOS.....	77
1. El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2016). Discursos y narrativas de no ficción actuales.....	91
1.1. Introducción	92
1.2. Contexto de crisis	93
1.3. Propósitos, objetivos y metodología de esta investigación	94
1.4. Los discursos y paisajes de la crisis española actual	96
1.4.1. Descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria	100
1.4.1.1. Cuerpos necrosados de La España del despilfarro	102
1.4.1.2. Mediterráneo descapotable: eterno verano al sol	121
1.5. Resumen y algunas conclusiones	131
1.6. Bibliografía	134
2. La construcción del discurso de la crisis. Los desahuciados. Análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2011-2015).....	138
2.1. Introducción	138
2.2. Objetivos y metodología	139

2.3.	Vulnerabilidad, precariedad, pobreza y exclusión social	141
2.4.	Historial, causas y datos sobre el territorio desahuciado español.....	144
2.4.1.	Perfiles sociodemográficos de los desahuciados	150
2.5.	Subjetividad y discurso del desahuciado en entrevistas.....	154
2.5.1.	La rebelión de los frigoríficos vacíos	157
2.5.2.	Los expelidos por la crisis económica	160
2.6.	Conclusiones.....	170
2.7.	Referencias bibliográficas.....	172
3.	La construcción del discurso de la crisis. Los desahuciados. El caso de Cristina Fallarás.....	177
3.1.	Introducción	178
3.2.	Objetivos y metodología	181
3.3.	Castigar y culpabilizar al pobre: discursos del miedo	183
3.3.1.	Desahuciados: sin trabajo, sin casa, sin identidad y con culpa	189
3.4.	Estudio de caso: Cristina Fallarás: esa desahuciada que narra.....	193
3.4.1.	La crónica de un desahucio	195
3.5.	Conclusiones.....	203
3.6.	Referencias bibliográficas.....	205
4.	Precariedad y exilio en la juventud española actual. Discursos y semblanzas periodísticas de la crisis (2008-2015).....	209
4.1.	Introducción	209
4.2.	Metodología	211
4.3.	El discurso sociológico sobre la precariedad juvenil y emigración	212
4.3.1.	Jóvenes migrantes.....	214
4.3.2.	Un retrato generacional	217
4.4.	“La imaginación autobiográfica” de los JESP.....	222
4.5.	Conclusiones.....	230
4.6.	Bibliografía	232
PARTE III. RESULTADOS Y CONCLUSIONES.....		239
1.	Conclusiones	240
2.	Líneas de trabajo futuro	250
PARTE IV: BIBLIOGRAFÍA GENERAL		254
PARTE V: ANEXOS. PUBLICACIONES.....		285

**PARTE I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y
METODOLÓGICOS**

1. Justificación y contextualización de la investigación

La crisis española iniciada en el 2008 es un asunto crucial para poder comprender la precarización que se han producido en esta década y los actuales parámetros políticos, económico, sociales y culturales en los que se desenvuelve el país. Algunas propuestas periodísticas, comunicacionales y culturales se han ocupado de la crisis desde diversos puntos de vista en un intento, cuando menos, de mostrar sus efectos, pero muy habitualmente también de denunciar situaciones críticas y dar voz a diferentes sectores sociales implicados en este proceso. Algunos discursos tratan, además, de entender las causas que provocaron esta crisis: de ubicarla económica, política, social e incluso históricamente para conocer las dinámicas, establecer ciclos y tratar de comprender y articular el pensamiento económico dominante (Navarro, 2015; Piketty, 2015; Castells, 2016).

En general, hay un amplio consenso en entender esta crisis económica española como el resultado del estallido de la burbuja inmobiliaria. Son precisamente las ruinas de aquellas obras y grandes proyectos urbanísticos inconclusos del período de la burbuja inmobiliaria (1995-2007), las imágenes que mejor representan esta crisis. Ruinas nuevas y símbolos actualizados de la devastación (Observatorio Metropolitano de Madrid, 2013). Escenarios que tienen también sus protagonistas, nuevos sujetos que emergen desde la marginalidad y la exclusión. Vidas vulnerables y precarizadas (Butler, 2006) que tratan de evadir la culpa, de afrontar las nuevas caras de la pobreza (Wacquant, 2010; Cortina, 2017) y de sufragar la deuda (Lazzarato, 2013). La fisonomía triunfante de la sociedad del conocimiento o de la información se diluye frente a la “economía de la deuda” que se ha instalado en el orden social. Un sistema de endeudamiento que lo atraviesa todo (Lazzarato, 2013). La pobreza se ha socializado y los grupos vulnerables se han incrementado y diversificado (Belzunegui, 2012: 22-23). El riesgo de exclusión social ha aumentado y el precariado se ha convertido en una nueva clase social (Standing, 2013, 2014).

Imágenes, imaginarios, discursos y narrativas que nos rodean y preocupan y a los que se hace necesario prestar atención para comprender la situación socioeconómica, política y cultural en la que nos desenvolvemos. Así como tomar consciencia de la fragilidad social y de la condición inmanente de esta crisis que nos conforma y que desquebraja principalmente los cimientos del Estado del Bienestar y de su principal bastión: la denominada “clase media” (Castells, Caraça & Cardoso, 2013; Hernández, 2014; Navarro, 2015).

Esta tesis se ocupa de detectar y estudiar los discursos comunicacionales y periodísticos de la crisis iniciada en 2008 hasta el 2016. La relevancia de la investigación es evidente si se atiende con interés y preocupación al contexto social que nos rodea y si se quieren comprender las nuevas formas de convivencia, las políticas e ideologías que están en efervescencia y los contextos marginales que vienen apareciendo. Una crisis que trasciende sus orígenes económicos, de crisis financiera occidental, no exclusivamente española, hasta convertirse en una crisis social y política profunda. Crisis que parece haber alterado por completo la geografía significativa, que ha mutado en función de la reordenación radical de las relaciones entre capitalidad y territorio. Crisis que ha llegado incluso a afectar a los imaginarios y a lo simbólico hasta cuestionar de un modo drástico cómo representarnos discursivamente (Valdivia, 2016).

Un trabajo realizado en el año 2011, gracias a una estancia de nueve meses en la Universidad Nacional de la Plata, amparada por el programa de ayudas de movilidad al extranjero “José Castillejo” del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades español, sobre la situación crítica sociocultural argentina, sobrevenida tras la importante crisis del 2001, ha servido de marco y punto de arranque para la presente investigación sobre la crisis española. Esos estudios sobre los discursos derivados de la crisis argentina, que afloraban en formatos periodísticos emergentes y pujantes (tras décadas de olvido), como la denominada Crónica o Periodismo narrativo, sirvieron de estímulo y habían preparado el terreno para percibir derivas y tendencias discursivas y narrativas sobrevenidas en procesos de crisis. Artículos como “Bajo la piel de la marginalidad argentina. Crónicas literarias sobre los nuevos sujetos de la violencia”

(Angulo Egea, 2012) y “Crónicas de Buenos Aires. La megalópolis porteña en el periodismo literario argentino actual” (Angulo Egea, 2013) y otros como los que se recogen en volumen *Crónica y Mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo* (Angulo Egea, 2014) sirven de inspiración para esta investigación sobre la crisis española actual.

Por un lado, estos trabajos son un punto de partida en lo que se refiere, como se verá más adelante, al conocimiento sobre las causas y, sobre todo, los efectos de la crisis en tanto que un fenómeno reincidente del sistema capitalista de acumulación, que presenta la aparición y asentamiento de sujetos, formas de convivencia y territorios marginales nuevos, en este caso en España. Y, por otro lado, estos estudios permitieron la adquisición de una competencia analítica sobre ciertos discursos mediáticos, de índole sociopolítica, desde retóricas periodísticas y narratologías mixtas y complejas. Relatos de crisis que atienden normalmente a contar el territorio de manera fragmentada, a focalizar en experiencias aisladas, como son las historias de vida y a realizar intervenciones puntuales en el espacio urbano. Ahora bien, la idiosincrasia española también tiene sus propias dinámicas que son las que se observan y determinan en esta tesis.

España se reconoce en el discurso de la crisis desde antaño. Aquella imposibilidad barroca de ascenso, de incapacidad de mejora; ese discurso subyacente de que “todo tiempo pasado fue mejor”, de que la corrupción y el fracaso representan a la sociedad española, se ha ido construyendo con el paso de los años, de los siglos, con más o menos relevancia, pero es un sustrato latente.

El relato de una España en crisis semipermanente se ha recreado siempre en torno al paisaje de la ruina. En la llamada crisis del 98, producto de la independencia definitiva de todas las colonias, los castillos derruidos y la llanura mesetaria sirvieron de imaginario. Aquellos castillos simbolizaban la caída del imperio, de aquel pasado colonial que definitivamente abandonaba a España. Se entendía y sentía dolorosamente esta caída como potencia colonial. Más que la independencia de las colonias a finales del XIX, su pérdida; porque el sentimiento era de pérdida. Nada de comprensión o

reconocimiento por los que se independizaban. Así nos han contado aquella crisis. España como problema.

Una España derrotada, mísera, sórdida, caciquil, atrasada y supersticiosa. Y como emblemas únicos a los que agarrarse: la sobriedad, resignación y estoicismo que representan estas tierras. Unamuno, Azorín, Baroja escribieron crónicas y artículos que terminan por conformar este imaginario esencialista de decadencia y crisis como constitutivo del sentimiento nacional español. Muchas son las hipótesis manejadas y en todo caso lo esencial es la mirada derrotista y problemática que proyectan y que vienen a representar en un lugar: Castilla y su paisaje yermo (Angulo Egea, 2017: 80-86).

Discursos de austeridad y resignación que persiguen a la sociedad española, también durante el Franquismo y la Transición, y que parecen ser los estandartes anticrisis actuales. En esta Gran Recesión, como se conoce a la crisis actual, la política económica de los recortes europeos, que se imparte desde la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), ha renovado para el siglo XXI el conocido discurso de la austeridad. “Austericidio” es el término que emplea Vicenç Navarro (2015: 118-210) para referirse al planteamiento político social existente, que anula la capacidad de demanda de la ciudadanía que observa cómo merman sus salarios y cómo se destruye el bienestar de las clases populares (Navarro, 2015: 119). La vulnerabilidad de esta sociedad en crisis se materializa en espacios y cuerpos precarios que son en alguna medida los que nos representan hoy en día (Arribas y Gómez Villar, 2014). Paisajes y figuras que se imponen en diversas narrativas y discursos periodísticos actuales sobre la crisis.

Ahora no son castillos derruidos, sino complejos urbanísticos, aeropuertos, ciudades temáticas y parques de diversiones deteriorados, destruidos y abandonados. Las ruinas del megaurbanismo proyectado durante el ciclo inmobiliario español que abarca desde 1995 hasta 2007, en el que España se puede entender como un ejemplo canónico del régimen económico-financiero de acumulación territorial (López & Rodríguez, 2013: 25-75). Se pone como punto de partida de la burbuja inmobiliaria el año 1998 con la ley de

liberalización del suelo del Partido Popular (PP). Desde esta fecha hasta el 15 de septiembre de 2008, con la quiebra de la norteamericana Lehman Brother (Domínguez, 2015). La caída de este banco fue el detonante de la crisis financiera. El transitar español de esos años, lo interpretó Rafael Chirbes de forma casi profética desde su realismo crítico, en el proyecto novelístico *Crematorio* (2008) y *En la orilla* (2013). La corrupción española, como una suerte de “planta venenosa que nos asfixia” (Moreno Caballud, 2012: 541), que penetra todas las capas sociales y que arrasa, en este caso la costa española, cuyo paisaje devastado y sobre edificado funciona como símbolo. En la actualidad, lo que quedan son los restos por todo el territorio de aquel “mobiliario” y vidas precarizadas como los relatos que recogen las entrevistas audiovisuales de “Historias de la crisis” (Calvo y Barranco, 2014), como la crónica autobiográfica *Yo, precario* (López Menacho, 2013).

Se suele entender la “burbuja inmobiliaria” como una realidad radicada en España y, como la suma de una serie de decisiones individuales e irracionales de base que justifican el castigo económico posterior, que se representa con restricciones en el consumo (López & Rodríguez, 2013: 26). Esa supuesta “necesidad de tener que apretarse el cinturón” que viene en todo caso provocada por la escasez de ingresos. Se responsabiliza al ciudadano del deterioro de las condiciones de vida, al que se le acusa de haber gastado demasiado (Navarro, 2015: 124-125). Culpa y estigmatización que realiza la clase media y baja fundamentalmente sobre su propio sector. Se juzgan negativamente aquellas aspiraciones de un fuerte sector social de querer incorporarse al estado de bienestar burgués a golpe de crédito. “Visiones teológicas” en las que los términos “deuda y culpa” suelen coincidir. Discursos e imágenes que mantienen un aura de punición inevitable y que además se han materializado en despidos, desahucios, paro y emigración. El relato testimonial de la periodista Cristina Fallarás: *A la puta calle* (2013), una crónica de su propio desahucio, aporta datos concretos sobre esta mirada punitiva de una sociedad desencantada, recelosa y sometida a fuertes restricciones.

En su mayoría, los discursos sobre la crisis son construcciones que señalan y analizan el desastre una vez sucedido. “En su día los resortes del modelo de crecimiento español

fueron poco discutidos, y no pocas veces fueron tratados como una suerte de ruido de fondo, esencialmente apromblemático” (López & Rodríguez, 2013: 26). Conmueve leer reportajes como el que publicó *El País*, el 22 de marzo de 2007, que lleva por título “El milagro económico español” y por subtítulo “España se ha convertido en modelo de referencia para los países que se han incorporado a la UE en 2004”. Desde Bruselas, el periodista Andreu Missé da buena cuenta de este milagro y de la relevancia que tuvieron para este éxito el modelo de relaciones industriales consensuado entre empresarios y sindicatos. Percepción que se ha convertido en un ingrediente clave para la oleada de movilizaciones sociales y políticas que vivió España durante el año 2011 (López & Rodríguez, 2013: 26).

No obstante, el ciclo de crecimiento 1995-2007 cuenta con un conjunto relevante de discursos críticos llegados sobre todo de ámbitos políticos y sociales más que académicos (López & Rodríguez, 2013: 27). Y la precariedad ha traído de nuevo una “conciencia de clase” que parece dar cabida a opciones de emancipación con nuevos espacios de solidaridad y de convivencia (Moreno Caballud, 2012; Clua-Losada, 2014) como los que recoge el corto documental *Ciudad despierta* (Lozano, Ruiz & Sepúlveda, 2015) o el proyecto *Los Madriles*, que recopila en un mapa interactivo las iniciativas vecinales y espacios alternativos que han proliferado durante estos últimos años en Madrid, tras las “ambiciones olímpicas y los proyectos faraónicos” (Sánchez, 2015). Parece que esta “conciencia de clase”, conciencia “para sí” se está reflejando en proyectos socioculturales “del procomún” (Fraguas, 2011). Formas de desarrollo y emancipación desde “lo común” que vienen fructificando (Laval & Dardot, 2015). Una manera distinta de sobrevivir dentro del capitalismo de crecimiento y acumulación que nos habita, porque sí parece que existen ciertos “problemas en el paraíso” (Žižek, 2016).

2. Delimitación del objeto de estudio

Esta investigación quiere identificar, determinar e interpretar los parámetros en los que se desenvuelve el discurso de la crisis española iniciada en el 2008. En primera instancia

para reconocer las ideas, símbolos e imágenes que subyacen. Comprender y discernir las teorías, los sistemas simbólicos y los procesos de mediación que se generan en sociedades contemporáneas como la española. Se trata de concretar aquellos factores emergentes con la crisis que han generado o reforzado conceptos y que han producido subjetividades, desarrollando emociones, acciones y opiniones controvertidas y diversas en la ciudadanía.

Y, en segundo término, se intenta alcanzar ese conocimiento sobre esta etapa última de la sociedad española por medio del análisis de la narratividad y discursividad mediática desarrollada en algunas de las crónicas y reportajes españoles (relatos de no ficción) más relevantes de la crisis. Series de crónicas y reportajes literarios publicados en prensa de ámbito nacional, libros e Internet desde finales de 2008 hasta diciembre de 2016. Se ha escogido este arco temporal en un intento por acotar la crisis actual dentro de un paréntesis abarcable de estudio. El año 2008 se escoge como punto de partida de la crisis, con la caída del gigante financiero estadounidense de Lehman Brother, que aceleró y determinó la crisis económica, y el 2016 es el año en el que se presentó este proyecto de investigación y sirvió para ponerle medida al material abordable.

Con esta investigación, se pretende poner en valor la relevancia del Periodismo narrativo o literario a la hora de adentrarse a abordar determinados asuntos como pueda ser el de la crisis. No solo la española, en la que se centra esta tesis, sino la crisis en general. La profundidad de análisis y la dimensión retórica y narrativa de este macrogénero (Chillón, 2014, 1999; López Pan, 2010; Rodríguez Rodríguez & Angulo Egea, 2010) convierte a este periodismo en idóneo para el tratamiento riguroso de los aspectos cruciales que acompañan a la crisis. Por ello, las crónicas y reportajes representativos para nuestro estudio quedan adscritos al Nuevo Periodismo, Nuevo Nuevo Periodismo, Periodismo literario, Periodismo narrativo, Periodismo creativo, Periodismo de inmersión, Crónica o Periodismo slow, según las diversas denominaciones, particularidades y acepciones (Wolfe, 1973; Boynton 2015; Chillón, 1999, 2014; Herrscher, 2012; León Gross, 2010a, 2010b; López Hidalgo & Fernández Barrera, 2013; Barranquero, 2013; Angulo Egea, 2014, 2017; Hernández, 2017;

Barranquero Carretero & Jaurrieta Barriain, 2016; López Hidalgo, 2018; Albalad Aiguabella, 2018).

Se trata de una investigación que cuenta con diversas fases. La primera ha tenido por objeto encontrar, recopilar y presentar series de crónicas y reportajes publicados en prensa –tanto diaria como de otras periodicidades– de ámbito nacional, libros e Internet que se ocupasen de describir los escenarios que ha generado la crisis y a los nuevos sujetos que pueblan estos lugares. Trabajos como los 10 reportajes realizados por el periodista Pedro Simón para *elmundo.es: La España del despilfarro* (2014) y las 18 crónicas por la costa mediterránea realizadas por el periodista Íñigo Domínguez para *El Correo* en 2008 que recoge y amplía con un informe actual el volumen *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015).

De ahí que los cuatro ejes determinantes de esta tesis han sido encontrar y describir los *topoi* de la crisis, la territorialidad o el paisaje que mejor la representa; detectar y examinar los nuevos *sujetos* que habitan estos espacios devastados. De manera concreta este estudio se centra en dos *figuras*: los desahuciados y los jóvenes migrantes españoles; observar e investigar los *procesos* en los que se desenvuelven, las subjetividades que se generan y que canalizan los relatos que construyen; al tiempo que reconocer y mostrar la particularidad narrativa y relevancia de los *formatos* mediáticos en los que se presentan y difunden estos relatos.

Resulta relevante para nuestra investigación el criterio de *serialidad*, es decir, que no se trate de una crónica o reportaje aislado de un periodista, sino que éste se haya ocupado de la crisis española “en el tiempo”, que sea lo fragmentario, la suma de territorios y de sujetos abordados en sus textos lo que dibuje los marcos geográficos, las realidades biológicas, los límites de productividad, e incluso algunos fenómenos ideológicos de la crisis económica reciente. Se apuesta por un análisis de la situación de crisis de *larga duración* que permita el estudio de continuidades y discontinuidades en cada serie que aportará un conjunto de datos relativamente homogéneos. La serialidad también es garante de rigor a la hora de establecer los recursos narrativos dominantes y su eficacia

o no para dar cuenta de la realidad que abordamos. De ahí que los reportajes o crónicas extensas, o de “largo aliento” como las denominan en Latinoamérica, que se publican en libros formen parte de nuestro objeto de análisis. Estos volúmenes están constituidos precisamente por la suma de una serie de crónicas y reportajes que analizan en profundidad un asunto “en el tiempo”. En ocasiones son incluso una recopilación de los trabajos publicados anteriormente en los diarios, revistas e Internet. Historias, territorios y tiempos fracturados en todo sentido pero que por distintas labores de montaje narrativo nos aportan una visión plural y de conjunto. La crisis económica no es un acontecimiento sino un proceso de ahí la apuesta por el estudio de ejemplos discursivos sobre la crisis amplios e igualmente procesuales.

3. Preguntas de investigación: objetivos

En esta tesis se quieren analizar algunos de los discursos periodísticos y de no ficción españoles más significativos sobre la crisis española iniciada en el 2008. Esta investigación parte de un interés por los formatos periodísticos que proliferaron en España durante la crisis más o menos vinculados y enraizados con el Periodismo narrativo. En algún sentido el denominado “boom de la crónica latinoamericana” (Sierra Caballero, 2012; Rodríguez Rodríguez & Albalad Aiguabella, 2012; Cuartero, 2014; Puerta Molina, 2017) influyó en los periodistas y en algunos modelos periodísticos españoles. Surgieron propuestas periodísticas novedosas en gran medida gracias a las ventajas que ofrece internet (Rodríguez Rodríguez & Albalad Aiguabella, 2014; Albalad Aiguabella, 2015; García Herrero & Alvarado López, 2019) pero también aparecieron proyectos editoriales nuevos *Libros del K.O*, *Círculo de Tiza*, *Pepitas de Calabaza*, entre otros, y algunos existentes renovaron fuerzas o crearon colecciones dedicadas a este relato de no ficción, a este “cuento con datos reales” como define Daniel Samper Ospina la crónica (Cruz, 2013). Se empezó a tener conciencia de cómo el Periodismo narrativo, que ya se había practicado en España en otros períodos (Rodríguez Rodríguez & Angulo Egea, 2010) con grandes exponentes como el periodista, tardíamente reivindicado,

estudiado y editado, Manuel Chaves Nogales, por poner un ejemplo ahora canónico. Un periodismo literario que también tuvo un impulso importante en periodos de convulsión y cambio como la etapa de la Transición española con cronistas como Manuel Vázquez Montalbán o Rosa Montero. Los momentos de cambio y de transformación han estado ligados a apuestas editoriales periodísticas novedosas que dan cabida a formatos narrativos menos convencionales o que requieren procesos de producción y de recepción pausados y alejados de la urgencia que regula el periodismo habitual. El Periodismo narrativo está absolutamente ligado a esos modelos editoriales, revistas, suplementos, libros... (Puerta Molina, 2019) sin los cuales no tiene lugar ni desarrollo. En la España de esta última crisis surgieron estos canales de comunicación, también el auge en lo audiovisual del documental es relevante para este caso, y algunos periodistas rompieron con el canon (Sierra y López Hidalgo, 2016) sirviéndose de manera directa o indirecta de los modelos de crónica latinoamericana de medios como la revista *Anfibia*, de sellos como *Marea Editorial* o del *Slow Journalism* norteamericano que presenta *Narratively*. Un periodismo narrativo que parecía servir con eficacia para contar el desarrollo de las urbes y las nuevas subjetividades, el territorio marginal, fronterizo y de la subalternidad (Reguillo, 2000; Bencomo, 2003; Cairati, 2013). Un periodismo comprometido y de denuncia que apuesta por relatos periodístico-literarios y de análisis social (Lago & Callegaro, 2012; Palau-Sampio, 2013).

Consciente de esta afluencia de relatos surgieron las preguntas a las que trata de dar respuesta esta tesis:

1. ¿Puede el Periodismo narrativo contar con rigor periodístico y eficacia literaria la crisis española iniciada en el 2008?
2. ¿Qué relatos (crónicas, reportajes, perfiles) podríamos considerar relevantes para esta investigación?
3. ¿Cuál es el territorio que describen? ¿Qué *topoi* y espacios mentales se desarrollan en estas historias de crisis?

4. ¿Y qué *sujetos* los habitan? ¿Cómo se definen estos sujetos? ¿Cómo viven la crisis y asumen su condición social?
5. ¿Qué subjetividades han emergido? ¿Qué imaginarios se manejan?
6. ¿Desde dónde y quién enuncia estos relatos?
7. ¿Cómo y quienes construyen estas narrativas? ¿Qué formatos desarrollan estos relatos?
8. ¿Cómo se articula un discurso de identificación y reconocimiento, y se elabora un nuevo lugar en el mundo?
9. ¿Qué discursos sociopolíticos y culturales se están manejando para retratar esta crisis del siglo XXI?
10. ¿Cómo atraviesan estos discursos a los sujetos precarizados que han derivado de este proceso histórico?

De estas cuestiones generales que pueden desmenuzarse aún más surge un objetivo principal de esta investigación:

Detectar, señalar y analizar parte de los discursos comunicacionales y periodísticos que han surgido con la crisis iniciada en 2008 hasta el año 2016.

Y emergen hasta cuatro objetivos específicos:

- 1) Desentrañar los paisajes y los territorios que construyen el relato de la crisis española para tratar de comprender los porqués de esta crisis. Analizar en qué medida el macrourbanismo previo a la crisis y las agresiones al paisaje llevadas a cabo en la etapa del auge del ladrillo han derivado en una crisis económica. Cómo

estos relatos dan cuenta de este proceso de deterioro, los cambios en el entorno, la mercantilización de las urbes y de las relaciones entre sus habitantes.

- 2) Reconocer las nuevas figuras sociales que ha originado o potenciado la crisis. Detectar los pobladores más representativos de este nuevo paisaje arruinado y atender a sus discursos: los precarios, desahuciados, parados, migrantes, los que se han quedado fuera del sistema con el comienzo de la crisis del 2008. De entre estos sujetos y subjetividades precarizadas de la crisis nos centramos en los desahuciados y en los jóvenes españoles emigrantes.
- 3) Dar cuenta de cómo el Periodismo narrativo puede abordar y retratar la realidad de la crisis española: su paisaje y sus figuras; y atender a los relatos del desencanto que han emergido, con el rigor, el detalle, la extensión, la dedicación y profundidad narrativa que este asunto crucial merece para poder comprender lo que sucede y evitar así estereotipos, estigmatizaciones y lugares comunes.
- 4) Tratar de encontrar los nexos y las particularidades del discurso crítico generalizado en estas narraciones y discursos de la España en crisis del siglo XXI. Intentar explicar los procesos y las derivas sociales que plantean los relatos de vida que se analizan. Concluir con la transformación de esta crisis económica y financiera en una crisis política y social con agentes nuevos y formas de convivencia diferentes.

4. Estado de la cuestión

Para conocer el contexto ideológico, el desarrollo, las causas y consecuencias de esta crisis iniciada en el 2008 era necesario en esta investigación centrarse en primer lugar en estudios de crítica filosófica, política y cultural en un sentido amplio. Trabajos que ayudasen a comprender las derivas sociopolíticas actuales que explican este fenómeno complejo de la crisis que se presenta como un elemento constituyente de la sociedad

occidental contemporánea. Según las diversas problemáticas han surgido con fuerza trabajos clásicos de referencia como los de Baudrillard (1978), Bourdieu (1995, 2000), García Canclini (2001, 2010a, 2010b), Honneth (1997), Martín Barbero (1998, 2004), Rancière (2009), Sen (2000), Foucault (1968, 2012), Sennet (1998), Žižek (2004, 2005, 2016a, 2016b).

La precariedad, vulnerabilidad y pobreza han emergido como estrategias conceptuales para explicar diferentes dimensiones de la crisis sistémica del capitalismo. Así se han impuesto estudios como los de Agamben (2017), Butler (2006), Bericat Alatuey (2005), Cortina Orts (2017), García Ruíz (2013), Lazzarato (2013), Standing (2013, 2014), Wacquant (2010) y otros vinculados con problemáticas etnográficas y culturales algo más concretas como los trabajos de Entel (2007), Bourdieu (1999) y Cassigoli (2016).

En la medida en la que se avanzaba, el estudio se focalizó en la crisis global y en la crisis española, centrando el trabajo en estudios de índole más sociológica como los de Judt (2010), Castells, Caraça & Cardoso (2013), Bauman y Bordoni (2016), Piketty (2015), Navarro (2015), Castells (2016), el volumen coordinado por el Observatorio Metropolitano de Madrid (2013), así como otra obra colectiva coordinada por Arribas y Gómez Villar (2014); sobre la precarización y reparto de la pobreza en España de Belzunegui Eraso (2012) y también trabajos de comunicación, teoría y crítica literaria y estudios culturales sobre la crisis como los de Crosthwaite (2011, 2013), Sanz Villanueva (2013), Ingenschay (2014), Silva Echeto (2013, 2016); como los de Labrador Méndez (2012) Moreno-Caballud (2012) incluidos en el volumen 80 número 4 de *Hispanic Review* (Autumn, 2012), relevante en su conjunto para esta tesis, coordinado por Moreno Caballud y que lleva el título emblemático: “La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual”. Dos volúmenes importantes que recogen estudios diversos son: *Relatos culturales de la crisis: Comunicación y Crítica política*, coordinado por Brown, Del Valle y Silva Echeto (2016) y *Crisis, comunicación y crítica política* coordinado también por Del Valle Rojas y Silva Echeto (2017). También se ha empleado el estudio de Ruiz-Collantes & Sánchez Sánchez (2018) y se sigue de cerca el trabajo que llevan adelante dentro del proyecto “Héroes de la crisis: narrativa y discurso social en la

cultura popular contemporánea” (CSO2014-56830-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Mineco) del Gobierno de España, hasta la fecha centrado sobre todo en el análisis de discursos publicitarios.

Así mismo, otra importante referencia desde el ámbito de la Literatura son los trabajos de Valdivia (2016a, 2016b, 2017a, 2017b y 2018). El propio Valdivia coordinó el número 15 (2016) de la revista de Teoría Literaria y Literatura Comparada, *Cuatrocientos cincuenta y dos grados fahrenheit. 452 ºF*, un monográfico titulado “Cinco años después del 15M: narrativas de la crisis económica y política” que contiene varios trabajos relevantes para esta tesis. Se han tenido presentes también y se siguen los avances realizados en el seno del proyecto Horizon 2020 Marie Curie RISE Excellent Science «Cultural Narratives of Crisis and Renewal (CRIC)», coordinado por Jorge Catalá Carrasco y Patricia Oliart de la Universidad de Newcastle, en el que se incluye el número 15 de 452 ºF, que se acaba de citar coordinado por Valdivia (2016a), así como las investigaciones reseñadas del propio Valdivia y los artículos que se recogen en dos partes, en los números 3 y 4 del volumen 64 (2017) de la revista *Romances Quarterly* titulados “Crisis, culture, and Renewal in Spain”, que tratan sobre las narraciones literarias, cinematográficas, teatrales, musicales generadas en torno a la crisis financiera de 2008 y a movimientos sociales como el 15M y sus repercusiones en el ámbito hispánico.

Estos trabajos llevaron a comprender que la precariedad y vulnerabilidad que ha potenciado esta crisis iniciada en el 2008 ha producido un topos territorial en ruinas y ha generado unas subjetividades que habitan la exclusión social y que se concretan en precarizados laborales de diversos sectores, parados, desahuciados, jóvenes migrantes. En esta tesis hemos puesto el foco en dos sujetos paradigmáticos de la crisis española: los desahuciados y los jóvenes españoles emigrantes.

Los desahuciados representan bien los motivos económicos y financieros iniciales de la crisis de las hipotecas *subprime* y muestran con sus historias de vida los lugares, las urbes, el territorio en el que se desenvuelve la crisis. Además, en la mayoría de los

desahucios se encuentran también otros dramas de la crisis como, la precarización laboral, el desempleo, la falta de medios, la enfermedad, etc.

Los jóvenes españoles que se han visto forzados a emigrar a otros países para encontrar trabajo y unas condiciones de vida digna como las que les habían augurado sus mayores, si se esforzaban, si se formaban, dentro del estado de bienestar español de principios del siglo XXI. Estos jóvenes españoles abocados al exilio son paradigmáticos de una crisis asentada con las derivas sociales e identitarias que ha generado.

Según nos hemos centrado en el territorio del desahucio y en esta figura nuclear de la crisis española, los desahuciados, los trabajos que han servido son múltiples y atienden a distintas áreas de estudio que van de la sociología, el trabajo social, la política hasta el periodismo. Se han contrastado los datos, diagnósticos y relatos biográficos que recogen algunas investigaciones como Colau y Alemany (2012), Trabada Crende, (2012), Arredondo Quijada y Palma García (2013), Chavero (2013), Valiño (2013), Jiménez Romera y Fernández Ramírez (2014), Sabater Fernández y Giro Miranda (2015), Carreras Arregui (2015), Macías y Palomera (2016), Feliu Albadalejo y Moltó Berenguer (2016), Menna (2016), entre otros.

Por otra parte, en cuanto al territorio de la juventud exiliada durante la crisis son un referente los diversos estudios propios o coordinados por Carles Feixa (1990, 2014, 2018). La literatura académica e investigaciones relacionadas con el fenómeno de la emigración española ponen de relieve el componente generacional, los jóvenes como representantes de este proceso migratorio (Feixa & Oliart, 2016; Feixa, Rubio, et. al., 2017; Domínguez-Mujica, Díaz-Hernández y Parreño-Castellano, 2016; Cortés Maisonave, Moncó Rebollo y Betrisey Nadali, 2015; Moldes Farelo y Gómez Sota, 2015; Navarrete Moreno, 2014 y 2016). Y los diversos estudios sociológicos que de manera concreta se han centrado en definir el perfil de este joven español migrante de la crisis iniciada en 2008. Carmen González-Enríquez del Real Instituto Elcano viene ocupándose a través de diversos estudios (2012, 2013, 2017) de analizar el perfil de los “nuevos

emigrantes españoles” surgidos de la crisis. También es fundamental el trabajo de González-Ferrer (2013).

Por medio de estas dos figuras y los paisajes que pueblan se ha podido abarcar además el arco temporal propuesto de 2008 a 2016 y apreciar la transformación de crisis financiera y económica en crisis del sistema e identitaria. Este acercamiento sociológico a la realidad es crucial para esclarecer dos de las categorías de análisis de la tesis: los *topoi* y *sujetos* de la crisis.

En esta investigación se pone de manifiesto la vinculación existente entre algunas metodologías cualitativas de las Ciencias Sociales y el Periodismo narrativo. Sociólogos de la Escuela de Chicago en los años veinte del pasado siglo fueron quienes comenzaron a “dar voz” a los protagonistas del fenómeno social que estuviesen investigando (Azpurua, 2005). Así trabajaron con las denominadas “historias de vida” para analizar cuestiones raciales, de integración, etc. Un ejemplo clásico es *The Jack Roller* (1930), en el que Clifford Shaw, tras seis años de inmersión, abordó el asunto de la delincuencia juvenil mediante el registro del relato de vida del joven Stanley. La idea del relato testimonial como fuente de conocimiento del Otro y la Otredad está presente también en los estudios antropológicos de Claude Lévi-Strauss (1958). La mirada sociológica original de la escuela de Chicago y la importancia del relato para la antropología estructuralista permean las escrituras referenciales y constituye la raíz del movimiento que Tom Wolfe (1974) denominaría más tarde como *New Journalism*. Historias de vida que pueden ser concebidas y leídas como crónicas y perfiles.

Desde la implantación de teorías que defienden el “giro lingüístico”, que en términos generales proponen que el lenguaje no es un reflejo de lo real, sino que lo recrea, que el lenguaje “constituye” la realidad, se viene haciendo hincapié en la fuerza del relato como forma de conocimiento. Esta idea tuvo un enorme impacto a la hora de comprender el discurso histórico, pero también afecta a los discursos mediáticos. Es esta perspectiva (post) estructuralista desde la que Chillón (1999, 2014) realiza su

planteamiento teórico del estudio del Periodismo literario, que se tiene presente en los diversos estudios de caso que se abordan en esta tesis.

Así pues, a este estado de la cuestión queda sumar los estudios derivados del enfoque del Periodismo literario, narrativo o Crónica al que adscribimos la investigación. Fundamentalmente porque hay que identificar y analizar las otras dos variables elementales de esta tesis: los *relatos* y sus *formatos*. Cuatro índices: *topoi*, *sujetos*, *relatos* (procesos) y *formatos* para abordar los discursos del desencanto de la crisis del 2008 al 2016.

Se ha dado cuenta de algunos trabajos fundamentales sobre Periodismo narrativo en el apartado dedicado a delimitar el objeto de estudio de esta tesis porque es importante tener claro que se está hablando de un hacer periodístico concreto que tiene una larga tradición histórico-literaria en crónicas de viaje (González-Rivera, 2019), crónicas de Indias (Benavides, 2015), crónicas urbanas modernistas (Rotker, 2005), primigenios proto-reportajes como *Diario del año de la peste* de Daniel Defoe (Chillón, 2014) hasta crónicas o reportajes de índole social y comprometidos como *Diez días en un manicomio* (1887) de Nellie Bly (Angulo Egea, 2017: 99-119) o *Gentes del abismo* (1903) de Jack London (Herrscher, 2012), que inspiraron el reporterismo de investigación y denuncia norteamericano desarrollado por los llamados periodistas *muckrakers* (Kroeger, 2012). Un desarrollo periodístico literario que ha tenido diversas vertientes con trabajos fundacionales del siglo XX como *Operación Masacre* (1957) de Rodolfo Walsh, *A sangre fría* (1966) de Truman Capote, *Relato de un naufragio* (1971) de Gabriel García Márquez o *La noche de Tlatelolco* (1971) de Elena Poniatowska. Un periodismo narrativo que cada vez más cuenta con teóricos y académicos que determinan la singularidad de esta escritura periodística, de este macrogénero, y que han sido fundamentales para el enfoque de análisis de las crónicas y reportajes que se abordan en esta tesis. Estudios como los de Wolfe (1973); Sims (1995); Chillón (1999, 2014); Gil González (2004); Falbo (2007); López Pan (2010); León Gross (2010a, 2010b); Rodríguez Rodríguez y Angulo Egea (2010); Herrscher (2012); López Hidalgo y Fernández Barrera (2013); Barranquero

Carretero (2013); Angulo Egea (2014, 2017); Boynton (2015); Campos (2015); Caparrós (2015); Hernández (2017); López Hidalgo (2018); Albalad Aiguabella (2018).

Reportajes y crónicas escritos como si fueran cuentos o novelas, con los recursos retóricos y poéticos que desarrolla con profusión la ficción pero con la garantía de un trabajo de campo y documentación previo exhaustivo que habilita la obtención de los datos que se aportan y el relato honesto de los hechos. Textos que emplean estrategias como la “narrativización” (Saavedra, 2001), la voz intimista (Kramer, 2001) o el testimonio personal (Sims, 2009); y que reconstruyen escenas y diálogos (Wolfe, 1973). Perspectivas, narradores y puntos de vista novedosos para el periodismo más convencional (Hoyos, 2003, Aare, 2016) que reflejan una narrativa periodística o una retórica de la realidad construida (Casals Carro, 2001, 2005). Un periodismo también denominado de inmersión, encubierto y *gonzo* (López Hidalgo & Fernández Barrera, 2013; Angulo Egea, 2017). Son investigaciones que se han empleado para el análisis de las técnicas narrativas y recursos de las crónicas y reportajes de la crisis que se trabajan como estudios específicos para cumplir con los objetivos propuestos en esta tesis.

Trabajos a los que sumar otros de enfoques transversales: semióticos y narratológicos Bal (1996), Barthes (1977), Bajtin (1982, 1994) Genette (1989a, 1989b, 1993), Greimas, (1980), Koller (2012) e incluso antropológicos (Feixas, 2018).

5. Metodología y clasificación de fuentes primarias

Teniendo en cuenta que el objeto de estudio son los discursos mediáticos de la crisis española iniciada en el 2008 elaborados desde los formatos híbridos, periodístico literarios, que se manejan en el Periodismo narrativo actual, lo principal era atender a un corpus bibliográfico amplio sobre esta crisis global, que nació financiera y económica y se transformó política, social e identitaria.

Para conseguir el objetivo principal y los específicos de esta tesis se ha seguido una metodología de índole cualitativa que muestra unas fases de desarrollo y aplicación que, con todo, en ocasiones se han ido superponiendo durante la investigación.

En la *primera fase* de la tesis de carácter exploratorio se han reunido y organizado un conjunto amplio de relatos de no ficción, crónicas y reportajes, críticos con la crisis española. Relatos realizados y publicados entre 2008 y 2016 y que se sitúan dentro de los parámetros del macrogénero denominado periodismo narrativo y que constituye el grueso del corpus de esta investigación. Textos que conforman las “fuentes primarias” sobre las que se tiene que abordar el trabajo de investigación de esta tesis.

En la *segunda fase* de la tesis se ha establecido una tipología de los reportajes y crónicas de la crisis (2008-2016) determinados por el enfoque del Periodismo narrativo y el criterio de serialidad ya comentado que está inspirado en la división tripartita que López y Rodríguez (2013: 27) establece sobre la literatura crítica especializada de la crisis que agrupa en: 1) descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria; 2) análisis económico-políticos; y 3) trabajos y monografías críticas sobre ciudades españolas. Descripciones urbanas que se sustentan en la narración (o contranarración) de los supuestos éxitos de la renovación territorial de algunas ciudades españolas como Barcelona o Bilbao. Esta clasificación resulta muy útil para los propósitos de estudio de esta tesis. De López y Rodríguez (2013:27) se rescatan el primero y el tercero de los bloques que se unifican en tanto que se entienden los relatos y sátiras de las ciudades españolas como partes de esa territorialidad arruinada y se añade un segundo tipo de relatos crucial en esta investigación sobre aquellos que representan “los cuerpos de la crisis”. La clasificación sería la siguiente:

- 1) Descripciones y narraciones territoriales;
- 2) Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis

Antes de nada cabe comentar que existen algunos proyectos amplios que han servido de ayuda en la fase de observación y detección de relatos solventes para esta tesis como Crónica21 (<http://www.cronica21.org/>), un archivo multidisciplinar on-line que recoge y da visibilidad a ideas, artículos, ficciones, reflexiones, análisis, libros, proyectos artísticos y fotográficos sobre la prolongada crisis económica, política y social de España desde 2008 hasta hoy. Declaran sentirse inspirados por la iniciativa “Farm Security Administration del Presidente Roosevelt en EEUU, como parte del New Deal de los años 30, éste es un proyecto que se adapta al contexto de la Unión Europea del Siglo XXI”.

Dentro de 1) *Descripciones y narraciones territoriales* se sitúan las visiones críticas de conjunto sobre la nueva geografía de la crisis que ha generado el ciclo inmobiliario de 1995 a 2007. Relatos que recogen la representación de las ruinas que reflejan la crisis española iniciada en 2008. Edificios y parques temáticos a medio construir, polígonos industriales abandonados, megaurbanizaciones paralizadas. Construcciones que funcionaban en los planos de un estudio de arquitectura, pero que han caído en las manos de un político hasta convertir ciertos territorios en una sucesión de escombros. Los rescoldos de las políticas urbanísticas de aquellos años son los símbolos de la crisis española. Sin duda la obra novelística de Rafael Chirbes, *Crematorio* (2007), es uno de los mejores relatos de esta territorialidad de la denominada España del “ladrillazo” o del “pelotazo” que ha sembrado de “cadáveres” la Península. Espacios sobreexplotados, entregados al crecimiento urbanístico y posteriormente abandonados. Son los casos de la toledana Seseña; los aeropuertos de Ciudad Real o de Castellón; el supuesto “Parque Tecnológico del Reciclado” de Zaragoza; o el proyecto Ciudad Valdeluz, a cinco kilómetros de Guadalajara, una “ciudad fantasma más” de las muchas que han emergido tras el fin de la burbuja inmobiliaria. Ciudades como nichos de mercado, especializadas en algo concreto que explotar para el turismo. El escritor Manuel Rivas (2015) no tiene claro a estas alturas si se trató de “un realismo neorrealista o de un surrealismo hiperrealista. Si es de terror gótico o de humor deconstructivo. Si es de ciencia-ficción o de un resurgimiento medieval”. Lo que asegura es que se trata de la España del “capitalismo mágico”. Se refiere, el escritor, concretamente al proyecto de la

“Ciudad de la Cultura”, en el monte Gaiás, en Santiago de Compostela. Un proyecto en el que confluyen “el *boom* inmobiliario, el crecimiento especulativo, el apogeo del narcotráfico y una gran metástasis de la corrupción política” (Rivas, 2015).

Los 10 reportajes realizados por el periodista Pedro Simón para *elmundo.es: La España del despilfarro* (2014) y las 18 crónicas por la costa mediterránea realizadas por el periodista Íñigo Domínguez para *El Correo* en 2008 que recoge y amplía con un informe actual el volumen *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015) serían dos series paradigmáticas en esta sección. Estos diez reportajes que componen “La España del despilfarro” han sido recogidos en el volumen *Siniestro Total* (2015) junto al resto de las series que Pedro Simón le ha dedicado a la crisis española desde el 2012 hasta el 2015 y que ha ido publicando en *elmundo.es*.

Entre estos discursos territoriales que dan cuenta de la barbarie urbanística también se encuentra la web *Nación Rotonda* que, aunque no se centran solo en rotondas, han escogido este símbolo como insignia (Rubio Hancock, 2015). Uno de los símbolos clave de los últimos tiempos, sinécdoque del urbanismo disparatado, y que nutre de iconos al paisaje español de la crisis es la rotonda. Rotondas inmensas que a veces no tienen utilidad y que además han generado toda una serie de esculturas y de adornos descabellados por el coste que han significado para el erario público. “Una rotonda en mitad de un secarral que está, a su vez, en medio de la nada parece la mejor postal de ese país que se volvió loco y que dejó más de tres millones de viviendas vacías” (Astasio, 2015).

Este proyecto trata de poner el urbanismo al alcance de todos. Documentan desde 2013 los desastres urbanísticos, las edificaciones abandonadas y, también, las rotondas más absurdas. El proyecto se entiende como un inventario visual, un mapa, un discurso de la crisis construido de imágenes: fotografías, planos y videos. La idea surgió del ingeniero Miguel Álvarez que contó con el arquitecto Guillermo Trapiello y con los también ingenieros Esteban García y Rafael Trapiello. “Se trata de una iniciativa principalmente visual en el que las imágenes de obras abandonadas y campos de golf sin regar se

ofrecen sin más contexto que el antes y el después. No hace falta más explicación que lo evidente: España está llena de pisos piloto perdidos en solares y de urbanizaciones fantasma” (Rubio Hancock, 2015). “Urbanicidios escogidos” es un video que ilustra parte del trabajo que vienen realizando desde “Nación Rotonda” (Álvarez, García Trapiello & Trapiello, 2015). Esta iniciativa se ha convertido, además de en una web, gracias a una campaña de *crowdfunding*, en el libro: *Nación Rotonda* (Editorial Phree, 2015), que se presenta como un recorrido crítico y sarcástico por los desarrollos urbanísticos de los últimos quince años de España, los de la burbuja inmobiliaria. Y el proyecto ha ido creciendo. En la actualidad, a *Nación Rotonda* se han unido *Basurama* y *Ecologistas en Acción*, entre otras entidades, para crear *Cadáveres inmobiliarios*, una web que reúne una base de datos, cruce de estadísticas y estudios en profundidad para hacer lo que catalogan de “evaluación de daños” de esta “posguerra de la burbuja inmobiliaria” (Rubio Hancock, 2015).

Dentro de la reconstrucción discursiva de esta territorialidad encontramos crónicas y reportajes singulares dedicados exclusivamente a la representación de un paisaje urbano concreto. Es el caso de los dos reportajes que componen *El Dorado* (2008), del escritor Robert Juan Cantavella, donde queda retratada la “ciudad de vacaciones” Marina d’Or, ubicada en Oropesa de Mar, en Castellón, y la ciudad de Valencia. Dos reportajes satíricos, vividos y narrados en primera persona por el alter ego de Juan Cantavella, el periodista *gonzo* Trevor Escargot. En *El Dorado* se encuentra una sociedad entregada al consumo (del mercado, de las drogas) y consentidora o ignorante de las estrategias políticas, del control de las instituciones, de las grandes empresas, de la Iglesia... La cumbre del sueño español es el complejo vacacional Marina d’Or, lugar en el que encontrar el codiciado Dorado. Hunter S. Thompson, autor de *Miedo y asco en las Vegas* (1971), con su periodismo *gonzo*, le daría una vuelta más a la propuesta del *New Journalism*, llevando al extremo el proceso de inmersión, hasta implicarse personalmente en sus reportajes acogiendo sobre todo influencias narrativas del movimiento Beat de los cincuenta. Casi 35 años después, en *El Dorado*, Juan-Cantavella hace un paralelismo entre Las Vegas y Marina d’Or y desarrolla en este ámbito unos

reportajes singulares. Llegar a construir algo novedoso que ayuda a entender los despropósitos económicos y urbanísticos de los primeros años del siglo XXI en España (Angulo Egea, 2011).

Íñigo Domínguez (2015) también se ocupa de la malograda ciudad de vacaciones Marina d'Or. Carlos Prieto (2015) titula su reseña sobre *Mediterráneo descapotable* "Miedo y Asco en Marina d'Or" y centra la mayor parte de su análisis en lo expuesto en la crónica de Íñigo Domínguez de la ciudad de vacaciones. Un dato más a sumar con respecto a la relevancia simbólica de este enclave, uno de los más representativos de la ruina inmobiliaria y del despilfarro de los primeros años del nuevo siglo. Lugar de vacaciones que sigue anunciándose en la publicidad televisiva hoy en día.

Entre un relato crítico de la ciudad de Barcelona y una suma de narraciones y testimonios de los nuevos sujetos de la crisis, se encuentra el reportaje en cómic *Los vagabundos de la chatarra* (2015) del escritor y periodista Jorge Carrión y el dibujante Sagar Fornies. Si la denominada "Marca Barcelona" no ha parado de explotar una ciudad que como Venecia ha terminado por convertirse en un parque temático (VV. AA, 2014), en este reportaje se nos muestra la otra cara de Barcelona: la de los desahuciados. Carrión y Fornies han recorrido la capital catalana en bicicleta, a pie, en metro durante algo más de un año. Periodista y dibujante retratan en sus viñetas una ciudad de pobres, migrantes, chatarreros. Seres marginales y residuales, que transitan las calles rebuscando en los contenedores. "Gente del abismo" como la que retrataba Jack London en el submundo londinense de principios del siglo XX. Se detienen en los distritos de Poble Nou y de 22@, un espacio muy amplio de la ciudad, que aún refleja la arquitectura industrial de la Barcelona de otras épocas. Zona que comenzó a interesarle al Ayuntamiento durante los Juegos Olímpicos de 1992, pero que quedó fuera de las grandes reformas y que en estos últimos veinte años parece haber concentrado la mayoría de las intervenciones urbanas. La Torre Agbar, un rascacielos gigante de la plaza de Glòries, representa el poder controlador de nuevo cuño. La *gentrificación* que se pretende para la zona. Sobran los pobres y los marginados; los chatarreros que se refugiaban en este terreno residual. Las máquinas entran arrasando para construir

viviendas caras (más caras que las que pueden pagar sus actuales pobladores). Todo queda retratado en esta singular apuesta narrativa sobre la crisis en cómic de *Los vagabundos de la chatarra* (Catalá Carrasco, 2017). Una hibridación de cómic y periodismo que sigue de cerca el espíritu de denuncia de los reporteros gráficos Joe Sacco, Guy Delisle, Guibert y Lefevre. Bernal y Chillón (1985) hace años que acuñaron el término 'Periodismo Informativo de Creación' donde cabe esta rama híbrida del reportero gráfico en cómic que cuenta con tanto predicamento en la actualidad y con investigaciones académicas solventes como la de Melero Domingo (2011), entre otros.

Madrid es otra ciudad especialmente retratada y recortada por la crisis en proyectos digitales como *madrilonia.org*. O como el proyecto *Castillos en el aire* (2012), que refleja la realidad de un barrio del extrarradio madrileño, el Ensanche de Vallecas. En esta línea de relatos críticos y satíricos de espacios o ciudades españolas habría que incluir dos novelas de Fernando San Basilio Pardo que retrata la vida, anhelos y consumos que se dan en un barrio madrileño donde se construyó uno de primeros centros comerciales que surgieron en Madrid: La Vaguada. Se trata de dos ficciones por lo que no son objeto de análisis en esta tesis pero que se quieren dejar apuntadas: *Mi gran novela sobre La Vaguada* (2010) y *El joven vendedor y el estilo de vida fluido* (2012). En la primera recoge bien el desempleo continuado, la precarización de trabajos mal remunerados, el final del paro, las pulsiones consumistas que alberga el ciudadano. Retrata ese microcosmos que encuentra desarrollo en la segunda novela donde cuenta el día a día de un empleado de ese centro comercial.

Dentro de 2) *Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis* se sitúan los discursos de *precarios*, desahuciados y exiliados de toda índole. Esta parte de la investigación tiene como objetivo señalar los cuerpos, los sujetos, y ponerles nombre y rostro a los afectados por la crisis, así como detenerse a explicar los hechos y las circunstancias. Hablar de cinco millones de parados, de quinientos desahucios diarios o de la extrema precariedad laboral no puede hacerse solo desde una relación de cifras y esta investigación tiene el propósito de acotar y delimitar esas cifras. Pedro Simón ha

publicado varias series de perfiles en *elmundo.es* (desde 2012 a 2015) que recogen algunos de estos testimonios y realidades. Series como “Cinco brotes verdes”, “La España desesperada” o “Hijos de la crisis” reunidas en el volumen *Siniestro Total* (Simón, 2015). En muchos casos, estos discursos son relatos en primera persona, entre otras cuestiones, por la larga tradición que este periodismo de inmersión o *gonzo* tiene y que sirve de referente (Angulo Egea, 2017), y anima a muchos de los periodistas que se encuentran cómodos con esta fórmula. Y también por la relevancia adquirida por esta formalización narrativa y el potencial que han generado el relato de las “historias de vida” como tecnologías de imaginación política (Labrador, 2012).

Libros de crónicas en primera persona como *Yo, precario* (2013), del escritor Javier López Menacho; como *A la puta calle* (2013), de la periodista Cristina Fallarás; como “Diario de una JESP” (Joven emigrante sobradamente preparado) de Verónica Zumalacárregui en *Huffington Post* (2013-2014); como *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014) del periodista Benjamín Serra; como el cómic de Oscar Ibáñez, *Leaving Spain* (2015), donde “narra su experiencia personal como “víctima” de la crisis y emigrante “forzado” con una gran dosis de ironía” (Hristova, 2018:180).

Desde la narración estos textos de no ficción abordan la honesta transmisión de historias, de emociones (Angulo Egea, 2014). Hay que incluir en este apartado los perfiles que recoge *Gente precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos* (2015) del periodista Enric Llopis y los seis audiovisuales que bajo el paraguas de “Historias de la crisis” ha publicado *eldiario.es* (Calvo y Barranco, 2014). También se encuentran cuatro documentales: *En tierra extraña*, de Iciar Bollaín (2014), *Indignados* (2011) de Antoni Verdguer; y *¿Generación perdida?* (2011) de David Martín de los Santos, *Destino inmigrante* (2015) de Alba Casilda y Ana C. Callejo; y películas como *Perdiendo el Norte*, de Nacho García Velilla (2015), sobre la emigración de jóvenes talentos a Alemania.

Cabe añadir la serie de reportajes “Expatriados por la crisis” de *El País* (2013) y el volumen *Volveremos. Memoria oral de los que se fueron con la crisis* (2016) de Noemí López Trujillo y Estefanía S. Vasconcellos. Un retrato generacional de esos jóvenes que

se fueron a buscar una vida mejor fuera de España, una crónica coral o un puzzle de testimonios y de historias de vida.

Además, han surgido proyectos mediáticos interesantes como el de *El Confidencial*, en colaboración con otros tres medios de comunicación de Europa meridional, *P3/Público* de Portugal, *Il Fatto Quotidiano* de Italia y *Radio Bubble* de Grecia, que han puesto en práctica un proyecto transnacional que se plantea mapear los emigrados de entre 20 y 40 años procedentes de estos cuatro países. El proyecto se llama: *#GeneraciónE: ¿quiénes son y adónde van los jóvenes expatriados del sur de Europa?* En su acrónimo se recogen las iniciales de Expatriados, Erasmus, Europa, Éxodo.

Hay que incluir dos novelas gráficas: *Aquí vivió: Historia de un desahucio* (2016) de Isaac Rosa y Cristina Bueno y *Lo que (me) está pasando. Diarios de un joven emperdedor* (2015) de Miguel Brieva, que protagoniza un joven científico sin trabajo que vive precariamente en el piso de su abuela. Brieva emplea también el “recurso del biografismo y del diario que es la forma común que asume el cómic a la hora de acercarse al imaginario de la historia o la memoria, al tratar de registrar una época” (Dapena, 2016: 97).

Entre las investigaciones, documentos y diversidad de proyectos que se recogen en Díaz-Hernández, Domínguez-Mújica y Parreño-Castellano (2015) sobre la emigración española reciente importan para esta tesis un proyecto de radio elaborado la Cadena Ser: *Diarios de la crisis*. Se creó en 2013 un espacio en el que muchos jóvenes (y no tan jóvenes), que han tenido que salir de España en busca de oportunidades, llamaron o escribieron dejando un mensaje con su experiencia. Estos minirelatos se retransmitieron cada día en el programa matinal *Hoy por hoy*. Hasta febrero de 2015 y sobre este tema se habían registrado 41 relatos. Y también es destacable la webserie *Spaniards in London*, primera sobre la emigración española realizada en Reino Unido, que dirigió Javier Moreno Caballero.

La fase tercera de la tesis ha consistido en una selección dentro de este corpus heterogéneo que se acaba de mostrar y que son las “fuentes primarias” de este trabajo.

Los criterios para elaborar esta muestra representativa son:

1. Visiones críticas y de denuncia social sobre la nueva geografía de la crisis, en general o de espacios concretos, ciudades, parques temáticos, etc.
2. Historias de vida, relatos de *precarios*, desahuciados y jóvenes exiliados surgidos de la crisis.
3. Narraciones y testimonios que respondan a las características retóricas y poéticas desarrolladas en el Periodismo narrativo.
4. Relatos que sigan el criterio de serialidad. Es decir, que sean series de crónicas, reportajes, perfiles publicados en medios de comunicación analógicos o digitales y en libros.
5. Crónicas, reportajes y perfiles realizados, en ocasiones también protagonizados, por periodistas entre el 2008 y el 2016.

Así pues, se imponen en el análisis cuatro variables: *topoi*, *sujetos*, *relatos* y *formatos* para abordar los discursos del desencanto de la crisis del 2008 al 2016.

Tipología, criterios y clasificación de las crónicas y reportajes que ha permitido entrar en *la cuarta fase de la tesis*: determinar la realidad representativa por estudios de caso y seleccionar aquellos relatos paradigmáticos para alcanzar los objetivos que se propone esta tesis.

La metodología cualitativa en la que nos apoyamos alterna la perspectiva general, telescópica, con la microscópica, a imitación de los antropólogos sociales. Prestamos mayor atención al *análisis microsocia*l. Estamos hablando de “estudios de caso” para la investigación por medio del análisis de las tradicionalmente divulgadas como “historias

de interés humano” de los periódicos, revistas y libros periodísticos en su abordaje de territorios, perfiles, biografías y la problemática de pequeñas comunidades. El estudio de un caso particular puede servir de ejemplo de una tendencia preponderante. Mostrar a pequeña escala lo que sucede a gran escala y que el investigador ha podido observar y trata de comprobar. Pero un “estudio de caso” también puede ser seleccionado por lo contrario, por su excepcionalidad. Porque pone en evidencia el mal funcionamiento o la incoherencia de ciertos mecanismos sociales y sistemas culturales: las fallas, las grietas en la estructura que le otorgan al individuo o a una pequeña comunidad un espacio de libertad, que puede pasar a regularse de otro modo, con sus propios códigos. La inconsistencia en las normas sociales que generan esas fallas no tiene por qué ser beneficiosa para los individuos que las “disfrutan” (Burke, 2007: 63). En esta tesis los estudios de caso analizados serán útiles tanto desde el punto de vista de análisis del fenómeno de la crisis como de sus formas de comunicación.

En este trabajo se apuesta por el estudio de caso porque se trata de una investigación empírica que estudia un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto de vida real. Esta metodología está además especialmente indicada “cuando los límites entre el fenómeno y su contexto no son claramente evidentes” como le sucede al fenómeno de la crisis, sus causas y consecuencias. Así mismo, resulta un abordaje útil cuando las cuestiones de partida que se quieren responder son el cómo y el porqué del fenómeno (Yin, 2014: 2). De este modo, se proponen estudios de caso, como el de “los desahuciados” o el de “Los jóvenes migrantes con estudios superiores”, porque además permiten adoptar una perspectiva integradora a la hora de recopilar información, extraer datos y llevar adelante interpretaciones. Se realizan abordajes cualitativos múltiples que engloban desde proposiciones teóricas, procesos de observación, entrevistas, aplicación de variables y análisis textuales y narratológicos.

Estos estudios de caso se han analizado desde enfoques transversales: semióticos y narratológicos en la mayoría de los casos. La base ha sido el análisis cualitativo textual y semiótico de la tradición de la crítica literaria desarrollado por el *New Criticism* de la escuela angloamericana y su homóloga francesa de la *explication du texte*. Esta

propuesta parte en primer lugar del establecimiento de un corpus específico que responda al enfoque desde el que se quiere indagar. De ahí que resultase crucial recopilar, establecer y clasificar el corpus de relatos periodístico-literarios en las primeras fases de la investigación. Después se trata de estudiar con atención las obras en cuestión para desentrañar los valores e ideas culturales latentes que se transmiten y median, así como presentar, como compete también al Periodismo narrativo, las experiencias estéticas que proporcionan en aras de un tratamiento completo del asunto que relatan y retratan. Se estudian estos contenidos mediáticos como representaciones con significados inherentes. La virtualidad de estas crónicas y reportajes literarios produce un significado que se puede desentrañar por medio del análisis del proceso de selección y organización paradigmática y sintagmática que presentan. Se trata de detectar las representaciones y expresiones específicas- las metáforas y metonimias- que han sido especialmente importantes en el análisis de los medios como mensajes textuales. Estos recursos retóricos y poéticos activan marcos de interpretación. Se generan paradigmas de análisis que ponen de manifiesto determinadas metáforas e imágenes o bien sintagmas de representación como los que evidencian las metonimias (Bruhn Jensen, 2014: 45-84).

En cuanto al análisis narrativo se han dirimido formas discursivas que los diversos relatos presentan (Barthes, 1977), atendiendo a cómo estas narraciones representan los sucesos en el tiempo y en espacio y a cómo organizan causas y efectos. Toda narración comienza con la presentación de una situación, un escenario, unos personajes principales y unas circunstancias. Situación inicial que se transforma mediante sucesos y actos hasta que se establece una nueva situación y se cierra la historia. Este es el esquema mental habitual para las narraciones y es interesante observar cómo se dan las secuencias que alteran la situación original y que terminan por conformar una nueva realidad porque explican algunos aspectos subyacentes relevantes para comprender el sentido del relato y el discurso que entraña (Prop, 1977; Todorov, 2014).

Desde este marco analítico del discurso narrativo, se ha seguido la propuesta de Koller (2012), desde su acercamiento sociocognitivo, de establecer un nivel intermedio de

análisis (meso), entre el contexto macrosocial y el microtextual de las narraciones, que atiende a lo situacional, al análisis concreto en el que se sitúan y explicitan las prácticas discursivas. El contexto macro-estructural y el meso-situacional desde el que se ha trabajado de entrada facilita un conocimiento y herramientas de análisis significativos para adentrarse en los textos periodísticos y recomponer la configuración discursiva sociológica generada en torno a los desahucios y la subjetividad emergente de este colectivo.

En algunos casos concretos, como el análisis narratológico de la crónica en primera persona de Cristina Fallarás se puede apreciar (además de observar los parámetros narrativos habituales de sucesión de secuencias que presenta la alteración de una situación de partida) la narratividad desarrollada en los relatos del periodismo de inmersión, encubierto y gonzo más clásicos. Fórmulas narrativas y narradores que han emergido con fuerza en esta crisis desde el empuje un periodismo de denuncia (Angulo Egea, 2017). Así mismo en estudios como éste se emplea además como una herramienta metodológica cualitativa la entrevista en profundidad semiestructurada (Taylor & Bogdan, 1992).

Por último, en el estudio de caso de la figura de los “jóvenes migrantes con estudios superiores”, a tenor de la cantidad y calidad de estudios antropológicos que existen sobre juventud y de lo provechosas de estas aproximaciones y enfoques, se ha tomado “inspiración” en el método antropológico cualitativo de análisis documental (Allerbeck y Rosenmayr, 1979). Aunque, como se verá, existe un salto significativo entre la aproximación antropológica a las historias de vida de jóvenes actuales y el proceso de investigación que aquí se realiza, la inquietud investigadora es la misma: analizar el discurso que se ha generado en torno a la identidad que representa la juventud en estos tiempos de crisis. Se han seguido así algunos de los parámetros y categorías empleados en estos estudios antropológicos sobre historias de vida de jóvenes. Y el análisis antropológico documental ha servido de modelo para establecer variables de análisis que aplicar a los relatos autobiográficos periodísticos de este trabajo. Los discursos se han abordado como recursos sociales, prácticas que definen los objetos de los que

hablan y que colaboran en la construcción de subjetividades (Parker, 1992). Se han tratado de identificar los constructos teóricos subyacentes en los relatos autobiográficos escogidos “como si” fueran historias de vida. Por ello se han analizado dos cuestiones: a) las funciones que cumple el discurso; b) los significados que explicita el discurso, que funcionan como argumentos recurrentes de quienes los enuncian. Estos relatos y el discurso que desprenden cumplen diversas funciones referidas a la identidad de los jóvenes emigrantes.

La quinta y última fase de la tesis ha consistido en determinar una serie de conclusiones sobre los discursos de la crisis y las consecuencias que desprenden los relatos analizados.

6. Marco teórico

El enfoque se articula sobre dos conceptos nucleares: la crisis y el Periodismo narrativo. En el primero se estudia la idea misma de crisis para entender y acotar las dimensiones de este acontecimiento en la sociedad del siglo XXI.

Esta dimensión epistemológica permite adentrarse en el análisis de la crisis económica iniciada en el 2008, su origen, inflexiones, multifacetismo y paulatina transformación hasta quedar retratada como sistémica. Se adentra seguidamente este marco teórico en la emergencia de la crisis y su desarrollo en territorio español; sus causas y consecuencias. Es relevante atender a las dimensiones económicas, sociales y políticas de esta crisis en España, cómo se dio y qué trabajos examinan su idiosincrasia. Una crisis que desvela un territorio destruido; que luce las ruinas del urbanismo desorbitado del sistema de acumulación y producción sostenido durante ciclo de bonanza económica previo. Un paisaje que refleja la inhabitabilidad. Y es en este territorio donde mejor se observan los efectos de la crisis: la vulnerabilidad, la precariedad, la pobreza y la exclusión de la población.

Estos conceptos son fundamentales para esta tesis y para este marco. Es necesario comprender cómo se han producido y desarrollado. Cómo el precariado surge

prácticamente como clase social. De ahí que se estudien estas ideas y su sentido en la sociedad actual. Se examina también la dimensión del miedo, de la ansiedad y la culpa que revelan los relatos de la crisis, aspectos cruciales que constituyen el sustrato de la mayoría de los discursos surgidos.

Con este panorama analizado, este estudio se detiene en el abordaje de las subjetividades destacadas en esta crisis y de los cuerpos que las habitan. Examinar quiénes son, cómo sobrellevan las consecuencias de la crisis, qué formas de subsistencia identitarias y materiales vienen desarrollando.

El segundo de los conceptos nucleares, el periodismo narrativo, se aborda con detalle para tener presente la tradición, las características, el tipo de trabajo de campo y la incursión narrativa particular de los discursos de la crisis.

Por ello se explica la emergencia de este macrogénero en estos tiempos de crisis. La necesidad que ha surgido de “contar historias” y cómo se relatan desde el periodismo narrativo, así como los procesos de inmersión que una serie de periodistas ha decidido llevar adelante para retratar la realidad con la mayor honestidad posible. Algunos de estos relatos se han abordado desde la primera persona; incluso se han vivido en primera persona. Por ello, este marco se detiene de manera específica en cómo irrumpe la primera persona en periodismo, no solamente en los denominados géneros de opinión, sino en reportajes y crónicas y en todo aquello que se ha venido definiendo como periodismo *gonzo* y que forma parte de las “escrituras del yo”.

6.1. La crisis como referente

Si bien el término crisis en su significación griega primigenia alude a un acontecimiento determinante y concreto y el uso médico posterior de la palabra se refiere a un punto de inflexión de una enfermedad, el uso de este término para designar la crisis actual genera dudas o cuando menos inquietudes. En todo caso, la crisis sería lo opuesto al estado en curso de la enfermedad, al progreso o a lo procesual del mismo. Es cierto que la palabra crisis fue adquiriendo sentidos diferentes a lo largo del siglo XX. En este

periodo comenzó a entenderse como un estado de cosas continuo. Sirvió para definir un estado general de ansiedad: mentalidad de crisis, conciencia de crisis y también para señalar un período histórico en el que había que “gestionar crisis”. Ya no se trataba, por lo tanto, de un hecho único, de un punto de inflexión, sino que se comenzaba a aludir con el término “crisis” a un período, a un estado de continuidad que abarcaría lo que se concibe como crisis y sus consecuencias (Williams, 2013: 51-60). Acepciones que planean en la sociedad contemporánea que ha aprendido a normalizar un estado de crisis, entendiendo por tal crisis, el punto de inflexión, sus secuelas, el deterioro y desgarró posterior. En eso está la ciudadanía, tratando de entender y sobre todo de sobrellevar los efectos de esta crisis que parece haberse instalado de manera indefinida.

En este sentido, en la actualidad, la crisis y sus secuelas forman parte de un mismo acontecimiento. La crisis ya no es un punto de inflexión en la historia, sino una condición inmanente de la historia. Forma parte de su funcionamiento habitual, normal e indistinguible de sus secuelas. Por ello, se puede afirmar que la crisis de 2008 ha planteado además una nueva conciencia histórica. “La crisis ya no es un episodio bien delimitado ni un cataclismo final. Se trata de una condición permanente, que contiene su propia secuela, que domina cada vez más el mundo de vida histórico” (Williams, 2013: 70).

La crisis del capitalismo global que se ha desarrollado desde 2008 no es sólo económica, sino que se trata de una crisis estructural profunda que atraviesa muchos aspectos de la sociedad actual (Castells, Caraça & Cardoso, 2013). Esta crisis, si bien tuvo un origen financiero y económico, se ha ido trasladando a otros sectores: político, institucional, social e identitario. Es ya una crisis multisectorial.

Jürgen Habermas (1988:1-4. Cito por Thompson, 2013) distinguió dos tipos de crisis: la crisis sistémica y la crisis de identidad. Y explicaba que no todas las crisis del sistema daban lugar a una crisis de identidad, que tiene que ver con una ruptura de la integración social. Para que se produjese ese trasvase de una crisis sistémica a una crisis identitaria debía producirse un movimiento que puede denominarse como “la lógica del desplazamiento de la crisis” (Thompson, 2013: 101). Esta es la situación que nos ocupa

con la actual crisis. Es decir, una crisis que se origina en la economía puede ser desplazada hacia el ámbito político, en el que se expresa como una “crisis de racionalidad”, porque revela las dificultades del sistema político para enfrentar las demandas del conflicto. Esta crisis de racionalidad puede convertirse en una “crisis de legitimación” por parte de la opinión pública porque ya no apoya suficientemente al sistema económico y político que en un principio le representaba. Esa pérdida de confianza es la que desplaza la crisis de legitimación hasta convertirla en una “crisis de identidad”. Distintos tipos de crisis: financiera, política, social, identitaria que se van desencadenando y que amenazan las condiciones de vida de los ciudadanos. Crisis que más que desplazarse de una esfera a otra, como afirmaba Habermas, se metamorfosea. Una crisis financiera que se metamorfosea en una crisis política o en una crisis social no tiene por qué dejar de ser financiera, solo se convierte en algo más (Thompson, 2013). Se puede entender esta crisis, que se padece de manera consciente al menos desde la caída de los mercados en 2008, como un paulatino desmoronamiento financiero. Pero también es factible considerar, a raíz de las dimensiones de las sucesivas crisis del capitalismo, la crisis como un acontecimiento con una doble realidad. Edgar Morin (1976), que se ocupó del concepto de crisis y elaboró una suerte de ciencia denominada “crisiología”, señala que, por un lado, una crisis revela algo que estaba oculto, que resultaba invisible, es decir, que la crisis pone de manifiesto alguna verdad anteriormente imperceptible; pero, por otro lado, se trata de un evento que tiene un efecto de descomposición, reorganización, destrucción y transformación. De hecho, algunos investigadores ponen el acento en la existencia de una serie de crisis previas a la financiera de 2008 que quedaron descubiertas con la irrupción de la crisis económica. Es decir, “la crisis actual revela el capitalismo salvaje, el capitalismo financiero en particular, en toda su brutalidad y extrema injusticia. Ante todo, vemos que constituye un paroxismo en un proceso que se inició mucho antes de septiembre de 2008” (Wieviorka, 2013: 144).

Desde esta perspectiva, surgen algunas realidades socioeconómicas conflictivas previas a la caída de los mercados en el 2007: explotación de recursos humanos y naturales; migraciones; pauperización en los “países del sur”; degradación de la cultura de “los

cuidados” en los “países del norte”, que se consideraban situaciones derivadas del inmenso proceso de globalización y tecnológico en el que estaba sumergida la sociedad de la información y su modelo económico de crecimiento (Piketty, 2015; Castells, 1997). Tal vez estaban apareciendo los primeros síntomas de que algo no estaba funcionando correctamente.

Circunstancias alarmantes que en la mayoría de las ocasiones no se concebían como situaciones de crisis, sino como cuestiones que mejorar, contener y regular. Procesos originados e inevitables del desarrollo, del progreso que implica la “cultura de la libertad y del emprendimiento”, situada, desde luego, dentro del funcionamiento de libre mercado (Judt, 2010). Fue el derrumbe del mercado financiero el que puso en primer término la idea de crisis, de crisis financiera o económica hasta que se fue convirtiendo en crisis política (Castells, 2016). Y ha sido esta primera pantalla del juego la que ha permitido acceder a reconocer la existencia de una crisis multidimensional latente en la sociedad del siglo XXI. Una crisis sistémica y civilizatoria en la que hay que cuestionar el conjunto del “proyecto modernizador”, que se afianzó desde el concepto de desarrollo y progreso asociado a un sistema de crecimiento y producción desbordado (Pérez Orozco, 2012 y 2019).

Bauman y Bordoni (2016) hablan en sentido amplio de una “crisis de Estado” para tratar de explicar esta crisis sistémica. Existiría una suerte de “gobernanza” que no de gobierno por parte de los estados que difícilmente tienen algún poder político real, alguna capacidad de acción pública y de control sobre los bienes territoriales y sobre los ciudadanos. Todo Estado ha entregado el poder al mercado financiero y es quien señala las pautas de acción. Lo sucedido tras el acceso al gobierno en 2015 de la coalición de izquierda SYRIZA encabezada por Alexis Tsipras y Yanis Varoufakis en Grecia es sintomático de la imposibilidad de acción de gobierno; del imposible ejercicio del poder sobre un territorio por parte de unos dirigentes escogidos democráticamente. Este divorcio entre el poder (la capacidad de conseguir que se hagan las cosas) y la política (la capacidad para decidir qué cosas podrían o deberían hacerse) pone de manifiesto la profundidad de la crisis por la que se transita. Teniendo en cuenta los orígenes de la democracia, el caso de Grecia no parece tan solo una simple metonimia. La democracia

y el sistema de bienestar están en entredicho (Navarro, 2015). Se trata de una “crisis de agencia, una crisis de capacidad de acción y de reacción, si bien, en un último término viene a ser una crisis de “soberanía territorial” (...) “Cada unidad territorial formalmente soberana hace hoy las funciones de un vertedero en el que se vuelcan problemas cuyo origen está mucho más allá del alcance de los instrumentos de control político” (Bauman & Bordoni, 2016).

Los gobiernos se ven obligados a buscar soluciones locales para problemas que surgen de un ámbito global. Ante esta diatriba suelen fracasar. Sobre todo, si las medidas que aplican frente a la crisis económica son: de una parte, la ejecución de un rescate de las entidades bancarias, con el consiguiente endeudamiento de las finanzas públicas (Stiglitz, 2010); y, de otra parte, el control férreo del gasto público, el recorte de presupuestos, bajada de salarios y la aplicación de políticas de austeridad para la población: desmantelamiento de los servicios y transferencias públicos, desde sanidad, educación o los servicios sociales hasta la reducción de las pensiones (Serrano, 2015). Acciones que sin duda generan desconfianza y malestar en la ciudadanía al tiempo que acentúan los procesos de precarización y exclusión que repercuten en otras facetas sociales, políticas, culturales e identitarias que entran también en crisis. Así parece que el colapso financiero fue avance o detonante de una sucesión de crisis que han ido erosionando el “consentimiento popular de la propia globalización” (Williams, 2013: 55).

Los ciudadanos han ido perdiendo la confianza en las instituciones políticas y financieras. La crisis económica cuanto menos agravó la crisis de legitimidad política y ha desestabilizado el orden social (Judt, 2010). El estado de bienestar se ha quedado en su mínima expresión. Es el capitalismo lo que parece estar en crisis y si se trata del final de un proceso histórico habrá que pensar en nuevas maneras de ser y de estar en sociedad.

6.1.1. La destrucción del espacio habitable: España, territorio desahuciado

La fragilidad del crecimiento español durante los años 1995 a 2007 y el cortoplacismo de un modelo de acumulación centrado en una economía especulativa (asociada a la

construcción) se puso en evidencia en España en 2008, cuando explotó la “burbuja inmobiliaria”. Una explosión como consecuencia del colapso de los mercados internacionales de capitales (López & Rodríguez, 2011). En los primeros años se asistió con sorpresa al desmoronamiento financiero, aunque esta crisis de sobreacumulación y su competitividad territorial (López & Rodríguez, 2013) tuviera antecedentes cercanos como para paliar en alguna medida las tremendas repercusiones: destrucción del espacio habitable y quiebra de certezas y seguridades. Esta crisis sobrevenida por las hipotecas *subprime*, la corrupción y especulación financiera ha dejado a la ciudadanía indefensa. La prensa convencional también refuerza esta idea de indefensión por parte de los desahuciados (Quintana Pujalte & Castillo Esparcia, 2019). Por ello, la mejor representación de esta crisis, la metáfora que la encarna, es sin duda la angustia que genera la falta o la pérdida de vivienda en los españoles.

Al menos ha habido tres ciclos inmobiliarios en la historia reciente de España que han terminado de forma semejante: el primero fue la crisis petrolera de los años 70; el segundo culminó tras los acontecimientos del año 92; y este tercero, el actual, que ha resultado ser más salvaje que los anteriores, por el marco mundial en el que se inscribe. Este ciclo inmobiliario (de 1997 a 2007) multiplicó el precio de la vivienda al incrementar una cuarta parte el parque mobiliario del país. Este desfase entre el precio de la vivienda y los salarios se suplió gracias a las posibilidades de endeudamiento como resultado de la bajada de los tipos de interés y la prolongación de los plazos de amortización (Jiménez Romera & Fernández Ramírez, 2014:142).

Todo bien hasta que se paralizó la actividad constructora, la mina de oro, cuando llegaron las repercusiones de la crisis norteamericana, debido a las llamadas hipotecas *subprime* en verano de 2007. En ese momento en España comenzó a aumentar el desempleo y se redujeron los ingresos al tiempo que subían los tipos de interés y con ello las cuotas de las hipotecas. Ya estaría el país endeudado: familias, empresas, administraciones públicas, las propias entidades financieras... La morosidad se incrementó. Primero fueron las promotoras, luego los agentes implicados en el proceso inmobiliario y, por último, las familias, que se ahogaban. Como resultado, al menos

185.000 familias (que pueden llegar a 400.000) han perdido sus viviendas desde 2008 y, en muchos casos, aun arrastrarán deudas hipotecarias durante años. Y el sinsentido de todo esto es contar con el mayor número de viviendas desocupadas de la historia del país al tiempo que se deja en la calle a cientos de miles de familias (Jiménez Romera & Fernández Ramírez, 2014).

Esta “lógica propietaria” de la mentalidad de los españoles, de “invertir” en comprar una casa, en lugar de “tirar” el dinero en un alquiler, tiene también su relato. El asentamiento de este régimen de tenencia en propiedad es el resultado de muchos años de políticas centradas en un modelo económico sustentado en lo inmobiliario. Pero no siempre había sido así. En 1950 el 51% de la población vivía de alquiler y la cifra superaba el 90% en grandes ciudades como Madrid y Barcelona (Colau & Alemany, 2012: 33). Durante las dos últimas décadas de la dictadura franquista, se optó por este modelo en propiedad como una garantía contra la inestabilidad social (Naredo & Montiel, 2011), que además fomentaba la acumulación y el arraigo. Ha sido una tarea de años potenciar la vivienda como un bien de cambio, en lugar de como un bien de uso, al tiempo que proyectar la imagen de éxito personal del propietario.

En 1957, José Luis Arrese, Ministro de Vivienda, presentó unas propuestas que pretendían hacer frente al chabolismo surgido tras la migración interna del campo a la ciudad, con un célebre discurso: “Queremos un país de propietarios, no de proletarios, dado que el hombre, cuando no tiene hogar, se apodera de la calle, y perseguido por su mal humor, se vuelve subversivo, agrio, violento...” (Colau & Alemany, 2012: 34). Una declaración que tiene sentido porque quien tiene una propiedad, tiene algo que conservar, algo con que ocupar su tiempo, pero también tiene miedo de perderlo. Y esta es una medida de control social tan bien labrada que siguió resultando rentable en Democracia, donde se continuó apostando por esta política sobre la vivienda: premiando la propiedad mediante ayudas fiscales. Esta línea de acción no fue, sin embargo, una apuesta exclusiva de la dictadura franquista, ni se dio solo dentro de las fronteras de este país. Transformar una sociedad de proletarios en una sociedad de propietarios también se convirtió en un objetivo político de la convulsa Inglaterra de

Margaret Thatcher con la idea de “desactivar las ínfulas revolucionarias de una clase obrera desafecta” (Colau & Alemany, 2012: 34).

Aún más, la actividad constructora, en este último ciclo de crecimiento inmobiliario, se convirtió en una importante fuente de ingresos para las administraciones públicas; para las entidades financieras, que facilitaban el crédito promotor y creaban filiales inmobiliarias. El urbanismo fue un medio seguro para las Comunidades Autónomas de obtener recursos. Se desarrollaron planes urbanísticos sustentados en proyectos emblemáticos pensados para el crecimiento económico que contaron además con el apoyo de las entidades financieras de carácter público y de las Cajas de ahorro que respaldaron estos proyectos independientemente de la rentabilidad (Jiménez Romera & Fernández Ramírez, 2014: 146-147). Nunca se había tenido más facilidades de acceso a un crédito barato. Las hipotecas pasaron a ser el negocio principal para las entidades financieras lo que derivó en un abandono de “buenas prácticas hipotecarias”, como que la cuota a pagar no se elevase por encima del umbral de un tercio de los ingresos del hogar endeudado, y que la cantidad económica del préstamo no superase el 80% del valor de tasación de la vivienda hipotecada (Trabada, 2012:177). Era una situación prácticamente de pleno empleo, que empujaba a la compra de vivienda por vía hipotecaria, claro está, porque los precios de las casas eran prohibitivos (Jiménez Romera & Fernández Ramírez, 2014). Así que, tras el pinchazo de esta última burbuja inmobiliaria, la situación de control gubernamental sobre los ciudadanos puede pensarse que se ha exacerbado, porque con tanta población hipotecada a treinta y cuarenta años, no queda otra que someterse a las exigencias del mercado, a los recortes y a la precariedad laboral que han venido con la crisis.

Gracias a estas políticas que no han tenido en cuenta la recesión que prosigue al auge en los ciclos económicos, en la actualidad la ciudadanía está sometida a unas medidas que “limitan, cuando no cercenan, las potencialidades de crecimiento y desarrollo, ya que dependen de una demanda y consumo interno a la baja, condicionada por el desempleo de masas y de larga duración, el subempleo, la creciente pobreza y las

políticas gubernamentales de ortodoxia neoliberal empeñadas en la reducción del déficit público a toda costa” (Trabada, 2012: 173).

Durante la crisis se han aprobado varias medidas gubernamentales dirigidas a reducir el déficit público con fuerte impacto entre la población, primero con el Gobierno presidido por Rodríguez Zapatero (PSOE) y después por el de Rajoy (PP): recorte del salario de los empleados públicos de junio de 2010 y supresión de su paga extra de Navidad aprobada en julio de 2012, la reforma del sistema de pensiones (Ley 27/2011, de 1 de agosto), los recortes en el presupuesto público dedicado a educación y sanidad y el copago de los medicamentos (Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril) o el duro recorte de 65.000 millones de euros en los presupuestos de 2012-13 aprobado por el Consejo de Ministros (Real Decreto-ley 20/2012, de 13 de julio), en el que se incluía la reducción de la prestación por desempleo desde el séptimo mes de cobro (del 60% al 50% de la base reguladora) (Trabada, 2012: 173). Políticas implementadas sobre los precarizados; y estigmatización y castigo sobre pobres y excluidos del sistema de mercado imperante (Wacquant, 2010).

Una exclusión sobrevenida por el desempleo y el desahucio que en muchas ocasiones se ha materializado en depresiones y estados de ansiedad graves. Enfermedades que no siempre los medios de comunicación han sabido o querido contar como consecuencia del desalojo (Quintana Pujalte & Castillo Esparcia, 2019: 90-91). Con todo, no han sido pocos los suicidios vinculados con problemas derivados de la crisis y publicados en la prensa española. “El tema de los suicidios ha adquirido en España otro tono y otra carga (...)” en los medios masivos de comunicación, “cada vez más centrados en autoproclamarse y auto-mencionarse, pero con escasas posibilidades de transformarse en ecos de una sociedad angustiada por la situación político-económica por la que atraviesa España” (Silva, 2016:120). La crisis ha convertido este tipo de muertes en “hecho noticiable” para los medios de comunicación. En septiembre de 2012, el XVI Congreso Nacional de Psiquiatría española achacaba a los problemas económicos la causa del 32% de los suicidios que se llevaban a cabo en España (López, 2012). Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud y la mayoría de expertos coinciden en

señalar que casi ningún suicidio se debe a una causa única. Con todo los desahucios y los graves problemas económicos del país generaron un aumento de trastornos mentales como las depresiones. Así lo confirma un estudio del año 2012 que pone de manifiesto que la “crisis económica en España ha aumentado significativamente la frecuencia de los trastornos de salud mental entre los asistentes de atención primaria, sobre todo entre las familias que experimentan dificultades de desempleo y de pagos de la hipoteca” (Gili, Roca, et al., 2012: 2 en inglés en el original. Cito por Lozano, 2014: 30). El presidente de la Sociedad Española de Psiquiatría, Miguel Gutiérrez, comentaba en el programa televisivo, *Espejo Público*, en 2013, lo alarmante de que los problemas derivados de la crisis económica se hubieran convertido en una de las principales causas de aumento de los trastornos mentales y que esto pudiera derivar en la consumación del suicidio. Un asunto, subrayaba Gutiérrez, que supone un grave problema que afecta a todos los ámbitos de la sociedad (Lozano, 2014: 30).

En este sentido la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), surgida en 2009, ha sido una de las principales voces públicas en denunciar el drama de los suicidios entre personas que iban a ser desahuciadas (Herranz, 2012, Colau & Alemany, 2012). La mera idea del suicidio “es una evidencia de la ineficiencia del poder a la hora de proteger, hacer justicia y proporcionar una vida satisfactoria a la población” (Pérez Jiménez, 2011: 105) y “también un reproche contra quienes asumen la responsabilidad de asegurar el bienestar de la colectividad” (Minois, en Pérez Jiménez, 2011: 106). Silva (2016) propone interpretar el suicidio como “un acto que debería de concebirse de acción- resistencia y no de pasividad- desistencia”. En definitiva, a lo largo de la Historia, y en cualquier cultura bélica, o sea en todas, el suicidio siempre se ha interpretado como un acto digno, honroso y afirmativo (la “pasividad” era, precisamente, carecer del valor necesario para hacerlo). La visión psiquiátrica del suicidio como síntoma de debilidad mental (autotelia) es un fenómeno reciente, y quizá pudiera decirse que está en recesión, precisamente por las razones que se apuntan. Silva aprecia, en todo caso, lo controvertido de esta lectura, en la medida que puede entenderse que, “detrás de los suicidios, se encuentra el asesinato del capitalismo en esta etapa mediática, sin embargo, hay diversos casos que podrían considerarse como un acto de enfrentamiento y, paralelo a ello, de

liberación” (Silva, 2016: 120). Diversas noticias verbalizan, por lo tanto, que *la crisis mata*. Titulares no hace tanto impensables por el tabú que sobrevuela sobre el suicidio: “Un padre de familia a punto de ser desahuciado se ahorca en plena calle”, “Un trabajador de CajaSur se suicida un día después de haber sido despedido”, “Mi marido se quitó la vida hace 20 días por la crisis”. Muertes que abandonan la sección de sucesos para formar parte de la actualidad política nacional (Labrador Méndez, 2102: 561).

Según el Consejo General del Poder Judicial entre 2008 y 2016 se iniciaron en España más de 679.000 procesos de ejecución hipotecaria. Lo que significa que los juzgados han tenido que atender casi setecientas mil demandas por impago de cuotas hipotecarias. Se trata de una clase media-baja que se debate entre la integración precaria y la exclusión leve. Encontrarse al filo del desahucio es también encontrarse al filo de la exclusión social (Carreras Arregui, 2015: 35-37).

Por otro lado, las ayudas públicas son exiguas y denotan importantes fallos en las políticas de protección frente al desempleo si se tiene en cuenta la abundancia de casos en que la prestación por desempleo no permite hacer frente a los pagos hipotecarios, cuando no es que se ha agotado el tiempo de prestación. En vista de esta realidad, no parece que estas ayudas estén cumpliendo su función como “colchón” que permite al trabajador y a su familia mantenerse hasta que encuentra un nuevo empleo (Carreras Arregui, 2015: 34).

Se está vulnerando el derecho de los ciudadanos a tener una vivienda adecuada que está recogido no solo a nivel constitucional, como sucede en España, sino también en el derecho internacional incorporado a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Los gobiernos deberían asumir la vivienda como un derecho y no como un instrumento comercial de especulación. Como se ha indicado desde Naciones Unidas, “urge una protección de aquellos sectores más vulnerables para que puedan acceder a una vivienda digna y habitable, en condiciones económicas posibles y viables. Por ello, cualquier acto de violencia y/o presión que se realiza para desalojar a una familia de su vivienda, debe desaparecer e incluso ser penalizado” (Arredondo Quijada & Palma García, 2013:122).

Sin embargo, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) no incorpora en sus encuestas el concepto “desahucios” hasta noviembre de 2012. Fruto de esta inserción, el barómetro del CIS de abril de 2013 muestra los desahucios como el sexto problema más importante para los españoles, por delante de la educación, los recortes, la inmigración, las pensiones, el fraude fiscal o el terrorismo (Arredondo Quijada & Palma García, 2013:114).

6.1.2. Los efectos de la crisis: vulnerabilidad, pobreza y exclusión social

En este contexto de crisis, el riesgo de convertirse en un sujeto o cuerpo vulnerable se ha extendido a diversas capas sociales. Una vulnerabilidad que, aunque entendamos, como señala Butler (2006), que se trata de una condición ontológica del cuerpo (que como fenómeno social depende para ser de los otros), deviene precaria o directamente “inhabitable” en este proceso de crisis en el que se ha instalado “la carencia, la desigualdad, la violencia o todo aquello que de un modo u otro puede venir a cercenar la articulación de una vida digna” (Mendiola, 2014: 49). Se es vulnerable porque se está expuesto y se necesita a los otros para que sustenten el vivir pero, como señala Mendiola (2014:53), esta vulnerabilidad primigenia se puede ensanchar, lo que conduce a la precariedad, o se puede sencillamente “cuidar”. Los distintos ejercicios neoliberales, neocoloniales y policiales (o de seguridad) que vienen irrumpiendo en la sociedad “captando cuerpos y espacios” para reconducir el sistema de producción y acumulación capitalista contribuyen a ensanchar esta vulnerabilidad vital en diversos sectores. Existe un número amplio de excluidos, de marginados y empobrecidos en este proceso de crisis financiera que ha terminado convirtiéndose en crisis global, que son “proyectados hacia una precariedad en la que puede estar en ciernes una *tanatopolítica* que expone a la muerte y eventualmente la produce de forma directa” (Mendiola: 2014: 60).

Vulnerabilidad, precariedad y pobreza son conceptos que con la crisis se han instalado en nuestro discurso y forman parte de nuestro imaginario. La pobreza se ha socializado y los grupos vulnerables se han incrementado y diversificado (Belzunegui, 2012: 22-23). Los despidos y la precarización laboral afectan a diversos individuos y entornos

familiares. El riesgo de exclusión social ha aumentado. A estas circunstancias se suman a la progresiva disminución de las ayudas públicas asociadas al volatilizado estado de bienestar, la sucesión de reformas laborales que “flexibilizan mercado de trabajo” y desprotegen a los trabajadores y les privan de derechos adquiridos a lo largo de décadas. En este sentido, hay que considerar las dos reformas del mercado de trabajo aprobadas durante la actual crisis para el caso de España: la primera, por el Gobierno de Zapatero (PSOE) - Real Decreto-ley 10/2010, de 16 de junio- y la segunda por el Gobierno de Rajoy (PP) -Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero-, las cuales abaratan el coste laboral-despido, impulsando el proceso de dualización social en curso (Trabada, 2012:72). A estas condiciones cabe añadir algunas variables biográficas de partida o que pueden desarrollarse (enfermedad, inestabilidad familiar, carencias educativas). En definitiva, nuevas dinámicas de exclusión que afectan también a la clase media (Sabater Fernández & Giró Miranda, 2015).

Los tres modelos de ciudadanía que definiera Marschall (1965): civil, política y social, que se han venido superponiendo, se desquebrajan. La dimensión civil, que otorga ciudadanía a los miembros de un territorio, apunta una extrema vulnerabilidad para ciertos grupos sociales del Estado-Nación. La dimensión política queda excluida, por mucho que los ciudadanos ejerzan su derecho al voto, sin capacidad de incidencia en la toma de decisiones sobre asuntos de interés colectivo. Muchos de estos ciudadanos se insertan en un sistema que no contempla ni sus circunstancias ni la diferencia. Y en cuanto al tercer modelo, el de la ciudadanía social, es la más afectada por el retroceso del estado de bienestar que ha reducido hasta el límite ciertas políticas públicas que aportaban garantías sociales para sobrellevar una vida digna.

Existe un claro repliegue de las responsabilidades sociales del Estado-nación, que abandona a ciertos sectores sociales y los vulnerabiliza, y que solo considera ciudadanos a los que pueden consumir y “acatan dócilmente los mandatos de los nuevos poderes” (Reguillo, 2003:15).

Los ciudadanos, tratados injustamente, pierden la fe en el sistema que muestra un alto nivel de desigualdad y frena el crecimiento económico mientras las instituciones

políticas y financieras desvían rentas a favor de los grupos de poder (Cortina, 2017). Una “economía clientelar” que es un obstáculo para lograr la igualdad de oportunidades. “La corrupción no es entonces sólo una práctica inmoral por sí misma, sino que tiene consecuencias letales para la igualdad de posibilidades de la ciudadanía y para el crecimiento” (Cortina, 2017:143). El fracaso de las prácticas gubernamentales liberales pone de relieve la actual crisis del “dispositivo de gubernamentalidad” (Foucault, 2012). Esta precarización socava la identidad de las personas y se traduce en una socialización de la pobreza, y en una materialización de diversos procesos de exclusión. La pobreza en esta sociedad globalizada del siglo XXI no solo se rige por una “métrica monetaria” (si se cubren o no unas determinadas necesidades básicas) sino que se regula según diversos contextos. Además de la renta y el consumo, hay que “tener en cuenta otras variables, como el analfabetismo, la esperanza de vida, la mortalidad infantil, la vivienda, la alimentación o el ambiente” (Cortina, 2017:129). Junto a esta dimensión distributiva hay que atender a una dimensión relacional porque la pobreza no es un rasgo identitario, sino una “condición de privación relativa”, que se negocia con el entorno social y que, como señaló Peter Townsend, tiene su evolución histórica y está socialmente determinada (Sabater Fernández & Giro Miranda, 2015: 83).

Cortina insiste en que la pobreza es carencia de los medios necesarios para sobrevivir pero amplía el foco para suscribir la caracterización realizada por Sen (2000): la pobreza es para quien la padece “falta de libertad, imposibilidad de llevar adelante los planes de vida que tiene razones para valorar, carencia de las capacidades básicas para tomar las riendas de su vida” (Cortina, 2017:130). Desde esta perspectiva, la pobreza aparece unida a las condiciones de vida de la población y se convierte en un fenómeno complejo, dinámico y relacional (Sabater Fernández & Giro Miranda, 2015: 83) que está ligado al concepto de exclusión social que se centra en la progresiva ruptura entre el individuo y la sociedad, en la quiebra de los lazos sociales asociados con la crisis de la sociedad salarial.

Sabater Fernández y Giro Miranda (2015: 86-87) recogen lo expuesto por la academia y la práctica social en cuanto a la exclusión social y tienen en cuenta diversas cuestiones

constitutivas: estructural, dinámica, multifactorial, multidimensional y heterogénea. La exclusión es un fenómeno que deviene de causas estructurales y no meramente individuales. Es un proceso cambiante que afecta a personas y colectivos; muy marcado por la erosión de los anclajes de seguridad y que se relaciona con la transmisión de las condiciones de riesgo a generaciones futuras. Los diversos factores de exclusión influyen en diferentes dimensiones (económica, laboral, formativa, socio-sanitaria, residencial, política y espacial), a las que hay añadir cuatro ejes de desigualdad social: género, edad, raza/etnia y clase social. Se trata de un fenómeno poliédrico en el que se articulan un cúmulo de circunstancias desfavorables. Y, por último, es un proceso que se vive de forma individual pese a que su origen resida en diversos factores sociales.

Sin embargo, este giro discursivo en las teorías sociológicas, no ha supuesto un cambio de calado en los paradigmas de intervención social (Espeleta & Gómez-Quintero, 2014). En el enfoque metodológico, los esfuerzos no están suficientemente dirigidos a transformar los modelos de análisis y de intervención. Y, en cambio, persiste en la práctica de los agentes sociales un imaginario que predefine la situación de pobreza. “Buena parte de la política social española (como ocurre a nivel global con los Objetivos del Desarrollo del Milenio) sigue anclada al paradigma economicista y unidireccional” (Espeleta & Gómez-Quintero, 2014: 173).

6.1.3. Los discursos del miedo y la ansiedad

La crisis viene desestabilizando el modelo actual de protección social, de servicios sociales y de intervención social. Se han acentuado los “discursos del odio y del miedo”, y son numerosos los actores políticos que cuestionan la sostenibilidad del sistema de protección social, anclados en la ideología de la seguridad y la criminalización de la pobreza (Espeleta & Gómez-Quintero, 2014: 173). “Aporofobia” es el neologismo empleado por Cortina (2017) para definir “el rechazo, aversión, temor y desprecio hacia el pobre, al desamparado que, al menos en apariencia, no puede devolver nada bueno a cambio (...) Y por eso se le excluye de un mundo construido sobre el contrato político,

económico y social, de ese mundo del dar y recibir, en el que solo pueden entrar los que parecen tener algo interesante que devolver como retorno” (2017:14-15).

¿Y por qué este enfoque y escalada punitiva en la sociedad? Wacquant (2010) entiende que en esta era neoliberal lo que se consigue es “castigar a los pobres”, al tiempo que se sustituye lo que algunos entendían como un “Estado indulgente” por un “Estado penal”. La crisis ha puesto en peligro el estado del bienestar y para su mantenimiento, los que no han quedado completamente marginados y excluidos, los que sólo han visto reducidos sus derechos y libertades, los que padecen condiciones precarizadas de vida (pero que aún “permanecen dentro” del sistema y han visto “caer fuera” gente de un entorno cercano), los que se denominan “clase media trabajadora”, y que aún confían en una “restauración”, consideran necesario un control de los bienes materiales (susceptibles de ser robados por los desfavorecidos), y de los inmateriales; asuntos de moralidad que la pobreza y la exclusión parecen poner en peligro. Esta supervisión requiere de un mayor grado de intrusión estatal y control punitivo. Y estas políticas punitivas, señala Wacquant (2010: 30), se sustentan en un discurso sobre la inseguridad que se transmite de un modo alarmista, incluso catastrófico:

acompañado de imágenes marciales y difundido hasta el hartazgo por los medios de comunicación comerciales, los principales partidos políticos y los profesionales del mantenimiento del orden (oficiales de policía, magistrados, juristas, expertos y comerciales de la seguridad urbana que brindan servicios de asesoramiento, que rivalizan para proponer soluciones tan drásticas como simplistas).

Discursos de miedo e incertidumbre que garanticen en lo posible “una adaptación no conflictiva de las condiciones de vida” (Alonso, Fernández Rodríguez & Ibáñez Rojo, 2011: 357). Parece existir un consenso político, y entre la opinión pública de todas las clases, en la aplicación de medidas de control que limiten y condicionen los movimientos y conductas de la ciudadanía (García Ruiz, 2013). La construcción de sociedades basadas en la ideología de la seguridad y la criminalización de la pobreza han puesto en marcha un sistema que restringe libertades y derechos. Inmersos en este funcionamiento, se acepta criminalizar al pobre, a todo aquel que se haya convertido en “sospechoso” por

un proceso de miedo inducido que obedece a intereses privados. Se alecciona en el miedo al diferente. La sociedad viene naturalizando unos métodos de control propios de estados de excepción (García Ruiz, 2013).

La ansiedad que ha causado la precarización laboral, además de otras crisis que se suman a la económica, como la paulatina descomposición de la familia patriarcal o de regímenes tradicionales de autoridad en las relaciones, ha provocado cuanto menos miedo. Una cultura del horror que se potencia en aras de un sometimiento interesado (Bericat Alastuey, 2005). La construcción social de los miedos acentúa la percepción de que “no hay salida”; promueve estigmatizaciones y quiebra la confianza en la esfera pública. “Los tiempos de miedo, aunque no se hable de represión ni parezca existir socialmente, resultan altamente conservadores. Se incorporan a la cotidianidad y naturalizan las prácticas represoras sin un ejecutor externo” (Entel, 2007: 107). Miedo sustentado por una suerte de Estado *neodarwinista* (Wacquant, 2010: 34-35), que promueve la competencia y ensalza a los ganadores con la misma desmesura con la que vitupera a los perdedores por su carácter débil y su mala conducta. Las ciudadanía del miedo, acompañadas de Estados proclives a la privatización neoliberal, señala Entel (2007: 111-112):

han fortalecido la presencia de oscuras formas de contención a las que muchos ciudadanos acuden, ya sea por el logro de los papeles si se es extranjero, para el empleo posible aunque esté en negro, para el trámite imposible ante la corrupción estatal, para zafar del enorme temor a la falta de elementos básicos para la supervivencia personal y familiar.

De este modo, la población tiende a resguardarse porque se extiende además la sospecha como mecanismo de funcionamiento que le permite a una mayoría eludir responsabilidades (Bericat Alastuey, 2005). Una mayoría social que estigmatiza a ciertos grupos, los desempleados, los desahuciados, los emigrantes, los pobres, los mendigos, entre otros, en lugar de entender que el Estado benefactor se ha evaporado debido a la mala praxis de una clase política o/y dominante, que no ha sabido gestionar las

necesidades de sus ciudadanos. Culpabilizar al “otro” es una vía de escape habitual para la angustia padecida durante la crisis económica (Entel, 2007).

Con el declive económico se ha instalado un clima de incertidumbre, riesgo e inseguridad que se ha ido convirtiendo en un declive sociocultural con ese desclasamiento causado por la precariedad laboral. Es el miedo a esa posible caída, a ese desclasamiento, lo que provoca una ansiedad desmedida. Una ansiedad por el futuro (Gil Calvo, 2009) que deriva de esta precariedad y que se traduce, en primer lugar, en que solo es posible llevar una vida endeudada a golpe de crédito. En segundo lugar, se manifiesta esta ansiedad ante el fin de la meritocracia, los empleados y profesionales ya no son valorados a partir de sus méritos demostrados sino en función de las “expectativas sobre el valor futuro que se les puede llegar a extraer (capacidades potenciales imposibles de probar: formación continua, asunción de riesgos, crédito fiduciario, bonus por resultados esperables)” (Gil Calvo, 2009:103-104). De ahí también la devaluación de los títulos universitarios y en gran parte la causa del declive de las clases medias.

La clase media trabajadora española ha visto frustradas sus expectativas de progreso social durante este período de crisis (Hernández, 2014). En la preocupación por la subsistencia diaria, por lo coyuntural, por conseguir la inclusión duradera en la comunidad, trata de amainar el temor a la posible exclusión. El proceso de exclusión/inclusión activa los miedos y pone en jaque la condición de ciudadanía y el concepto de solidaridad tanto de los que están dentro del sistema como de los que se sienten fuera o han quedado verdaderamente excluidos. Bericat Alastuey (2005) habla de la cultura del horror instalada en la sociedad que ha ido paulatinamente transformándose de centrípeta en centrífuga, motivada por el debilitamiento de aquellas fuerzas y valores que legitimaban un sistema. Y las fuerzas sociales centrífugas ponen en riesgo la identidad y la unidad del orden social. Por ello, el miedo a la transgresión toma fuerza en una sociedad centrífuga que trata de reforzar sus límites y de señalar con exactitud a los excluidos. La aversión a lo que se entiende por mal se asienta con fuerza para mantener el orden. “Ya que no somos capaces de ponernos de

acuerdo para valorar modelos personales positivos e ideales, al menos nos ponemos de acuerdo para definir y desprestigiar modelos negativos y repelentes. Este es precisamente el mecanismo con el que las sociedades centrífugas tratan de mantener un cierto sentido del orden y de la cohesión social” (Bericat Alatuey, 2005: 84-85).

Suma de relatos, de circunstancias, de individualidades, que ha generado en tiempos de crisis también narrativas sociopolíticas comunes, que responden a nuevas formas de sociabilidad; al restablecimiento de conductas asociacionistas, activistas; y la recuperación de formas asamblearias de debate que parecían de otras épocas (Feliu Albadalejo & Moltó Berenguer, 2016). Han surgido durante la crisis (2008-2016) comunidades diversas y organizaciones de la sociedad civil que están alterando las reglas del juego. “Frente al modelo de beneficio individual como fin último de existencia que potenció la burbuja económica, se han desarrollado redes de colaboración y apoyo mutuo que han favorecido un rico sustrato cultural, favorecido por el acceso del ciudadano a nuevas tecnologías” (Moreno-Caballud, 2012: 535). Proyectos diversos que germinan en un modelo socioeconómico diferente que se sustenta en una cultura “procomún” que apuesta por una reproducción de la vida en común (Moreno-Caballud, 2107). Entre estas fórmulas de actuación conjunta en España surge la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Una asociación que ha permitido aglutinar testimonios, asesorar, proteger y “desculpabilizar” a los afectados, lograr una lucha colectiva que paraliza desahucios mientras se crea un espacio seguro y confiable (Colau & Alemany, 2012:93-101).

Sin embargo, las diversas medidas neoliberales están provocando desigualdades al tiempo que potencian un proceso de polarización que desemboca en una “sociedad dualizada” de clases burguesas (ricas) y obreras (pobres), los de *arriba* y los de *abajo*. Una sociedad donde el espacio social de las clases medias “se estrechará y será bastante ambivalente, con capas emergentes que podrán ir hacia arriba (las menos) pero, sobre todo, con capas vulnerables y precarizadas que se precipitarán hacia abajo (las más), tanto de la pequeña burguesía tradicional como de las clases medias” (Trabada, 2012: 173).

6.1.4. Subjetividades y cuerpos: desahuciados, sin identidad y con culpa

Casi nada sucede por un único motivo, siempre se trata de una suma de factores. Sin embargo, la pérdida de empleo, la imposibilidad para ganarse un salario, o la reducción drástica del mismo, se considera una de las principales causas de riesgo de exclusión social, entre otros motivos porque lleva a las familias al desahucio.

Si se pierde la posibilidad de trabajar, de “ganarse la vida” y obtener un “salario digno”, se pierde la dignidad. Por tanto, si se pierde el trabajo, se pierde casi todo y, por supuesto, la posibilidad de atender a las necesidades básicas de “techo y comida”. Necesidades que se consideran derechos en Europa y que de manera concreta quedan recogidos como tales en la Constitución Española del 78. Imposible imaginar nada peor, señaló Hannah Arendt en *La condición humana*, ante la situación de encontrarse con una sociedad de trabajadores sin trabajo. Los ciudadanos están dispuestos a cumplir sus deberes con tal de que el Estado proteja sus derechos. Parece que el relato del estado de derecho ha quebrado, que esta es una sociedad “sin relato” (García Canclini, 2010a). Al menos sin el relato de estado moderno, benefactor e integrador de políticas de desarrollo económico, social, educativo y cultural, que supuestamente garantizaba el bienestar y protegía a sus ciudadanos. Estos le han pedido al estado lo que en principio prometía: que, “en nombre del interés común, promoviera la distribución equitativa de los bienes materiales y simbólicos de toda la población” (García Canclini, 2010a:183). Pero las instituciones y políticas públicas no parecen atender al pacto social implícitamente acordado, “según el cual quien cumplía las reglas del juego conseguía la estabilidad; si uno trabajaba duro y cumplía su parte, la vida le iba a ir bien. La clase media creía que una buena formación intelectual abría puertas, y que la honradez y el trabajo eran las mejores cartas de presentación. Esto se acabó” (Estefanía, 2014, web) y la fractura social es un hecho.

Se aprecia cómo se arraiga el sentimiento de exclusión social y cómo se siembra la desconfianza y el desprecio hacia la idea de ciudadanía, al tiempo que se naturaliza la

concepción de un estado corrupto y se instala la “sospecha” en la sociedad. En esta situación, la construcción identitaria se tambalea porque se ha cimentado sobre la retórica moderna del progreso que llega de la acumulación de riqueza, donde el trabajo se convierte en un eje central de esta doctrina (junto con la idea de seguridad vinculada a la protección de la propiedad privada). Discursos y mecanismos que garantizan el mantenimiento de la sociedad burguesa (Mendiola, 2014: 53). La “flexibilidad laboral” impuesta viene desafiando la profundidad y el arraigo con el que se entendía el trabajo (Sennet, 1998: 103-104). Una ética del trabajo que generaba un “uso autorregulado del tiempo y el valor de la gratificación postergada”. “Trabajar duro y esperar”, esta era la consigna, “la experiencia psicológica de la profundidad” (Sennet, 1998: 103-104). Pero las instituciones y empresas actuales no presentan unos mínimos rasgos de estabilidad para que ningún empleado encuentre que tiene sentido esa “postergación de la gratificación”, si fuera el caso, ni tampoco opciones de regular su tiempo. La precariedad de los empleos, la mayoría de las veces intermitentes, obliga a “una empleabilidad continua que, igualmente, culpabiliza al propio trabajador del fracaso” (Mendiola, 2014: 58). Con lo expuesto no parece descabellado afirmar que “la precariedad laboral es una de las disciplinas de nuestro tiempo, una de las columnas que sostiene la nueva economía” (Alonso & Fernández, 2009: 239. Cito por Mendiola, 2004: 58). Se viene ejerciendo una microfísica del poder con disposiciones y funcionamientos quizá menos virulentos en apariencia que en otros períodos pero que convocan a muchos a la exclusión (Gil, 2014). Los sujetos precarios, dentro de este marco del biopoder, se sitúan en los márgenes del mismo sistema y se convierten en “los anormales” que mentaba Foucault (2000). Es el derrumbe de la condición salarial, como apuntó Robert Castel (2004), que se evidencia con esta exclusión, con esta emergencia de “trabajadores sin trabajo”, los cuales ocupan literalmente en la sociedad un lugar de supernumerarios, de “inútiles del mundo” (Arendt, 2016).

Al tiempo que la identidad se cuestiona, la pobreza y la exclusión se instalan mientras la culpabilidad emerge con fuerza. El conflicto vital capitalista del individuo se encuentra entre acumular y consumir. Si bien antes el consumo se premiaba, ahora en tiempos de crisis el discurso sobre los “excesos del consumismo” previo llaman a la adaptación y

subordinación ciudadana. Y es en este punto donde emerge la culpabilización y el miedo. Se culpa a aquellos sectores sociales que se les considera representantes del derroche, en especial a las clases medias y populares. Ellos representan el descontrol, la irracionalidad y el endeudamiento. Son los que se dejan arrastrar fácilmente por el consumismo que, “implícitamente, serán los responsables de los desequilibrios causantes de la crisis” (Alonso, Fernández & Ibáñez, 2011: 362). A esta crítica se suma otra, la de quienes se olvidaron de su pasado, la del desclasado que se dejó envolver por el consumismo para alcanzar un estatus que “no le correspondía”. De manera concreta, se culpa a aquellos que se aventuraron a comprarse una casa e hipotecarse. Críticas que no atienden a la relevancia que adquiere la casa, que no deja de ser el centro que racionaliza el consumo, entendida como hogar, como eje articulador de la existencia. “La gente se ha metido en cosas” se ha comentado desde que comenzase la crisis y la idea de progreso derivada de un sistema de acumulación y consumo se ha venido abajo y ha sido sustituida por una idea de exceso.

Los efectos disciplinarios de la crisis económica sobre las clases medias y populares no responden a un cambio de “estilo de vida” sino sencillamente a un ejercicio de control y sometimiento (Alonso, Fernández & Ibáñez, 2011).

6.2. Narrativas de no ficción y procesos de inmersión

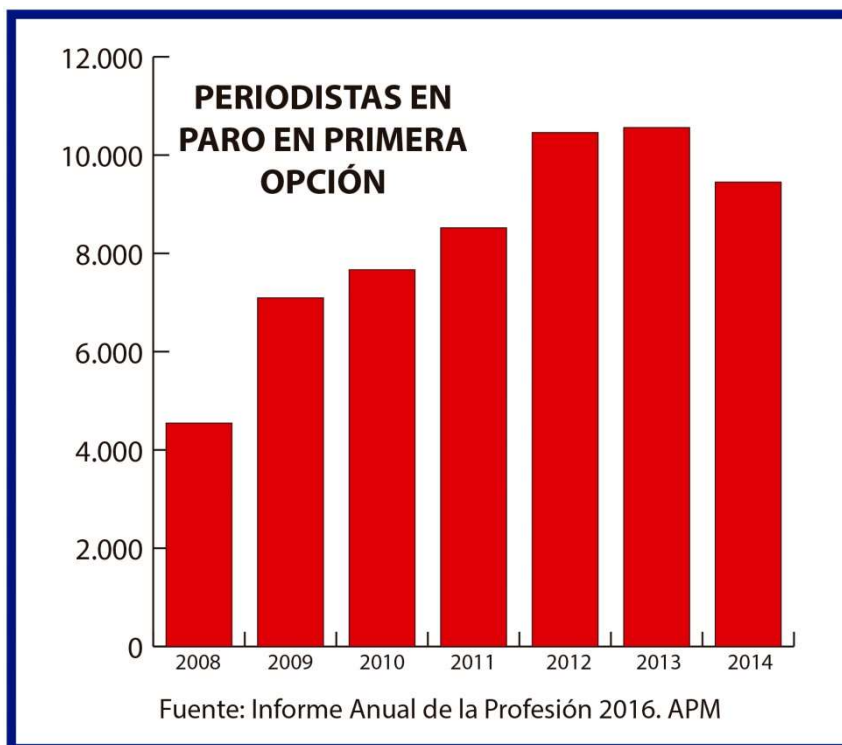
La crisis ha afectado con crudeza a los medios de comunicación, y de manera particular a la prensa. En rigor, la crisis mediática es el efecto de otras burbujas, como la financiera y la inmobiliaria, que explotaron debido al proceso expansivo en el que se embarcó el sector en los últimos lustros sin reparar en costes, “pensando que la sinergia del cruce entre lo impreso y lo digital permitiría cubrir con creces su estratosférico apalancamiento” (Gil Calvo, 2009: 90). El modelo económico existente en los medios de masas se vino abajo (Larrañaga, 2009). A partir de 2007, la caída de la publicidad y de las ventas a causa del impacto mismo de la crisis económica y de la irrupción de internet fue determinante e incrementó la deuda acumulada amenazando la supervivencia del

negocio. Y si por una parte esta crisis de la industria informativa tiene su lógica como una consecuencia más de la crisis económica y financiera, que ha ido desencadenando y desvelando otras crisis más o menos profundas, lo cierto es que el acontecimiento mediático que supone esta Gran Recesión, tal y como se la ha denominado en los medios, debería ser, como lo fue en otros períodos graves, un motor de arranque para los medios de comunicación (Gil Calvo, 2009: 91).

La población suele demandar información y se genera una ansiedad de noticias ante semejantes acontecimientos. El problema es que esta crisis, si bien se comunicó al principio, al convertirse en una crisis sistémica, prácticamente estructural, ha terminado por desinteresar, más bien agotar, a la ciudadanía. Al transformarse en una crisis crónica la crisis dejó de ser un acontecimiento. Por este motivo los medios de comunicación no sacaron ventaja alguna del suceso que en tantas ocasiones ha quedado relegado a la sección de economía. Ahora bien, la crisis de la industria de la comunicación no tiene una sola explicación sino que es el resultado de una suma de factores: el primero, la ya señalada caída de la publicidad y de las ventas; pero se añaden al menos dos aspectos más cruciales: la expulsión del mercado de los medios clásicos (impresos y audiovisuales) tras la irrupción de internet; y el fracaso hasta el momento de la reconversión adoptada por los medios para defenderse del impacto de internet (Gil Calvo, 2009: 91-96).

Crisis del papel y de los medios convencionales porque, según se ha ido construyendo el nuevo modelo comunicacional en red (Castells, 2009, Cardoso, 2011), los medios de legitimación, de representación y de referencia han cambiado. La mediación se ha modificado en extremo (Silverstone, 2000). Si bien los medios de comunicación de masas sirvieron para representar a la mayoría de la población, para hacerla partícipe e integrarla en las instituciones e ideologías existentes, la comunicación en red actual se rige por una “cultura de la pertenencia”, que genera identidad e identificación con grupos y marcos de referencia nuevos, que es la que aportan las redes sociales y algunos nuevos medios de internet (Cardoso & Jacobetty, 2013: 272-280). Estas crisis y cambios han sido devastadores para el gremio de periodistas que ha vivido y sigue viviendo

despidos, reajustes y ERES en las redacciones (Soengas Pérez, Rodríguez Vázquez & Abuín Vences, 2014). Según el *Informe Anual de la Profesión Periodística, 2016*, elaborado periódicamente por la Asociación de la Prensa de Madrid, el paro entre los profesionales creció en los años de la crisis en un 132,3%. Pasó de 4.546 en el año de inicio, a 10.560 en el año 2018, el que conoce el mayor número de parados. Y en cuando al número de medios cerrados en este periodo, solo se puede decir que ha sido muy considerable, sin que sea fácil cuantificarlo por cuanto los medios en red no es posible controlar su nacimiento, su desaparición o el tiempo en el que permanecen inactivos.



La reconversión de los medios tradicionales para situarse también en internet ha sido lenta y desigual y en muchos casos se han reproducido parecidos funcionamientos y estructuras del papel a internet hasta que se han ido pergeñando estrategias formales, comunicacionales y narrativas adecuadas para el mundo online (Díaz Noci & Salaverría, 2003).

Frente al “periodismo informativo” de recursos escasos, que promueve la interpretación hegemónica, que genera consensos con facilidad, que se aproxima siempre desde el mismo y “enflaquecido ángulo” a los hechos por lo que suele preservar estereotipos y

prejuicios instalados en periodistas y usuarios (Rodrigo Alsina, 2004). Para el tratamiento de los desahucios la prensa convencional ha reproducido en muchos casos estereotipos sociales. En *El Mundo* se suele subrayar, por ejemplo, el estado civil de los ciudadanos desahuciados y se llega a “relacionar el perfil de los afectados también con un concepto de familias disfuncionales” y en *Abc* se circunscribe el acontecimiento de un desahucio como subordinado a los problemas psicológicos de la mujer que lo sufre, “desatendiendo el problema social que los desalojos están produciendo y han producido” (Quintana Pujalte & Castillo Esparcia, 2019: 90-91).

Sin embargo, esta crisis económica y mediática ha contribuido paradójicamente, al auge y desarrollo del *storytelling* (Salmon, 2008), de la narrativa, para todo ámbito comunicacional, y en concreto en periodismo, se ha desarrollado un reportero narrativo que cuenta historias y que trata de adentrarse, retratar e interpretar las problemáticas sociales generadas por la crisis y de dar cuenta de los sujetos y subjetividades emergentes.

En ocasiones, como ya sucedió en el pasado, puede tratarse de narrativas de tendencia sensacionalista que apelan a un lado emocional que suele apoyarse en determinadas estrategias melodramáticas. Narrativas, en muchos casos publicitarias, que reproducen una retórica neoliberal, enmarcada en un individualismo emprendedor sobre oportunidades que se abren, sobre la meritocracia, o el deber de las personas de cuidarse a sí mismas; es decir, historias que no cuestionan la estructura económica, en las que se habla de la recesión en términos abstractos, sin responsabilizar a entidad alguna (Ruiz-Collantes & Sánchez Sánchez, 2018).

Sin embargo, al mismo tiempo, ha emergido un periodismo narrativo, periodismo literario o crónica, según diversas denominaciones (Angulo Egea, 2017: 17-18), de calidad que pone el acento en las estrategias del *storytelling* y que apuesta por una subjetividad central que estructura el relato y le dota de recursos (Wahl-Jorgensen, 2012). Este periodismo pareciera una suerte de contrapartida, (mejor aún de fuente complementaria), a la inmediatez del tuit, de la noticia breve y urgente característica de la prensa digital más actual y de las redes sociales.

Se viene desarrollando un “periodismo pausado”, que requiere tiempo de elaboración, de producción y de lectura (Barranquero, 2013; Serrano-Puche, 2014). Un periodismo en auge que viene siendo avalado por diversidad de instituciones como la Fundación Gabriel García Márquez; por festivales y encuentros periodísticos a un lado y otro del Atlántico; por editoriales y medios (en papel y online) creados específicamente para difundir este tipo de reportajes y crónicas denominados “de largo aliento”, porque tienen una extensión mayor de la habitual; por premios como, el Gabo, el Ortega y Gasset o el Pulitzer en los últimos lustros; y por el reconocimiento de académicos con estudios sustanciales y líneas de investigación en periodismo narrativo dentro y fuera de las Universidades (Poblete Alday, 2014).

Hay que interesar al ciudadano, involucrarlo si se puede en las problemáticas sociales, facilitarle una mejor comprensión sobre algún asunto, captar su atención y el “arte de contar historias” es fundamental en este terreno. No solo por la necesidad de obtener lectores o audiencias de la revista, web, suplemento o editorial, espacios de desarrollo habitual del periodismo narrativo (Puerta Molina, 2019), o el documental, que también está en pleno apogeo, sino porque esta narratividad, cuando se ejerce con rigor, trae consigo un excelso trabajo de campo previo que permite al periodista observar, registrar y analizar en detalle los territorios y los sujetos que habitan los diversos paisajes que recoge y retrata. Siempre, eso sí, desde un determinado marco, encuadre o *framing* del asunto o del aspecto sociopolítico que se quiera abordar (Rivas, 1998). El papel activo e inherentemente ideológico del periodista siempre responde a un encuadre mediático que inevitablemente selecciona algunos aspectos de la realidad y descarta otros y promueven una particular definición del problema o asunto tratado, una interpretación causal y hasta una evaluación (Entman, 1993: 52).

Este proceso de inmersión complejo y prolongado les obliga a los reporteros a desarrollar capacidades de observación y de sociabilidad semejantes a las del antropólogo o etnógrafo (Carmona Jiménez, 2010). El cronista, por un lado, se queda impregnado del escenario que investiga y reporta. Y, por otro lado, establece con sus fuentes una relación cercana que, en ocasiones, pasa por semanas o meses de

convivencia. De hecho, el periodismo narrativo emplea mayoritariamente fuentes y testimonios personales, y deja para un segundo plano las versiones o fuentes oficiales. Y es así como en lugar de incluir declaraciones de forma más o menos asépticas de las fuentes, los cronistas arman un relato con la información obtenida en el que intervienen personajes por medio de diálogos. “Pasar de las fuentes a los personajes y de las declaraciones a las escenas casi teatrales donde la gente se cuenta cosas es entrar en el mundo del periodismo narrativo” (Herrscher, 2012: 32).

Este proceso de inmersión repercute de manera directa en los reportajes y crónicas que se desarrollan (López Hidalgo & Fernández Barrera, 2013; Angulo Egea, 2017). Así son variadas las estrategias narrativas que se llevan adelante y que de forma más o menos explícita ponen de manifiesto la confianza del periodista en este proceso inmersivo y en su capacidad para relatar los hechos. El periodista se convierte en un narrador de historias que, en el proceso de reordenar y remodelar la realidad también construye modelando según su criterio y maneras. Recursos como la “narrativización” del discurso de una fuente (Saavedra, 2001) por parte del periodista para contar un relato es uno de los más claros ejemplos de este ejercicio de recomposición de la realidad. Esta estrategia le permite al narrador “apropiarse” del relato, de la información que le ha aportado una persona en su trabajo de reporterismo, para dar cuenta en el reportaje de estados de conciencia, sentimientos, pensamientos, percepciones, tal como ocurre en las novelas. Por este motivo esta situación narrativa provoca un efecto omnisciente que repercute de manera clara en el relato, pero también en la proyección que se lleva adelante del narrador-periodista, que conoce todos los datos y, como el narrador omnisciente de una novela, sabe más que los propios personajes (Saavedra, 2001: 65).

Este periodismo narrativo y de inmersión apuesta por la subjetividad del periodista que se evidencia en distintos niveles, tanto en estructuras narrativas, como en recursos lingüísticos, en la elección de determinadas palabras que dan forma a un discurso. La subjetividad no como opuesto a la objetividad, que es siempre una herramienta de trabajo en la labor periodística, sino como una postura discursiva que tiene sus propias reglas. El uso del lenguaje de la subjetividad contribuye a construir narrativas diseñadas

para engendrar emociones y resonancias en el público al tiempo que encarnan de la mejor forma posible temas sociales, políticos y económicos como los que esta crisis presenta (Wahl-Jorgensen, 2012: 307).

El periodismo literario involucra activamente al periodista en la narrativa y coloca en el centro a los sujetos que forman parte de la historia que quiere retratarse (Hartsock, 2000). Diversas son las estrategias que ponen de manifiesto la implicación y evaluación discursiva del periodista. Una fundamental es el empleo de detalladas descripciones de los espacios, de los ambientes, de los objetos y sujetos porque es donde el narrador, cronista y reportero, avanza su punto de vista y la perspectiva que quiere tomar. En ocasiones se genera cierta tensión dramática de nuevo por medio de descripciones, yuxtaposiciones o personificaciones. Las siete series de crónicas y reportajes sobre la crisis española, publicadas por el periodista Pedro Simón en *elmundo.es* y recogidas en el libro titulado *Siniestro Total* (2014), que forma parte fundamental del corpus que sirve de análisis en esta tesis, es uno de los mejores ejemplos de este periodismo narrativo. Tanto por el *formato*, la variedad y riqueza de estrategias narrativas y recursos literarios, como por la capacidad de Simón para encontrar y describir el territorio de la crisis, sus *topoi* más representativos; para detectar y examinar los nuevos *sujetos* que habitan estos espacios devastados y mostrar los *procesos* en los que se desenvuelven y las subjetividades que se han generado.

Por ello, el periodismo narrativo, el periodismo literario o la crónica, como le sucede a la etnografía, se juega en la eficacia del lenguaje, la eficiencia del dato y la narración, y en la valoración de la dimensión ética de la propia experiencia investigadora (Carmona Jiménez, 2010: 14). Un periodismo de interpretación que opera sobre la realidad para dar testimonio. Un periodismo que toma como objetivo el entorno social y que intenta servir de mediación entre la sociedad y los discursos públicos.

Este movimiento narrativo se basa en una epistemología alternativa (Hartsock, 2000) a la del ritual estratégico de la objetividad periodística (Tuchman, 1999): se sustenta en la idea de que la autoridad epistémica, fundamentada en el arduo trabajo del excelente

periodista, puede darse por sentado, de modo que el poder de la narración habla por sí mismo, sin tener que depender de herramientas discursivas de la objetividad. De hecho, parte de este periodismo literario refleja conceptos y recursos propios de las “escrituras del yo”, de los géneros autobiográficos. El *pacto de confianza* con el lector es equiparable al *pacto autobiográfico* de Philippe Lejeune (1991). En el texto autobiográfico se establece una relación contractual en la que el autor se compromete ante el lector a decir la verdad sobre sí mismo pero, además, no solo va a decir la verdad, sino que debe anunciar y prometer que va a hacerlo (Alberca, 2007: 66-67). Tiene que haber una correspondencia máxima entre el texto y la realidad que se nombra, lo que Lejeune bautiza como “pacto de referencialidad”. El autor puede equivocarse o confundirse, pero lo cuenta convencido de su veracidad. De la misma manera, *el pacto de confianza* del periodismo narrativo desarrolla un yo comprometido que ocupa una posición primordial y otorga autonomía y credibilidad al reportaje o a la crónica frente al *pacto de lectura* en el que se sustenta la ficción. El pacto de confianza con el lector es básico para el desarrollo del periodismo narrativo: “lo que te voy a contar es cierto, yo estuve allí, yo lo he visto, yo lo he vivido”. El periodista como narrador, como personaje participante y, por lo tanto, testigo y partícipe de las acciones que se desarrollan. Pero ¿qué ocurre si además es el propio periodista el que se convierte en “conejo de indias”, en sujeto y objeto del reportaje?

6.2.1. Periodismo encubierto y gonzo

Contar la realidad a través de la subjetividad que produce la intromisión del periodista utilizando principalmente los códigos de la novela realista (Hoyos, 2003; Rodríguez Rodríguez, 2012) es ya una tradición periodística, un estilo y, en algunos casos, hasta una forma de vida. Dentro del periodismo narrativo o literario, la crónica se sitúa en un puesto muy importante. Este género parte de un relato y una mirada puestos al servicio de la interpretación de unos hechos (Palau-Sampio, 2018: 210). El periodista acude al lugar para contar de primera mano lo que allí está sucediendo. El texto no puede reducirse exclusivamente a los datos, sino que se necesita una serie de nexos causales y

temporales (Chillón, 2014: 97) que el narrador establece y explica a partir de sus investigaciones y según sus conocimientos. La voz del cronista se presenta fundamental, debido a que funciona de mediadora entre los testimonios de los otros y el lector y, además, “permite mirar aquello que a primera vista no se ve o no se quiere ver” (Aren, Cano y Vernino, 2016: 18).

Algunos “nuevos periodistas”, conscientes de la imposibilidad de ser objetivos, asumen su papel de periodista observador como participante e incluso como protagonista. Narrar en primera persona, ser sujeto y objeto al mismo tiempo de un artículo, permite desarrollar, en periodismo, una mirada consciente y personal (Angulo Egea, 2014) que, sin duda alguna, ayuda a conocer parte de la realidad y a abordar aspectos de la condición humana con la cercanía y honestidad necesarias. En estos relatos inmersivos, el periodista pasa de ser un observador de la diégesis a protagonista de la misma y, tanto si narra un fragmento de su vida como si se infiltra para descubrirnos una nueva realidad, el lector le otorga máxima credibilidad (Angulo Egea, 2017). El texto, pese a utilizar un yo que tradicionalmente ha estado reservado a los géneros de opinión, goza de la confianza de la persona que lo lee, que lo interpreta como una crónica fidedigna. Asimismo, la primera persona ha crecido en importancia en la escritura en general y en el periodismo más actual. Ángel Loureiro (2016: 9) defiende que desde finales del siglo XX estamos ante un “giro ético”. Se ha efectuado un viraje radical hacia una atención nueva al individuo, a sus necesidades, a sus sufrimientos. Por ello, el foco se ha puesto en la primera persona, en el yo, que escribe sobre sí mismo a partir de su autoconocimiento.

Narración y testimonio como elementos constitutivos de un periodismo que pone de manifiesto la implicación del cronista o reportero, que viene a ser un narrador y partícipe directo de la acción hasta el punto, en ocasiones, de fusionarse objeto y sujeto. Relatos que organizan la realidad para fijarla y convertirla en materia transmisible. Un periodismo plagado de mecanismos narrativos: profundidad descriptiva, diálogos y una presencia directa y activa del cronista. El periodista *gonzo* se desdobra en una técnica narrativa que le sirve para construirse como narrador y personaje. En este tipo de

periodismo se refuerza la idea de que el lector está ante un sujeto que es a la vez el mismo y diferente pues, aunque se trate de la misma persona, unas veces se expone como protagonista de la historia y en otras como narrador. La triple identidad entre autor, narrador y protagonista refuerza la credibilidad del mismo, ya que esa primera persona que narra es la misma que la ha vivido. Se trata de un periodista que se muestra atravesado por la experiencia que narra y que lleva adelante una “construcción *in situ*” (Idez, 2011).

La crisis ha reavivado el periodismo encubierto y de denuncia clásico, como el que llevaron adelante la norteamericana Nellie Bly con *Diez días en un manicomio* (1887) y la española Magda Donato con sus “reportajes vividos”. En la actualidad, reporteras como Bárbara Ehrenreich, Laura Meradi o Florence Aubenas, entre otras, a través de una rigurosa labor de camuflaje, vienen denunciado desde la fuerza de la infiltración y el discurso testimonial los abusos y la precariedad laboral existente (Angulo Egea, 2017). Fórmula periodística de investigación adecuada para desenmascarar la realidad y llegar a obtener informaciones inaccesibles por otras vías o métodos (López Hidalgo & Fernández Barrera, 2013). Discurso también testimonial que emerge descarnado, reivindicativo.

Este periodismo encubierto, vivido y narrado en primera persona, ha estado estrechamente ligado desde sus inicios al ejercicio del periodismo. Ese reporterismo, tan atractivo como controvertido, con frecuencia vinculado al sensacionalismo, fue denominado en su momento *stunt journalism*. Un periodismo de inmersión, que narra en primera persona y en el que el cronista se convierte en protagonista de la historia. Un periodismo que ha resultado muy productivo para denunciar y dar cuenta de determinadas injusticias sociales y de las corrupciones y disfunciones del sistema.

La riqueza de estos textos subyace en la fuerza de lo que se denuncia, y en el poder de lo testimonial. En especial si se trata de experiencias extremas vividas en primera persona.

Lo importante es que lo que se relate esté muy claro; que no quepan dudas de lo que se denuncia. Esta gramática sencilla y directa se sustenta en la descripción minuciosa del proceso de inmersión del protagonista; en el retrato exhaustivo de ambientes; la semblanza de las personas implicadas; la narración de sucesos y la creación de diálogos que permitan la exposición de declaraciones y de testimonios recogidos durante el complejo trabajo de campo.

Ya a principios del siglo pasado algunos periodistas norteamericanos denunciaron la corrupción existente. Theodore Roosevelt en su discurso “El hombre con el rastrillo de estiércol” (*The Man in the Arena Speech*, 1906) les denominó despectivamente *muckrakers*, “rastreadores de cieno”, en alusión a la “basura” que removieron durante su mandato. Entre estos *muckrakers*, Samuel Hopkins, en *The Great American Fraud* (1906), reveló la fabricación y venta de medicamentos peligrosos. En *The Jungle* (1906), Upton Sinclair denuncia las malas prácticas de la industria cárnica que observó en los mataderos de Chicago y retrata las duras condiciones y la explotación económica y social de los inmigrantes en los Estados Unidos. *México insurgente* (1914) y *Diez días que revolucionaron al mundo* (1919), sobre la Revolución rusa, de John Reed, responden también al *modus operandi* de este grupo de activistas reporteros, fuertemente ideologizados.

Este grupo “semiorganizado” de periodistas que se dedicaron a destapar la corrupción política, la explotación laboral y una serie de abusos, inmoralidades y trapos sucios de personajes e instituciones de la época, encontraron la forma de difundir sus investigaciones gracias a magazines como *Mc Clure’s*, *Collier’s*, *Cosmopolitan*, *Hampton’s*, *The Masses* (Chillón, 1999: 150-162).

Brooke Kroeger (2012) aboga por una reconsideración de las prácticas periodísticas de este tipo de periodismo encubierto, del que han surgido parte de las investigaciones más valiosas del siglo pasado. El trabajo encubierto entraña un control fundamental del medio en el que uno se introduce, así como unas importantes destrezas del periodista que terminan por materializarse en su capacidad de extraer información significativa;

de crear descripciones indelebles y en tiempo real de instituciones o situaciones sociales difíciles de penetrar que merecen la atención del público.

Este periodismo de denuncia tuvo también su reflejo en la vieja Europa. En Gran Bretaña, William Thomas Stead destapó el negocio de la pornografía infantil (Robinson, 2012). Su contemporáneo Jack London se adentraba en los suburbios londinenses, como recoge en *Gentes del abismo* (1903), y creaba un caldo de cultivo propicio para que años más tarde se consolidase este periodismo de inmersión con la figura de George Orwell con *Sin blanca en París y Londres* (1933), *El camino de Wigan Pier* (1937) e incluso con *Homenaje a Cataluña* (1938). Roberto Herrscher (2012) se ocupa de Orwell y revisa su quehacer periodístico bajo el significativo epígrafe de “sufrir para contarlo”. Caminos Marcet (2014) señala un parón entre los activistas *muckrakers* de comienzos de siglo para el periodismo de investigación hasta los años sesenta, cuando se instituye el periodismo de investigación con el trabajo de Bernstein y Woodward en el caso Watergate.

En la Francia de comienzos del XX triunfaban los artículos de la redactora Marie Laparcerie, que ejerció varios oficios para poder retratar con exactitud la situación de diferentes profesionales, en especial de las mujeres. También tenían éxito los reportajes de Albert Londres sobre la trata de blancas de Europa a Argentina y los flujos de prostitución y esclavismo de Europa a Shanghái, el tráfico de armas y el terrorismo de los Balcanes (Redfern, 2004; Londres, 2014-2016).

En España hay ejemplos de esta labor de denuncia y de periodismo encubierto emprendido por Nellie Bly o Marie Laparcerie. En la etapa republicana de los años treinta surge una mujer fundamental: Magda Donato. Esta periodista y actriz recogía el compromiso social de sus antecesoras y enarbolaba el espíritu feminista de algunas como Bly, pero también de periodistas españolas fuertemente comprometidas, como Carmen de Burgos, “Colombine” (Angulo Egea, 2017: 90-91).

Más tarde llegaría el *periodista indeseable*, el alemán Günter Wallraff, que popularizó y acuñó la práctica de la máscara que desvela la verdad oculta, normalmente por ilegal y casi siempre por inmoral, con su emblemático *Cabeza de turco* (1985).

Casals Carro (2001) entiende que Wallraff es un caso muy singular y excepcional. El Robin Hood de los periodistas alemanes “porque eligió la denuncia a los poderosos para proteger a los más débiles. Sus métodos fueron transgresores en una Alemania cuyos periódicos ocultaban lo indeseable y cuyos lectores no querían leer lo que no les gustaba oír” (2001: 210). Wallraff no se disfraza sino que se transforma para vivir en esos bajos fondos incluso durante años. Lo que lleva adelante este alemán y defiende en sus reportajes no es ya ni siquiera periodismo sino contra-periodismo, algo que no tiene por qué exigírsele a un profesional:

Ningún periodista tiene la obligación de ser un Wallraff. Es más, su profesión no es el contra-periodismo sino el periodismo con sus reglas de juego claras y exigentes: no ocultar su condición de periodista, no engañar para conseguir información, no promover escándalos como espectáculo ni como arma ideológica para conseguir fines no confesados. Documentarse, buscar, saber preguntar, saber escuchar, saber escribir, saber contar, saber analizar. Respetar los límites de los géneros porque son los códigos de credibilidad de su profesión. Una profesión que se verá obligado a defender como un servicio social de primer orden (Casals Carro, 2001: 211).

El juego de apariencias y la actuación van más allá del disfraz, de la máscara o del fingimiento cuando se lleva adelante un buen reportaje de investigación con infiltración incluida. Otra cosa son los pseudo-reportajes sensacionalistas y efectistas que favorecen el escándalo y aumentan la venta de ejemplares. Relatos sin datos, sin hechos, con escasez de fuentes, sin casi documentación, que parten de prejuicios y que pretenden colarse como reportajes “a lo Wallraff” (Casals Carro, 2001).

En estos tiempos de crisis, la ensayista y activista social estadounidense Barbara Ehrenreich, en *Por cuatro duros*, decidió llevar a cabo una investigación sobre las condiciones laborales de las clases pobres de Estados Unidos. Cuenta Ehrenreich que en

ese momento le comentó en una comida a su editor: “Alguien tendría que hacer periodismo a la antigua usanza, ¿sabes? Echarse a la calle y ver cómo es la cosa” (2014: 23). Decidió comprobar y experimentar en carne propia el régimen de vida de este tipo de trabajadoras. Se propuso subsistir un año realizando los trabajos peor remunerados; aquellos que supuestamente no exigen cualificación alguna. Y durante ese año viajó y trató de subsistir trabajando de camarera de un hotel en Florida, de señora de la limpieza y cuidadora de ancianos en Maine, o de dependienta en un Wal-Mart de Minnesota. Sobrevive como puede, como sus compañeras: come comida basura, alquila cuartuchos y se mata a trabajar. Es interesante todo lo referente al tipo de solicitudes, pruebas, test, entrevistas y cursos de aprendizaje previos al trabajo que tiene que realizar y completar para ganar entre 6 y 9 dólares la hora. Las preguntas que tiene que responder y los supuestos cursos de capacitación a los que debe asistir; así como los test de drogas. Todo un entramado de historias que retratan bien las obsesiones y prejuicios de la sociedad actual. Ehrenreich no renuncia al análisis directo, a lo argumentativo más que narrativo, y tanto la introducción, “Manos a la obra”, como las “conclusiones” que cierran el libro muestran los datos, las cifras y la documentación que le sirve para terminar de reconstruir este panorama de la precariedad y miseria en Estados Unidos. El éxito la animaría a volver a infiltrarse, pero esta vez entre la clase media. En concreto, en el mundo de las secretarías, empleadas administrativas y ayudantes, con *Bait and Switch*. Un título que responde a una frase en inglés que: “se refiere a los engaños de la publicidad, que promueven productos o servicios en condiciones óptimas y a un precio bajísimo, pero cuando uno llama esa casa o ese curso justo no están disponibles. “Pero este otro sí...” La idea es que los buenos empleos para la clase media se han vuelto similares a estas estafas” (Herrscher, blog). Ehrenreich recoge un mundo de frustraciones casi mayor que en el reportaje anterior, porque las secretarías se muestran algo más dispuestas a creer en el sueño americano. Es el relato de los intentos infructuosos de algunas mujeres por subir peldaños; un relato de falsas esperanzas. Florence Aubenas en *El muelle de Ouistreham* sigue de cerca los pasos de la norteamericana en *Por cuatro duros*, pero en Francia y con motivo de la crisis económica europea del 2008:

La crisis. No hablábamos de otra cosa, aunque no sabíamos muy bien qué decir de ella ni cómo medirla. Ni siquiera sabíamos hacia dónde dirigir la mirada. Todo apuntaba a un mundo que se derrumbaba, y sin embargo, a nuestro alrededor, todo parecía permanecer en su sitio, aparentemente intacto.

Soy periodista y tuve la sensación de encontrarme ante una realidad que, por no comprenderla, no podía explicar. No encontraba las palabras.

(...)

Decidí marcharme a una ciudad francesa con la que no tuviera ningún vínculo para buscar trabajo desde el anonimato.

(...)

Conservé mi identidad, mi nombre y mis documentos, pero me inscribí en el paro con un título de bachillerato por todo bagaje. Aseguré que me acababa de separar de un hombre con el que había convivido durante veinte años que satisfacía todas mis necesidades, lo que explicaba que no pudiera acreditar ninguna actividad profesional durante todo ese tiempo.

Me teñí de rubio. Ya no me quité las gafas. No cobré ningún subsidio.

(...)

Decidí que pondría fin a mi investigación el día en que ésta diera su fruto, es decir, cuando consiguiera un contrato indefinido (2011: 9-10).

Esta búsqueda duró casi seis meses: de febrero a julio de 2009. En este tiempo Aubenas pasa por el clientelismo de las oficinas del paro y por la explotación de las empresas de trabajo temporal. Consigue diversos trabajos, siempre de limpiadora. El título alude a uno de esos trabajos que terminará realizando a pesar de su dureza y del que ya le habían advertido que era inhumano (Angulo Egea, 2017: 94-95).

En España son diversos los reportajes y crónicas que se vienen ocupando de la crisis siguiendo las directrices de este periodismo en primera persona, encubierto y *gonzo*. Testimonios directos de los procesos de exclusión y precariedad que forman parte del corpus de análisis de esta tesis tales como: *Yo precario* (2013) de Javier López Menacho, *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014) de Benjamín Serra o A

la puta calle (2013) de Cristina Fallarás. Series de crónicas en primera persona donde cuentan su experiencia, y se aproximan así al periodismo *gonzo*, “patentado” por el norteamericano Hunter S. Thompson, donde el reportero es protagonista de la historia que narra también en primera persona, pero las situaciones que experimenta y provoca las realiza en calidad de quien es. No se disfraza, no adquiere una personalidad que no es la suya (Angulo Egea, 2011). Lopéz Menacho se muestra tal cual al comenzar su serie de crónicas:

A finales de 2011, tras fracasar en el desarrollo de una pequeña empresa de servicios y animación para el tiempo libre en la que había invertido el poco dinero que logré ahorrar a lo largo de mi vida, en situación de paro laboral y al límite de mis posibilidades económicas, decidí mudarme a Barcelona y buscar empleo. Pese a tener una carrera, un máster y varios cursos de especialización, no conseguí ningún empleo estable, sino que fui deambulando de trabajo en trabajo, todos ellos precarios y sin continuidad (López Menacho, 2013: 17).

López Menacho se ha puesto a trabajar, como muchas otras personas en los años de la crisis, “bajo las exigencias de una empleabilidad continua que, igualmente, culpabiliza al propio trabajador del fracaso” (Mendiola, 2014: 58). El cronista nos muestra este yo culpable, que siente vergüenza cuando se quita el traje y comenta a sus conocidos que es la nueva mascota de una marca conocida de chocolatinas (López Menacho, 2013: 23), y reconoce haberse convertido en “un borrego que vende su alma al diablo” (López Menacho, 2013: 91) al trabajar, por necesidad, como auditor de máquinas de tabaco y contribuir así a que se incremente el consumo de tabaco en la sociedad. El autor-protagonista se pone a sí mismo en un brete y deja entrever su yo más profundo, a través de una voz intimista, que resulta informal, franca e irónica. Es una de las “reglas quebrantables para periodistas literarios” de Kramer (2001).

A través de esta voz intimista descubrimos que evoluciona según transita por los distintos oficios, casi una suerte de relato secuencial picaresco; un lazarillo del siglo XXI al que la precariedad no consigue malearle del todo. Así, en su trabajo como chocolatina, se muestra a veces esperanzado, hasta el punto de afirmar: “este trabajo, por ridículo

que parezca, está lleno de pequeñas, minúsculas satisfacciones que valen su peso en oro” (López Menacho, 2013: 37). Posteriormente, en su puesto de auditor de máquinas de tabaco, se dibuja un yo agotado, cansado y confiesa que “si fuera más sensible, hubiera llorado al llegar a casa” (López Menacho, 2013: 96). Un incidente con un transeúnte que intenta atracarlo durante su jornada laboral supone un punto de inflexión para el autor, que asume que tiene que levantar cabeza porque no puede permitir que “esta puta crisis” acabe por devorarlo (López Menacho, 2013: 103). En su siguiente trabajo, de promotor de telefonía, el yo asume un papel más egoísta pues, consciente del poder de las grandes empresas que le explotan, intenta que la bicicleta que se sortea no le toque a nadie para poder quedársela él mismo (López Menacho, 2013: 122). Por último, como *speaker* de los partidos de la selección española en la Eurocopa 2012, se intuye un sujeto más despreocupado, que no reflexiona tanto sobre su situación, pero se detiene en hablar sobre el conflicto catalán. En resumen, con todos estos yoes el autor ha querido transmitir una mirada, una voz y una sensibilidad precaria para forjar un relato del precariado (Marín Lafuente, 2019).

Fallarás (2013), por su parte, cuenta que fue despedida del periódico *ADN* a finales de 2008 (embarazada de ocho meses de su segunda hija), y la orden de desahucio le llega la tarde del 13 de noviembre de 2012. Esta crónica pone cara, voz y cuerpo a un desahuciado: ella misma. Describe cómo se produce el desmoronamiento, qué pasos llevan hasta esta situación y cómo afecta todo el proceso de desempleo y de desahucio a una vida, una familia y su entorno. Esta crónica nos habla de la crisis española, del desmoronamiento político y social de estos tiempos, de los despidos. La periodista se pone como ejemplo, como epítome de mujer despedida en pleno embarazo y desahuciada, por eso esta crónica en primera persona es tan relevante para esta tesis.

Y no es nada sencilla la fórmula que han escogido estos periodistas para poner en evidencia malas praxis laborales y denunciar la marginalidad, el abuso y el grado de exclusión de tantos que se quedan fuera o que malviven dentro del neoliberalismo económico. Estos procesos de inmersión tienen un elevado coste para los protagonistas.

Retratan las circunstancias laborales y la vida de las clases medias y bajas de sus propios países.

Un asunto parece claro: la inmersión es un proceso necesario, que tiene su gradación y requiere entrega y tiempo. El proceso habitual de investigación periodística se queda en la observación y, en ocasiones, se llega a aplicar el método del antropólogo Malinowski (2001), con una observación participante. Sin embargo, existe esta tercera vía: la inmersión extrema o infiltración y el *gonzo*, que en ciertas ocasiones se puede convertir en el único medio de acceso a la información, así como en una herramienta sobresaliente de denuncia.

7. Estructura de la Memoria de la tesis

En la primera parte de la tesis se ha delimitado con claridad el objeto de estudio: los discursos mediáticos de la crisis española iniciada en el 2008 elaborados y mediados desde formatos narrativos del periodismo literario actual. Crónicas, reportajes y perfiles publicados entre 2008 y 2016 en prensa, internet y libros y que siguen el criterio de serialidad definido. A partir de unas cuestiones de partida sobre las crisis, sobre los discursos que aparecían, sobre cómo se contaban en unos medios y cómo se narraban en otros, sobre qué territorio se estaba habitando, cómo estaba siendo configurado por la crisis y quiénes eran sus habitantes, cómo construían sus relatos de vida, se fue armando el objetivo principal y los específicos que se pretenden alcanzar con esta investigación. También se ha dado cuenta de las fases de la investigación, metodologías y estrategias de análisis de estos relatos que sirven para desentrañar el territorio (topos) y las figuras (subjetividades y sujetos) que han surgido con la crisis española. Esta investigación se sustenta sobre las cuatro variables ya apuntadas territorios, sujetos, relatos y formatos que pueden entenderse bajo tres conceptos que emergen de los discursos mediáticos de la crisis y que dan título a la tesis: escenarios, retratos y narraciones del desencanto (2008-2016).

Estos ejes han sido determinantes en la clasificación de las “fuentes primarias”, que se presenta en el apartado de metodología, del corpus de relatos con los que trabajar en esta tesis para encontrar y reconocer los discursos de la crisis. Así se ha dado cuenta de la siguiente tipología de relatos: 1) Descripciones y narraciones territoriales y 2) Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis. Clasificación que responde al interés por alcanzar dos de los objetivos específicos que se han presentado. Es decir, por un lado, desentrañar los paisajes y los territorios que construyen el relato de la crisis española para tratar de comprender el cómo y los porqués de esta crisis. Y, por otro lado, reconocer las nuevas figuras sociales que ha originado o potenciado la crisis. Detectar los pobladores más representativos de este nuevo paisaje arruinado: precarios, desahuciados, parados, migrantes, los que se han quedado fuera del sistema con el comienzo de la crisis del 2008, y atender a sus relatos.

El estado de la cuestión y el marco teórico refuerzan la importancia del enfoque interdisciplinar de esta investigación en comunicación que requiere el apoyo de líneas, conceptos y metodologías transversales que transitan por la filosofía, cobran forma en la sociología y la antropología y van adquiriendo sentido gracias al periodismo, la comunicación, la semiótica, la literatura y los estudios culturales. Las fuentes bibliográficas de apoyo de las diversas investigaciones que se presentan, de las que venimos dando cuenta, y que se recogen por ello en el apartado de bibliografía final de esta tesis, resultan imprescindibles para acercarse mínimamente a comprender un proceso histórico complejo como el de la crisis iniciada en el 2008. Una crisis occidental que se concreta en España con unas características propias que responden a su territorialidad, a los imaginarios, subjetividades y discursos simbólicos de este país.

El apartado de metodología pone en valor además la pertinencia de los estudios de caso paradigmáticos que determinan la realidad y que retratan las diferentes variables, topos, sujetos, relatos y procesos, con los que se trabaja en esta tesis. Así se da cuenta de los relatos con los que se trabaja que se incardinan en alguno de los dos grupos de textos de la clasificación que se ha elaborado y presentado:

a) Dos que se ocupan de abordar el primero de los apartados 1) *Descripciones y narraciones territoriales*. Hablamos de Los 10 reportajes realizados por el periodista Pedro Simón para *elmundo.es*: *La España del despilfarro* (2014) y las 18 crónicas por la costa mediterránea realizadas por el periodista Íñigo Domínguez para *El Correo* en 2008 que recoge y amplía con un informe actual el volumen *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015).

b) Siete abordan el segundo de los apartados 2) *Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis*. Cuatro sobre diferentes perfiles de *desahuciados* y en distintos *formatos* periodísticos. Entrevistas y perfiles como los que recoge: *Gente precaria: La rebelión de los frigoríficos vacíos* (2015) de Enric Llopis; parte de las series periodísticas “La Gran Depresión”, la “España desesperada” e “Hijos de la crisis” de Pedro Simón, publicadas en *elmundo.es*, y recopiladas en *Siniestro total: Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*; dos de los seis audiovisuales de “Historias de la crisis” de Olmo Calvo y Fabiola Barranco (2014), publicados en *eldiario.es*; y relato testimonial de la periodista Cristina Fallarás en *A la puta calle* (2013). Una crónica de su propio desahucio, publicada primeramente como una serie de crónicas en *elmundo.es*. Para el estudio del testimonio en persona de Cristina Fallarás, en su crónica *A la puta calle*, también se recurrió a una entrevista semi-estructurada con la periodista que sirviese para aclarar, reforzar y confirmar cuestiones que surgían del acercamiento narratológico que se realiza de esta crónica.

Dos son estudios sobre perfiles de *jóvenes emigrantes españoles*. Dos relatos testimoniales en primera persona de periodistas: “Diario de una JESP”, de Verónica Zumalacárregui en *Huffington Post* (2013-2014) y *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014) de Benjamín Serra. Ambos responden al perfil más divulgado de joven con estudios superiores, formado, que no encuentra trabajo en España y que se ve obligado a marcharse al extranjero, a “exiliarse”, donde realiza trabajos por debajo de su cualificación.

El análisis detenido de estos reportajes y crónicas pone de manifiesto la importancia de un periodismo que se detenga en contar las historias de estos paisajes, estas ruinas del siglo XXI. Discursos que se piensan como relatos; que se narran y se construyen con toda la pléyade de recursos que la retórica y la poética ofrecen. Relatos que, como ocurre con el periodismo narrativo, reflejan una voluntad de estilo, narrativa, literaria. Una voluntad básica para poder dar cuenta del entorno, que tratan de abordar con rigor y detalle.

Estos trabajos se han analizado desde enfoques transversales: semióticos y narratológicos en la mayoría de los casos. Para el análisis de los relatos periodísticos autobiográficos de los jóvenes periodistas Benjamín Serra y Verónica Zumalacárregui en sus respectivas crónicas han servido de inspiración los estudios antropológicos sobre juventud (Feixa, 2018). Algunos de los parámetros y categorías empleados en esos trabajos sobre historias de vida de jóvenes han servido de modelo para establecer variables de análisis que aplicar a los relatos autobiográficos periodísticos de este trabajo.

Se trata de relatos de identidad que construyen y deconstruyen cada persona. Así, en este análisis, nos ocupamos de determinar los sentidos, las dinámicas de identidad que se forman en estos discursos para comprender el proceso social de la juventud emigrante actual. Como se ha señalado en la metodología, se trata de identificar los constructos teóricos dentro de los textos que se analizan. Para ello se distinguen dos aspectos clave:

- a) las funciones que cumple el discurso;
- b) los significados que explicita el discurso, que funcionan como argumentos recurrentes de quienes los enuncian.

Tanto la función como los sentidos permiten interpretar cómo y cuáles son los procesos que acompañan a la construcción del discurso.

Junto a esta voluntad de estilo, fundamental en el periodismo narrativo, también hemos encontrado en estos casos una preocupación por acercar a los ciudadanos las cifras y la difícil realidad. Y en ese acercamiento es donde aparecen los rostros y las historias de los afectados por la crisis que pueblan esos espacios y que dotan de vida y sentido estos reportajes y crónicas. Son sus vidas y sus comentarios los que dan lugar a los diálogos y las escenas que permiten comprender lo sucedido y lo que acontece en plena crisis. Se trata asimismo de denunciar el abuso de algunos y la realidad crítica en la que se encuentran muchas familias; así como poner de manifiesto la devastación de un paisaje y de unos recursos.

La segunda parte de esta tesis, que muestra el desarrollo analítico de la investigación, se divide en cuatro apartados que son las cuatro publicaciones que materializan el grueso de la tesis. Esta segunda parte es crucial para ubicar y comprender el sentido parcial y de conjunto de la investigación que se presenta, para entender el paulatino trabajo de investigación y análisis realizado. Cada apartado de esta segunda parte lleva por título el de la publicación original. Así el primero se titula “El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2016). Discursos y narrativas de no ficción actuales”. El segundo se compone de “La construcción del discurso de la crisis. Los desahuciados. Análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2011-2015)”, donde se reconstruyen los posibles perfiles de desahuciados al tiempo que se analizan dos relatos. Y el tercero, “La construcción del discurso de la crisis: los desahuciados y El caso de Cristina Fallarás”, se ocupa de un caso de estudio muy específico: el relato de una periodista desahuciada que narra en primera persona su historia de vida por medio de una crónica titulada *A la puta calle*. Por último, el cuarto se titula “Precariedad y exilio en la juventud española actual. Discursos y semblanzas periodísticas de la crisis. 2008-2016”. Y profundiza en otra figura clave de la crisis española: Los jóvenes emigrantes españoles. De manera concreta se trabaja en los jóvenes de clase media con estudios superiores que han emigrado. Para ellos se estudia el perfil divulgado por una diversidad de discursos sociológicos, se contrasta con el perfil que revelan los discursos periodísticos y se analizan dos relatos de jóvenes periodistas. Así, se llevan adelante el análisis de dos crónicas periodísticas autobiográficas.

El desarrollo analítico que refleja esta segunda parte de la tesis lleva inserta en sus diversos estudios algunas conclusiones concretas importantes, sin embargo, esta tesis cuenta con una tercera parte que se ocupa de manera específica de reflexionar, subrayar y recoger conclusiones de conjunto y específicas que se extraen de esta investigación sobre los discursos mediáticos de la crisis (2008-2016). Así mismo, en esta tercera parte, se apuntan, como no puede ser de otro modo con cualquier investigación, líneas de trabajo futuro que ha sido imposible abordar en esta ocasión. Paisajes, sujetos, relatos y formatos que han quedado sin tratar pero que también han generado sus discursos de la crisis y sus propias crónicas como es el caso, por ejemplo, del ámbito rural y de la despoblación, que reflejan entre otras las voces que recogen las crónicas del volumen *Quien te cerrará los ojos* (2017) de Virginia Mendoza.

Una cuarta parte se ocupa de reseñar la bibliografía completa con la que se trabaja en la tesis. Por último, los anexos recogen en el formato original de publicación, el capítulo y los artículos que forman esta tesis por compendio.

**PARTE II: DESARROLLO ANALÍTICO. LOS EJES DE LA
CRISIS: ESCENARIOS, SUJETOS, PROCESOS Y
FORMATOS**

Esta investigación ha seguido un proceso de trabajo que queda reflejado prácticamente en la secuencia temporal de publicación que muestran los artículos que componen esta tesis por compendio. Iniciada en el 2016 ha sido bien avanzado el 2017 y 2018 los años en los que se puede ver cómo han fructificado las investigaciones en comunicaciones, estancias y publicaciones, hasta mediados del 2019 en el que quedaba finalmente atendida otra figura clave para los propósitos de esta investigación que en el intento de conocer los discursos mediáticos de la crisis española (2008-2016) ha puesto el foco en el análisis de los relatos de dos de las subjetividades emergentes destacadas en este territorio: los desahuciados y los jóvenes emigrantes españoles. Este ritmo y proceso paulatino de la investigación muestra un progresivo conocimiento, jerarquización de informaciones y focalización de contenidos rentable para alcanzar el objetivo principal y los específicos de la tesis. Se han obtenido así, las cuatro publicaciones que se presentan lo demuestran, unos resultados concretos que satisfacen y tratan de dar respuesta a las inquietudes y preguntas de partida.

Esta tesis por compendio de artículos se compone de 4 publicaciones que ponen de manifiesto el desarrollo analítico que se ha llevado a cabo en la investigación y que giran en torno a cuatro ejes: escenarios, sujetos, procesos y formatos de la crisis. Las cuatro publicaciones son:

- 1) El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2016). Discursos y narrativas de no ficción actuales. En Del Valle y Silva Echeto (eds). *Crisis, comunicación y crítica política*. (pp.62-109) Quito: CIESPAL. 2017;
- 2) La construcción del discurso de la crisis. Los desahuciados. Análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2011-2015). *Perspectivas de la Comunicación*, 2018, vol 11, Nº 1, pp. 351-382;
- 3) La construcción del discurso de la crisis: los desahuciados y El caso de Cristina Fallarás. *IC, Revista Científica de Información y Comunicación*, 2017, 14, pp. 159 – 189;

- 4) “Precariedad y exilio en la juventud española actual. Discursos y semblanzas periodísticas de la crisis. 2008-2016”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* (2020, en prensa).

El primero de los trabajos “ante la crisis” aporta una primera clasificación a los discursos de la crisis que se estaba desarrollando bajo los parámetros narrativos en los que ya se ha explicado que se desenvuelve esta tesis. Hubo una primera clasificación tripartita de los relatos, que es la que se muestra en este primer trabajo pero que según fue avanzando la investigación quedó transformada en la propuesta bipartita que se ha presentado en el epígrafe de la primera parte dedicado a la metodología y clasificación de las fuentes primarias.

Además de esta clasificación, en este capítulo se presentan los dos primeros estudios. Es el análisis de dos relatos paradigmáticos dentro del grupo de la tipología 1) Descripciones y narraciones territoriales de la crisis. El primero lo componen los 10 reportajes realizados por el periodista Pedro Simón y el fotógrafo Alberto di Lolli para *elmundo.es: La España del despilfarro* (2014). Reportajes que reflejan los restos del naufragio de aquella España de la hipérbole del gasto y la construcción inmobiliaria de la primera década de los dos mil. Como “un viaje iniciático por Derrochistán”, una *road movie* por el territorio del “dispendio voraz” de aquellos años previos a la crisis, así definen periodista y fotógrafo esta serie de diez reportajes, que recibieron el premio de periodismo Ortega y Gasset 2015 y que, junto con otras series de Simón, se han publicado también en un libro editado por la revista de periodismo narrativo FronteraD.

La idea fue de Alberto di Lolli que viajó por España para localizar los esqueletos de esas construcciones faraónicas que la crisis, la corrupción y los procesos judiciales han dejado inacabados o desvencijados por todo el territorio. Posteriormente, recorrieron 8.000 kilómetros en varios meses y fueron localizando algunos de los epítomes del despilfarro español. Se trata de construcciones para el ocio y destinadas al turismo: parques acuáticos, de relajación, de esquí seco, de deporte, además de una ciudad del medio

ambiente, un centro de interpretación, dos pabellones multiusos, un museo del Urogallo y un puente que no conecta nada.

Ante estos hitos, Simón apuesta por la hipérbole como la figura expresiva que mejor se acomoda a su discurso. Hipérboles que, pese a la exageración, no engañan porque siguen fielmente el sentido de este recurso lingüístico: su exceso semántico no sobrepasa los límites de lo verosímil, aunque pueda parecer mentira. Todo procedimiento hiperbólico se nutre para su mejor argumentación de metáforas, metonimias, sinécdoques y comparaciones, y en este sentido “La España del despilfarro” de Simón y di Lolli es también derrochadora. Cada reportaje se sitúa en un espacio icónico, desarrolla su propia imaginería fotográfica y reconstruye un relato de la crisis. Cada reportaje funciona como un nodo dentro del mapa físico y político que representa la geografía del despilfarro español. *El Mundo* ha publicado con *Google maps* la “España del despilfarro”. Mapa en donde quedan marcados los lugares de los que se ocupa cada reportaje. Además, la mayoría de los reportajes cuenta con un álbum de fotografías de su entorno, realizado por Alberto di Lolli. Imagen y texto se complementan con solvencia en esta serie. El reportaje que abre la serie se publicó el domingo 24 de agosto de 2014 y el que la cierra, el domingo 26 de octubre de 2014. Se trata de una publicación semanal y consecutiva, todos los domingos, durante estos dos meses de 2014.

En este trabajo se lleva adelante un análisis semántico en donde se presta atención a los recursos retóricos y poéticos que sirven para reconstruir y mostrar en toda su dimensión la magnitud de las ruinas del megaurbanismo moderno. Los titulares de los diferentes reportajes tratan de ser descriptivos y reflejan la exageración por contraste entre lo que se ofrece, algo simple, pequeño, ridículo o cotidiano, y el alto precio que se paga por ello. El dato económico concreto es fundamental a la hora de desacreditar estas empresas en su mayoría inacabadas o abandonadas, y posteriormente saqueadas. Cifras desorbitadas por un secarral, una burbuja, un “mejillón”, un “supositorio”, una “aguadilla” o un gallinero: “chatarra” a muy alto coste. Ya en estos titulares aparece la hipérbole del despilfarro que se materializa en metáforas, metonimias o sinécdoques que tratan de ponerle nombre a la ruina, a estos *cuerpos necrosados* que ha destapado

la crisis. “Hemos puesto el foco en el pintoresquismo más que en el mamotreto conocido. Enfocando al fósil de la arquitectura, pero dando voz a la gente que vivió desde cerca el proceso de putrefacción” (Simón, 2014). Relatos que recogen algunos de los desechos de la España del derroche, que se desarrollan entre las ruinas de aquella epifanía del Estado de bienestar español, de la especulación, el consumo y la corrupción de comienzos del siglo XXI. Esta arquitectura fracturada y sicodélica pone el marco a las historias de vida de quienes sobreviven entre estas ruinas, de quienes padecen aquel despilfarro del que algunos se beneficiaron.

El segundo trabajo de esta primera publicación también pertenece al primer tipo de relatos sobre el territorio de la crisis. Se trata del viaje que realizó el periodista Íñigo Domínguez por la costa mediterránea el verano de 2008, justo unos meses antes de que se declarase oficialmente la crisis con la quiebra el 15 de septiembre de Lehman Brothers. La costa que se fue encontrando Domínguez y que retrata en sus crónicas muestra el Mediterráneo de la especulación y el consumismo. En este viaje, el periodista, enviado por *El Correo*, fue detectando los disparates urbanísticos y las corruptelas políticas que con el estallido de la crisis habían empezado a saturar los juzgados. Publicado por etapas, la actualidad y oportunidad de lo relatado ha llevado a este periodista y a la editorial Libros del K.O., especializada en textos de no ficción, a reeditar y ampliarlo con un epílogo en *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015).

Si hubiera que apostar por un paisaje icónico del despropósito constructor ese podría asumirlo la costa mediterránea. Una costa que desde los años 50 del siglo pasado padece en bastantes puntos los estragos del ladrillo. En concreto destaca el litoral malagueño, de Torremolinos a Marbella, que Domínguez (2015: 171-177) denomina la “costa ostentorea”, siguiendo al empresario Jesús Gil. Un territorio famoso por casos de corrupción que se suceden en el tiempo. Al menos unos 20 años de escándalos que tienen su epítome en el “caso Malaya” que salió a la luz en 2005 y fue en su momento el mayor juicio de corrupción de la historia de España.

Mediterráneo descapotable recoge 18 crónicas de viaje por esta costa española. Domínguez detecta en este recorrido síntomas evidentes de la especulación y el consumo desorbitado de esta etapa. Se lleva adelante en este estudio un análisis de las diferentes estrategias narrativas que desarrolla Domínguez en este viaje para llevar adelante el mejor retrato de los paisajes que visita y el acercamiento más honesto posible a estos territorios. La mención a escritores y narrativas es contante, sobre todo en las primeras crónicas, según baja por la costa desde Coillure. En cambio, los diálogos son contados en tanto que viajero solitario. Será el lenguaje musical el que genere en el coche en el que viaja un paisaje sonoro significativo que acompaña la territorialidad que atraviesa. Domínguez se acomoda en la ironía como punto de partida, en ocasiones hasta en el cinismo. Este viajero es un hombre sensato, sin duda ocurrente, que ve cómo se le van encendiendo todas las alarmas. Irá registrando con asombro y con sentido del humor, desde la parodia, pero también desde la indignación, el derroche y el feísmo del que se vanagloria la costa mediterránea española, incluso en ese verano del 2008 en el que los efectos de la crisis comenzaban a asomar. El viaje resulta ameno y divertido, gracias a la ironía y buen tono, como corresponde a un relato de viaje liviano pensado para las páginas dominicales de un periódico en verano.

Reproduce en alguna ocasión cierto discurso nostálgico de una España que supuestamente fue y se ha perdido y, sobre todo, en el epílogo de cien páginas que cierra el libro desarrolla el discurso de la indignación más actual que proporciona una mirada retrospectiva sobre el despropósito de aquellos años de derroche y corrupción que retrata.

El segundo trabajo titulado “La construcción del discurso de la crisis: los desahuciados análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2012-2015)” se ocupa de señalar el proceso de precarización derivado de la crisis iniciada en 2008 y de cómo afecta a una población diversa y numerosa que se encarna de modo singular en los desahuciados, quienes mejor representan la deriva del neoliberalismo económico que origina el estallido de la burbuja inmobiliaria y el consiguiente desmoronamiento de la economía mundial.

En este trabajo se analiza la representatividad de los desahucios y de los desahuciados en la sociedad española actual. Y se trata de identificar y determinar hasta qué punto el relato de los desahuciados y sus circunstancias sirven de epítome de los discursos de la crisis.

Para ello se reconstruye esta subjetividad emergente del desahuciado y el discurso que le representa, gracias al análisis detallado de un amplio número de estudios sociológicos sobre el territorio español y al análisis de discurso de algunas producciones periodísticas relevantes. En esta ocasión se trabaja con tres textos diferentes: 1) de las entrevistas y perfiles que recoge el libro: *Gente precaria: La rebelión de los frigoríficos vacíos* (2015) de Enric Llopis; 2) de parte de las series periodísticas “La Gran Depresión”, la “España desesperada” e “Hijos de la crisis” de Pedro Simón, publicadas en *elmundo.es*, y recopiladas en el libro *Siniestro total: Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*; 3) y de dos de los seis audiovisuales de “Historias de la crisis” de Olmo Calvo y Fabiola Barranco (2014), publicados en *eldiario.es*.

Estos relatos entran de lleno en el segundo grupo de la clasificación 2) Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis. Como ya se señaló de entre las vidas precarizada y marginales que ha generado esta crisis esta tesis ha puesto el foco en dos sujetos paradigmáticos de la crisis española: los desahuciados y los jóvenes españoles emigrantes. Los desahuciados representan bien los motivos económicos y financieros iniciales de la crisis y nos muestran con sus historias de vida los lugares, las urbes, el territorio en el que se desenvuelve la crisis y que hemos recogido en gran medida en los relatos del capítulo titulado “El cielo enladrillado”.

En este artículo sobre “los desahuciados” se trata de discernir hasta dónde llega la fractura social que ha generado la crisis, al tiempo que determinar lo sucedido: los diversos procesos de exclusión, pobreza y desclasamiento. Desde un contexto situacional concreto se aborda la casuística con la que nos encontramos en España en los procesos de desahucio. ¿Qué actores están involucrados en este proceso? ¿Qué roles representan? ¿De qué modo incide este contexto situacional en los discursos?

Contrastamos los datos, diagnósticos y relatos biográficos que recogen algunas investigaciones del ámbito de la sociología. Desde el marco analítico del discurso narrativo en el que nos situamos, seguimos la propuesta de Koller (2012), desde su acercamiento sociocognitivo, de establecer un nivel intermedio de análisis (meso), entre el contexto macrosocial y el microtextual de las narraciones, que atienda a lo situacional, al análisis concreto en el que se sitúan y explicitan las prácticas discursivas. El contexto macro-estructural y el meso-situacional desde el que se ha trabajado aporta de entrada un conocimiento y herramientas de análisis significativos para adentrarse en los textos periodísticos y recomponer la configuración discursiva sociológica generada en torno a los desahucios y la subjetividad emergente de este colectivo.

Surgen de este análisis dos tipologías discursivas muy marcadas: la del activista, mucho más ideológico y articulado; y la del afectado o víctima, que presenta el relato de la experiencia traumática del desahucio con su proyección emocional y valorativa. “Palabras desnudas y simples” o “naturalidad” expresiva son términos que emplean los periodistas para definir el discurso y el relato de este segundo tipo de desahuciados.

Es interesante observar que el formato periodístico escogido para el activista e ideólogo sea la entrevista en profundidad en estilo directo (pregunta-respuesta), por lo que, en principio, permite, facilita y visibiliza la voz del entrevistado en el discurso. En cambio, para la historia de la “gente común”, los afectados por la ejecución de una hipoteca, tanto Llopis como Simón escogen el perfil o semblanza, de manera que son los periodistas quienes intervienen como narradores, no ya únicamente como entrevistadores, en la reconstrucción del relato de vida del sujeto desahuciado. Por su parte, Calvo y Barranco (2014), apuestan también por perfiles audiovisuales, donde aparece el afectado contando su historia, sin que medie narrador alguno. Eso sí, se pone de manifiesto una labor de montaje como suma de fragmentos discursivos, que responden con claridad a cuestiones previamente planteadas por los periodistas, aunque no aparezcan de forma explícita. Son respuestas engarzadas en el proceso de postproducción, las que construyen estos discursos y retratos audiovisuales, a los que precede siempre una pequeña semblanza escrita del sujeto.

Es determinante de nuevo la apuesta de Simón por un periodismo narrativo que cuida la composición del relato y que apuesta por los recursos poéticos. Sin renunciar a la información, ni a los datos, ni a las cifras concretas, Simón construye un relato, una historia de vida, por medio de algunos de sus habitantes más representativos, con una apuesta clara por la construcción de escenas y diálogos, por los juegos semánticos, así como por el empleo de recursos y figuras literarias: imágenes, metáforas, comparaciones, metonimias y anáforas.

A medida que se adentraba la investigación en las figuras de la crisis, primeramente, con los desahuciados, pero también después con el análisis de los jóvenes con estudios superiores que se habían visto apelados a emigrar a otros países para encontrar trabajo, se iban imponiendo discursos sociales de resignación, austeridad y culpa. Por ello esta tesis se ha detenido en reflexionar sobre las causas de esta estigmatización y culpabilidad sociales que han surgido desde la crisis económica hacia diversos “otros”, entre ellos los desahuciados.

Así pues, dentro del territorio del desahucio y del análisis de testimonios surgió *el siguiente trabajo que conforma esta tesis*: “La construcción del discurso de la crisis: los desahuciados y El caso de Cristina Fallarás”. Este artículo, además de afianzar la investigación sobre la representatividad de los desahucios y de los desahuciados en la sociedad española actual como epítome de los discursos de la crisis, en la misma línea que en la publicación comentada con anterioridad, se ocupa de describir y señalar los discursos de austeridad, miedo, castigo y culpabilidad hacia el pobre (Bericat Alastuey, 2005; Wacquant, 2010; Cortina, 2017) y el precario (Standing 2013, 2014) que impregnan la sociedad y que viene a reproducir con claridad la crónica en primera persona de la periodista Cristina Fallarás que sirve en esta ocasión de estudio paradigmático, también porque se trata de una “desahuciada”, y la cuestión de género no es baladí si el asunto es “perder la casa”. Una crónica de su propio desahucio, publicada primeramente como una serie de crónicas en *elmundo.es* y posteriormente en el libro *A la puta calle* (2013). Un relato que aporta datos concretos sobre la mirada

punitiva que desarrolla hacia “el otro” una sociedad como la española, desencantada y sometida a fuertes restricciones.

Este estudio del relato testimonial de Fallarás en *A la puta calle* (2013) revela estrategias y recursos narrativos derivados de la práctica de un periodismo de inmersión y denuncia (López Hidalgo & Fernández Barrera, 2013; Angulo Egea, 2017), con recursos extraídos del periodismo narrativo; en concreto del periodismo *gonzo*, por tratarse de un relato autobiográfico (Angulo Egea, 2011) que Fallarás emplea como herramientas principales para la representación del sujeto y al tiempo objeto de la desahuciada que encarna. Técnicas narrativas desarrolladas por reporteras como la norteamericana Nellie Bly con sus *Diez días en un manicomio* (1887), secundadas por los *muckrakers* (Campos, 2015), y recuperadas en estos tiempos de crisis por la norteamericana Barbara Ehrenreich, con *Por cuatro duros. Cómo (no) apañárselas en Estados Unidos* (2014) y *Bait and Switch: The (Futile) Pursuit of the American Dream* (2006); la argentina Laura Meradi, con *Alta Rotación: El trabajo precario de los jóvenes* (2009); o la francesa Florence Aubenas, con *El muelle de Ouistreham* (2011). Todas ellas periodistas que convierten el camuflaje en una herramienta introspectiva y que arriesgan su salud física y emocional con una finalidad clara de denuncia social; y con el objetivo de retratar la precariedad y el sistema que la hace posible (Angulo Egea, 2017: 87-98).

En *A la puta calle*, Fallarás cuenta su experiencia, y no es una infiltrada de hecho es la periodista despedida y desahuciada. Se aproxima así al denominado periodismo *gonzo*, “patentado” por el norteamericano Hunter S. Thompson, donde el reportero es protagonista de la historia que narra también en primera persona, pero las situaciones que experimenta y provoca las realiza en calidad de quien es. No se disfraza, no adquiere una personalidad que no es la suya. Es un testimonio directo y en primera persona que da muestra de un empirismo vital y marginal propio de los procesos de inmersión que acoge el periodismo *gonzo* (Angulo Egea, 2011; López Hidalgo & Fernández, 2013).

El testimonio de esta periodista/escritora precarizada y desahuciada se asemeja, sin embargo, a la experiencia narrada de una infiltrada como Bly, Ehrenreich, Aubenas,

Meradi. Este es un asunto complejo que enlaza el periodismo con lo *performativo*. Por una parte, la periodista “actúa como periodista” aun cuando incorpora un punto de vista subjetivo. Por otra, la experiencia del desclasamiento se formula, desde el punto de vista psicológico, como una cierta incapacidad de asumir del todo la situación. El precarizado y desahuciado *no se cree del todo la situación*, se siente víctima de un error, hasta que no le queda otro remedio que asumir. El desenlace de esas historias suele ser el momento en que el desclasado pierde la vergüenza y toma conciencia de clase, conciencia “para sí”. Una vez más, el circuito de la vergüenza y el orgullo se aprecia en el transcurso de *A la puta calle*.

A lo largo de este estudio se emplea además como una herramienta metodológica cualitativa la entrevista en profundidad semiestructurada (Taylor & Bogdan, 1992). Se entrevistó a la periodista Cristina Fallarás el 7 de mayo de 2017 en Madrid. El encuentro tuvo una duración de tres horas aproximadamente. Para esta entrevista se preparó un guión con temas a indagar: proceso de precarización laboral, proceso de desahucio, vinculación y convivencia con miembros de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), estigmatización social derivada del desahucio y desempleo, proceso de redacción-creación de *A la puta calle*, recursos empleados para “contar el desahucio”, eficacia del relato en términos de repercusión social, relación de la crónica con la figura de la desahuciada que simbólica y *performativamente* también se representa con otras dos obras de ficción de Cristina Fallarás, la novela corta *Los últimos días en el Puesto del Este* (2011) y el monólogo teatral *La carne para los niños* (representado e interpretado por la periodista en el Ateneu Barcelonès, el 9 de enero de 2014). Tres formas discursivas, crónica, novela y pieza teatral, para contar, comprender y representar el drama del desahucio y su contexto. Sus comentarios y valoraciones en esta entrevista son relevantes para este estudio por su nivel de observación y de análisis, así como por la implicación en el proceso, tanto como intérprete, analista y comunicadora de un discurso en los medios de comunicación como por ser autora afectada directa por la ejecución de un desahucio.

Si bien en este estudio nos detenemos en la construcción narrativa de *A la puta calle* para delimitar el perfil del desahuciado/a, también se atiende someramente a sus dos narrativas de ficción, la novela y la pieza teatral para terminar de ahormar la reconstrucción del discurso de la madre desahuciada que representa la periodista Cristina Fallarás.

El último de los artículos de esta tesis por compendio se titula: "Precariedad y exilio en la juventud española actual. Discursos y semblanzas periodísticas de la crisis. 2008-2016" y se ocupa de otro sujeto vulnerable emergente con la crisis española: los jóvenes. Los efectos de la crisis se han cebado en una juventud española que padece los peores parámetros sociales de la Unión Europea. Jóvenes con un alto nivel de estudios para la historia del país pero que se hallan precarizados y abocados al exilio. Jóvenes con una clara falta de perspectivas y frustración, que ven imposible acceder a algo medianamente relacionado con aquello para lo que se formaron.

Este artículo atiende a las circunstancias socioculturales que envuelven el discurso sobre la juventud española emigrante durante la crisis de 2008. Se trata de comprender el imaginario que se ha volcado sobre estos jóvenes exiliados con estudios superiores desde los medios de comunicación. Se presentan las narrativas que rodean a la juventud, sus "historias de vida", para determinar los parámetros del discurso social y el perfil de las semblanzas de estos jóvenes precarios exiliados.

Se analizan dos relatos autobiográficos, que además han sido formulados por periodistas (el periodista es sujeto y objeto de la narración). Dos relatos testimoniales en primera persona: "Diario de una JESP" (Joven Emigrante Sobradamente Preparado), de Verónica Zumalacárregui en *Huffington Post* (2013-2014) y *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014) de Benjamín Serra.

Este trabajo ha sido complejo y ha abierto camino en esta tesis desde el punto de vista conceptual y metodológico. Tras el análisis de teorías, sistemas simbólicos y procesos de mediación existentes en la construcción los discursos nacidos de la crisis, hasta el momento se habían abordado realidades como el desempleo y los desahucios. Ahora se

trabaja otro aspecto crucial de este periodo en crisis del capitalismo tardío: la migración forzosa por falta de condiciones adecuadas: el de la fuerte emigración de los jóvenes españoles de clase media, en muchos casos con estudios superiores. La dinámica metodológica se sustenta en el análisis de estudios sociológicos, que permiten delimitar el alcance de la realidad que analizamos: los datos, conceptos y cifras del asunto.

Con este marco, este estudio, como se ha señalado en el apartado dedicado a la metodología, “se inspira” en el método antropológico cualitativo de análisis documental (Allerbeck y Rosenmayr, 1979), rescatado en muchas investigaciones sobre juventud (Vallés, 1989, Feixa, 1990, 2018, Revilla, 1996, Aguilera Ruiz 2016). Aunque, como se verá, existe un salto significativo entre la aproximación antropológica a las historias de vida de jóvenes actuales y el proceso de investigación que aquí se realiza, la inquietud investigadora es la misma: analizar el discurso que se ha generado en torno a la identidad que representa la juventud en estos tiempos de crisis. Algunos de los parámetros y categorías empleados en estos estudios antropológicos sobre historias de vida de jóvenes sirven de modelo para establecer variables de análisis que aplicar a los relatos autobiográficos periodísticos de este trabajo.

Este artículo se centra en dos relatos testimoniales en primera persona de periodistas: “Diario de una JESP”, de Verónica Zumalacárregui en *Huffington Post* (2013-2014) y *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014) de Benjamín Serra. Dos jóvenes emigrantes periodistas, dos sujetos históricos, que reproducen la prominente subjetividad juvenil española emigrante actual. Se trata de relatos de identidad que construyen y deconstruyen cada persona. Los discursos como recursos sociales, prácticas que definen los objetos de los que hablan y que colaboran en la construcción de subjetividades (Parker, 1992). Se trata de identificar los constructos teóricos: a) las funciones que cumple el discurso; b) los significados que explicita el discurso, que funcionan como argumentos recurrentes de quienes los enuncian. Estos relatos y el discurso que desprenden cumplen diversas funciones referidas a la identidad de los jóvenes emigrantes. Coinciden en aspectos importantes: han querido contar su experiencia para poner de manifiesto el valor de su personalidad, para afirmar su

individualidad, pero también reivindicar al grupo de jóvenes emigrantes españoles formados que representan. Crónicas que buscan el reconocimiento y la validación social externa.

Sirva este apartado de síntesis que pone de manifiesto el desarrollo analítico que se ha llevado en esta tesis por compendio de artículos que se desenvuelve y materializa en torno a los cuatro ejes señalados: escenarios, sujetos, retratos y formatos de la crisis.

1. El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2016). Discursos y narrativas de no ficción actuales.

El primero de los trabajos publicados para esta tesis es un capítulo extenso titulado “El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2016). Discursos y narrativas de no ficción actuales”, que abarca de la página 62 la 109 en el libro *Crisis, comunicación y crítica política* (2017), que cuenta con dos editores: Carlos del Valle Rojas y Víctor Silva Echeto, investigadores especializados en Comunicación, Teoría crítica y cultura de la crisis. Un volumen publicado por CIESPAL que es el organismo más longevo en el tratamiento de estos temas como puede comprobarse en los estudios publicados, congresos y seminarios organizados desde hace décadas. La importancia de participar en este libro también pasa por la oportunidad de colaborar con esta pléyade de expertos en narrativas y discursos de la crisis actual. Muchos de quienes colaboran ya los que hemos citado en el apartado dedicado al estado de la cuestión, como es el caso de Pablo Valdivia, Jorge Catalá Carrasco, Francisco Sierra Caballero, Rodrigo Brown o el propio Víctor Silva Echeto, entre otros. Un libro clave que se divide en cuatro partes para abarcar lo mejor posible el complejo fenómeno de esta crisis política, social, económica y cultural actual: 1) Ante la crisis: teorías, discursos e imágenes; 2) En la crisis: nación, mundialización, tecnología y contragobierno; 3) crisis, economía política y medios y 4) crisis, narrativas culturales, territorios e interculturalidad. Un volumen que pone de manifiesto los efectos globales de esta crisis que afecta al neoliberalismo como un entramado de prácticas y conceptos que superan lo económico. Una crisis estadounidense y de la Unión Europea principalmente, que socava las alianzas económicas vertebradas en estos territorios que ven cómo surgen movimientos sociales que disienten de las lógicas políticas canonizadas. Este libro se apoya además en las realidades críticas de América Latina para observar discursos que sirvan y que ayuden en paralelo a entender procesos emergentes desde la subalternidad, como los que están apareciendo en Europa y Estados Unidos, y a aprender también del pensamiento crítico y de las construcciones de decolonización que vienen desarrollándose para entender y tratar de encontrar *modus vivendi* alternativos dentro de esta crisis global. El capítulo publicado puede verse en los anexos de la tesis.

1.1. Introducción

El cielo está enladrillado, ¿quién lo desenladrillará? El desenladrillador que lo desenladrille, buen desenladrillador será. Este trabalenguas de la infancia que respondía a un imaginario distópico parece haber adquirido una entidad concreta en muchos paisajes españoles. En cambio, al profesional, al “desenladrillador,” se le sigue buscando. La crisis actual española está ligada a ese afán ladrillista. Son precisamente las ruinas de aquellas obras faraónicas y proyectos delirantes inconclusos del período de la burbuja inmobiliaria (1995-2007), las imágenes que mejor representan esta crisis. Ruinas nuevas y símbolos actualizados de la devastación.

España se reconoce en el discurso de la crisis desde antaño. No es una música lejana, aunque por unos años algunos dejaran de tararearla y otros prefiriesen hacer oídos sordos. Aquella imposibilidad barroca de ascenso, de incapacidad de mejora; ese discurso subyacente de que “todo tiempo pasado fue mejor”, de que la corrupción y el fracaso representan a la sociedad española, se ha ido construyendo con el paso de los años, de los siglos, con más o menos relevancia, pero es un sustrato latente. La crisis resuena como una letanía, como un karma. Se repite y atraganta desde tiempo inmemorial como el trabalenguas del cielo enladrillado.

El relato de una España en crisis semipermanente se ha recreado siempre en torno al paisaje de la ruina. En la llamada crisis del 98, producto de la independencia definitiva de todas las colonias, los castillos derruidos y la llanura mesetaria sirvieron de imaginario. Aquellos castillos simbolizaban la caída del imperio, de aquel pasado colonial que definitivamente abandonaba a España. Se entendía y sentía dolorosamente esta caída como potencia colonial¹. Una España derrotada en tanto que castellanoleonesa. Una España mísera, sórdida, caciquil, atrasada y supersticiosa. Y como emblemas únicos a los que agarrarse: la sobriedad, resignación y estoicismo que representa estas tierras

¹ Más que la independencia de las colonias a finales del XIX, su pérdida; porque el lamento era de pérdida. Nada de comprensión o reconocimiento por los que se independizaban. La España noventayochista tocaba a muerto. Así nos la han contado. España como problema (Angulo Egea, 2017).

(Angulo Egea, 2017)². Discursos de austeridad y resignación que persiguen a la sociedad española, también durante el franquismo y la Transición, y que parecen ser los estandartes anticrisis actuales. En esta Gran Recesión, como se conoce a la crisis actual, la política económica de la austeridad y los recortes europeos que imparte el triunvirato formado por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han renovado para el siglo XXI el manido discurso. “Autericidio” que termina por anular la capacidad de demanda de la ciudadanía que observa cómo van mermando sus salarios y cómo se destruye el bienestar de las clases populares y se ataca directamente a los principios democráticos (Navarro, 2015: 118-120). Políticas de austeridad que desoyen la vulnerabilidad social y que se materializan en los espacios y los cuerpos precarios que nos representan hoy en día (Arribas y Gómez Villar, 2014) y que ponen de manifiesto diversas narrativas y discursos actuales sobre la crisis.

1.2. Contexto de crisis

Ahora no son castillos derruidos (como en la crisis del llamado “desastre del 98”), sino complejos urbanísticos, ciudades temáticas y parques de diversiones abandonados, destruidos y deteriorados. Las ruinas del megaurbanismo proyectado durante el ciclo inmobiliario español que abarca desde 1995 hasta 2007, en el que España se puede entender como un ejemplo canónico del imperante régimen económico-financiero de acumulación territorial (López y Rodríguez, 2013: 25-75). Se pone como punto de partida de la burbuja inmobiliaria el año 1998 con la ley de liberalización del suelo del Partido Popular (PP). Desde esta fecha hasta el 15 de septiembre de 2008, con la inapelable quiebra de la norteamericana Lehman Brothers (Domínguez, 2015). La caída de este banco fue el detonante de la crisis financiera. Ahora lo que quedan son los esqueletos de aquel mobiliario fracturado por todo el territorio. Y vidas dañadas y precarizadas

² Unamuno, Azorín, Baroja tienen crónicas y artículos que terminan por conformar este imaginario esencialista de decadencia y crisis como un axioma del sentimiento nacional español. Crisis de identidad, crisis política... Muchas son las hipótesis manejadas y en todo caso lo esencial es la mirada derrotista y problemática que proyectan y que vienen a representar en un lugar: Castilla y su paisaje yermo.

como los relatos que recogen los textos y audiovisuales de “Historias de la crisis” (Calvo y Barranco, 2014) o como la crónica autobiográfica y gonzo *Yo, precario* (López Menacho, 2013), entre tantos.

Se suele entender la “burbuja inmobiliaria” como una realidad radicada en España y, como la suma de una serie de decisiones individuales e irracionales de base que justifican el castigo económico posterior, que se representa con restricciones en el consumo (López y Rodríguez, 2013:26). Esa supuesta “necesidad de tener que apretarse el cinturón” que viene en todo caso provocada por la escasez de ingresos. El deterioro de las condiciones de trabajo no es una responsabilidad de la población sino de aquellos que quieren recortar los servicios públicos del Estado del bienestar y bajar los salarios. Pero se le echa la culpa al ciudadano, al que se le acusa de haber gastado demasiado (Navarro, 2015: 124-125). Culpa y estigmatización que realiza la clase media y baja fundamentalmente sobre su propio sector. Se juzgan negativamente aquellas aspiraciones de un fuerte sector social de querer incorporarse al estado de bienestar burgués a golpe de crédito. “Visiones teológicas” en las que los términos “deuda y culpa” suelen coincidir. Discursos e imágenes que mantienen un aura de punición inevitable y que además se han materializado en despidos, desahucios, paro, exilio... El relato testimonial de la periodista Cristina Fallarás: *A la puta calle* (2013), una crónica de su propio desahucio, aporta datos concretos sobre esta mirada punitiva de una sociedad desencantada, recelosa y sometida a fuertes restricciones.

1.3. Propósitos, objetivos y metodología de esta investigación

Este trabajo es la primera parte de un proyecto de investigación más amplio desde el que se quieren analizar algunos de los discursos periodísticos y de no ficción españoles más significativos sobre la crisis española actual. Entre los objetivos del proyecto están:

- 1) Reunir, organizar y clasificar un conjunto amplio de discursos de no ficción críticos con la crisis española actual: crónicas, reportajes, documentales y algunos proyectos artísticos.

- 2) Desentrañar los paisajes y los territorios que construyen el relato de la crisis española para tratar de comprender los porqués de esta crisis. Analizar en qué medida el macrourbanismo previo a la crisis y las agresiones al paisaje llevadas a cabo en la etapa del auge del ladrillo han derivado en una crisis económica. Cómo estos relatos dan cuenta de este proceso de deterioro, los cambios en el entorno, la mercantilización de las urbes y de las relaciones entre sus habitantes.
- 3) Reconocer las nuevas figuras sociales que ha originado o potenciado la crisis. Detectar los pobladores más representativos de este nuevo paisaje arruinado y atender a sus discursos: los precarios, desahuciados, parados, exiliados y emigrantes, los que se han quedado fuera del sistema con el comienzo de la crisis del 2008.
- 4) Tratar de encontrar los nexos y las particularidades del discurso crítico generalizado en estas narraciones y discursos de la España en crisis del siglo XXI. Concluir con la transformación de esta crisis económica y financiera en una crisis política y social con agentes nuevos y formas de convivencia diferentes.

En primer lugar, hemos manejado un corpus bibliográfico amplio sobre la crisis española actual, sus causas y consecuencias para comprender y situar lo más adecuadamente posible esta realidad y para poder contextualizar política, social e ideológicamente los discursos que se analizan.

En segundo lugar, tratamos de establecer una primera clasificación del conjunto “narrativas de no ficción” recogidas hasta la fecha (que seguramente tengamos que ampliar en trabajos sucesivos). Y en tercer lugar, analizamos el primero de los tipos de discursos que hemos establecido. Para este análisis de discurso nos centramos sobre todo en dos modelos periodísticos. Se trata de dos series: los 10 reportajes realizados

por el periodista Pedro Simón para *El Mundo: La España del despilfarro* (2014)³ y las 18 crónicas por la costa mediterránea realizadas por el periodista Íñigo Domínguez para *El Correo* en el verano de 2008 que recoge y amplía con un informe actual el volumen *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015).

1.4. Los discursos y paisajes de la crisis española actual

En su mayoría los discursos sobre la crisis son construcciones que apuntan y analizan el desastre una vez sucedido. Una mirada retrospectiva que enjuicia críticamente los recursos de un modelo de crecimiento detectado ahora⁴ como un exceso basado en el ladrillo y la deuda. Percepción que indigna y que se ha convertido en un ingrediente clave para la oleada de movilizaciones sociales y políticas que vive España desde el 15 de marzo de 2011 (López y Rodríguez, 2013: 26).

No obstante, el ciclo de crecimiento 1995-2007 cuenta con un conjunto relevante de discursos críticos llegados sobre todo de ámbitos políticos y sociales más que académicos (López y Rodríguez, 2013: 27). Y la precariedad ha traído de nuevo una “conciencia de clase” (condiciones de producción, reproducción, represión y educación) que invita a la lucha colectiva y que parece dar cabida a opciones de emancipación con nuevos espacios de solidaridad y de convivencia (Clua-Losada, 2014) como los que recoge el corto documental *Ciudad despierta* (Lozano, Ruiz y Sepúlveda, 2015) o el proyecto *Los Madriles*, que recopila en un mapa interactivo las iniciativas vecinales y

³ Estos diez reportajes que componen “La España del despilfarro” han sido recogidos en el volumen *Siniestro Total* (2015) junto al resto de las series que Pedro Simón le ha dedicado a la crisis española desde el 2012 hasta el 2015 y que ha ido publicando en *El Mundo*.

⁴ “En su día los resortes del modelo de crecimiento español fueron poco discutidos, y no pocas veces fueron tratados como una suerte de ruido de fondo, esencialmente aproblemático” (López y Rodríguez, 2013: 26). Resulta escalofriante leer reportajes como el que publicó *El País*, el 22 de marzo de 2007, que lleva por título “El milagro económico español” y por subtítulo “España se ha convertido en modelo de referencia para los países que se han incorporado a la UE en 2004”. Desde Bruselas, el periodista André Missé da buena cuenta de este milagro y de la relevancia que tuvieron para este éxito el modelo de relaciones industriales consensuado entre empresarios y sindicatos. http://elpais.com/diario/2007/03/22/internacional/1174518007_850215.html. Recuperado el 10 de octubre.

espacios alternativos que han proliferado durante estos últimos años en Madrid, tras las ambiciones olímpicas y los proyectos faraónicos (Sánchez, 2015).

López y Rodríguez (2013: 27) establecen tres grandes bloques que dividen esta literatura crítica especializada: 1) descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria; 2) análisis económicos; y 3) trabajos y monografías críticas sobre ciudades españolas. Descripciones urbanas que se sustentan en la narración (o contranarración) de los supuestos éxitos de la renovación territorial de algunas ciudades españolas.

Esta clasificación resulta muy útil para los propósitos de este estudio. De la clasificación de López y Rodríguez (2013:27) rescatamos el primero y el tercero de los bloques y añadimos un tercer tipo de relatos sobre aquellos que representan “los cuerpos de la crisis”⁵. El esquema sería el siguiente:

- 1) Descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria.
- 2) Relatos críticos y sátiras sobre ciudades españolas.
- 3) Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis.

Como en este artículo sólo abordaremos el primero de los tres tipos de discurso, detallamos a continuación parte del corpus y de los asuntos a tratar en los mencionados tipos 2 y 3, que desarrollaremos en investigaciones posteriores.

Dentro de 2) “relatos críticos y sátiras sobre ciudades españolas” encontramos reportajes singulares como los dos que componen *El Dorado* (2008), del escritor Robert Juan Cantavella, donde queda retratada la “ciudad de vacaciones” Marina d’Or, ubicada en Oropesa de Mar, en Castellón, y la ciudad de Valencia. Dos reportajes satíricos, vividos y narrados en primera persona por el alter ego de Juan Cantavella, el periodista

⁵ Hay que comentar que existen algunos proyectos amplios como Crónica21 (<http://www.cronica21.org/>), un archivo multidisciplinar on-line que recoge y da visibilidad a ideas, artículos, ficciones, reflexiones, análisis, libros, proyectos artísticos y fotográficos sobre la prolongada crisis económica, política y social que padece España desde 2008 hasta hoy. Declaran sentirse inspirados por la iniciativa “Farm Security Administration del Presidente Roosevelt en EEUU, como parte del New Deal de los años 30, éste es un proyecto que se adapta al contexto de la Unión Europea del Siglo XXI”.

gonzo Trevor Escargot. En *El Dorado* encontramos una sociedad entregada al consumo (del mercado, de las drogas) y consentidora o ignorante de las estrategias políticas, del control de las instituciones, de las grandes empresas, de la Iglesia.... La cumbre del sueño español es el complejo vacacional Marina d'Or, lugar en el que encontrar el codiciado Dorado. Paraísos terrenales de felicidad y salvación creados para una diversión alienante. Hunter S. Thompson, autor de *Miedo y asco en las Vegas* (1971), con su periodismo gonzo, le iba a dar una vuelta más a la propuesta del *New Journalism*, llevando al extremo el proceso de inmersión, hasta implicarse personalmente en sus reportajes y acogiendo sobre todo influencias narrativas del movimiento Beat de los cincuenta. Casi 35 años después, en *El Dorado*, Juan-Cantavella hace un paralelismo entre Las Vegas y Marina d'Or y desarrolla en este ámbito unos reportajes singulares. Novela, periodismo, gonzo, ficción, cuento, punk, ensayo, reportaje, 'aportaje', fragmentación discursiva, diálogos, monólogos interiores, descripciones, comunicados, telegramas, emails, notas de prensa, noticias radiofónicas, canciones, eslóganes, todo cabe para recrear géneros, para releer tradiciones periodísticas y literarias, y llegar a construir algo novedoso que ayuda a entender los despropósitos económicos y urbanísticos de los primeros años del siglo XXI en España (Angulo Egea, 2011). Íñigo Domínguez (2015) también se ocupa de la malograda ciudad de vacaciones Marina d'Or⁶. Uno de los enclaves más representativos de la ruina inmobiliaria y del despilfarro de los primeros años del nuevo siglo.

Entre un relato crítico de la ciudad de Barcelona y el tercero de los tipos discursos que hemos avanzado, el de las narraciones y testimonios de los nuevos sujetos de la crisis, se encuentra el reportaje en cómic *Los vagabundos de la chatarra* (2015) del escritor Jorge Carrión y el dibujante Sagar Fornies. Si la denominada "Marca Barcelona" no ha parado de explotar una ciudad que como Venecia ha terminado por convertirse en un parque temático (VV. AA, 2014), en este reportaje se nos muestra la otra cara de

⁶ Carlos Prieto (*El Confidencial*, 30/04/2015) titula su reseña sobre *Mediterráneo descapotable* "Miedo y Asco en Marina d'Or" y centra la mayor parte de su análisis en lo expuesto en esta crónica de la ciudad de vacaciones. Un dato más a sumar con respecto a la relevancia simbólica de este enclave, de esta ciudad-marca dentro de la España del ladrillismo y de la posterior crisis.

Barcelona: la de los desahuciados. Carrión y Fornies han recorrido la capital catalana en bicicleta, a pie, en metro durante algo más de un año. Periodista y dibujante retratan en sus viñetas una ciudad de pobres, migrantes, chatarreros. Seres marginales y residuales que transitan las calles rebuscando en los contenedores. “Gente del abismo” como la que nos retrataba Jack London en el submundo londinense de principios del siglo XX. Una hibridación de cómic y periodismo que sigue de cerca el espíritu de denuncia de los reporteros gráficos Joe Sacco, Guy Delisle, Guibert y Lefevre⁷.

Madrid es otra ciudad especialmente retratada y recortada por la crisis en proyectos digitales como *madrilonia.org*. O como el proyecto artístico *Castillos en el aire* (2012), que refleja la realidad de un barrio del extrarradio madrileño, el Ensanche de Vallecas, donde el artista Hans Haacke encuentra las imágenes de las ruinas que corresponden a nuestra sociedad contemporánea.

En cuanto a 3) los “testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis”, son multitud los discursos de precarios, desahuciados y exiliados. Se trata de ponerle rostro, nombre y cuerpo a los afectados por la crisis, y detenerse a explicar los hechos y las circunstancias. Acotar e interpretar las cifras, cuando éstas se vuelven incontrolables. Hablar de 5 millones de parados, de 500 desahucios diarios o de la salvaje precariedad laboral no puede hacerse solo desde una relación de cifras. Pedro Simón ha publicado varias series de perfiles en *El Mundo* (desde 2012 a 2015) que recogen muchos de estos testimonios y realidades. Series como “Cinco brotes verdes”, “La España desesperada” o “Hijos de la crisis” entre otras reunidas en el volumen *Siniestro Total* (Simón, 2015). En muchos casos, estos discursos son relatos en primera persona, entre otras cuestiones, por la larga tradición que este periodismo de infiltración tiene y que sirve de

⁷ Se detienen en los distritos de Poble Nou y de 22@, un espacio muy amplio de la ciudad, que aún refleja la arquitectura industrial de la Barcelona de otras épocas. Zona que comenzó a interesarle al Ayuntamiento durante los Juegos Olímpicos de 1992, pero que quedó fuera de las grandes reformas y que en estos últimos veinte años parece haber concentrado la mayoría de las intervenciones urbanas. La Torre Agbar, un rascacielos gigante de la plaza de Glòries, representa el poder controlador y la “soberbia urbana” de nuevo cuño, *gentrificada*, que se pretende para la zona. Sobran los pobres y los marginados; los chatarreros que se refugiaban en este terreno residual, ahora molestan. Las máquinas entran arrasando para construir viviendas caras (más caras que las que pueden pagar desde luego sus actuales pobladores). Todo queda retratado en esta singular apuesta narrativa.

referente (Angulo Egea, 2017), y anima a muchos de los periodistas que se encuentran cómodos con esta fórmula.

Crónicas en primera persona como *Yo, precario* (2013), del escritor Javier López Menacho; como *A la puta calle* (2013), de la periodista Cristina Fallarás; como *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014) del periodista Benjamín Serra. Discursos periodísticos que desarrollan las herramientas normalmente atribuidas a la literatura. Un periodismo narrativo que, lejos de la brevedad de los 140 caracteres y su capacidad para transmitir noticias, explora una tercera vía. Una tercera opción interpretativa que viene a suceder, o cuando menos a complementar, al periodismo como mero transmisor de noticias; y al periodismo como soporte de opiniones. Ahora, desde la narración, se aborda la honesta transmisión de historias, de emociones (Angulo Egea, 2014a). Hay que incluir en este apartado las entrevistas que recoge *Gente precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos* (2015) del periodista Enric Llopis y los seis audiovisuales que bajo el paraguas de “Historias de la crisis” ha publicado eldiario.es (Calvo y Barranco, 2014). También encontramos tres documentales fundamentales en este apartado: *En tierra extraña*, de Iciar Bollaín (2014), *Indignados* (2011) de Antoni Verdaguier; y *¿Generación perdida?* (2011) de David Martín de los Santos.

1.4.1. Descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria

Se trata de visiones críticas de conjunto sobre la nueva geografía de la devastación que ha generado el ciclo inmobiliario de 1995 a 2007. Relatos que recogen la representación de las ruinas que encarnan la crisis española actual. Edificios y parques temáticos a medio construir, polígonos industriales abandonados, megaurbanizaciones paralizadas. Construcciones que funcionaban en los planos de un arquitecto pero que se han caído en las manos de un político hasta arrasar el territorio y convertirlo en una sucesión de escombros. Los rescoldos del ladrillismo de aquellos años son los símbolos de la crisis española actual. Espacios sobreexplotados, entregados al crecimiento urbanístico y

posteriormente abandonados. Son los casos de la toledana Seseña; los aeropuertos de Ciudad Real o de Castellón; el supuesto “Parque Tecnológico del Reciclado” de Zaragoza; o el proyecto Ciudad Valdeluz, a cinco kilómetros de Guadalajara, una “ciudad fantasma más” de las muchas que han emergido tras el pinchazo de la burbuja inmobiliaria. Ciudades como nichos de mercado, especializadas en algo concreto que explotar para el turismo. El escritor Manuel Rivas (2015) no tiene claro a estas alturas si se trató de “un realismo neorrealista o de un surrealismo hiperrealista. Si es de terror gótico o de humor deconstructivo. Si es de ciencia-ficción o de un resurgimiento medieval”. Lo que asegura es que se trata de la España del “capitalismo mágico”. Se refiere, el escritor, concretamente al proyecto de la “Ciudad de la Cultura”, en el monte Gaiás, en Santiago de Compostela⁸.

Entre los diferentes discursos territoriales que dan cuenta de la barbarie urbanística se encuentra la web *Nación Rotonda* que, aunque no se centran solo en rotondas, han escogido este símbolo como insignia (Rubio Hancock, 2015)⁹. Este proyecto trata de poner el urbanismo al alcance de todos. Documentan desde 2013 los desastres urbanísticos, las edificaciones abandonadas y, también, las rotondas más absurdas. El proyecto se entiende como un inventario visual, un mapa, un discurso de la crisis construido de imágenes: fotografías, planos y videos.¹⁰ Y el proyecto ha ido creciendo. En la actualidad, a *Nación Rotonda* se han unido *Basurama* y *Ecologistas en Acción*, entre

⁸ Un proyecto en el que confluyen “el boom inmobiliario, el crecimiento especulativo, el apogeo del narcotráfico y una gran metástasis de la corrupción política” (Rivas, 2015).

⁹ Uno de los símbolos clave de los últimos tiempos, sinécdoque del urbanismo disparatado, y que nutre de iconos al paisaje español de la crisis es la rotonda. Rotondas inmensas que a veces no tienen utilidad y que además han generado toda una serie de esculturas y de adornos descabellados por lo horriblos y por el coste que han significado para el erario público. “Una rotonda en mitad de un secarral que está, a su vez, en medio de la nada parece la mejor postal de ese país que se volvió loco y que dejó más de tres millones de viviendas vacías” (Astasio, 2015).

¹⁰ La idea surgió del ingeniero Miguel Álvarez que contó con el arquitecto Guillermo Trapiello y con los también ingenieros Esteban García y Rafael Trapiello. “Se trata de una iniciativa principalmente visual en el que las imágenes de obras abandonadas y campos de golf sin regar se ofrecen sin más contexto que el antes y el después. No hace falta más explicación que lo evidente: España está llena de pisos piloto perdidos en solares y de urbanizaciones fantasma” (Rubio Hancock, 2015). “Urbanicidios escogidos” es un video que ilustra parte del trabajo que vienen realizando desde “Nación Rotonda” (<https://www.youtube.com/watch?v=OptvR13hXj4>). Esta iniciativa se ha convertido, además de en una web, gracias a una campaña de *crowdfunding*, en el libro: *Nación Rotonda* (Editorial Phree, 2015), que se presenta como un recorrido crítico y sarcástico por los desarrollos urbanísticos de los últimos quince años de España, los de la burbuja inmobiliaria.

otras entidades, para crear *Cadáveres inmobiliarios*, una web que reunirá una base de datos, cruce de estadísticas y estudios en profundidad para hacer lo que catalogan de “evaluación de daños” de esta “posguerra de la burbuja inmobiliaria” (Rubio Hancock, 2015).

Discursos críticos que deambulan entre la ironía y la desolación y que se encuentran en la mayoría de las descripciones de la barbarie inmobiliaria. Sentir y tono que comparten dos de los trabajos de los que nos ocupamos en esta sección.

1.4.1.1. Cuerpos necrosados de La España del despilfarro

El periodista Pedro Simón y el fotógrafo Alberto di Lolli se han complementado para reflejar los restos del naufragio de aquella España de la hipérbole del gasto y la construcción inmobiliaria de la primera década de los dos mil. Como “un viaje iniciático por Derrochistán”, una *road movie* por el territorio del “dispendio voraz” de aquellos años previos a la crisis, así definen periodista y fotógrafo esta serie de diez reportajes publicados en *El Mundo*, que se agrupan bajo el nombre de *La España del despilfarro*¹¹, y que ha recibido el premio de periodismo Ortega y Gasset 2015.

La idea fue de Alberto di Lolli que viajó por España para localizar los esqueletos de esas construcciones faraónicas que la crisis, la corrupción y los procesos judiciales han dejado inacabados o desvencijados por todo el territorio. Posteriormente, recorrieron 8.000 kilómetros en varios meses y localizado algunos de los epítomes del despilfarro español. Se trata de construcciones para el ocio y destinadas al turismo: parques acuáticos, de relajación, de esquí seco, de deporte, además de una ciudad del medio ambiente, un centro de interpretación, dos pabellones multiusos, un museo del Urogallo y un puente que no conecta nada. Dicho así, no parece tanto el “despilfarro”, pero no se trata de cualquier puente, por escoger uno de los diez casos, sino de 25.464 metros cuadrados

¹¹ Como ya se ha señalado, estos reportajes de Simón junto a otras de sus series de perfiles y crónicas sobre la crisis española publicadas en *El Mundo* han sido recopiladas recientemente (Simón, 2015).

de puente que no van a ninguna parte porque no se construyó la circunvalación que tendría que conectar la carretera, y que costó casi 74 millones de euros, al margen del presupuesto de mantenimiento.

Ante estos hitos, Simón apuesta por la hipérbole como la figura expresiva que mejor se acomoda a su discurso. Hipérboles que, pese a la exageración, no engañan porque siguen fielmente el sentido de este recurso lingüístico: su exceso semántico no sobrepasa los límites de lo verosímil, aunque pueda parecer mentira. Discurso hiperbólico que trata de traducir lo increíble de los restos del despilfarro normalmente por amplificación, encontramos una tendencia al gigantismo en el uso de términos como monstruo, ciclópeo, inmenso, osario, gigante, gigantesco, faraónica, hiperbólico, desmesurado, fantasmagórico, mastodónticas para referirse a estas construcciones ruinosas; pero también aparece lo hiperbólico por atenuación, palabras como pedorreta, mojón, gallinero, supositorio sirven para designar diversos monumentos.

Todo procedimiento hiperbólico se nutre para su mejor argumentación de metáforas, metonimias, sinécdoques y comparaciones, y en este sentido “La España del despilfarro” de Simón y di Lolli es también derrochadora. Cada reportaje se sitúa en un espacio icónico, desarrolla su propia imaginería fotográfica y reconstruye un relato de la crisis. Cada reportaje funciona como un nodo dentro del mapa físico y político que representa la geografía del despilfarro español¹². El reportaje que abre la serie se publicó el domingo 24 de agosto de 2014 y el que la cierra, el domingo 26 de octubre de 2014. Se trata de una publicación semanal y consecutiva, todos los domingos, durante estos dos meses de 2014. Por orden de publicación y atendiendo solamente a los titulares:

12 millones para poder esquiar en un secarral de Valladolid

Una burbuja de hormigón de 52 millones en plena Soria

El bosque inanimado

El ‘mejillón’ de los 80 millones

¹² *El Mundo* ha publicado con Google maps un mapa de la “España del despilfarro” en donde quedan marcados los lugares de los que se ocupa cada reportaje. Además, la mayoría de los reportajes cuenta con un álbum de fotografías de su entorno, realizado por Alberto di Lolli. Imagen y texto se complementan con solvencia en esta serie.

Un supositorio de oro
Un puente a ningún sitio
Una aguadilla de nueve millones
Preparados, listos... Gürtel
Un gallinero de cinco estrellas
La chatarra más cara del mundo

Titulares que tratan de ser descriptivos y que reflejan la exageración por contraste entre lo que se ofrece, algo simple, pequeño, ridículo o cotidiano, y el alto precio que se paga por ello. El dato económico concreto es fundamental a la hora de desacreditar estas empresas en su mayoría inacabadas o abandonadas, y posteriormente saqueadas. Cifras desorbitadas por un secarral, una burbuja, un “mejillón”, un “supositorio”, una “aguadilla” o un gallinero: “chatarra” a muy alto coste. Ya en estos titulares aparece la hipérbole del despilfarro que se materializa en metáforas, metonimias o sinécdoques que tratan de ponerle nombre a la ruina, a estos *cuerpos necrosados* que ha destapado la crisis. “Hemos puesto el foco en el pintoresquismo más que en el mamotreto conocido. Enfocando al fósil de la arquitectura, pero dando voz a la gente que vivió desde cerca el proceso de putrefacción” (Simón, 24/08/2014). Relatos que recogen algunos de los desechos de la España del derroche, que se desarrollan entre las ruinas de aquella epifanía del Estado del bienestar español, de la especulación, el consumo y la corrupción de comienzos del siglo XXI. Esta arquitectura fracturada y sicodélica pone el marco a las historias de vida de quienes malviven entre estas ruinas, de quienes padecen aquel despilfarro del que algunos se beneficiaron.

Un secarral de doce millones

Un “secarral” en la pedanía de Villavieja del Cerro, en Valladolid, con una pista de esquí abandonada, en lugar del Complejo de Ocio Meseta Ski proyectado, al coste de 12 millones de euros. En este que es el primero de los diez reportajes, Simón ya emplea la figura expresiva de la personificación, a la que recurrirá en otras ocasiones, para humanizar los paisajes marcados por el despilfarro. “Humanizaciones” que se materializan significativamente en metáforas variadas. Esta “pista del delito”, que es la

pista de esquí abandonada, se convierte, bajando por la loma, en una “lengua blanca” que parece que va a “merendarse el pueblo”; en “una cicatriz” que raja “la mejilla a punta de arquitecto”, en “un tatuaje que no puedes quitarte por mucho que frotes”. Y el telesilla de la pista “se balancea como un ahorcado moviendo a compasión”. Simón se nutre de enumeraciones y de anáforas que ordenan el discurso, abundan en la cantidad, en lo desbordado del despilfarro o de sus secuelas y crean un ritmo de oratoria, de sermón, que resulta eficaz para sus propósitos de denuncia. Por ejemplo:

Ya ven hoy: *la pista de esquí como un tatuaje que no puedes quitarte por mucho que te frotes. La pista de esquí como un recordatorio amargo. La pista como un monumento al despilfarro. La pista como una broma.*

Lo de menos es que la familia se esté arruinando con la casa rural que levantaron y que estaría llena de esquiadores futuros. Lo de menos son los inviernos sin nieve. Porque la ausencia de Raúl lo llena todo (las cursivas son mías).

Esta retórica cuidada y metafórica contrasta con la sequedad del discurso de los números y datos concretos sobre estos proyectos y sus consecuencias que Simón también incorpora a cada relato. Así como el habla y la espontaneidad de las expresiones que reflejan muchos de los habitantes de estos entornos. Se alterna y entremezcla una retórica literaria con la prosa aséptica de los números y el colorismo y viveza del habla de los protagonistas. El periodista reproduce pequeñas escenas y recrea diálogos breves para convertirnos esas fuentes periodísticas en personajes con entidad dentro del relato. Simón presenta esas “vidas más o menos roturadas por la crisis”:

Que si María, madre en paro, hija de tipógrafo, que vive gracias a una ayuda de 400 euros al mes. Que si un hortelano medio ciego que no atina con los tomates. Que si una casa rural quebrada. Que si unos niños que nunca estuvieron: el parque infantil oxidado y el cuento de la lechera de los 12 millones de euros (la cursiva es mía).

Son estos personajes los que crean el argumento y dan cuenta de la trama. Coral de voces y collage de imágenes, sello de la “crónica urbana” actual (Angulo Egea, 2014a:

30). De este modo lo muestra Simón, como si el periodista tan solo se dedicase a ordenar un relato que otros le sirven en bandeja. Así de fácil y así de difícil.

- Fotos se han hecho de cojones.

- ¿Cómo dice?

- Los políticos, digo. Venían, se hacían la foto y se iban.

Nos lo cuenta Pedro mientras descarga un aguacero de verano (66 años y 40 viniendo al pueblo), quien nos da refugio apresurado bajo el toldo de su patio y señala al Complejo Aventura Meseta Ski. Ése iba a ser su nombre: complejo, aventura, meseta y esquí. No es mal resumen.

- Entra que te mojas. ¿Lo ves desde aquí?

- Sí.

- A la gente del pueblo le pareció bien. Pero el caso es que a mí me jodía. Dirás que por qué. Me quitaban la intimidad. Fíjate, *desde ahí arriba me verían* en el patio en calzoncillos.

Ahí arriba lo vemos, sí. *Desde todos los ángulos posibles.*

Desde un lado: la obra fue pagada con dinero público por la Diputación Provincial de Valladolid.

Desde el otro: lo que empezó costando 4,7 millones ha terminado costando 12.

Desde más allá: el proyecto iba a incorporar una cafetería-restaurante (tomen nota: y una tienda de artículos deportivos, y un aparcamiento para 100 vehículos, y una pista de hielo, y un campamento infantil, y rutas a caballo, y la biblia en verso), una meca a la que mandar escolares de toda la provincia para dinamizar la comarca de forma vigorosa.

Desde más acá: la construcción se hizo ilegalmente sobre un monte quemado.

Desde el punto final: el Constitucional escuchó a los ecologistas antes que al dinero. No habría esquí en Villavieja.

Y cuando Pedro termine con su chaparrón de datos *-detalle arriba, detalle abajo-*, ya habrá dejado de llover.

Aquí se mojaron todos haciendo cuentas, en esa lluvia fina de euros que iba a ser el invento (las cursivas son mías).

La organización del discurso de esa forma enumerativa y anafórica, así como los juegos de palabras son constantes en todos los relatos. Más adelante aparece María, “la hija de tipógrafo, esposa de un técnico de mantenimiento desempleado, vecina ocasional del pueblo, madre y encuestadora de Sofres en paro” y luego el hermano de Raúl, Rodrigo, que falleció bajo una zanja porque hubo un corrimiento de tierras mientras estaban construyendo la pista. Y más tarde Julita, la madre del chico muerto que de vez en cuando suspira “Maldita la hora. Maldita la hora en que se hizo esto”. La impotencia es una nota que destaca y se agudiza en ocasiones con ironías que son casi rictus. Pedro Simón crea relatos que se insertan en la mejor tradición periodístico literaria (Chillón, 2014; Herrscher, 2012; Angulo, 2014).

Una burbuja de hormigón

La “burbuja de hormigón” de 52 millones es una de las cúpulas de la energía que iban a formar la Ciudad del Medio Ambiente de Soria, en Soto de Garray. La fotografía de Alberto di Lodi toma en primer plano una de estas cúpulas gigantescas a medio construir y rodeada de escombros. Es, en efecto, como subraya Pedro Simón, una imagen de apocalipsis nuclear:

Un Chernobyl inocuo. Un Chernobyl sin explosión nuclear. Un Chernobyl sin muertos. O con muchos. Eso depende de cómo se mire y del significado de la palabra muerto.

Imagen de una civilización destruida:

Paseamos por una pista asfaltada de varios kilómetros *en mitad de la nada*. Nos metemos a uno de los tres garajes *abandonados* de la ciudad, a modo de gigantescas naves de cemento pulido –con sus ventanales de lamas giratorias, con sus interruptores de la luz *esperando ser pulsados, con su inexorable vacío*-. Y uno imagina que acabará topándose con aquella escena de “*El planeta de los simios*”: *la imagen de la Estatua de la Libertad semienterrada en cualquier parte. Como si esto no fuera real ni posible* (Las cursivas son mías).

Las metáforas se suceden para referirse a estas cúpulas de la energía que darían forma al “Silicon Valley mesetario y audaz, blasón en defensa de la naturaleza”. La cúpula será también “un fantasma de hormigón blanco”, ese “ojo de Saurón”, mítico y siniestro de Tolkien, que controlaría con su mirada la “espectral” Ciudad del Medioambiente. Un ojo “tuerto” en la actualidad, un “ogro que ya no tiene dientes”.

En este relato es significativo el uso de las enumeraciones que describen y que en su acumulación ordenan y dan cuenta del caos generando una estructura narrativa. Dos ejemplos.

Descripción actual del recinto:

Los garajes subterráneos vacíos. Las pistas de acceso sin rematar. La ferralla señalando al cielo como dedos oxidados y acusadores. Las cúpulas de la energía que ven en la fotografía, como mordidas por un monstruo.

Descripción de lo que significó y significa este enclave:

por ejemplo, la explanada desde donde salieron los aviones que bombardearon Guernica; por ejemplo, la mayor concentración de cigüeñas de la provincia; por ejemplo, el mayor de los escarnios perpetrado con dinero público que se recuerda en la comarca: 52 millones de euros pulidos en este *pelotazo* de dimensiones atómicas.

Y también aparecen aquí los protagonistas del relato, que dinamizan y humanizan la narración y dan pie a diálogos¹³. Personajes que han quedado “atrapados” en la foto fija de este proyecto inconcluso, de este “inmenso osario paralizado por el Constitucional”. Como Ana Modrego, que aparece “aspiradora en ristre” en la Posada de Numancia, el negocio que montó en su día creyendo las previsiones de turismo y prosperidad que iba a traer esta Ciudad del Medioambiente cuando se construyera. Dice que no va nadie, que pierde dinero al mes, que debe 100.000 euros, que esta “muerta”: “Los políticos nos han llevado a esta ruina. Éramos cuatro empleados y ahora estamos sólo mi marido y yo. Tengo 45 años y me gustaría tener hijos. Pero quién se atreve”. Y un vecino de Canredondo, pueblo al que expropiaron 90 hectáreas para el proyecto, comenta:

-¿Y qué hacemos con eso ahora, jefe?

-No las tiremos abajo, no las derribemos -sostiene Juan Antonio, que apunta con la barbilla hacia donde debe de caer la Ciudad del Medio Ambiente-. No nos jodamos más. Vamos a darle una utilidad. ¿Vale para un palomar? Pues hagamos un palomar. ¿Vale para un caseto? Pues hagamos un caseto. ¿Que hay que meter a 10 a la cárcel? Pues metámoslos.

El bosque de acero

Este “bosque inanimado” designa al desvencijado e inoperativo pabellón multiusos, que el Ayuntamiento de Cuenca encargó al estudio del arquitecto Rafael Moneo en 2005, cuando gobernaba el PSOE y que, en el 2007, continuó el PP cuando entró a gobernar e inauguró en 2010. Se vendía a la ciudadanía como un enclave que contribuiría decisivamente en darle solidez a la candidatura de Cuenca como “Capital Cultural Europea” en el año 2016. Un espacio para el que Pedro Simón despliega su batería de metáforas. Es una “gigantesca araña de acero” porque está situado al lado del “minúsculo” río Moscas; una araña que construyó una “gruesa tela de millones en la que

¹³ Diálogos en los reportajes como los que animaba a reconstruir Tom Wolfe (1973), junto a las escenas, ambientes, personajes y situaciones, detallando gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de vestir, modos de comportamiento, miradas y estilos de andar; y otros signos simbólicos que pueden aparecer en el interior de una escena.

devoraron a todos”. Es “un monstruo”, “un enjambre de robustas patas blancas”, “un insecto vacío”, “naturaleza muerta”. Pero también es para los vecinos “la jaima más cara del mundo” o “un cocedero en verano”. Para Miguel Cañas, “ferroviario, dos hijas en paro, la barba sin afeitar, el salario sí”, se trata de “un quiosco de casi ocho millones”. En verdad los vecinos reniegan del pabellón. Pedro Simón presenta estos personajes en su relato doloridos y sufriendo la crisis en presencia de esta ruina moderna que costó 7,7 millones de euros:

El jubilado Julián pasa haciendo *footing* por la explanada anexa a este pabellón multiusos y no quiere mirar. Conchi March abre su tienda de muebles y le da la espalda al monstruo. Sandra se quita los cascos, escupe al suelo y señala con la barbilla.

- ¿Habéis venido por esta mierda?

- Pues sí.

- Pues yo ya ni la miro.

Ion Goran “-58 años, albañil liquidado por la crisis, beneficiario de Cáritas y hoy paseando a sus perras Carmela y Conchita” no habría sido tan vanguardista a la hora de invertir ese dinero, nos enumera Pedro Simón:

Que si aquí unas “viviendas de protección”, dice el albañil de las manos duras. Que si en esta parte un “parque para los niños”, enumera. Que si en esta otra “un paseo al lado del río, ¿sabe? Porque esto, cuando llueve, se convierte en un barrizal”. Que si un futuro para mi hija.

- Hace cinco que vieron que tenía una enfermedad grave. Trabajó de camarera pero ya no hace nada... Ella tiene mucha esperanza en que España sea como antes... En el hospital le han dicho que hay un fármaco que cura. Pero que es muy caro.

Los ojos de Ion.

El rumano silba a las perras y se gira. Carmela sentencia que *guau*. Conchita sostiene lo mismo. Uno no sabe muy bien qué decir.

Personaje representativo del paisaje devastado de la crisis. Figura, cuando menos eficaz por su realidad y carácter, para el discurso de Simón.

El mejillón de 80 millones

Un reportaje crítico y rotundo en su denuncia del dispendio económico y la corrupción subyacente a la construcción de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias de Valencia, epítome de la “España del despilfarro”:

Todo se ve más claro a bordo del autobús de la *ruta del despilfarro*, una singladura de turismo-denuncia donde no hay respiro. Tomas asiento. Vas recorriendo las 15 perlas del derroche de la ciudad. Te van explicando lo que no sale en la foto. Y cuando llegas al Ágora hay división de opiniones: la mitad de la gente diciendo «oooh», la otra mitad diciendo «uuuh». Como un eco salido de la cueva de Alí Babá. «En el autocar ha estado grabando la *CNN*, *Al Yazira...*», nos cuentan. «Ya llevamos más de 1.200 pasajeros: padres con hijos, para que vean el derroche; abuelos; estudiantes en paro; y hasta un investigador joven, que se montó, pidió el micrófono y contó lo de los despidos en el Príncipe Felipe».

La Comunidad Valenciana es el territorio que mejor representa la etapa de la “burbuja inmobiliaria” con sus dispendios y corrupciones y, por lo tanto, uno de los espacios que más ruinas concentra en la actual crisis. Pedro Simón lo resume en esta frase onomatopéyica de fonética de fallas valencianas: “Hizo *boom* la crisis, sonó el *crac* en Valencia como una *masclatá* y hubo cosas que se vinieron abajo”. Pero Simón se centra en el Ágora, el edificio más destacado de esta “Ciudad de las Artes y las Ciencias”: “una muesca más en un *skyline*, el valenciano, mordido por la desmesura y la gula”. Se trata de un centro multifuncional de grandes dimensiones inaugurado, sin terminar, en 2009, por Francisco Camps, presidente de la Generalidad Valenciana en ese momento, e imputado ese mismo año por una causa relacionada con el “caso Gürtel”, probablemente el caso más destacado de corrupción de este período en España.

Otro de los reportajes de esta serie del “despilfarro español” se titula, como se ha visto, “Preparados, listos... Gürtel”, en alusión al mismo caso, pero en esta ocasión se ocupa de la adjudicación de unas obras en la población madrileña de Boadilla del Monte, supuestamente para construir una ciudad deportiva que sirviese de sede a los juegos olímpicos 2016, que no se concedieron finalmente a la ciudad. Iñigo Domínguez (2015: 235-254), como veremos en el siguiente apartado, también se topa en sus crónicas con la Ciudad de las Artes y de las Ciencias y detalla lo sucedido en el caso Gürtel hasta este 2015.

El Ágora está enclavada a 200 metros del Centro de Investigación Príncipe Felipe -donde un ERE redujo la plantilla a menos de la mitad en 2011-, el proyecto se adjudicó a Santiago Calatrava por 41,3 millones. En 2009 se aprobó un modificado de la obra que sumaba un gasto añadido de 35,6 millones. En 2013, la Sindicatura de Cuentas destapó un sobrecoste de 13. La justicia investiga el porqué. La situación actual es que el edificio tiene goteras, sufre desperfectos varios, está perdiendo el mosaico que lo adorna y no tiene rematada la cubierta por falta de presupuesto.

La primera de las metáforas es la del título pero la lista es larga y compleja. Imágenes que le sirven al periodista para ir describiendo y deconstruyendo el enclave, aclarando su significado: “pedorreta faraónica”, “dispendio hiperbólico”, “alarde XXL de la *era del ladrillo*”, “mejillón de acero”, “el huevo que incubó la serpiente de la crisis”. Simón dota de vida a este extraño edificio que lo ha arrasado todo. Lo transforma de molusco en cetáceo, en alusión nuevamente a su forma y al mundo marino. En concreto lo convierte en la “ballena de Job”, con su piel gruesa y medio centenar de aletas metálicas, pero sobre todo por su vacío interior. Esta metáfora expandida empapa todo el relato y desarrolla esa idea del monstruo que lo engulle todo a su paso: prácticamente ha acabado con el Centro de Investigación Príncipe Felipe que está a escasos 200 metros y que ha visto paulatinamente recortado su presupuesto, Simón habla de “cientificidio” y del “cadáver de probetas” que ha dejado el Ágora; porque este “animal” también se ha tragado el colegio público número 103, que quedaba a 500 metros, y que “luce su corolario de espinas. Vinieron los recortes en educación y no dejaron ni las rasas: 380

alumnos llevan ya seis años recibiendo clases en barracones”. Simón nuevamente presenta las voces de diferentes ciudadanos afectados por esta realidad, da paso a sus testimonios y refleja su visión de Valencia como una “ciudad hostil” y al Ágora como un “vecino odioso”.

Un supositorio de oro

Permanecemos en el Mediterráneo, algo más al sur. Este “supositorio de oro” es la metáfora que representa a uno de los edificios singulares que debería de formar parte del Parque de la Relajación de Torrevieja (Alicante), obra del arquitecto Toyo Ito, ubicado en la entrada de un humedal protegido. Este “supositorio” iba a ser “el spa más caro del mundo”. Las metáforas se suceden una vez más. En este caso son los habitantes los que desarrollan las imágenes: “Unos ven una caracola gigante. Otros ven un capullo; hay quien habla de una nave espacial. Los hay que lo comparan con una babosa”. En estas caracterizaciones también entra lo escatológico: hay quien considera este gigantesco resto un excremento humano, un mojón. Simón se encuentra dentro de una “boñiga” gigante o “a bordo del Halcón Milenario” que iba a ser “una delicatessen” del japonés Toyo Ito. “La pifia urbanística del nipón, el delirio del munícipe, reposa como un cuerpo necrosado (...), mordiendo en la flora y en la fauna prohibidas”.

Un millón y medio de euros convertidos en polvo porque en 2006 la Dirección General de Costas declaró la obra ilegal y se abandonó a su suerte. Para describir el edificio, su estado de abandono y el expolio que ha sufrido, Simón recurre de nuevo al recurso de la enumeración:

Cuando el vigilante dejó para siempre de vigilar, primero fueron desvalijadas las vallas metálicas que circundaban el edificio; luego fueron arrancadas las planchas de cobre que revestían la estructura, saqueada la grifería, expoliado todo el metal; finalmente hubo un incendio que devoró el interior, porque más que un balneario aquello era ya un albergue.

Y ya desde dentro:

En la estancia helicoidal, pisamos una escarcha de cristales rotos. Hay restos de madera calcinada. Una botella medio vacía. Clavos oxidados que atraviesan la bota del fotógrafo. Una pintada de amor de Asier y Sara. Y a lo peor el proyecto de hijo de ambos amantes, a nuestros pies, translúcido y untuoso, dentro de un condón que descansa enrolladito en el suelo.

Una vez más los habitantes de la zona toman la palabra en este relato. Frente al “parque de la relajación”, el periodista se “acaba tensando como una cuerda” con lo que le cuenta Neru, madre de cuatro hijos que van al cercano colegio público Las Culturas y para el que no hay presupuesto para aire acondicionado en pleno verano, con la clase a 30 grados. Motivo por el cual, los chicos son devueltos a sus casas, para que no se asfixien. Neru cuenta que hay madres que van con ventiladores a las aulas. Y sentencia: “y el mojón sigue durmiendo la siesta al viento fresco, con su pachorra de euros”.

Un puente a ningún sitio

Ya se ha mencionado el despropósito de esta obra, de este puente que es “el segundo puente atirantado más alto de Europa” y “el más alto de toda España, el más inaudito, el más hiperbólico, como un levadizo sacado del laboratorio de investigaciones fotónicas de *Mazinger Z.*” El Puente de Castilla-La Mancha tiene 192 metros de alto pero que no conecta a nada y tiene un uso ínfimo a pesar del dineral que ha costado construirlo. Esta obra se parece a los siete kilómetros de la Autovía A14 de Lleida que no llevan a ninguna parte por 37 millones de euros (Ricou, 2012). El puente ubicado en Talavera de la Reina (Toledo) recibe diversas calificaciones y se presta a juegos metafóricos: “Un viaducto con priapismo de ceros”, “el puente erecto”, el “Golden Gate” de Talavera de la Reina. “Un puente que es como la noria del parque de atracciones: mires desde donde mires, lo ves”. En este relato las cifras y los números cobran de nuevo relevancia, y también los políticos. Simón habla del puente como “un calentón” de la Administración de Castilla La Mancha de 73.469.918,76 euros, en una población que sigue liderando el paro de la provincia de Toledo en septiembre de 2015. El periodista entrevista a Jaime Ramos, alcalde actual de Talavera de la Reina, que siente “estupor” ante la obra de José María

Barreda, Presidente socialista de la Junta de Comunidades de Castilla la Mancha (2004-2011) y responsable último del dispendio.

Hay un vecino, Adrián, que está aprovechando las circunstancias porque vive literalmente debajo del puente. Ahí ha construido su chabola. Simón dota a este personaje de especial protagonismo porque no deja de ser una ironía que un excluido social por la situación de crisis, por el derroche del dinero público que hicieron algunos políticos en otros tiempos de bonanza construyendo puentes a 74 millones de euros, ahora se “beneficie” de vivir debajo de esta magna obra. Simón describe la situación del personaje y recrea el diálogo dentro de este relato. Le pregunta el periodista a Adrián:

-¿Y lo peor de estar aquí qué es?

-Bueno, cuando pasan camiones, la chabola se mueve un poco.

Cada uno se alimenta a su manera. El chico rumano de 25 años come de los contenedores y el consorcio de empresas que se quedó con el proyecto comió de los sobrecostes.

(...)

Los hay que no saben dónde meterse: en la chabola de Adrián hoy hay de comer macarrones, lechuga y galletas, lo que pudo ordeñar anoche de las ubres de los contenedores.

Hace dos años que no habla con su familia. La vida es pasear, no hacerse mala sangre, leer cosas difíciles de creer, verán...

- ¿Sabías que este puente ha costado 74 millones, Adrián?

- No -contesta-. Pero en los periódicos que recojo he leído que en España hay aeropuertos donde no aterrizan aviones.

Una aguadilla de nueve millones

Esta sinécdoque de la “aguadilla” asume el protagonismo de representar al abandonado y saqueado Parque Acuático de Jaén. Un complejo habitado hoy por conejos y culebras. Así comienza Pedro Simón el relato, incidiendo anafóricamente en lo que no hay, en lo que no es, el parque:

No hay ninguna piscina de olas, pero hay un mar de cristales rotos.

No hay niños en bañador gritando *yujuuu*, pero hay conejos a mansalva *ñi-ki, ñi-ki*

Tiras una piedra para ver si suena *chof* y la cosa acaba en *clonc*.

Simón habla de que todo en esta historia es una exageración. Y para esta pieza apuesta sobre todo por las enumeraciones descriptivas que ordenan el territorio que trata de contarnos. El periodista quiere dar cuenta, como al comienzo, sobre todo de lo que no hay, de lo que se han llevado, de este espacio arrasado, tras la inversión económica y el posterior abandono. Las series de enumeraciones anafóricas, con sus sucesiones semánticas, se suceden en el relato como una suerte de mantra:

Se han llevado el cobre, los cuartos de baño enteros, las placas de escayola, los aires acondicionados, los calefactores, los mondadientes de la cafetería *se han llevado*.

(...)

Se han llevado las ventanas, los azulejos, las farolas, los apliques, los goznes de las puertas *se han llevado*.

(...)

Se han llevado los pasamanos, los cables, los palets, las bocas de riego, las tuberías, los nueve millones de euros *se han llevado*.

Enunciados sucesivos que el periodista compone como estrofas de un poema en los que se repite el comienzo, ahí la anáfora, pero también el cierre, dando lugar a la epífora, reflejo especular de la anáfora. La combinación de ambos recursos se denomina símploque, trama o unión en griego. Juego de combinaciones que representan formas

de paralelismo gramatical, sintáctico, de cadencias rítmicas que ordenan el discurso y se emplean con profusión en invocaciones y plegarias (Mortara Garavelli, 1991: 232-233).

Partícipes de estas plegarias, víctimas de esta obra y testigos de su expolio son dos vecinos que tienen sus casas en la parte baja del parque. José Siles lleva un año en tratamiento por depresión a causa de la situación. Hace dos años veía un olivar y ahora ve un inmenso muro de hormigón. Comenta:

Al construir se saltaron la ley. Desde su medianería y mi casa, tendría que haber 250 metros. Pero están pegadas. Ahora llueve, el agua se estanca aquí. Se me mete dentro, tengo grietas por todas partes, y, aunque le he ganado un juicio al Ayuntamiento para que arreglen esto, no cumplen con la sentencia.

Francisco Benítez, otro vecino testigo de todo, aún escucha por las noches los sonidos contundentes y metálicos de la gente merodeando y saqueando en las obras. Dice: “Esto es una porquería. Pero como fue una ocurrencia del Ayuntamiento nadie acaba en la cárcel”. Pobladores de este espacio arruinado y en crisis.

Al salir de las inmediaciones del recinto, periodista y fotógrafo se topan con otro icono del sinsentido de aquella España del despilfarro. El tranvía de Jaén, que costó 120 millones de euros, solo eran cuatro kilómetros de vía y nunca pasó de la fase de pruebas. Simón busca de nuevo la estructura circular para el cierre del reportaje. Para ello recupera la idea del comienzo, la idea del vacío; de lo que no hay y la sensación de muerte y de abandono que deja la crisis: “Las cocheras están vacías. No sabemos si depositar unas flores o echar una meada”.

“Preparados, listos... Gürtel”

El titular de este reportaje es un juego con la señal que se emplea en las carreras para indicar la salida: “Preparados, listos... ya”. Solo que en el “ya”, en el “disparador”, aparece el nombre de uno de los casos de corrupción más famosos en España: Gürtel. Es un juego bien encontrado porque el caso Gürtel emerge por todo el país con distintos

modelos de desfalcos y malversación de fondos públicos. Dice el periodista: “No podíamos hacer una serie sobre el despilfarro sin hablar de *Derroches Gürtel*”.

Este reportaje se ocupa en concreto de la construcción de una obra en Boadilla del Monte (Madrid), que quería ser un Parque del Deporte con instalaciones deportivas de máxima calidad. Este terreno público fue adjudicado para su construcción a la empresa Hispánica, acusada de pagar comisiones a ex altos cargos del Partido Popular (PP) según el sumario Gürtel. El Parque del Deporte se encuentra hoy judicializado. Sus instalaciones deportivas se pensaban utilizar para el Madrid olímpico, que tampoco fue. En este relato, las cifras y la trama de corrupciones políticas se impone. El periodista registra la fraudulenta adjudicación de la obra por el Ayuntamiento de Boadilla del Monte por trámite de urgencia ya en 2007, justo antes de las elecciones. Y cuenta que el alcalde del PP en aquel momento, Arturo González Panero, alias Albondigilla, se llevó supuestamente 600.000 euros en comisiones. Pero no queda aquí la cosa: como señala Simón, parece, por lo desastroso, tratarse de una obra llevada a cabo por los obreros chapuceros, Pepe Gotera y Otilio, creados por el historietista Ibáñez para la editorial Bruguera a finales de los sesenta en España. Resulta que ninguna de las instalaciones del Parque del Deporte cumple con la normativa federativa. Luego si se quería utilizar para el Madrid olímpico no podrían haber albergado ninguna competición homologable. Ahora el Parque está abandonado y destrozado.

También en esta ocasión se recurre a calificativos hiperbólicos para designar al Parque, la obra y el proceso. Se emplean verbos como sobredimensionar, inflar, engordar y calificativos como: mamut, barbaridad, fantasmagórico, despilfarro, escandalosos, descomunal, desmesura, rutilante complejo, instalaciones mastodónticas. Simón se maneja en este caso dentro del campo semántico deportivo y juega con alusiones al mundo del atletismo y de las carreras desde el titular, pero también se cierra en busca de nuevo de la estructura circular. “Andando sin prisas, apartado ya de la competición, llega a esta cita Alberto Juzgado, maratoniano, Príncipe de Asturias de los Deportes, bronce en Helsinki y boadillense”. Cuenta Juzgado “que le “duele” este doping cabrón de comisionistas. Sí, tiene 48 años, pero le dan “gananas de salir corriendo”.

Un gallinero de cinco estrellas

Este “gallinero” de lujo se refiere a La Casa del Urogallo de Tarna, un museo en el que, en teoría, el visitante iba a contemplar en directo la cría en cautividad del urogallo. El “Gran Hermano del Urogallo”, así lo denominó el consejero de Medio Ambiente del Principado de Asturias. La Casa del Urogallo costó 680.000 euros de dinero público, presupuestó 500.00 de fondos europeos. En esta serie sobre el despilfarro de principios del XXI no habían aparecido aún los “fondos europeos” malgastados. Este reportaje y el siguiente, que cierra la serie, completan ese vacío. Estos dos reportajes se ocupan de dos ruinas actuales situadas en el norte de España. Dos ruinas que pretendían ser dos espacios dedicados a cuestiones relacionadas con la naturaleza y el medioambiente, como este del museo en Tarna (Asturias) y el centro de interpretación en Budiño (Galicia). Porque, como señala el periodista en el último de los reportajes de esta serie: “En nombre de la defensa del entorno también se alimentó el negocio del ladrillo”. Estos dos últimos reportajes funcionan como dos cuentos. Simón se sumerge en esa tradición del relato breve asturiano y gallego tanto como en su geografía.

Este primer cuento asturiano se sitúa en un valle y tiene como protagonista a un urogallo que aparece de pronto en un pequeñito pueblo de montaña, en la pedanía de Tarna. ¿Un urogallo en Tarna? Ya tenemos historia. Y además el urogallo comía de la mano de la gente, se dejaba acariciar “como si fuera un caniche”. “Tan manso era, tan de hacerse querer, tan cercano, tan desbravado, que de nombre le pusieron Mansín. Y entre los niños todo era Mansín ven o Mansín toma, Mansín corre o Mansín salta”. El caso es que al final Mansín, que ya andaba “despeluchado como un pollo”, murió en la nieve un 11 de julio de 2008. Y alrededor de este urogallo hubo quienes quisieron sacar partido y crear un museo. Los vecinos piensan que el urogallo no apareció por casualidad en el pueblo, que era de cautividad, de ahí lo manso, y que lo soltaron adrede los de Medio Ambiente del Principado para tener la excusa de construir el museo, como si esta fuera una zona de urogallos. El problema, además del económico, es que para construir ese museo vacío, que inauguraron en 2010, tiraron unas antiguas escuelas y actualmente hay que recorrer 30 kilómetros para estudiar. Y muchas más carencias que no se

pensaron en subsanar con ese dineral que en cambio invirtieron en lo que los vecinos llaman “el pollo”. Todo encaja en esta localidad enclavada en el Parque Natural de Redes, dice Simón, y cierra este cuento de otoño:

El frío empieza a enseñorearse por estas fechas y aquí la vida consiste en estabular el ganado, arrimarse al fuego, asar castañas, leer, ver la televisión, esponjarse cada día en el Valle del Alto Nalón.

Porque cuando en Tarna caen los termómetros, sólo quedan cuatro vecinos contados. Pasamos lista como en las antiguas escuelas: la alcaldesa pedánea Gloria, su marido Antonio, su hermano César y la señora Aleida.

Y Mansín, claro, como un hijo tonto. El bueno de Mansín. La que ha liao el pollito.

La chatarra más cara del mundo

Esta chatarra son las ruinas que quedan hoy del centro de interpretación de la naturaleza de las Gándaras de Budiño que costó 420.000 euros, 300.000 de fondos europeos que fueron reclamados cuando la UE se percató del desaguado. Fue un proyecto de José Manuel Barros, alcalde del Partido Popular de O Porriño y terminó de construirse en 2002. Sin embargo, Pedro Pereira, concejal del Bloque Nacionalista Galego (BNG) afirma que nunca se inauguró porque se detectaron deficiencias en la construcción. El edificio ha sido paulatinamente saqueado. Podría ser, y busca Simón comparaciones: “una casa pulverizada de Gaza o los restos de una vivienda que hubiera demolido un bulldozer”, “un vestigio funerario”: “otra momia del despilfarro que desempolvar”.

Se apoya nuevamente, el periodista, en la información que le facilitan los políticos y responsables de la zona, pero sobre todo de las gentes que habitan el lugar y que han presenciado y padecido el desastre. Y es alrededor de las víctimas mortales que “esconde” este lugar, “lugar del crimen” lo llamará, cuando se da forma al cuento gallego, que comentamos en el epígrafe precedente, con esa presencia telúrica de la muerte y lo doliente. “Hay una sensación de desasosiego que va más allá de las ruinas y

que tiene que ver con la muerte”, cuenta Pedro Simón. Y refuerza esta idea con el recurso de la epanadiplosis: “Un muerto aquí mismo, en este sitio muerto”. Se refiere a Suso que tenía 36 años y vivía en la indigencia y el 22 de diciembre de 2013 murió aplastado cuando se le cayó una pared, mientras arrancaba la chatarra. Sinda Estévez, jubilada y con tres hijos, refiere el lugar preciso en el que murió Suso: “Yo le veía calentándose en una hoguera, cogiendo metales. Y le decía: ‘Coge todo lo que puedas’. Porque tenía que comer”. Pero también “recuerda el roble exacto en que apareció ahorcado un joven que vivía en La Salceda, quien se colgó a unos metros del centro de interpretación de las Gándaras de Budiño”. Y por último, la mujer cuenta la historia de dos hermanos marroquíes que fallecieron ahogados en el Miño, tratando de rescatar un bocadillo que se llevaba la corriente: “los críos se metían en las ruinas del centro de interpretación de Gándaras de Budiño -otra vez, en este camposanto comido por la vegetación. Y jugaban a ser alguien. Aguadillas de la crisis. -Y tú, Mohamed, ¿qué vas a ser de mayor? -le preguntaba Sinda Estévez al pequeño de los hermanos, que tenía ocho años. -Sinda, yo de mayor voy a ser chatarrero”.

1.4.1.2. Mediterráneo descapotable: eterno verano al sol

El Mediterráneo y su “eterno verano al sol” por el que clamaba el grupo de música barcelonés *Los Rebeldes* en una canción exitosa del verano de 1988, parece que ha dejado de ser “lo más parecido que vas a encontrar” al paraíso y tampoco el mejor rincón del planeta “si quieres soñar”. Y, desde luego, lo que ya no representa la costa mediterránea es ese “algo que el dinero no pueda comprar”. El dinero y la corrupción parecen haber seguido la ruta que indicaba la banda de rock:

Nos veremos en Ibiza, en Mallorca, San Luís y Mahón
Bailaremos en Valencia, en Alicante, en Gandía y Benidorm
Desde l’Escala hasta Playa San Juan
En Cadaqués, en Sitges, playa libertad
Seremos los elegidos en el templo del Dios del Mar

Rascacielos y hoteles disparatados como los que forman la gigantesca bahía de Benidorm, con el hotel Bali a la cabeza, el Atrium Beach de Villajoyosa, el Algarrobico de Carboneras, el Olympic de Lloret del Mar, hay muchos ejemplos de torres que enladrillan lo más alto por todo España, pero el caso es que esta superproducción de casas, chalets, hoteles, resorts, casinos, palacios de congresos, urbanizaciones... parece infinita como el firmamento en el que se asienta¹⁴. El periodista Íñigo Domínguez realizó un viaje por la costa mediterránea el verano de 2008, justo unos meses antes de que se declarase oficialmente la crisis con la quiebra el 15 de septiembre de Lehman Brothers y, desde luego, la costa que se fue encontrando Domínguez conservaba poco del lugar paradisiaco y deseable que planteaban *Los Rebeldes* veinte años antes. Domínguez (2015) topó con el Mediterráneo de la especulación y el consumismo.

En este viaje, el periodista, enviado por *El Correo*, fue detectando muchos de los disparates urbanísticos y de las corruptelas políticas que con el estallido de la crisis han empezado a saturar los juzgados. Publicado por etapas, la actualidad y oportunidad de lo relatado ha llevado a este periodista a reeditararlo y ampliarlo con un epílogo en *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015).

La verticalidad y desproporción de los rascacielos, de las fastuosas urbanizaciones que siembran esta costa, son largas extensiones residuales de esta borrachera inmobiliaria. Y la locura de la España del ladrillo tiene a la cabeza a la Comunidad Valenciana. El Mediterráneo ha sufrido en el paso del siglo XX al XXI los horrores urbanísticos de constructores, promotores y políticos, amén de arquitectos, artistas, empresarios y hasta de miembros de la Familia Real española. Ya se han señalado algunos de esos “cuerpos necrosados” e “imágenes hiperbólicas” del dispendio previo a la crisis en dos de los reportajes de Pedro Simón: “El mejillón de los 80 millones” por el Ágora de la Ciudad de las Artes y de las Ciencias de Valencia y “Un supositorio de oro” por el Parque de la Relajación de Torre Vieja.

¹⁴ “La carretera del litoral [catalán] es deprimente. Malgrat está siendo pasto de los rascacielos y el campo está cuadrículado, listo para el reparto del botín. Luego está Calella de los alemanes. La llaman así por razones obvias, para distinguirla de Calella de Palafrugell” (Domínguez, 2015: 54).

Si hubiera que apostar por un paisaje icónico del despropósito constructor ese podría asumirlo la costa mediterránea. Una costa que, como se ha señalado anteriormente, ya desde los años 50 del siglo pasado padece en bastantes puntos los estragos del ladrillo. En concreto destaca el litoral malagueño, de Torremolinos a Marbella, que Íñigo Domínguez (2015: 171-177) denomina la “costa ostentorea”, siguiendo al empresario Jesús Gil¹⁵. Un territorio famoso por casos de corrupción que se suceden en el tiempo. Al menos unos 20 años de escándalos que tienen su epítome en el “caso Malaya” que salió a la luz en 2005 y fue en su momento el mayor juicio de corrupción de la historia de España¹⁶.

Mediterráneo descapotable recoge 18 crónicas de viaje por esta costa española. Domínguez detecta en este recorrido síntomas evidentes de la especulación y el consumo desorbitado de esta etapa y del territorio. Una realidad preocupante y abocada a un fracaso que los extranjeros parecían tener mucho más claro que los españoles por lo que registra la guía turística inglesa que acompaña al periodista en el viaje, editada en marzo de 2007, y que reza con respecto a España: “la deuda nacional y de las familias está aumentando y gran parte del crecimiento económico se basa en dos fuentes poco de fiar a largo plazo como el turismo y la construcción. Esta última es especialmente impresionante, pero por sus errores” (2015: 25).

Para este viaje Domínguez se monta en un descapotable, un Peugeot 207 azul, que si bien no es la “ballena blanca”, el Cadillac Blanco Descapotable de Hunter S. Thompson en *Miedo y asco en Las Vegas*, es idóneo para el camino que emprende. Viaja sin

¹⁵ Jesús Gil empleaba muchos términos a su modo y manera cuando no eran directamente inventados. En concreto, en lugar de “ostentoso” decía “ostentoreo”, palabra que a Domínguez le sirve para ironizar con lo que presenta como “un hallazgo semántico que compendia lo ruidoso con los soez” de lo acaecido en esta costa (Domínguez, 2015: 176).

¹⁶ Descubrió un “sistema de corrupción generalizada” en el Ayuntamiento de Málaga, heredera de la alcaldía de Jesús Gil entre 1991 y 2002, que llevó a la primera disolución de un municipio en la democracia. Es un caso que se divide a su vez en muchas ramificaciones y que tiene figuras muy conocidas en España implicadas como Juan Antonio Roca, el asesor urbanístico de Jesús Gil y como la pareja del alcalde de Marbella de 1991 a 2003, Julián Muñoz, y la tonadillera Isabel Pantoja, juzgados además por blanqueo de dinero y cumpliendo condena en la cárcel en la actualidad. Pero es que la alcaldesa posterior de Marbella (2003-2006), Marisol Yagüe, también del partido de Gil, ha sido también condenada (Domínguez, 2015: 275-281).

compañía la mayor parte del trayecto. Solo al comienzo, desde la primera etapa de Collioure-Port Bou hasta Barcelona, irá con su primo escritor¹⁷. Y es en estas primeras crónicas donde aparecen menciones a literatos representativos de los parajes que visitan: Antonio Machado, Josep Pla Truman Capote, Roberto Bolaños, Juan Marsé... Esta situación de viajero solitario hace que los diálogos sean escasos. La voz del GPS y los comentarios y canciones de la radio resultan sus principales interlocutores. Será la ironía de Domínguez, denominado a sí mismo durante todo el periplo como “el viajero”, con su mirada en ocasiones cínica, como la del periodista *gonzo* norteamericano, aunque nunca tan disparatada ni desenfrenada¹⁸, la que sirva de “guía turístico” por todos estos enclaves costeros. Este viajero es un hombre sensato, sin duda ocurrente, que ve cómo se le van encendiendo todas las alarmas. Irá registrando con asombro y con sentido del humor, desde la parodia, pero también desde la indignación, el derroche y el feísmo del que se vanagloria la costa mediterránea española, incluso en ese verano del 2008 en el que los efectos de la crisis comenzaban a asomar. El viaje resulta ameno y divertido, gracias a la ironía y buen tono, como corresponde a un relato de viaje liviano pensado para las páginas dominicales de un periódico en verano. Así lo explica en una nota previa:

En Junio de 2008 mi periódico, *El Correo*, se encontró con el dilema de todos los veranos: cómo llenar las páginas con algo que la gente pueda llegar a leer en la playa cuando lo último que apetece es leer. El verano suele abrir un paréntesis muy curioso en los diarios, de repente vale todo y se hacen cosas raras (2015:7).

Domínguez irá mostrando la instantánea de “un país que, sin saberlo, estaba a punto de estallar. Ya se veía un país defectuoso” (2015:7). Un paisaje poblado por grúas de la construcción, invadida de “rotondas marcianas”, con esqueletos de edificios abandonados, de urbanizaciones a medio construir o construidas que se comen la costa, hoteles disparatados, ciudades y parques de atracciones, como Port Aventura, en

¹⁷ Etapas, como en un *tour* o en una carrera de coches, es el nombre que utiliza Domínguez para referirse a cada uno de los tramos que recorre y que tienen su correspondiente crónica.

¹⁸ Ese viaje salvaje a lo Thompson lo realizó por la costa valenciana el periodista Robert Juan Cantavella, apenas 3 años antes (Angulo Egea, 2011).

Tarragona, donde puede comprobar la “verdad del simulacro” de la que habla Baudrillard (1978). Se aloja en un hotel que es “un conglomerado de casitas y piscinas que da toda la impresión de ser falso, pero es de verdad. Luego en el parque parece todo de verdad, pero es de mentira. Sin embargo, a la gente eso le da igual. Se hace fotos en una cascada postiza como si fuera real (...) Sin embargo, el viajero debe admitir que un atardecer patrocinado era lo último que le quedaba por ver: hay publicidad en las barcas del lago donde la gente se hace fotos en la puesta de sol” (2015: 62-63).

Esta crónica recuerda por la temática y por la mirada irónica escogida a la del cronista mexicano Juan Villoro en *Escape de Disney World* (Angulo Egea, 2014b, 293-304). Ironía de la que se sirve Domínguez para hablar de sí mismo en tercera persona, en diversos momentos, y para burlarse de la situación, adoptando cierta distancia. Una distancia simbólica y afectiva que muestra en relación con el fenómeno que describe. El periodista adopta la mirada crítica: ve “lugares comunes”, “miedos del ciudadano capitalista” y síntomas de la alienación, no ve un parque de atracciones. Aquí la experiencia aparece completamente codificada por una prevención cultural. Aunque es cierto que Domínguez trata de escapar de la ironía en un momento y lo explicita: “El viajero se da cuenta de que está un poco tiquismiquis, venga sacar defectos a todo. No es lugar para ir solo. Debe reconocer que todo funciona de maravilla y el personal, cientos de empleos, es encantador. La sátira cansa al cabo de un rato, sobre todo para el que la practica, y el viajero lo soluciona subiéndose al Dragon Khan, una montaña rusa tremenda” (2015: 65). Pero le dura poco, en seguida vuelve al cinismo patentado por Foster Wallace (2011) en su crónica viajera “Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer” y comienza a ver “caras bovinas y cuerpos derrengados” en el paisaje humano que le rodea.

Domínguez descubre los parques temáticos proyectados por toda la costa, en especial por la Comunidad Valenciana, Alicante y Murcia. Algunos diseñados en maquetas, megaproyectos como el aeropuerto de Castellón, Mundo Ilusión, la Ciudad de las Lenguas, la Ciudad de la Música, la Ciudad de la Luz, Terra Mítica, La Ciudad de las Artes y las Ciencias, barbaridades ecológicas como Portmán, el fantasmagórico complejo

vacacional de Marina d'Or: "climax de un frenesí ibérico de la última década" (2015:92). En la costa catalana Domínguez reflexiona "En qué momento de su historia un pequeño municipio decide pasarse al lado oscuro y dice: "Bueno, nosotros nos vamos a dedicar al turismo, pero el turismo a saco" (2015: 45).

Otro asunto que emerge en este viaje al llegar a Villarreal en Castellón, es el de la especulación desde los Clubs de Fútbol. Le explican a Domínguez (2015:102) en un bar de esta población: "Lo del Villarreal es muy fácil. Es dinero. Es un señor listo que tiene varias empresas y ha montado otra, un equipo de fútbol". Se trata de Fernando Roig, presidente del club, dueño de Cerámicas Pamesa y con un porcentaje muy amplio en los supermercados Mercadona¹⁹.

En Sagunto comprobará las "dos ciudades" que la conforman. Una, el puerto, hundido en la crisis de los ochenta. Al atravesar Valencia capital, "se siente como si circulara por la maqueta de un arquitecto famoso". Benidorm lo describe como una bahía inmensa erizada de rascacielos, un Manhattan playero, un *Blade Runner* castizo al atardecer o un Gotham, la ciudad de Batman, pero con Julio Iglesias. Al salir de esta bahía se dirige a Terra Mítica y es aquí donde "todo cobra sentido":

Rodean el parque cuatro rotondas: la del Fuego, del Aire, de la Tierra y del Agua. Une todas, esa armonía sideral, la avenida Eduardo Zaplana²⁰. Más allá, la glorieta de la Gravedad y, en el otro extremo, la de la Razón. El viajero asigna sin pensarlo más, *ex a quo*, el primer premio de rotondas delirantes del Mediterráneo, que parecía tan disputado (2015: 117).

La sorpresa que despiertan las grúas de la construcción y las rotondas con sus disparatadas decoraciones serán también motivos de arranque de proyectos posteriores como el comentado de *Nación Rotonda*. La matriz de lo porvenir ya se encontraba en

¹⁹ El asunto de la especulación con los terrenos de los clubs de fútbol es un caso de estudio aparte que emerge en este mismo período y por las mismas causas.

²⁰ Eduardo Zaplana, político del Partido Popular (PP) que fue alcalde de Benidorm desde 1991 hasta 1995, cuando pasó a presidente de la Generalitat valenciana; y finalmente en 2002 fue llamado por el presidente José María Aznar para ser Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales.

este viaje de Domínguez que emplea en estas crónicas un lenguaje coloquial, muy cercano. Busca la empatía con el lector, su complicidad desde la crítica irónica.

A lo largo del trayecto, Domínguez registra además “fenómenos extraños” como la *congress experience*, mezcla de placer y negocios, que ha patentado el hotel Olympic de Lloret de Mar. Este complejo ha inaugurado una sala de congresos con setecientas plazas para rentabilizar el espacio que estaba pensado originalmente para un casino. Fenómenos como el *balconing*, en ese mismo municipio, en un hotel absurdo, lleno de balcones como cajas de zapatos en torno a una piscina” (2015:47). Asuntos que la prensa cuenta con prevención “ha muerto otra joven holandesa al caer del balcón”. Otras novedades de estos primeros 2000 y que continúan son los “actos masivos ibéricos” que pasan por la asistencia multitudinaria a fiestas locales y regionales como “la capea de L’Ampolla” hasta macro eventos musicales como el Festival de rock de Benicasim.

Figuras del paisaje

Este paisaje, lo va describiendo Domínguez, como Pedro Simón, con el apoyo de los personajes que habitan esos espacios. En su segunda etapa, Rosas-Palamós da cuenta de los diferentes pobladores: los charnegos (andaluces inmigrantes en Cataluña) que llevan el restaurante en el que ha comido. Durante el viaje tendrá mucho contacto con personas que trabajan en el sector servicios, dice “los camareros de la costa (...) son casi siempre profesionales, amables y diligentes” (2015: 36). También aparecen los guiris, los músicos callejeros cubanos, las senegalesas que hacen trencitas a las turistas, los senegaleses del top manta, que viven de vender imitaciones de bolsos y gafas de marca, “atravesando el Ampurdán se ven más africanos. En la construcción, en los campos. También putas de Europa del Este y de varios continentes en las carreteras” (37). Se acuerda por el terreno de Josep Pla y piensa en los pocos payeses que deben quedar de aquellos que retrataba el periodista ampurdanés. En Palamós también verá familias musulmanas. En Lloret de Mar se encontrarán con rusos y con “grupos de jóvenes imberbes que avanzan berreando consignas en diversos idiomas hacia el resplandor del fondo. (...) Y un paquistaní que habla perfectamente español y que reparte folletos de

un local en el que no hay niños “solo gente como nosotros, de nuestra edad, pero sí dejamos entrar a las niñas ¿entiendes?” (47). Poco más adelante en Montroig del Camp se para a hablar con un anciano invidente. “Hablar con gente mayor en España siempre es hablar de la guerra” (73). Y hablan de la guerra, de la miseria de aquella época y del frío. En el Delta del Ebro, con el mejillón cebrá y el sirulo, habla con el empleado de una inmobiliaria que le dice que “con la crisis la gente vende, hay buenas oportunidades”, pero Domínguez, que llega a Riumar, una urbanización sesentera de esta zona, en la que se sigue construyendo, lo que observa son muchas casas con carteles de se alquila y se vende. “Hay un pobre hombre que necesita dinero y ha ido bajando el precio de 450.000 a 278.000. Y no la vende. En Benidorm un taxista le diagnostica la crisis: “Gente hay la misma, lo que no hay es dinero. Vienen a padecer: playa y paseo” (113). Poco después este viajero comenzará a atravesar las extensiones de plástico que rodean a la zona de El Ejido repleta de invernaderos que define como un “laberinto de espejos sucios”. Tras mucho deambular, finalmente encuentra el Bar Larache en Norias, una pedanía en medio del mar de plástico, y piensa que el nombre es en honor al cantante Manolo Escobar, que nació en esta zona e hizo la mili en Larache, una localidad marroquí. Pero al entrar en el local, ve “a una treintena de magrebíes sentados apretujados, sin tomar nada, salvo algún té, viendo Al Jazeera en la tele. Le miran todos como a un marciano”. Trata de entablar conversación pero no hablan español, se medio entiende en francés hasta que llega un chico que habla español perfectamente y que le indica que no conocen a Manolo Escobar, que también emigró, pero a Barcelona. El trabajo en los invernaderos lo describen como un horror con un calor sofocante, “Eso es el infierno, mi amigo” (2015: 157).

Mirada retrospectiva

Hay que subrayar que Iñigo Domínguez realizó este viaje en el verano del 2008, cuando la crisis comenzaba a asomarse pero todavía no era tan palpable. Sin ir más lejos en Zaragoza se estaba celebrando ese mismo verano la Exposición Universal del Agua, con el derroche económico que estos magnos eventos suponen. Eventos masivos que fueron tan del gusto de este ciclo inmobiliario. El discurso de Domínguez no es retrospectivo

salvo cuando echa la mirada más atrás del 2008, como para hablar de Marbella, Torremolinos, Nerja, o cuando visita enclaves como Portman, “una de las mayores barbaridades ecológicas de España”: una playa de plomo, cadmio y magnesio fruto de los residuos de una mina que cerró en 1990 y que enterró la bahía.

Su mirada retrospectiva está ligada a cierto discurso nostálgico, de ese que busca vestigios del pasado, que le den sensación de verdad, de realidad, de lo que entiende por auténtico y propio de un determinado paisaje y gentes. Esa realidad española de otras épocas, como en Sitges cuando recaba en el “primer chiringuito de España” y habla con el dueño del local, Juan Rubio Grau, que le cuenta el origen indiano del término “chiringuito”. Son concesiones emotivas a la pérdida de unas esencias que habría que ver si ciertamente son tan esenciales y quienes eran los que en verdad las disfrutaban, y quienes los que las padecían. En este diálogo con Juan Rubio aparece el chiringuito de Sitges como un lugar mítico de encuentro de pintores, intelectuales y artistas. Y se detiene especialmente en el periodista César González Ruano: “Era un genio. Escribió en esa mesa un artículo diario para *La Vanguardia* durante cinco años. Llegaba a las diez de la mañana empezaba a leer, café y coñac mientras fumaba. Al tercer coñac se ponía a escribir y lo sacaba de un tirón” (2015: 57), dice don Juan. Otras épocas, otros pobladores, otros trabajos y otras realidades. Insiste don Juan: “Ah, la huerta, las barracas, yo lo he visto con estos ojos, pero eso ha muerto. No existe. La especulación ha destruido todo” (58). Domínguez busca y pregunta por construcciones de antaño: la masía, la barraca y por realidades pretéritas: la huerta, la tasca. Hasta afirmar: “La huerta sigue latiendo bajo la vida valenciana” (103) y comprobar con tristeza que las únicas barracas que quedan en El Palmar valenciano están reconstruidas. En L’Ampolla localiza uno de estos restos del pasado: La Taverna Pilara, y se le saltan las lágrimas de la emoción al entrar y ver los chorizos colgando:

Barriles con grifo, frigoríficos de los cincuenta, estanterías con porrónes. Es un lugar oscuro donde la gente del pueblo huye del sol, pero muy alegre. Un grupo de amigos ha llegado con mejillones y la señora les da dos limones y les saca vino. Otros departen con un africano que vende discos piratas. Uno lee el Marca en un

taburete. La señora tiene la barra de metal muy limpia y pregunta al viajero qué va a ser. Pues un vermut que es casero. Lo saca en una botella de colacola de dos litros y le sirve.

_¿Quiere sifón?

_ Un poquito.

La señora echa mano de una de esas maravillosas botellas de sifón. En el bar hay pilas de ellas en cajas de Carbónicas Peris (2015: 87).

Previamente, ha ido hasta Montroig en busca de la Masía de los Miró. La encuentra y puede apreciar que lo que ve corresponde con el famoso cuadro de juventud del pintor catalán. Sin embargo, algo sustancial ha cambiado en ese paisaje idílico en el que estuvieron charlando Miró y Hemingway, entre otros: una autovía con camiones le pasa ahora por encima de la chimenea. Es entonces cuando Domínguez “se entristece definitivamente por un país enfermo de ladrillo que sepulta la casa de Miró para hacer una autovía que encima no hace falta. (...) El viajero se asusta como un ingenuo al pensar que, si no se preservan los símbolos, los reductos de la memoria cultural, cómo puede esperar la gente corriente reencontrar la plaza donde jugaba, la ribera donde iba a bañarse o el rincón del primer beso” (2015: 75).

Discurso de la indignación

Sin embargo, a pesar de lo liviano de este viaje cuando se termina de leer, además de exhausto, el lector acaba, como poco, indignado ante toda la información que se despliega. Este libro cuenta, además de con las crónicas viajeras del 2008, con un exhaustivo y clarificador apéndice “Cómo acabo todo. Un pequeño informe”, realizado por Domínguez siete años después del viaje, de casi cien páginas. Domínguez vuelve mental y documentalmente a los enclaves de aquel viaje por la costa y pormenoriza lo sucedido en cada lugar. Ni qué decir tiene que el caso de la Comunidad Valenciana ocupa más de la mitad de este jugoso informe. Se exponen las acciones concretas que se han

realizado, se nombra a los protagonistas, los ladrones y políticos implicados (a veces la misma cosa), se da cuenta de los juicios hechos o pendientes, del dinero invertido. Todo y todos quedan retratados. Si en las crónicas viajeras los personajes que aparecían en los enclaves eran seres anónimos, los pobladores de aquellos terrenos, los que mal que bien subsistían ante el despilfarro, en este apéndice aparecen los nombres propios representativos de este “despelote inmobiliario” que ha llevado a la crisis, fundamentalmente políticos, de todas las siglas, empresarios y promotores, todos famosos para cualquier ciudadano español. En este paisaje costero del consumo y el derroche los protagonistas son figuras públicas.

El entramado que nos retrata Domínguez y la evolución que cuenta en estos siete años que van desde que realiza el viaje hasta la actualidad del informe son demoledores. Muchos de estos implicados fueron los directores de las entidades financieras que avalaron, promovieron y participaron en el boom de la construcción. Y es aquí donde también se suceden otro tipo de usurpadores del paisaje, de protagonistas, aquellos que se denominan con siglas y que parecen entes pero tuvieron, y algunos aún tienen, huesos y piel. Las “entidades mágicas del pelotazo mediterráneo”: Bancaja, Banco de Valencia, Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) y tantas más.

1.5. Resumen y algunas conclusiones

Si el “Desastre del 98” fue sobre todo una crisis político-social de España como Estado-nación, geográficamente representado en la ruina del territorio de Castilla León, su planicie, su horizontalidad como emblema de espacio arrasado, sometido y seco; en la crisis actual la geografía significativa de la devastación ha mutado en función de la reordenación radical de las relaciones entre capitalidad y territorio. Para empezar se trata en su origen de una crisis económica y financiera Norteamericana y Europea, no exclusivamente española y política, aunque con el paso del tiempo se haya convertido en una crisis social y política profunda.

Esta característica de crisis global debería condicionar cualquier relato sobre la misma, sin embargo, los discursos que hemos analizado no dan cuenta de esta globalización sino que se adscriben al territorio español, tanto para abordar sus causas como sus efectos. Algunas miradas son retrospectivas, con excepción de las crónicas de Íñigo Domínguez (2015), que aunque recogidas recientemente en un volumen, fueron originalmente publicadas por *El Correo* en 2008, justo antes de que comenzara la debacle, y como la mirada de Robert Juan-Cantavella (2008) sobre la ciudad de vacaciones Marina d'Or.

La mayoría relatan los desastres del dispendio anterior a la crisis y sus ruinas urbanísticas y humanas en la actualidad. Una actualidad que se concentra como en Simón (2015) desde el año 2011 hasta ahora. Como hemos apuntado, también hay discursos reivindicativos y alentadores, -como un efecto también de la crisis y de toma de conciencia-, que muestran nuevos espacios de solidaridad y de convivencia, principalmente en las urbes.

En este primer artículo de una investigación que pretende ser más amplia, como ya hemos comentado, se ha logrado reunir y organizar un conjunto amplio de discursos de no ficción críticos con la crisis española actual: crónicas, reportajes, documentales y algunos proyectos artísticos. Nómina que sin duda será ampliada conforme avance la investigación. Discursos que hemos apuntado y clasificado en tres bloques:

- 1) Descripciones territoriales de la barbarie inmobiliaria.
- 2) Relatos críticos y sátiras sobre ciudades españolas.
- 3) Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis.

En esta ocasión, por razones lógicas de espacio, nos hemos centrado en el primero de los bloques. Se ha ahondado en estos territorios devastados por la barbarie inmobiliaria gracias al análisis discursivo de dos series periodísticas relevantes, como los 10 reportajes realizados por el periodista Pedro Simón para *El Mundo: La España del despilfarro* (2014) y las 18 crónicas por la costa mediterránea realizadas por el periodista

Íñigo Domínguez para *El Correo* en el verano de 2008 que recoge y amplía con un informe actual el volumen *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015). Domínguez y Simón narran cómo ha afectado el macrourbanismo previo a la crisis a la situación actual. Se han querido reseñar las agresiones al paisaje llevadas a cabo en la etapa del auge del ladrillo que en gran medida han derivado en la crisis económica. Cómo estos relatos dan cuenta de este proceso de deterioro, los cambios en el entorno, la mercantilización de las urbes y en la precariedad y escasez en la que sobreviven sus habitantes.

El análisis detenido de estos reportajes y crónicas de Simón y Domínguez ponen de manifiesto la importancia de un periodismo narrativo que cuente las historias de estos paisajes, estas ruinas del siglo XXI. Discursos que se piensan como relatos; que se narran y se construyen con toda la pléyade de recursos que la retórica y la poética ofrecen. Relatos que, como ocurre con el periodismo literario, narrativo o la crónica, como denominan a este tipo de periodismo narrativo en parte de Latinoamérica (Angulo, 2014b), reflejan una voluntad de estilo, narrativa, literaria. Una voluntad básica para poder dar cuenta del entorno y que tratan de abordar con rigor y detalle.

Junto a esta voluntad de estilo, fundamental en el periodismo narrativo, también hemos encontrado una preocupación por acercar a los ciudadanos las cifras y la difícil realidad. Y en ese acercamiento es donde aparecen los rostros y las historias de los afectados por la crisis que pueblan esos espacios y que dotan de vida y sentido estos reportajes y crónicas. Son sus vidas y sus comentarios los que dan lugar a los diálogos y las escenas que permiten comprender lo sucedido y lo que acontece en plena crisis. El discurso de Simón y de Domínguez trata asimismo de denunciar el abuso de algunos y la realidad crítica en la que se encuentran muchas familias; así como ponen de manifiesto la devastación de un paisaje y de unos recursos.

Nos queda para sucesivos artículos abordar en detalle los otros dos bloques de los tres en los que hemos clasificado estos discursos narrativos sobre la crisis española actual. Ahondar en las nuevas figuras sociales que ha originado o aflorado la crisis: los precarios,

desahuciados, parados, exiliados y emigrantes; los que se han quedado fuera del sistema. Para poder terminar de demostrar la transformación de esta crisis económica y financiera en una crisis política y social con agentes nuevos y formas de convivencia diferentes.

1.6. Bibliografía

Álvarez, Miguel, García, Esteban, Trapiello, Rafael, Trapiello Guillermo (2015), “Nación Rotonda”, <http://www.nacionrotonda.com/>.

Angulo Egea, María (2017): *Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto*, Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Barcelona.

----- (2014a): *Crónica y Mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo*, Madrid, Libros del K.O.

----- (2014b): “Periodismo narrativo o crónica literaria: del dato al relato”, *Zero Grados. Revista cultural*, 29 de julio, <http://zgrados.com/2014/07/29/periodismo-narrativo-o-cronica-literaria-del-dato-al-relato/>. Recuperado el 20 de septiembre de 2017.

----- (2011): “De las Vegas a Marina D’Or. O como llegar desde el *New Journalism norteamericano* de Hunter S. Thompson hasta la nueva narrativa española de Robert Juan-Cantavella”, en *Olivar: revista de literatura y cultura españolas*, Año 12, Nº. 16, 2011: 109-135.

Arribas, Sonia y Gómez Villar, Antonio (eds.) (2014): *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*, Artefacte, Barcelona.

Astasio, Manuela (17 de agosto de 2015), “La erótica de las rotondas”, *Nokton Magazine*, <http://noktonmagazine.com/la-erotica-de-las-rotondas/>. Recuperado el 20 de septiembre de 2017.

Baudrillard, Jean (1978), *Cultura y simulacro*, Barcelona, editorial Kairós.

Calvo, Olmo y Barranco Riaza, Fabiola (2014): "Historias de la crisis", eldiario.es,
http://www.eldiario.es/multimedia/historias_de_la_crisis/index.html.
Recuperado el 20 de septiembre de 2017.

Carrión, Jorge y Fornies, Sagar (2015), *Los vagabundos de la chatarra*, Barcelona,
Editorial Norma.

Chillón, Albert (2014), *La palabra facticia. Literatura, Periodismo y Comunicación*,
Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Jaume I, Universitat Pompeu
Fabra, Universitat de València, Aldea Global.

Clúa-Losada, Mònica (2014): "Precariedad y clase social: relejendo a E. P. Thompson en
un contexto de crisis", en Arribas, Sonia y Gómez Villar, Antonio (eds.), *Vidas
dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*, Artefacte,
Barcelona, 205-217.

Domínguez, Íñigo (2015): *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan
feliz*, Madrid, Libros del K.O.

Fallarás, Cristina (2013): *A la puta calle. Crónica de un desahucio*, Barcelona, Editorial
Planeta.

Foster Wallace, David (2011): *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer*.
Madrid, Random House.

Garcés, Marina (2014): "Dinero gratis. Redefinir el sentido de la riqueza en tiempos de
crisis", en Arribas, Sonia y Gómez Villar, Antonio (eds.), *Vidas dañadas.
Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*, Artefacte, Barcelona,
113-125.

Haacke, Hans (2012): *Castillos en el aire*, Madrid, Museo Nacional Centro de Arte Reina
Sofía.

Herrscher, Roberto (2012): *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*, Barcelona, Universidad de Barcelona.

Juan-Cantavella, Robert (2008): *El Dorado*, Barcelona, Random House Mondadori.

Llopis, Enric (2015): *Gente precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos*, Murcia, Alfaqueque Ediciones.

López, Isidro y Rodríguez, Emmanuel (2013): “Competitividad territorial y circuito secundario de acumulación. Paroxismo de un caso: el ciclo español de 1995-2007”, en Observatorio Metropolitano de Madrid (eds.), *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*, Madrid, Traficantes de Sueños, 25-75.

López Menacho, Javier (2013), *Yo, precario*, Barcelona, Los Libros del Lince.

Lozano, Irene, Ruíz, Marta Sofía y Sepúlveda, Ana (2015): *Ciudad despierta*, corto documental presentado al Máster Documental y Reportaje Periodístico Transmedia de la Universidad Carlos III de Madrid. <https://www.youtube.com/watch?v=2rMMoVo4qp4>. Recuperado el 19 de septiembre 2017.

Mortara Garavelli, Bice (1991): *Manual de Retórica*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Navarro, Vinçent (2015): *Ataque a la democracia y al bienestar. Crítica al pensamiento económico dominante*, Barcelona, Anagrama.

Prieto, Carlos (2015): “Miedo y Asco en Marina d’Or”, en El Confidencial, 30 de abril de 2015. http://www.elconfidencial.com/cultura/2015-04-30/miedo-y-asco-en-marina-d-or_763662/. Recuperado el 19 de septiembre de 2017.

Ricou, Javier (2012): “Lleida abre una autovía a ninguna parte”, en La Vanguardia, 21 de mayo, <http://www.lavanguardia.com/vida/20120521/54296330741/lleida-abre-autovia-ninguna-parte.html>. Recuperado el 20 de septiembre de 2017.

Rivas, Manuel (2015): “¡Camarero, otra de champú!”, en *El País semanal*, 7 de septiembre de 2015.

http://elpais.com/elpais/2015/08/31/eps/1441022553_385947.html.

Recuperado el 19 de septiembre de 2017.

Rubio Hancock, Jaime (2015): “Nación Rotonda, un catálogo visual de los desastres de la crisis”, en *El País*, 24 de febrero de 2015.

http://verne.elpais.com/verne/2015/02/23/articulo/1424700957_297346.html.

Recuperado el 19 de septiembre de 2017.

Sánchez, Ray (2015): “La guía de Madrid que no sale en las guías”, *El Mundo*, 17 de septiembre de 2015.

<http://www.elmundo.es/madrid/2015/09/17/55fb016746163f0e658b45a1.html>.

Recuperado el 17 de septiembre de 2017.

Serra, Benjamín (2014): *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres*, Barcelona, Ediciones Península.

Simón, Pedro (2015): *Siniestro Total. Crónicas de la crisis económica en España 2012-2015*, Madrid, Frontera Digital.

Simón, Pedro y Lolli di, Alberto (2014): “La España del despilfarro”, *El Mundo*.

[https://www.google.com/maps/d/viewer?ll=40.212441%2C-](https://www.google.com/maps/d/viewer?ll=40.212441%2C-4.130859&t=h&source=embed&ie=UTF8&msa=0&spn=11.739738%2C20.654297&z=5&mid=zvuMSnhdTAAOM.kgWOP2cmzePg)

[4.130859&t=h&source=embed&ie=UTF8&msa=0&spn=11.739738%2C20.654297&z=5&mid=zvuMSnhdTAAOM.kgWOP2cmzePg](https://www.google.com/maps/d/viewer?ll=40.212441%2C-4.130859&t=h&source=embed&ie=UTF8&msa=0&spn=11.739738%2C20.654297&z=5&mid=zvuMSnhdTAAOM.kgWOP2cmzePg). Recuperado el 19 de septiembre de 2017.

Wolfe, Tom (1973): *El Nuevo Periodismo*, Barcelona, Anagrama.

VV. AA (2014): *Barcelona. Marca registrada. Un model per desarmar*, Barcelona, Virus.

2. La construcción del discurso de la crisis. Los desahuciados. Análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2011-2015).

El segundo de los trabajos es un artículo publicado en la revista chilena *Perspectivas de la Comunicación* (2018 · Vol 11 · Nº 1 · pp. 351-382), que tiene publicación electrónica bianual (agosto y diciembre) y adscrita a la Universidad de La Frontera (Temuco-Chile). Según declaran en su web es una revista académica que “se crea con la finalidad de contribuir al diálogo entre los diversos investigadores en el amplio campo de la comunicación, difundiendo, principalmente, los trabajos asociados a proyectos de investigación y fomentando el desarrollo de un pensamiento crítico acerca de los diversos fenómenos sociales, culturales, comunicacionales, discursivos, interculturales, políticos y económicos que se observan en América Latina y el Mundo.” Es una revista que sigue el proceso de evaluación por pares y que esta indexada y catalogada en Emerging Sources Citation Index (ESCI), Thomson Reuters (Ahora Clarivate Analytics); Latindex (Catálogo); Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura Red Bogotá de Revistas Científicas en Comunicación; Dialnet (Base de Datos de Contenidos Científicos); DOAJ Directory of Open Access Journals Directory of Research Journal Indexing (DRJI); Centro de Documentación para América Latina (CEDAL); Redib; Google Académico (Google Scholar); MIAR; ErihPlus. Véase la publicación en los anexos de la tesis.

2.1. Introducción

El proceso de precarización y desclasamiento derivado de la crisis iniciada en 2008 afecta a una población diversa y numerosa y se encarna de modo singular en los desahuciados, porque son quienes mejor representan la deriva del neoliberalismo económico que origina el estallido de la burbuja inmobiliaria y el consiguiente desmoronamiento de la economía mundial. Vivimos en una “sociedad contractualista”, que consiste en dar para poder recibir. Todo aquel que no puede entrar en esta dinámica queda excluido porque toda relación está sometida a este “Principio de Intercambio”. Pero también a ese

denominado “Principio Mateo”, según el cual “a quien más tiene, se le dará y a quien tiene poco hasta lo poco que tiene se le quitará” (Cortina, 2017: 125). La sociedad del conocimiento, la era de la información (Castells, 1997) se diluyen frente a la “economía de la deuda” que se instala en el orden social de manera imperante e imperativa. El sistema de endeudamiento lo atraviesa todo. Una fórmula económica que ha puesto sobre el tapete una relación social por encima de cualquier otra forma de convivencia: la que se establece entre acreedor y deudor; al tiempo que ha reconfigurado y diseminado por todo el espacio público a un “sujeto endeudado”, responsable y culpable de su propia suerte (Lazzarato, 2013).

Aunque la crisis y la economía de la deuda son un fenómeno global, geopolíticamente hablando, que afectan tanto a América como a Europa, las ruinas del megaurbanismo proyectado durante el ciclo inmobiliario español (1995-2008), se pueden entender como un ejemplo canónico del régimen económico-financiero de acumulación territorial (López & Rodríguez, 2013: 25-75). Ruinas nuevas y símbolos actualizados de la devastación. Espacios entregados al crecimiento urbanístico y posteriormente abandonados. La hipérbole del despilfarro que se materializa en relatos periodísticos que abundan en metáforas, metonimias o sinécdoques que tratan de ponerle nombre a la ruina, a estos *cuerpos necrosados* que ha destapado la crisis (Angulo Egea, 2017).

En la actualidad, lo que queda son restos de aquel “mobiliario” y vidas precarizadas, endeudadas, como las que recogen los testimonios y relatos periodísticos de los desahuciados. Un discurso, el de los desahuciados, representativo del contexto sociopolítico en crisis en el que nos desenvolvemos.

2.2. Objetivos y metodología

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación el que se analizan algunos de los discursos periodísticos españoles significativos sobre la crisis española actual. Para este artículo atendemos parcialmente a dos de los objetivos propuestos en ese proyecto

(Angulo Egea, 2017):1) Reconocer las nuevas figuras sociales que ha originado o potenciado la crisis y atender a sus discursos. 2) Tratar de encontrar los nexos y las particularidades del discurso crítico generalizado en estas narraciones y discursos de la España en crisis del siglo XXI.

Sobre los diferentes discursos de la crisis española establecimos una clasificación (Angulo Egea, 2017). En este artículo abordamos: “Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis”.

Nos proponemos analizar la representatividad de los desahucios y de los desahuciados en la sociedad española actual. Identificar y evidenciar hasta qué punto el relato de los desahuciados y sus circunstancias sirven de epítome de los discursos de la crisis.

En una primera fase nos ocupamos de contextualizar las repercusiones de esta crisis, es decir, atendemos a un nivel macro de análisis, gracias al aporte de investigaciones de carácter comunicológico, sociológico y filosófico (Sen (2000), Foucault (2012), Arribas y Gómez Villar (2014), Wacquant (2010), Cortina (2017), entre otros). Tratamos de discernir hasta dónde llega la fractura social que ha generado la crisis, al tiempo que determinar lo sucedido: los diversos procesos de exclusión, pobreza y desclasamiento.

En una segunda fase de análisis meso, nos colocamos en un contexto situacional concreto para comprender la casuística con la que nos encontramos en España en los procesos de desahucio. ¿Qué actores están involucrados en este proceso? ¿Qué roles representan? ¿De qué modo incide este contexto situacional en los discursos?²¹ Contrastamos los datos, diagnósticos y relatos biográficos que recogen algunas investigaciones del ámbito de la sociología (Colau y Alemany (2012), Arredondo y Palma

²¹ Desde el marco analítico del discurso narrativo en el que nos situamos, seguimos la propuesta de Koller (2012), desde su acercamiento sociocognitivo, de establecer un nivel intermedio de análisis (meso), entre el contexto macrosocial y el microtextual de las narraciones, que atienda a lo situacional, al análisis concreto en el que se sitúan y explicitan las prácticas discursivas.

(2013), Valiño (2013), Jiménez y Fernández (2014), Sabater y Giro (2015), Carreras (2015), Macías y Palomera (2016), Menna (2016), entre otros).

En la tercera fase nos ocupamos de reconstruir esta subjetividad emergente del desahuciado gracias al análisis del discurso de producciones periodísticas relevantes, como las entrevistas y perfiles de *Gente precaria: La rebelión de los frigoríficos vacíos* (2015) de Enric Llopis, dos de los seis audiovisuales de “Historias de la crisis”, publicados en *eldiario.es* (Calvo & Barranco, 2014). Parte de los perfiles y relatos de las series periodísticas “La Gran Depresión”, la “España desesperada” e “Hijos de la crisis” de Pedro Simón, publicados en *elmundo.es*, y recopilados en el volumen *Siniestro total: Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*.

2.3. Vulnerabilidad, precariedad, pobreza y exclusión social

En este contexto de crisis, el riesgo de convertirse en un sujeto o cuerpo vulnerable se ha extendido a diversas capas sociales. Una vulnerabilidad que, aunque entendamos, como señala Butler (2006), que se trata de una condición ontológica del cuerpo (que como fenómeno social depende para ser de los otros), deviene precaria o directamente “inhabitable” en este proceso de crisis en el que se ha instalado “la carencia, la desigualdad, la violencia o todo aquello que de un modo u otro puede venir a cercenar la articulación de una vida digna” (Mendiola, 2014: 49). Somos vulnerables porque estamos expuestos y necesitamos que otros sustenten nuestro vivir pero, como señala Mendiola (2014:53), esta vulnerabilidad primigenia se puede ensanchar, lo que nos conduce a la precariedad, o se puede sencillamente “cuidar”. Los distintos ejercicios neoliberales, neocoloniales y policiales (o de seguridad) que vienen irrumpiendo en nuestra sociedad “captando cuerpos y espacios” para reconducir el sistema de producción y acumulación capitalista contribuyen a ensanchar esta vulnerabilidad vital en diversos sectores. Existe un número amplio de excluidos, de marginados y empobrecidos en este proceso de crisis financiera que ha terminado convirtiéndose en crisis global, que son “proyectados hacia una precariedad en la que puede estar en

ciernes una *tanatopolítica* que expone a la muerte y eventualmente la produce de forma directa” (Mendiola: 2014: 60).

Vulnerabilidad, precariedad y pobreza son conceptos que con la crisis se han instalado en nuestro discurso y forman parte de nuestro imaginario. La pobreza se ha socializado y los grupos vulnerables se han incrementado y diversificado (Belzunegui, 2012: 22-23). Los despidos y la precarización laboral afectan a diversos individuos y entornos familiares. El riesgo de exclusión social ha aumentado. A estas circunstancias se suman la progresiva disminución de las ayudas públicas asociadas al volatilizado estado de bienestar, la sucesión de reformas laborales que “flexibilizan el mercado de trabajo” y desprotegen a los trabajadores²², y otras variables biográficas (enfermedad, inestabilidad familiar, carencias educativas). Nuevas dinámicas de exclusión que afectan también a la clase media (Sabater & Giró, 2015).

Los ciudadanos, tratados injustamente, pierden la fe en el sistema que muestra un alto nivel de desigualdad y frena el crecimiento económico mientras las instituciones políticas y financieras desvían rentas a favor de los grupos de poder (Cortina, 2017). Una “economía clientelar” que es un obstáculo para lograr la igualdad de oportunidades. “La corrupción no es entonces sólo una práctica inmoral por sí misma, sino que tiene consecuencias letales para la igualdad de posibilidades de la ciudadanía y para el crecimiento” (Cortina, 2017:143). El fracaso de las prácticas gubernamentales liberales, como señaló Foucault (2012), pone de relieve la actual crisis del “dispositivo de gubernamentalidad”.

Esta precarización socava la identidad de las personas y se traduce en una socialización de la pobreza, y en la materialización de diversos procesos de exclusión. La pobreza en esta sociedad globalizada del siglo XXI no solo se rige por una “métrica monetaria” (si se

²² En este sentido, hay que considerar las dos reformas del mercado de trabajo aprobadas durante la actual crisis para el caso de España: la primera, por el Gobierno de Zapatero (PSOE) - Real Decreto-ley 10/2010, de 16 de junio- y la segunda por el Gobierno de Rajoy (PP) -Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero-, las cuales flexibilizan y abaratan el coste laboral-despido, impulsando el proceso de dualización social en curso (Trabada, 2012:72).

cubren o no unas determinadas necesidades básicas) sino que se regula según diversos contextos. Además de la renta y el consumo, hay que tener “en cuenta otras variables, como el analfabetismo, la esperanza de vida, la mortalidad infantil, la vivienda, la alimentación o el ambiente” (Cortina, 2017:129). Junto a esta dimensión distributiva hay que atender a una dimensión relacional porque la pobreza no es un rasgo identitario, sino una “condición de privación relativa”, que se negocia con el entorno social y que, como señaló Peter Townsend, tiene su evolución histórica y está socialmente determinada (Sabater & Giro, 2015: 83).

Cortina insiste en que la pobreza es carencia de los medios necesarios para sobrevivir pero amplía el foco para suscribir la caracterización realizada por Sen (2000): la pobreza es para quien la padece “falta de libertad, imposibilidad de llevar adelante los planes de vida que tiene razones para valorar, carencia de las capacidades básicas para tomar las riendas de su vida” (Cortina, 2017:130). Desde esta perspectiva, la pobreza aparece unida a las condiciones de vida de la población y se convierte en un fenómeno complejo, dinámico y relacional (Sabater & Giro, 2015: 83) que está ligado al concepto de exclusión social que se centra en la progresiva ruptura entre el individuo y la sociedad, en la quiebra de los lazos sociales asociados con la crisis de la sociedad salarial.

Sabater & Giro (2015: 86-87) recogen lo expuesto por la academia y la práctica social en cuanto a la exclusión social y tienen en cuenta diversas cuestiones constitutivas: estructural, dinámica, multifactorial, multidimensional y heterogénea. La exclusión es un fenómeno que deviene de causas estructurales y no meramente individuales. Es un proceso cambiante que afecta a personas y colectivos; muy marcado por la erosión de los anclajes de seguridad y que se relaciona con la transmisión de las condiciones de riesgo a generaciones futuras. Los diversos factores de exclusión influyen en diferentes dimensiones (económica, laboral, formativa, socio-sanitaria, residencial, política y espacial), a las que hay añadir cuatro ejes de desigualdad social (género, edad, raza/etnia y clase social). Se trata de un fenómeno poliédrico en el que se articulan un cúmulo de circunstancias desfavorables. Y, por último, es un proceso que se vive de forma individual pese a que su origen resida en diversos factores sociales.

Sin embargo, este giro discursivo en las teorías sociológicas, no ha supuesto un cambio de calado en los paradigmas de intervención social (Espeleta & Gómez-Quintero, 2014). En el enfoque metodológico, los esfuerzos no están suficientemente dirigidos a transformar los modelos de análisis y de intervención. Y, en cambio, persiste en la práctica de los agentes sociales un imaginario que predefine la situación de pobreza. “Buena parte de la política social española (como ocurre a nivel global con los Objetivos del Desarrollo del Milenio²³) sigue anclada al paradigma economicista y unidireccional” (Espeleta & Gómez-Quintero, 2014: 173).

2.4. Historial, causas y datos sobre el territorio desahuciado español

Cuando reventó la burbuja inmobiliaria española en 2008, como repercusión del colapso de los mercados internacionales de capitales, se puso en evidencia la fragilidad del crecimiento español y el cortoplacismo de un modelo centrado en una economía especulativa asociada a la construcción. Y asistimos sorprendidos al desmoronamiento financiero aunque esta crisis tuviera antecedentes cercanos como para paliar en alguna medida las tremendas repercusiones en la ciudadanía.

Al menos ha habido tres ciclos inmobiliarios en la historia reciente de España que han terminado de forma semejante: el primero fue la crisis petrolera de los años 70, el segundo culminó tras los acontecimientos del año 92, y este tercero, el actual, que ha resultado ser más salvaje que los anteriores, por el marco mundial en el que se inscribe. Este ciclo inmobiliario (de 1997 a 2007) multiplicó el precio de la vivienda al incrementar una cuarta parte el parque mobiliario del país. Este desfase entre el precio de la vivienda y los salarios se suplió gracias a las posibilidades de endeudamiento como resultado de

²³ Como en 2015 venció la fecha fijada en 2000 para los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), desde septiembre de 2015, venimos hablando de un nuevo acuerdo que articula unos Objetivos de Desarrollo Sostenible.

la bajada de los tipos de interés y la prolongación de los plazos de amortización (Jiménez & Fernández, 2014:142).

Todo bien hasta que se paralizó la actividad constructora, nuestra mina de oro, cuando llegaron las repercusiones de la crisis norteamericana, debido a las llamadas hipotecas *sub-prime*, en verano de 2007. En ese momento en España comenzó a aumentar el desempleo y se redujeron los ingresos al tiempo que subían los tipos de interés y con ello las cuotas de las hipotecas. Ya tenemos al país endeudado: familias, empresas, administraciones públicas, las propias entidades financieras... Todos cada vez más asfixiados y apretando al eslabón inmediato inferior. La morosidad se incrementó. Primero fueron las promotoras, luego los agentes implicados en el proceso inmobiliario y, por último las familias, que se ahogaban. Como resultado, al menos 185.000 familias (que pueden llegar a 400.000) han perdido sus viviendas desde 2008 y, en muchos casos, aun arrastrarán deudas hipotecarias durante años. Y el sinsentido de todo esto es contar con el mayor número de viviendas desocupadas de la historia del país al tiempo que se deja en la calle a cientos de miles de familias (Jiménez & Fernández, 2014).

Esta “lógica propietaria” de la mentalidad de los españoles, de “invertir” en comprar una casa, en lugar de “tirar” el dinero en un alquiler, tiene también su relato. El asentamiento de este régimen de tenencia en propiedad es el resultado de muchos años de políticas centradas en un modelo económico sustentado en lo inmobiliario. Pero no siempre había sido así. En 1950 el 51% de la población vivía de alquiler y la cifra superaba el 90% en grandes ciudades como Madrid y Barcelona (Colau & Alemany, 2012: 33). Durante las dos últimas décadas de la dictadura franquista, se optó por este modelo en propiedad como una garantía contra la inestabilidad social (Naredo & Montiel, 2011), que además fomentaba la acumulación y el arraigo. Ha sido una tarea de años potenciar la vivienda como un bien de cambio, en lugar de como un bien de uso, al tiempo que proyectar la imagen de éxito personal del propietario.

En 1957, José Luis Arrese, Ministro de Vivienda, presentó unas propuestas que pretendían hacer frente al chabolismo surgido tras la migración interna del campo a la

ciudad, con un célebre discurso: “Queremos un país de propietarios, no de proletarios, dado que el hombre, cuando no tiene hogar, se apodera de la calle, y perseguido por su mal humor, se vuelve subversivo, agrio, violento...” (Colau & Alemany, 2012: 34)²⁴. Lo cual, si nos abstraemos de todos los significados que encierra esta declaración, tiene sentido porque quien tiene una propiedad, tiene algo que conservar, algo con que ocupar su tiempo, pero también tiene miedo de perderlo. Y esta es una medida de control social tan bien labrada que siguió resultando rentable en Democracia donde se continuó apostando por esta política sobre la vivienda: premiando la propiedad mediante ayudas fiscales.

Aún más, la actividad constructora, en este último ciclo de crecimiento inmobiliario, se convirtió en una importante fuente de ingresos para las administraciones públicas²⁵; para las entidades financieras, que facilitaban el crédito promotor y creaban filiales inmobiliarias; para los vendedores; y para los compradores, que nunca habían tenido más facilidades de acceso a un crédito barato²⁶, en una situación prácticamente de pleno empleo, que empujaba a la compra de vivienda por vía hipotecaria, claro está, porque los precios de las casas eran prohibitivos (Jiménez & Fernández, 2014). Así que, tras el pinchazo de esta última burbuja inmobiliaria, la situación de control gubernamental sobre los ciudadanos podemos pensar que se ha exacerbado porque con tanta población

²⁴ “Esta línea de acción no fue, sin embargo, una apuesta exclusiva de la dictadura franquista, ni se dio solo dentro de las fronteras de nuestro país. Transformar una sociedad de proletarios en una sociedad de propietarios también se convirtió en un objetivo político de la convulsa Inglaterra de Margaret Thatcher con el objetivo de desactivar las ínfulas revolucionarias de una clase obrera desafecta” (Colau & Alemany, 2012: 34). Una secuencia de película que ilustra esa política thatcherista: Stephen Frears, *Sammy y Rosie se lo montan* (secuencia inicial, con discurso de Thatcher en off).

²⁵ El urbanismo ha sido un medio seguro para las Comunidades Autónomas de obtener recursos. Planes urbanísticos sustentados en proyectos emblemáticos pensados para el crecimiento económico que han contado además con el apoyo de las entidades financieras de carácter público, las Cajas de ahorro que han ido respaldado estos proyectos independientemente de la rentabilidad (Jiménez & Fernández, 2014: 146-147).

²⁶ Que los créditos hipotecarios pasasen a ser el negocio principal para las entidades financieras derivó en un abandono de “buenas prácticas hipotecarias”, como que la cuota a pagar no se elevase por encima del umbral de un tercio de los ingresos del hogar endeudado, y que la cantidad económica del préstamo no superase el 80% del valor de tasación de la vivienda hipotecada (Trabada, 2012:177).

hipotecada a treinta y cuarenta años, no queda otra que someterse a las exigencias del mercado, a los recortes y a la precariedad laboral que han venido con la crisis.

Gracias a estas políticas que no han tenido en cuenta la recesión que prosigue al auge en los ciclos por los que circula la economía, en la actualidad estamos sometidos a unas medidas que “limitan, cuando no cercenan, las potencialidades de crecimiento y desarrollo, ya que dependen de una demanda y consumo interno a la baja, condicionada por el desempleo de masas y de larga duración, el subempleo, la creciente pobreza y las políticas gubernamentales de ortodoxia neoliberal empeñadas en la reducción del déficit público a toda costa” (Trabada, 2012: 173)²⁷. Políticas implementadas sobre los precarizados; y estigmatización y castigo sobre pobres y excluidos del sistema de mercado imperante (Wacquant, 2010).

Una exclusión sobrevinida por el desempleo y el desahucio que en bastantes ocasiones se ha materializado en depresiones y estados de ansiedad graves. De hecho, no pocos han sido los suicidios publicados en la prensa española vinculados con problemas derivados de la crisis. “El tema de los suicidios ha adquirido en España otro tono y otra carga (...)” en los medios masivos de comunicación, “cada vez más centrados en autoproclamarse y auto-mencionarse, pero con escasas posibilidades de transformarse en ecos de una sociedad angustiada por la situación político-económica por la que atraviesa España” (Silva, 2016:120). Como recoge Lozano (2014), la crisis ha convertido este tipo de muertes en “hecho noticiable” para los medios de comunicación. En este sentido la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), surgida en 2009, ha sido una de las principales voces públicas en denunciar el drama de los suicidios entre personas

²⁷ Durante la presente crisis se han aprobado varias medidas gubernamentales dirigidas a reducir el déficit público con fuerte impacto entre la población, primero con el Gobierno presidido por Zapatero (PSOE) y después por el de Rajoy (PP): recorte del salario de los empleados públicos de junio de 2010 y supresión de su paga extra de Navidad aprobada en julio de 2012, la reforma del sistema de pensiones (Ley 27/2011, de 1 de agosto), los recortes en el presupuesto público dedicado a educación y sanidad y el copago de los medicamentos (Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril) o el duro recorte de 65.000 millones de euros en los presupuestos de 2012-13 aprobado por el Consejo de Ministros en julio del pasado año (Real Decreto-ley 20/2012, de 13 de julio), en el que se incluye la reducción de la prestación por desempleo desde el séptimo mes de cobro (del 60% al 50% de la base reguladora) (Trabada, 2012: 173).

que iban a ser desahuciadas (Herranz, 2012, Colau & Alemany, 2012)²⁸. La mera idea del suicidio “es una evidencia de la ineficiencia del poder a la hora de proteger, hacer justicia y proporcionar una vida satisfactoria a la población” (Pérez, 2011: 105) y “también un reproche contra quienes asumen la responsabilidad de asegurar el bienestar de la colectividad” (Minois, en Pérez, 2011: 106). Silva (2016) propone interpretar el suicidio como “un acto que debería de concebirse de acción- resistencia y no de pasividad- desistencia”. En definitiva, a lo largo de la Historia, y en cualquier cultura bélica, o sea en todas, el suicidio siempre se ha interpretado como un acto digno, honroso y afirmativo (la “pasividad” era, precisamente, carecer del valor necesario para hacerlo). La visión psiquiátrica del suicidio como síntoma de debilidad mental (autotelia) es un fenómeno reciente, y quizá pudiera decirse que está en recesión, precisamente por las razones que apuntamos. Silva aprecia, en todo caso, lo controvertido de esta lectura, en la medida que puede entenderse que, “detrás de los suicidios, se encuentra el asesinato del capitalismo en esta etapa mediática, sin embargo, hay diversos casos que podrían considerarse como un acto de enfrentamiento y, paralelo a ello, de liberación” (2016: 120).

Según el Consejo General del Poder Judicial entre 2008 y 2016 se iniciaron en España más de 679.000 procesos de ejecución hipotecaria. Lo que significa que los juzgados han tenido que atender casi setecientas mil demandas por impago de cuotas hipotecarias. Se trata de una clase media-baja que se debate entre la integración precaria y la

²⁸En septiembre de 2012, el XVI Congreso Nacional de Psiquiatría española achacaba a los problemas económicos la causa del 32% de los suicidios que se llevaban a cabo en España (López, 2012). Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud y la mayoría de expertos coinciden en señalar que casi ningún suicidio se debe a una causa única. Con todo los desahucios y los graves problemas económicos del país están generando un aumento de trastornos mentales como las depresiones. Así lo confirma un estudio del año 2012 que pone de manifiesto que la “crisis económica en España ha aumentado significativamente la frecuencia de los trastornos de salud mental entre los asistentes de atención primaria, sobre todo entre las familias que experimentan dificultades de desempleo y de pagos de la hipoteca” (Gili, Roca, et al., 2012: 2 en inglés en el original. Cito por Lozano, 2014: 30). El presidente de la Sociedad Española de Psiquiatría, Miguel Gutiérrez, comentaba en el programa televisivo, *Espejo Público*, en 2013, lo alarmante de que los problemas derivados de la crisis económica se hubieran convertido en una de las principales causas de aumento de los trastornos mentales y que esto pudiera derivar en la consumación del suicidio. Un asunto, subrayaba Gutiérrez, que supone un grave problema que afecta a todos los ámbitos de la sociedad (Lozano, 2014: 30).

exclusión leve. Encontrarse al filo del desahucio es también encontrarse al filo de la exclusión social (Carreras, 2015: 35-37).

Por otro lado, las ayudas públicas son exiguas para la población y denotan importantes fallos en las políticas de protección frente al desempleo si se tiene en cuenta la abundancia de casos en que la prestación por desempleo no permite hacer frente a los pagos hipotecarios, cuando no es que se ha agotado el tiempo de prestación. En vista de esta realidad, no parece que estas ayudas estén cumpliendo su función como “colchón” que permite al trabajador y a su familia mantenerse hasta que encuentra un nuevo empleo (Carreras, 2015: 34).

Se está vulnerando el derecho de los ciudadanos a tener una vivienda adecuada que está recogido no solo a nivel constitucional, como sucede en España, sino también en el derecho internacional incorporado a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Los gobiernos deberían asumir la vivienda como un derecho y no como un instrumento comercial de especulación para lograr beneficios. Como se ha indicado desde Naciones Unidas, “urge una protección de aquellos sectores más vulnerables para que puedan acceder a una vivienda digna y habitable, en condiciones económicas posibles y viables. Por ello, cualquier acto de violencia y/o presión que se realiza para desalojar a una familia de su vivienda, debe desaparecer e incluso ser penalizado” (Arredondo & Palma, 2013:122).

Sin embargo, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) no incorpora en sus encuestas el concepto “desahucios” hasta noviembre de 2012. Fruto de esta inserción, el barómetro del CIS de abril de 2013 muestra los desahucios como el sexto problema más importante para los españoles, por encima de la educación, los recortes, la inmigración, las pensiones, el fraude fiscal o el terrorismo (Arredondo & Palma, 2013:114).

2.4.1. Perfiles sociodemográficos de los desahuciados

Los datos y testimonios que han llegado a las diferentes sedes de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) distribuidas por el país nutren las investigaciones sociológicas que abordamos a continuación y que nos sirven para aclarar cuantitativa y cualitativamente el territorio del desahucio y las subjetividades emergentes; al tiempo que nos aportan los parámetros con los que poder analizar los discursos periodísticos.

Lo primero a tener en cuenta es esa causalidad múltiple y compleja (Carreras, 2015) o “acumulación de desventajas” (Sabater & Giro, 2015: 77) que deriva en la imposibilidad para hacer frente a una hipoteca asociada al pago de una vivienda principal.

Ahora bien, la característica compartida por la heterogeneidad de perfiles a los que afecta el desahucio, que les sitúa a un paso de la exclusión social, es la pérdida de un empleo y de una relación salarial estable (Colau & Alemany (2012), Arredondo & Palma (2013), Valiño (2013), Sabater & Giro (2015: 77), Menna (2016), Macías & Palomera (2016). Hasta en un 70% de los casos se estima el desempleo como principal causa (Valiño, 2013:108). En el estudio centrado en Zaragoza, se pone de manifiesto que no es la pérdida de empleo el factor que desencadena el impago de la cuota hipotecaria, ya que en casi el 30% de los hogares pertenecientes a su muestra de análisis, alguno de los propietarios de la vivienda percibe rentas derivadas del trabajo (Carreras 2015). Es decir, se puede tener trabajo, pero lo exiguo del salario, no permite afrontar los pagos. En el estudio de Arredondo y Palma (2013) sobre la ciudad de Málaga, se especifica además que el trabajo que se tenía, al solicitar el crédito hipotecario, estaba vinculado con la construcción en un 37,3% y en empresas auxiliares, en la hostelería y comercio un 32,4%. “La relación laboral que mantenían respondía en un 38,8 % de los casos a un contrato temporal, seguido por un 36,9% en los que existía un contrato fijo y por un 19,4% que se encontraban de alta como autónomos” (Arredondo & Palma, 2013: 125).

Por otra parte, en el estudio sobre La Rioja se apunta a que en el momento de realizar la compra, al menos uno de los miembros que forman parte de la unidad familiar de la vivienda tenía un trabajo con perspectivas de estabilidad, que garantizaría el pago

íntegro de la vivienda (Sabater & Giro, 2015: 91). Asimismo, la mayoría de los afectados (60%) reside en la capital, Logroño. Por su parte, en Zaragoza, los barrios con una casuística más acusada de desahucios (Oliver-Valdefierro, La Almozara y Las Fuentes) no son los más pobres de rentas sino aquellos con rentas media-baja (Carreras, 2015: 39).

En cuanto al valor promedio de las hipotecas es de entre 100.000 y 200.000 euros. La cuota mensual que acordaron con las entidades financieras oscilaba entre los 500 y 1.000 euros un 54% y por debajo de 500 euros un 36% (Sabater & Giro, 2015: 91) y los sueldos (ingresos) entre 1.500 y 2.000 euros (Arredondo & Palma, 2013: 130).

Tras el proceso de reestructuración financiera las hipotecas afectadas se concentran en BBVA, Bankia, Santander y Caixa Bank, y fueron contratadas entre los años 2005 y 2007 (Valiño, 2013:106). Es decir, como señala Carreras (2015) para Zaragoza, las hipotecas se contratan en los años de bonanza, antes de la crisis, y las ejecuciones por impago se producen significativamente en 2012. Sabater y Giro (2015: 91) añaden a estas entidades financieras mencionadas: Ibercaja y seguidas muy de cerca, el Banco de Valencia, la CAM.

Al inicio la compra de la vivienda se realiza con la ilusión de la autonomía residencial. Se prioriza la compra al alquiler porque se entiende como una inversión y porque el precio de los alquileres es igual o superior al de una cuota hipotecaria. Al tiempo que no se acude a las viviendas públicas por desconocimiento y por pensar que no se cumple con los requisitos establecidos. Muchas de las hipotecas tienen el aval de un familiar. La mayoría de las personas afectadas no dispone de una vivienda alternativa si les desalojan de la casa. Los titulares de las propiedades inmobiliarias son principalmente varones. Las edades comprenden entre los 37 a los 57 años y tienen de media 1,9 hijos por hogar (Sabater & Giro, 2015: 91). En el estudio de Málaga la edad que se establece de media es de 40 años y unidades familiares formadas por dos adultos con un niño menor de 9 años a su cargo (Arredondo & Palma, 2013: 131).

El estudio de Sabater y Giró (2015: 93-94) subraya la heterogeneidad de este perfil socio-demográfico compuesto por personas que, además del desempleo y la precarización,

presentan diferentes problemáticas (desestructuración, separaciones matrimoniales, incluso malos tratos) y que cursaron estudios secundarios y se identificaban como pertenecientes a la clase media.

En cuanto a la nacionalidad de los afectados por los desahucios, el estudio coordinado por Valiño (2013) sobre todo el territorio español concluye que alrededor del 82% nació en España; sin embargo, entre las personas con nacionalidad española, existía una proporción de casos importante de doble nacionalidad de origen hispanoamericano, aproximadamente el 10% del total de los entrevistados (Valiño, 2013: 110). Y además añade que las personas inmigrantes están sobrerrepresentadas en 8 puntos entre el colectivo de personas en proceso de ejecución hipotecaria. Y en el estudio de Málaga también se aporta el dato de que el 89,1 % son españoles. Menna (2016: 762) comenta que dentro de los afectados por la hipoteca, un 35% entre aquellos que acuden a la PAH son gente de clase trabajadora, barrios periféricos y en gran medida migrantes. “Nos encontramos con una clara sobrerrepresentación de los inmigrantes entre los casos atendidos por el servicio de mediación de Zaragoza Vivienda, en el 46% de los expedientes al menos uno de los propietarios de la vivienda tiene nacionalidad extranjera, mientras que la población inmigrante solo supone un 15,36% de la población total empadronada en Zaragoza (Padrón municipal del año 2012)” (Carreras, 2015: 30).

El caso de estudio de Menna (2016) al centrarse directamente en los migrantes ecuatorianos afectados por la hipoteca tiene su particular idiosincrasia. Éstos comparten muchas circunstancias con el resto de los afectados, como la pérdida del empleo o la reducción salarial y la precariedad derivada de la crisis financiera la que en gran medida desencadenase, junto a otra serie de causas biográficas, la ejecución del desahucio con la consiguiente situación de riesgo de exclusión. Sin embargo, en los itinerarios de vida de estos ecuatorianos, que reflejan los fragmentos de entrevistas y el análisis de Menna (2016), se aportan razones racistas para dar explicación al maltrato recibido por parte de las entidades financieras. Pero lo cierto es que esta hostilidad, autoritarismo o falta de respuesta de las entidades bancarias, además de situaciones de usura y de acoso, a raíz de los impagos de las cuotas, es una realidad que recogen todos los estudios

mencionados. Así como la estigmatización y exclusión social, que se ha producido hacia los desahuciados en general, migrantes y no migrantes. Sin querer obviar la xenofobia, sin duda un componente relevante, parece que de lo que verdaderamente estamos hablando es de aporofobia (Cortina, 2017).

En cuanto al impacto de los desahucios en cuestiones de salud, familiares y de relación con el entorno. Estos estudios muestran que la mayoría de los afectados han tenido sentimientos de culpabilidad, vergüenza, frustración, indignación y miedo. Más de la mitad ha declarado sufrir problemas de salud: ansiedad, depresión, y vivir conflictos familiares derivados de la tensión que padecen, con un incremento de la agresividad, y discusiones familiares (Arredondo & Palma, 2013: 131). En el estudio de La Rioja se revela el hecho de llegar hasta la ruptura de las relaciones familiares o de pareja (Sabater & Giro, 2015: 98).

Estos estudios sociológicos evidencian la polifonía de perfiles con la que contamos entre los desahuciados. En su mayoría, los autores han empleado métodos cuantitativos pero también cualitativos como entrevistas más o menos abiertas. Entre los datos duros que emergen de estos trabajos y los fragmentos de vida que muestran las entrevistas vamos configurando la representación de una identidad colectiva: la de los desahuciados en la España de la crisis actual. Valiño (2013: 124-134) recoge incluso cuatro entrevistas en profundidad a sendos afectados en el territorio catalán entre los que han acudido a diversas sedes de la PAH. Personas como Mercedes (contable de 56 años); como Clever (cocinero, 35 años, vive con su pareja y tiene tres hijos); como Rosa (trabaja limpiando pisos, vive con su marido y tiene dos hijas ya mayores); y como Lina (cocinera en paro con dos hijos). Historias con un pasado y con un presente que le ponen rostro a las cifras y nos ayudan a comprender mejor esta realidad.

2.5. Subjetividad y discurso del desahuciado en entrevistas

En esta tercera parte de la investigación nos adentramos en los textos periodísticos y apostamos por el Análisis Crítico de Discurso (Van Dijk, 1999, 2001) porque en tanto que práctica social, al suceder dentro de un contexto, nos ayuda a comprender la realidad. Discursos que al describir el orden social contribuyen a conformarlo.

Su condición histórica, cultural y política nos suministra pruebas de cómo se entiende y conforma el entorno, en este caso el de la crisis y los desahuciados. La suma y análisis de estos discursos y subjetividades nos ayudan en la tarea de abordar una identidad colectiva como la de los desahuciados de la crisis actual. Estos relatos conforman una representación de la situación, que está basada en una experiencia cotidiana y dentro de un entorno social y comunicativo concreto.

Asimismo, el concepto de *narrativa* también nos parece un marco analítico eficiente. Las narraciones resultan poderosos y persuasivos mecanismos retóricos que construyen una identidad que es parte de la explicación de los hechos. Historias de vida que configuran temporalmente el proceso interpretativo porque en la construcción del relato integran eventos pasados, presentes y futuros. Las narraciones, con sus elipsis, alusiones, metáforas y valoraciones, aportan una visión amplia de la cultura en la que se insertan (Polletta 1998 y Polleta et al. 2011. Cito por Menna, 2016: 766-767).

La importancia de las narrativas reside en su capacidad para construir y vehicular identidades. Identidad que se construye y negocia a través de un relato. Es en esta interacción donde se genera una representación o modelo mental que comprende creencias, conocimiento, normas, valores, actitudes y expectativas así como emociones que se transforman en discurso (Koller, 2012: 19). “Un proceso complejo en el cual confluyen todos esos elementos que no siempre afloran en la conciencia o se expresan de forma directa pero que tienen en común la filiación de los individuos a un grupo, la razón de ser de dicha pertenencia” (Menna, 2016: 767). De manera específica, como veremos, el trabajo periodístico de Pedro Simón transcurre por las estrategias y recursos del periodismo narrativo.

El contexto macro-estructural y el meso-situacional que hemos trabajado nos aportan de entrada un conocimiento y herramientas de análisis significativos para adentrarnos en los textos periodísticos, y tratar de recomponer la configuración discursiva sociológica generada en torno a los desahucios y la subjetividad emergente de este colectivo.

En esta investigación hemos trabajado con entrevistas y perfiles de los periodistas Enric Llopis y Pedro Simón, publicadas en sendos libros del 2015, *Gente precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos y Siniestro total. Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*, respectivamente. De la serie de entrevistas audiovisuales “Historias de la crisis” de Olmo Calvo y Fabiola Barranco publicadas en 2014 en *eldiario.es* dos son especialmente valiosas para nuestro análisis: el retrato de Adrián Nazaret y muy especialmente el de Raquel “de Cádiz”.

En primer término, y siguiendo los pasos del trabajo realizado por Laura Menna (2016), observamos en los relatos de Llopis (2015) dos tipologías discursivas muy marcadas. En concreto, nos encontramos con un primer discurso ideológico y articulado: el de un activista político de la PAH, en las entrevistas realizadas a Rafael Mayoral y José Roy, por ejemplo. El primero, abogado; el segundo afectado, por un desahucio, se había formado en discursos y políticas de lucha sindical y ahora desde las reivindicaciones colectivas de la PAH. Y un segundo discurso, el interno de los afectados, el que nos interesa en esta investigación, que supone un relato de la experiencia traumática del desahucio con su proyección emocional y valorativa de todos los factores involucrados en este proceso personal colectivo, en tanto que conciencia de “una comunidad de desahuciados”, muchos de ellos también activistas, que coinciden en la PAH o en otras asociaciones vecinales. “Palabras desnudas y simples” o “naturalidad” expresiva son términos que emplean los periodistas para definir el discurso y el relato de estos desahuciados.

Este segundo caso es el espectro que cubren también los relatos de Simón (2015). Es interesante observar que Llopis recoge el discurso articulado, lógico-lineal y argumental del ideólogo activista, desde la entrevista en profundidad en estilo directo (pregunta-

respuesta), por lo que, en principio, permite, facilita y visibiliza la voz del entrevistado en el discurso. En cambio, para la historia de la “gente común”, los afectados por la ejecución de una hipoteca, tanto Llopis como Simón escogen el perfil o semblanza, de manera que son los periodistas quienes intervienen como narradores, no ya únicamente como entrevistadores, en la construcción del relato de vida del sujeto desahuciado. A excepción de la entrevista con el sindicalista José Roy (Llopis, 2015), que además de dar cuenta del discurso articulado del sindicalista, al ser también un afectado, recoge partes del relato traumático de su proceso de desahucio, con la emotividad y carácter sensitivo propio del discurso de la “gente común”. Por su parte, Calvo y Barranco (2014), apuestan también por perfiles audiovisuales, donde aparece el afectado contando su historia, sin que medie narrador alguno. Eso sí, se pone de manifiesto una labor de montaje como suma de fragmentos discursivos, que responden con claridad a cuestiones previamente planteadas por los periodistas, aunque no aparezcan de forma explícita. Son respuestas engarzadas en el proceso de postproducción, las que construyen estos discursos y retratos audiovisuales, a los que precede siempre una pequeña semblanza escrita del sujeto.

Podemos establecer algunos parámetros para analizar estos textos periodísticos sobre el problema de la vivienda y de los desahucios en España. Tenemos que tener en cuenta en primera instancia aquellos aspectos que revelen la situación de crisis global, de vulnerabilidad, empobrecimiento y exclusión social, junto con otros que delatan las circunstancias que definen la realidad contextual de crisis española en cuanto al modelo inmobiliario económico del que partimos, las circunstancias históricas de apego a la compra en preferencia del alquiler, los índices de desempleo y de precariedad laboral, la desigualdad que está polarizando la sociedad en ricos y pobres, y que deja mermada la clase media, y aquellos rasgos más sobresalientes que hemos encontrado en los perfiles sociológicos presentados anteriormente.

En primer término, quisiera subrayar que del corpus de retratos de desahuciados escogidos por estos periodistas sobresale la clase popular española, pobre y precarizada. También emerge con fuerza el colectivo migrante representado por ecuatorianos y

nigerianos. Muchos de ellos, como sucedía con los perfiles analizados por los sociólogos, trabajadores de la construcción o con trabajos vinculados con este sector.

2.5.1. La rebelión de los frigoríficos vacíos

Enric Llopis perfila la vida de diferentes desahuciados, “gente común”, en su libro, pero pone el énfasis en las luchas que estos sujetos vienen desempeñando una vez que lo han perdido todo, que no tienen casi ni qué comer y andan con los “frigoríficos vacíos”. Entre estas historias está la del activista y sindicalista de clase obrera José Coy; la de Vivian Ntuh, migrante nigeriana de 37 años con dos hijos, que logró salir de una mafia de trata de blancas en España pero que no pudo evitar ser desahuciada de su casa; la de Mada Bode, una asturiana que formaba parte de la clase media y que perdió el trabajo y dejó de pagar la hipoteca, entre otras cuestiones biográficas; la de Rosario Morcillo, de 31 años, precaria, desahuciada, enferma de cáncer y activista de Don Benito, en Badajoz; y la de Toni Carrión, de 57 años, parado de larga duración y desahuciado.

Los relatos de vida de estas personas reproducen los tópicos que venimos comentando con sus variables. En primer término, como se puede apreciar, todos pertenecen a la clase baja, una de ellas además migrante nigeriana. Tan solo Mada Bode se consideraba a sí misma clase media, cuando se trasladó a Murcia y montó una tienda de informática con su esposo y reanudó los estudios universitarios: “Ya era una persona “normal” e “integrada” lo que en los años de bonanza se estandarizó como “clase media” (2015: 137).

En todos los casos partimos de un despido o de una cadena de trabajos cada vez más precarios y con salarios escasísimos:

José Coy, “*por casualidades de la vida*, afirma, se hizo comercial, un trabajo para el que se ve muy apto. Vendió turrónes, golosinas, textiles... Y sobrevino la crisis de 2008. Confiesa Pepe Coy que entonces *empezó el calvario*” (101)

Mada Bode en 2006 traspasó el negocio de la tienda de informática ante la competencia cada vez mayor de las grandes superficies. Pero “empezó a sentir el látigo de la crisis. A fuego lento... Desde 2006 no ha tenido un trabajo que durara más de un año (...) Siempre con contratos eventuales en pagados “en negro”. Hasta ahora, mal que bien, salía del paso. Bien trabajaba ella, bien su pareja, que actualmente está de baja y con dolor crónico de espalda” (138).

Rosario Morcillo no trabaja desde el verano de 2012, “aunque antes lo hiciera mayoritariamente en “negro”. Sus últimos empleos, limpiando portales, de pintora y escayolista, ayudando a domicilio a personas mayores o como reponedora en una gran superficie” (152).

Tony Carrión, hoy con 57 años, “encontró empleo en una gran superficie como auxiliar de seguridad (...) Sólo duró cinco meses porque, según sus jefes, *no daba la imagen. Prefirieron quedarse con los dos compañeros más jóvenes*, relata” (2015:155).

El relato de vida más singular de este corpus es el de Vivian, la nigeriana. Singular con respecto a las historias que le acompañan en este volumen pero no tanto con respecto al discurso de los inmigrantes desahuciados, en donde al drama del desahucio le antecede el de la salida de su país de procedencia. En el caso de Vivian, la tragedia vital previa al desahucio es de tal crudeza que se come por completo el espacio narrativo de su actual precariedad y desalojo en Valencia. Fue engañada por una prima que la introdujo en una red de prostitución que la obligó a pagar veinte mil dólares, “el precio de la travesía”. “Una historia sin escrúpulos y con detalles de abyección” (Llopis, 2015: 135).

En el resto de perfiles se alude al drama del desahucio y se hace hincapié en las consecuencias traumáticas derivadas, pero sobre todo se subraya, porque este es el objetivo de Enric Llopis, la capacidad de estos sujetos para generar fórmulas comunitarias y de activismo por las que luchar, como ser miembros de la PAH. Estamos ante una situación o desenlace clásico en las narrativas realistas de inspiración marxista.

La narración como relato progresivo de una toma de conciencia en que el lumpen proletario “comprende su/la situación” y, por medio de la solidaridad y la asociación, se convierte en proletario. Esto son “historias ejemplares comprometidas” que conectan directamente con el “giro político” de después de la crisis (que en realidad es un “giro lukácsiano”)²⁹.

Historias como la de José Coy, “primero vinieron las depresiones, después la autoestima fue menguando pero decidió no quedarse en casa. Participa con otros compañeros en la asamblea de parados de Molina de Segura. Es también uno de los impulsores de la PAH en Murcia y en otras comunidades autónomas” (101); Mada Bode “comía gracias a la ayuda de su madre, que ha fallecido hace un año. Otras veces el apoyo lo encontró en una vecina o en una compañera de la PAH. De lleno en la precariedad, Mada Bode sufrió cortes de agua, gas y luz, hasta el punto de diseñar la web del Frente Cívico empalmando con la luz del vecino” (138); a Rosario Morillo “la desahuciaron pero, a cambio, en los Campamentos Dignidad la recibieron con los brazos abiertos (...) Sus palabras son desnudas y simples, de una naturalidad que fluidamente moviliza. Sin dudas ni requiebros teóricos. *Mientras estoy en lucha, no pienso en mis problemas; aquí estoy para luchar por los demás*” (152-153). Tras el desahucio, Toni Carrión “cuenta su vida con naturalidad, pero tal vez ahí reside la tragedia. Te acostumbras a vivir en la miseria; (...) Participa en el 15M de Algirós (Valencia), en las Marchas de la Dignidad y en Red de Solidaridad Popular” (2015: 156-157).

Formas de *autopresentación, biografización y retrato-en-el-mercado* llenas a rebosar de teoría marxista. El momento de la crisis se podría entender, en este sentido, como una fase en que el marxismo, desprestigiado durante los años de “bonanza”, se convierte en el sentido común o en el metadiscurso de referencia para hablar de estos temas, como

²⁹ Dentro del ámbito de la creación, ejemplos clásicos de esta progresión discursiva, estarían: la segunda época del teatro de Brecht, *Santa Juana de los Mataderos* (que trata de la crisis del 29). Y un caso reciente, pre-crisis, anticipación: Ángeles González-Sinde, *El Principio de Arquímedes* (película con guion de la escritora Belén Gopegui, cuyas novelas son un ejemplo claro de este tópico en la literatura española reciente).

puede comprobarse, cada día, en el género de la viñeta de sátira política publicada en prensa, que es, básicamente, marxismo de batalla.

Como se observa, aunque no nos detengamos en exceso en el activismo de estos sujetos lo que está claro es que Llopis ha incorporado un rasgo fundamental al perfil del desahuciado que venimos trabajando. El estudio de Menna (2016) ya ponía el foco en esta realidad al ocuparse de las narrativas migrantes de los desahuciados peruanos registrados en la PAH de Madrid y en concreto del relevante testimonio de una de sus lideresas, Aida Quinatoa: *Yo soy víctima pero también activista*. Una ecuatoriana que representa no solo el activismo de la PAH, sino que reivindica la labor y el trabajo previo realizado por el movimiento ecuatoriano en lucha por la vivienda en Madrid, cuando aún no existía la PAH. Un testimonio reivindicativo y complejo, el de Quinatoa que integra distintos discursos combativos de comunidades indígenas. “La idea del desahucio se conecta así con la del expulsado de su tierra, del *sintierra*, del *desposeído* que tanto caracteriza las luchas indígenas latinoamericanas. El desahuciado es mucho más que aquél a quien arrebatan su casa, es un oprimido por razones de clase e incluso de raza” (Menna, 2016:775).

2.5.2. Los expelidos por la crisis económica

Probablemente uno de los relatos más representativos sea el retrato coral que lleva adelante Pedro Simón en “La calle de los desahucios” (2015: 53-56), “desahuciolandia”, dice el periodista, y se refiere a la calle Perafita de Ciudad Meridiana, un barrio periférico de Barcelona. Un barrio famoso por estas circunstancias como también ponen de manifiesto dos reportajes de Pauné publicados en febrero y marzo de 2012 en *La Vanguardia*. Una periferia barcelonesa nutrida de población obrera e inmigrantes de primera generación, que destaca por la pobreza y la especulación inmobiliaria

precedente. Solo en Ciudad Meridiana llevaban ya ejecutados 300 desahucios en estos primeros meses de 2012 y se esperaban hasta 400 más en los tiempos sucesivos³⁰.

Es interesante observar la apuesta de Simón por un periodismo narrativo que cuida la composición del relato y que apuesta por los recursos poéticos. Si bien en los reportajes de Pauné (2012a y 2012b) tenemos la información, los datos, los hechos y declaraciones de las fuentes pertinentes para comprender la situación de esta periferia desahuciada; en este sentido el relato de Simón da un salto cualitativo. Sin renunciar a la información, ni a los datos, ni a las cifras concretas, Simón construye un relato, una historia de vida, por medio de algunos de sus habitantes más representativos, con una apuesta clara por la construcción de escenas y diálogos, por los juegos semánticos, así como por el empleo de recursos literarios: imágenes, metáforas, comparaciones, metonimias, anáforas, etcétera.

En “La calle de los desahucios” (Simón, 2015: 53-56) nos encontramos con imágenes impactantes como la descripción de las reuniones de los vecinos afectados por los desahucios como “asambleas vecinales que zumbaban como colmena asustada” (54); casas que presentan con “buzones que lucen una mueca amarga en la ranura” (54); o “intento de desahucio con nieve, madre africana y bebé de cinco meses en brazos” (55). Simón lleva adelante un retrato coral, polifónico, con algunos de los sujetos más sobresalientes entre los desahuciados. Así comienza: “En “Desahuciolandia” resisten la ecuatoriana María y su hijo catalán. Y el albañil Diógenes, que osó pedirle 225.000 euros al banco y éste osó dárselos. Y Emmanuel, un pastor evangélico que ha decidido comer una vez al día. “Lo de Perafita es tremendo”... Entramos en la calle con más desahucios de España” (53). El retrato lo completa la nigeriana Efe (“como la inicial de fracaso o de fuera”), que cuando la asistente social le pregunta que por qué no se va, contesta que “sus dos hijos mayores nacieron en Tudela y que el pequeño es catalán. Y luego llora en

³⁰ Otro indicador sociológico representativo del “giro político” que ha ido adquiriendo el arte lo encontramos en una obra reciente sobre la cruda realidad del extrarradio barcelonés, un disco: *Meridiana* de Enric Montefusco (Sony, 2016). Un músico que proviene del *indie* y que cantaba en inglés publica un disco “realista” sobre un barrio periférico en una corporación discográfica.

todos los idiomas” (55). Y el religioso que termina de pintar el cuadro cuando les habla al periodista y fotógrafo de “Gema, a la que echaron de casa con un tumor” y a “Carlos, con tres hijos, sentado al sol de la calle Rasos de Peguera, que tiene una ayuda de 426 euros y una historia de juego de muñecas rusas: vive sin pagar en una casa que le alquiló uno que, a su vez, no le pagaba como alquilado a una propietaria que, a su vez, era morosa con el banco” (2015: 56). El retrato coral, polifónico, se instituye como una de las mejores fórmulas para retratar la tragedia, tal y como han subrayado en los últimos tiempos cronistas como Elena Poniatowska en *La Noche de Tlatelolco* y Svetlana Alexiévich con *Voces de Chernóbil*.

El lenguaje financiero le sirve a Pedro Simón de contraste al presentarlo por boca de un niño para retratar a una familia en una suerte de diálogo:

Romel tiene siete años de edad, ocurrencias que *dejan hipotecado* al padre y preguntas que *ponen en recesión* la sonrisa de la madre.

-Mamá, ¿qué es *un desahucio*?

Romel tiene siete años, *gafas a lo Cristóbal Montoro* y un *cuaderno lleno de cuentas en número rojos*.

-¿Y un *aval*? ¿Qué es un *aval*? (2015: 53. Las cursivas son mías).

Además de esta apuesta por recursos narrativos que articulen bien un relato para atraernos a la lectura y hacernos conscientes de esta realidad. Simón recoge en su discurso los temas o tópicos que hemos venido viendo que reproducen en líneas generales los relatos de vida de los desahuciados, tales como: el deseo de propiedad, la pérdida de empleo (muchas veces vinculado con la construcción), el drama del desahucio (con la culpa del avalista, por lo normal un familiar, al que también se tiene “asediado”), situaciones biográficas adversas de distinta índole, el acoso y desprecio de la entidad bancaria, síntomas de pobreza y excusión, desajustes familiares y maritales, enfermedad (ansiedad, depresión), culpa y miedo.

Otro perfil de conjunto clave es el titulado “Mujeres al borde” (2015:71-74), la historia de tres generaciones de mujeres desalojadas: Silvia de 33 años, su madre, Rosario de 61 y la abuela, Victoria de 83. Tres casas distintas en tres barrios humildes de Madrid: Simancas, García Noblejas y Malasaña. Un retrato de familia insólito que, como apunta Simón, parece generar una versión nueva del cuento infantil de “Los tres cerditos y el lobo feroz”. Con “el lobo del banco soplando primero en la casita de paja, luego en la de madera y finalmente en la de piedra” (2015: 72)³¹. Solo que la ferocidad de este lobo arrasa también la casa de piedra y deja desprotegidas a las tres mujeres. Un retrato que de nuevo pone el foco en la clase más humilde. En esta ocasión, la repetición de una misma estructura de arranque y cierre, la anáfora (“Cuando llegaron... Así lo vivió...”) y el léxico relacionado con la enfermedad (“carrillos llenos de ansiolíticos”; “un crío en el diván del psiquiatra”; “un tumor cerebral”; “un hijo sordo que se hacía el mudo” le sirven a Simón (2015: 71-72) para describir el drama del momento del desahucio.

Esta historia revela, como suele pasar también en el caso de los relatos de los inmigrantes desahuciados, un trauma previo al del desalojo. En este caso, se trata de un caso brutal de violencia machista que presencia el hijo de Silvia, Rubén que “arrastra una quiebra, un crack, una petición de rescate y toda una gran depresión: el chaval tenía cinco años y estaba allí delante cuando su abuela paterna recibió 40 puñaladas de su pareja” (2015: 72).

Como en otros perfiles se habla del costo de la letra, de la subida de la misma, del paro que llega a un esposo que trabaja en la construcción y a una esposa que era teleoperadora. También emerge la culpabilidad de la madre que “tiene plomo fundido en las entrañas: ha dejado con el pufo a su otra hija, que hizo de avalista y vive mirando de reojo al buzón” (74).

El cierre que escoge Pedro Simón para este relato aún a miserias y anhelos al tiempo que resume los dos traumas familiares: el de la violencia machista y el de los desahucios (y

³¹ Algo parecido hace Juan Goytisolo en *Juan sin Tierra* al volver a contar la fábula de la cigarra y la hormiga como fábula de la plusvalía.

el mundo consumista en el que nos desenvolvemos). Para ello recurre a una imagen que se le quedó grabada a Silvia de la escena del apuñalamiento de la abuela. Esta mujer recuerda espantada las zapatillas salpicadas de sangre de su hijo, pero al tiempo, tiene grabado en la memoria que eran de la marca Nike, porque con dos sueldos, sin deudas, sin facturas, podían permitírselo. “Y no como hoy”, sonríe agríndice, “que las tenemos que comprar en las tiendas de los chinos” (2015:15).

Este retrato coral encarna de manera singular el desahucio femenino, aún más el desahucio como un asunto principalmente femenino, encarnado y representado por mujeres. El desahucio está ligado a la casa, al hogar y por tanto se trata de un territorio tradicionalmente asignado e identitario de la mujer³².

El despido, el desempleo es en cambio mayormente representado por el hombre. De un modo concreto, la madre, que representa ese “ángel del hogar” que sustenta la familia, nos conmueve especialmente. Son los relatos de mujeres-madres desahuciadas los que proliferan. Discursos en donde el hombre desaparece, tan solo figura como un personaje subsidiario. El desahucio como la culpa es un asunto femenino.

“Fuego en la casita de muñecas” (Simón, 2015: 157-161) de la serie “Hijos de la crisis”, realizada entre diciembre de 2013 y enero de 2014, es un perfil familiar que incide, como todos los de esta serie, en las consecuencias de la crisis, en este caso del desahucio, en los hijos. Una historia de pobreza y marginalidad que atraviesa a una familia con cinco hijas que se plantean la tesitura de entregárselas a los servicios sociales para que dejen de pasar penurias y restricciones. De nuevo recurre Simón a la estructura anafórica y a la repetición martilleante, figuras expresivas pseudobíblicas frecuentes en la poesía comprometida, desde Brecht hasta Riechmann. Estructuras para soliviantarnos ante la enumeración de carencias y dificultades que se acumulan:

³² De nuevo el arte nos puede aportar ejemplos en este sentido. Las artistas Louis Bourgeois con su *Femme Masion* (diversas obras: óleos, ilustraciones, esculturas) y Cristina Lucas en *Alicia* son ilustrativos.

Cuenta la madre *que una niña como Victoria (15 años) puede comprender que no haya para zapatos y tener que llevarlos rotos.*

Que una niña como Cristina (13) puede aceptar que los pantalones le queden pequeños y haya que llevarlos pesqueros.

Que una niña como Carolina (11) puede encajar que la calefacción esté apagada y haya que abrigarse más.

Que una niña como Lorena (seis) puede admitir que los Reyes le traigan ropa y estar contenta igual.

Que una niña como Laura (que solo tiene tres) puede asumir que hoy haya otra vez arroz para cenar y de postre unas pastillas de besos (2015: 157).

Y, claro, “lo que no pueden entender” estas niñas es que su madre les reúna y les proponga irse a vivir a otro lugar con otra familia, sin la persona que las trajo al mundo. Narrativa comprometida que equipara el punto de vista del niño con el del lector como sujeto didáctico. Un caso de manual en este sentido dentro de la ficción son las fábulas de Brecht, en particular “Si los tiburones fueran hombres”. En definitiva, relatos comprometidos, que “enseña cosas básicas” sobre el capitalismo con ejemplos crudos, es, en el sentido que comentaba antes, una modalidad de literatura infantil, o, como decía Bloom, “cuentos para niños muy inteligentes de todas las edades”.

Esta madre comenta que están pasando por una situación crítica pero que, aunque se parta la uñas, va a “seguir arañando entre las piedras”. Piedras en el camino y que le sirven a Simón de metáfora para ordenar temporalmente este complicado relato vital: *Piedras en el presente; Piedras en el pasado; Piedras en el futuro (2015: 158-159).*

Los hechos, los datos biográficos, aún con su particularidad, vienen a reproducir aquellos elementos constitutivos del perfil de precariedad y pobreza del retrato habitual que se construye de los desahuciados.

En la serie titulada “La España desesperada” (Simón, 2015:95-125), realizada entre octubre y noviembre de 2012, Simón se adentra en un nuevo perfil: el que representa una clase media trabajadora desahuciada, desclasada y convertida en pobre y excluida con la crisis. “Ciudadanos que antes del crack tenían una vida normalizada y que hoy no tienen nada” (2015:97). Emergen así figuras como María que de ser promotora inmobiliaria antes de la crisis se ha terminado convirtiendo en prostituta en un bar de alterne en Valencia; como Dolores García que de ser la esposa del edil de urbanismo de El Coronil, municipio de la provincia de Sevilla, ahora que lo ha perdido todo, también al esposo, se ha metido de *okupa* en un edificio; como Antonio Aza, director de una academia de arquitectos y profesor de Dibujo Técnico antes de la crisis y ahora inquilino del albergue de San Isidro de Madrid; como Isabel F. que de tener una empresa de transportes y llegar a generar 30.000 euros al mes de beneficio con la eclosión de la crisis se arruinó y ahora se “gana la vida” como médium.

Estas historias alteran algo el discurso del desahuciado porque se pone más acento en dar cuenta del pasado de bonanza: con casas, coches, buenos sueldos, frente a un presente de desclasamiento, en algunos casos de pobreza. Estas historias revelan un sentir culpable por parte de los afectados muy agudizado. Simón se permite en algún caso cierta ironía amable que jamás asomaba en los casos anteriores salvo como crítica a los mecanismos de presión de los bancos. Por ejemplo, el retrato de Isabel F., que ha terminado convirtiéndose en pitonisa, comienza:

No adivinó que acabaría vendiendo el reloj Festina que le costó 4.000 euros ni que terminaría empeñando el bolso de Tous. No profetizó que se quedarían con su BMW 530. No acertó con que la crisis se llevaría por delante su empresa como un *bulldozer*. No anticipó extrasensorialmente que al final le abrirían un procedimiento de desahucio. No dio ni una (2015: 115).

Se trata de la figura expresiva denominada *ékfrasis*. En este caso elabora el tópico visual del cuerno de la abundancia. El imaginario visual de la crisis en España tiene una fuente

en el Barroco, son admoniciones contra la futilidad de los bienes terrenales y descripción retrospectiva de los años pre-crisis como la Época de la Vanidad.

Simón enumera a lo largo de este perfil todos los objetos, “jirones de nueva rica” (tal y como lo expresa el periodista), de los que ha ido deshaciéndose Isabel: el chalé de fin de semana, el coche de gama alta, el *quad*, el chaquetón de cuero de Caramelo de 3.000 euros, los zapatos de Pura López de 300, “la cocaína que esnifaba el esposo a espaldas. Así vino esta médium y esta aparición. La empresaria de éxito que fue ya pertenece al más allá, y hoy hablamos con la pitonisa del más acá” (2015: 116). Se hace patente “la falsedad”, y por supuesto banalidad, tal y como lo cuenta el periodista, de la vida de Isabel antes de la crisis, pero también la que representa hoy en día en su labor como pitonisa.

El caso de la esposa del edil de urbanismo transformada en okupa no discurre por estos mismos vericuetos pero no deja de ser irónica. Por otro lado, como consorte del concejal de obras del pueblo, es decir, a pequeña escala uno de los responsables de la mala gestión y de la aplicación de políticas del suelo especulativas, queda en algún sentido marcada como culpable de la situación de precariedad de un pueblo “donde en 2008 la riada de la crisis se llevó por delante a la gente de la construcción y luego –año tras año– la fue lanzando al barro del campo” (2015: 104). Asimismo, el periodista se detiene en el sufrimiento de esta mujer que lo ha perdido todo, que ahora trabaja como jornalera recolectando aceitunas y que se ha tenido que meter en una casa, en un edificio, donde hay otros tres vecinos más que antes también “tenían vidas corrientes y hoy han decidido ocupar. Están forzadas sus sonrisas y la cerradura del portal” (2015: 104). Una mujer que, como en otros casos, ha visto mermada su salud y sus nervios para los que toma cinco pastillas diarias. Este relato se cierra de nuevo con una imagen del sufrimiento que provoca la imposibilidad de acceder al mercado del consumo. En concreto, Dolores no pudo comprarle nada a su nieto para su primera comunión: “Ni un balón “de los chinos”. Ni una tarta de merengue. “Ni un chándal de 10 euros, tú te crees” (2015:106).

Pedro Simón se nutre en estas series de metáforas, metonimias, sinécdoques y comparaciones para su mejor narración. Reproduce pequeñas escenas y recrea diálogos breves para convertir esas fuentes periodísticas en personajes con entidad dentro del relato. Son estos personajes los que crean el argumento y dan cuenta de la trama. Coral de voces y collage de imágenes, sello de la “crónica urbana” actual (Angulo Egea, 2014: 30). De este modo lo muestra Simón, como si el periodista “tan solo” se dedicase a ordenar un relato que otros le sirven en bandeja. Así de fácil y así de difícil. Simón evidencia la importancia de un periodismo narrativo que cuente las historias. Discursos que se piensan como relatos; que se narran y se construyen con toda la pléyade de recursos que la retórica y la poética ofrecen. Relatos que, como ocurre con el periodismo literario, narrativo o la crónica, como denominan a este tipo de periodismo narrativo en parte de Latinoamérica, reflejan una voluntad de estilo, narrativa, literaria. Una voluntad básica para poder dar cuenta del entorno y que tratan de abordar con rigor y detalle (Angulo Egea, 2017).

En este apartado se integran los dos perfiles audiovisuales de “Historias de la crisis” (Calvo y Barranco: el retrato de Adrián Nazaret, un desempleado mayor de larga duración; y muy especialmente el de Raquel “de Cádiz”, desahuciada el 28 de mayo de 2014 junto con su marido y sus cinco hijos de su vivienda de Entrevías, Madrid. En ambos, como señalábamos, el entrevistador o narrador ha desaparecido pero el perfil se construye por medio de fragmentos discursivos que se evidencian como respuestas a preguntas planteadas. Una vez más nos encontramos con personas trabajadoras de clase social baja ya antes del desahucio pero que con la crisis han quedado completamente excluidas y marginadas con escasas o nulas opciones de futuro. El relato de Raquel es especialmente significativo tanto por lo que cuenta como por cómo se narra visualmente.

Raquel tiene la tez morena y el pelo largo y negro que lleva recogido por una coleta. Lleva un vestido sencillo blanco como de tergal o algodón de tirantes gruesos. Está sentada en una silla al lado de una mesa también de tonos claros. Todo el escenario da una sensación de pulcritud, también de vacío. El audiovisual no llega a 6 minutos. El

clímax del discurso de Raquel emerge cuando esta joven madre relata el día del desahucio:

“El día de mi desahucio, ¡uy!, ¡madre mía! (se lleva las manos a la cara). Eso fue que te ahogabas en un vasito de agua.”

(La siguiente imagen fija es de Raquel llorando sentada en un sillón, supuestamente el día del desahucio)

“Cada vez que lo pienso, me da una cosa... aunque tú sepas que te van a desahuciar, porque te lo llevan diciendo muchísimo tiempo, cuando te llega es... Espera que no puedo (se lleva las manos a los ojos y se entrecorta la voz)

Se suceden tres imágenes en este silencio acongojado de Raquel. La primera la muestra frente a una puerta de barrotes con las manos juntas como rezando y llorando. La segunda muestra a la Policía entrando por la puerta de la casa. La tercera presenta a la Policía y a Raquel dentro del piso. El sollozo de Raquel es lo único que se escucha en esta sucesión de imágenes.

Recuperamos la imagen y el relato. Raquel está llorando con los ojos cerrados y dice: “El ver tus cosas metidas en cajas”. Se proyecta una imagen de la calle con un camión de mudanzas abierto con algunas personas colocando cajas dentro. Continúa Raquel, “pero por otro lado tienes la sensación de decir, joo, cuanta gente se preocupa por ti, sabes, que me ayudó un montón de gente que no tendré tiempo para agradecerse en la vida”. Nueva imagen de varias manos que se unen y sujetan. Sigue: *“El desahucio con palabras no se entiende, para que lo entienda la gente lo que se siente, te tiene que pasar. Porque es horrible. Es horrible que te quiten tu casa. Me siento fatal porque no vives. Lllaman al timbre y los niños dicen: “la Policía, la Policía” y se asustan ellos mismos”*. Imagen de la calle con policías vigilantes (Calvo & Barranco, 2014. La cursiva es mía).

La sencillez y emotividad del relato de Raquel se afianza con las imágenes y el montaje de los periodistas que potencian la “blancura y candidez” de esta desahuciada frente a

la “oscuridad y hieratismo” de los policías, de los bancos, de los poderosos. En este discurso encontramos claramente el doble discurso del “nosotros” (los desahuciados, los pobres, los oprimidos) y “ellos” (los poderosos, los bancos, los políticos, las fuerzas del orden y de la seguridad...) Es interesante además el comentario de Raquel al señalar que un desahucio no se puede explicar con palabras, porque para saber lo que se siente, hay que sufrirlo en primera persona. Es el tópico de la imposibilidad de las palabras, del relato, para poder llegar a reflejar determinadas sensaciones o realidades. Lo inefable. Códigos discursivos enraizados en el Romanticismo: lo irrepresentable, lo impensable, el desahucio como apocalipsis, lo sublime terrorífico.

2.6. Conclusiones

Este estudio nos ha permitido discernir y contextualizar el proceso de vulnerabilidad y de precarización que está asentándose en todo ámbito de esta sociedad globalizada en crisis. Una sociedad neoliberal, como la que representa España, que se polariza cada vez más, se dualiza en términos de Trabada (2012), entre pobres y ricos. Una sociedad que está generando sujetos precarizados y excluidos o en riesgo de exclusión como los desahuciados por la crisis. Una nueva subjetividad, la de los desahuciados, exponentes del desmoronamiento de las políticas urbanísticas de la etapa precedente de bonanza y descontrol financiero.

El estallido de la burbuja inmobiliaria ha dejado a miles de ciudadanos sin trabajo, sin casa y sin futuro. Estos desalojados lo han perdido todo por el camino porque, como hemos analizado, el desahucio es el culmen de un recorrido largo que para algunos comienza, incluso, en un país distinto de aquel en el que deciden establecerse, formar una familia y adquirir una propiedad por medio de una hipoteca como es el caso de los migrantes. Periplos vitales complejos y difíciles en la mayoría de los casos. Y para casi todos, el relato traumático de convertirse en desahuciado se inicia con el despido de un puesto de trabajo (en el sector de la construcción o vinculado) o la precarización del mismo, peores condiciones y bajos salarios. Cuestiones claves a las que se añaden, como

es lógico, aspectos biográficos particulares como pueda ser una enfermedad, una separación, carencias educativas... Desahuciados que emergen en todas las capas sociales porque la denominada clase media también se ha visto afectada y mermada en este proceso de crisis.

Al confrontar los estudios sociológicos y de trabajo social con los discursos periodísticos, hemos podido comprobar que no existe disensión a la hora de establecer unas características y un discurso sobre el proceso de desahucio y el relato de y sobre los desahuciados. Características que además nos han servido para desplegar nuestros parámetros de análisis del discurso de los relatos y semblanzas periodísticos.

En este análisis, además de reafirmar la construcción discursiva y la subjetividad creada del desahuciado, hemos podido apreciar algunas cuestiones fundamentales:

La primera afecta a la relevancia cuantitativa pero sobre todo cualitativa del relato de la desahuciada mujer frente al desahuciado varón. La mujer, en tanto que madre, viene a representar mejor y con más fuerza el discurso traumático de la pérdida de la vivienda. Casa, hogar y familia que se encuentra de pronto en la calle. La mujer encarna mejor esta condición de desahuciada; de ahí que la mayoría de estas historias estén protagonizadas por mujeres y que en estos relatos de vida el hombre, si existe, quede relegado a un segundo plano. El desahucio y la culpa que entraña es un asunto femenino. En cambio, el hombre representa, en estos discursos de la crisis, al desempleado, al que han despedido. Es un asunto público y jurídico frente a la desahuciada que queda adscrita al ámbito privado, interior y simbólico; de ahí la asunción y carga de culpabilidad.

La segunda cuestión tiene que ver con las características que han servido para la construcción social discursiva de los desahuciados. Como hemos podido apreciar en muchos casos, la pérdida de todo y la situación de exclusión social, ha llevado a estos sujetos al activismo político desde diversas fórmulas de protesta comunitarias y en variadas asociaciones vecinales. Esta desposesión y precariedad les ha movilizado y agrupado en la lucha contra los desahucios y contra otra larga serie de injusticias

sociales. Muchos han encontrado cobijo, aliento y conciencia de clase en las diversas Plataformas de Afectados por la Hipoteca generadas por las comunidades autónomas españolas. Así nos lo cuenta Enric Llopis que se acoge a un relato de vida que engarza con discursos marxistas. Relatos que no son solo de lamento y desesperación sino que ponen de manifiesto un último y redentor deseo de acción y de compromiso, un sentido último de lucha social.

Y la tercera cuestión es de índole periodística y también narrativa. Una vez más hemos podido comprobar la eficacia de las técnicas y recursos empleados por el periodismo narrativo. Un periodismo que trata de contar historias para reproducir un discurso solvente y honesto con el entorno que se quiere retratar. Relatos y semblanzas que, como en el caso de los realizados por Pedro Simón, despliegan todo tipo de imágenes, metáforas y estrategias narrativas habituales en la narrativa del realismo social. Recursos en todo caso en pro de un relato que refuerce la labor previa de reporterismo y que consiga que tomemos conciencia de la gravedad de la situación que va más allá de las cifras y de los datos.

2.7. Referencias bibliográficas

- ANGULO EGEA, M. (2017). "El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2016). Discursos y narrativas de no ficción actuales". En *Crisis, comunicación y crítica política*, Chile, CIESPAL.
- ANGULO EGEA, M. (coord.) (2014). *Crónica y Mirada. Aproximaciones al Periodismo narrativo*. Madrid, Libros del K.O.
- ARRIBAS, S. & GÓMEZ VILLAR, A. (eds.). (2014). *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. Barcelona: Artefacte.

ARREDONDO QUIJADA, R. & PALMA GARCÍA, MO (2013). "Aproximación a la realidad de los desahucios. Perfil y características de las familias en proceso de desahucios en la ciudad de Málaga." *Alternativas* 20: 113-140.

CALVO, O. & BARRANCO RIAZA, F. (2014). "Historias de la crisis", *eldiario.es*. Disponible en http://www.eldiario.es/multimedia/historias_de_la_crisis/index.html. Consultado el 17 de mayo de 2017.

CARRERAS ARREGUI, J. (2015). *Tectónica de clases en la sociedad post-fordista: movilidad social descendente a través de la pérdida de vivienda en la ciudad de Zaragoza*. Trabajo Fin de Máster dirigido por Juan David Gómez Quintero. Departamento de Psicología y Sociología Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Universidad de Zaragoza.

CASTELLS, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza.

COLAU, A. & ALEMANY, A. (2012). *Vidas hipotecadas*. Barcelona: Cuadrilátero de Libros.

CORTINA ORTS, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Madrid: Paidós.

ESPELETA FERNÁNDEZ, N. & GÓMEZ QUINTERO, JD (2014). "Paradojas en el estudio y la intervención de la pobreza y la exclusión". *Documentación Social* 173: 163-188.

FERNÁNDEZ-TABALES, A. & CRUZ, EC (2013). "Análisis territorial del crecimiento y la crisis del sector de la construcción en España y la Comunidad Autónoma de Andalucía" *EURE* 39 111: 5-37.

FOUCAULT, M. (2012), *El nacimiento de la biopolítica*. México: FCE

GILI, M., ROCA, M., BASU, S., MCKEE, M. & STUCKLER, D. (2012). "The mental health risks of economic crisis in Spain: evidence from primary care centres, 2006 and 2010",

The European Journal of Public Health. Disponible en <http://eurpub.oxfordjournals.org/content/early/2012/04/18/eurpub.cks035.full.pdf+html>. Consultado el 17 de mayo de 2017.

HERRANZ, J. (2012). "La plataforma", Producido por SICOM y NAMUSS FILMS. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=YBF1xOOfH0>. Consultado el 18 de mayo de 2017.

JIMÉNEZ ROMERA, C. & FERNÁNDEZ RAMÍREZ, C. (2014). "Casas sin gente, gente sin casas: el fracaso del modelo inmobiliario español", *Revista Invi*, nº82, vol. 29:133-155.

KOLLER, V. (2012). "How to Analyse Collective Identity in Discourse. Textual and Contextual Parameters". *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, 5 (2): 19-38.

LAZZARATO, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

LLOPIS, E. (2015). *Gente precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos*. Barcelona: Alfaqueque.

LÓPEZ, L. (2012). "Nueve personas se suicidan en España; Tres por culpa de la crisis", *Diario vasco*. Disponible en <http://www.diariovasco.com/20121026/mas-actualidad/sociedad/nueve-personas-suicidan-cada-201210261241.html>. Consultado el 20 de mayo de 2017.

LOZANO LETELIER, I. (2014). *El silencio sobre el suicidio en la prensa. Análisis de la cobertura de la muerte de Erika Ortíz*. Trabajo Fin de Grado en Periodismo dirigido por Maite Gobantes Bilbao. Universidad de Zaragoza.

MACÍAS, C. & PALOMERA, J. (2016). *Propietarios, proletarios y el nuevo sujeto político*. Barcelona: La Hidra Cooperativa. Disponible en <http://lahidra.net/proprietarios->

proletarios-y-el-nuevo-sujeto-politico-2a-sesion-del-curso-donde-bcn-pierde-el-nombre/. Consultado el 21 de mayo de 2017.

MENDIOLA, I. (2014). "Vulnerabilidad, precariedad e inhabitabilidad: imágenes para repensar la producción de vidas (in)visibles". En Sonia Arribas y Antonio Gómez Villar, *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. 45-75. Barcelona: Artefakte.

MENNA, L. (2016). "Yo soy víctima pero también activista. Narrativas migrantes en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca". *Discurso & Sociedad*, vol.10 (4): 759-780.

NAREDO, JM & MONTIEL, A. (2011). *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Madrid: Icaria.

PAUNÉ, M. (2012^a). "La calle de los desahucios". La Vanguardia. 10 de febrero de 2012. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/vida/20120210/54252208749/perafita-calle-desahucios-en-ciutat-meridiana.html>. Consultado el 2 de junio de 2017.

PAUNÉ, M. (2012^b). "Nou Barris se planta ante el alud de desahucios en la periferia barcelonesa", La Vanguardia. 3 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/economia/20120314/54268351169/nou-barris-se-planta-desahucios-periferia-barcelona.html> Consultado el 18 de mayo de 2018.

PÉREZ JIMÉNEZ, JC. (2011). *La mirada del suicida: el enigma y el estigma*. Madrid: Plaza y Valdés.

SABATER FERNÁNDEZ, C. & GIRÓ MIRANDA, J. (2015). "La nueva pobreza. El desahucio como proceso de exclusión". *Ehquidad* 3: 77-106.

SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.

SILVA ECHETO, V. (2016). "Crítica y crisis de la comunicación en la sociedad sin relato".

En Rodrigo Browne Sartori; Carlos del Valle Rojas; Víctor Silva Echeto (compiladores). *Relatos Culturales de la Crisis: Comunicación y Crítica Política*. 112-121. Barcelona: InCom-UAB Publicacions, 13. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

SIMÓN, P. (2015). *Siniestro total. Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*.

Madrid: Frontera Digital.

TRABADA CRENDE, E. (2012). "El problema de la vivienda en una sociedad que se dualiza". *Documentación social* 165. *Tribuna abierta*: 165-188.

VALIÑO, V. (2013). *Emergencia habitacional en el Estado Español*. Barcelona: Plataforma

de Afectados por la Hipoteca (PAH) de Barcelona y Observatorio DESC.

Disponible en: [http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/12/2013-Emergencia-](http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/12/2013-Emergencia-Habitacional_Estado_Espanyoldef.pdf)

[Habitacional_Estado_Espanyoldef.pdf](http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/12/2013-Emergencia-Habitacional_Estado_Espanyoldef.pdf) Consultado el 15 de mayo de 2017.

VAN DIJK, T. A. (1999). "El análisis crítico del discurso". *Anthropos*, 186: 23-36.

VAN DIJK, T. A. (2001). "Algunos principios de una teoría del contexto". *ALED, Revista*

Latinoamericana de Estudios Del Discurso, 1(1): 69-81.

WACQUANT, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad*

social. Barcelona: Gedisa.

3. La construcción del discurso de la crisis. Los desahuciados. El caso de Cristina Fallarás.

Este artículo está publicado en *IC, Revista Científica de Información y Comunicación* (2017, 14, pp. 159 – 189). Una revista anual que se publica en el mes de diciembre y está vinculada al Departamento de Periodismo I de la Universidad de Sevilla. *IC* viene desarrollando una política de acceso abierto, inclusiva, y con publicación en *Creative Commons*. Según declaran en su web quieren “contribuir al análisis, la reflexión, el debate y la crítica teórica de aquellos para los que la comunicación no se restringe a un conjunto de técnicas y saberes profesionales. Todo ello compaginando una declarada vocación científica con las intenciones de servir de plataforma de proyección de nuevas perspectivas, nuevos acercamientos y posturas de académicos y pensadores de reconocido prestigio y también de jóvenes investigadores”. *IC* sigue un sistema de evaluación de manuscritos riguroso que se lleva a cabo bajo la fórmula de *peer-reviewed* o revisión por pares.

La *Revista IC* se encuentra en los siguientes índices de calidad e indexación: índices de impacto de SCOPUS (Abstract and Citation Database – Elsevier); ESCI (Emerging Science Citation Index); IN-RECS (Índice de Impacto de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales); RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades); e índices de calidad de MIAR (Sistema para medir cuantitativamente la visibilidad de las publicaciones periódicas en Ciencias Sociales) y CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas). Además se encuentra en las siguientes bases de datos: EBSCO (Fuente Académica Premier); ISOC (bases de datos bibliográficas del CSIC – Ciencias Sociales y Humanidades); DICE (Difusión y Calidad Editorial de las revistas españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas); DIALNET (servicio de alertas sobre publicaciones de contenido científico); JOURNALSEEK (base de datos por categorías de información de la revista); ULRICHS (base de datos bibliográfico de publicaciones periódicas); DOAJ (Directorio de revistas de acceso abierto); LATINDEX (sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal); y en el repositorio DULCINEA (Derechos de copyright y condiciones

de auto-archivo de revistas científicas españolas). Véase la publicación en los anexos de la tesis.

3.1. Introducción

Los discursos de austeridad y resignación persiguen a la sociedad española desde antaño, pero en esta Gran Recesión, como se conoce a la crisis actual, la política económica de la austeridad y los recortes que impone el triunvirato formado por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) han renovado para el siglo XXI el manido discurso. “Austericidio” es el término que emplea Vicenç Navarro para referirse al planteamiento político social que anula la capacidad de demanda de la ciudadanía, que observa cómo merman sus salarios y cómo se destruye el bienestar y se ataca directamente a los principios democráticos (Navarro, 2015: 118-120). Políticas de austeridad que desoyen la vulnerabilidad social y que se materializan en los espacios y los cuerpos precarios que nos representan hoy en día (Arribas & Gómez Villar, 2014).

Estas políticas “limitan, cuando no cercenan, las potencialidades de crecimiento y desarrollo, ya que dependen de una demanda y consumo interno a la baja, condicionada por el desempleo de masas y de larga duración, el subempleo, la creciente pobreza y las políticas gubernamentales de ortodoxia neoliberal empeñadas en la reducción del déficit público a toda costa” (Trabada, 2012: 173)³³. Políticas implementadas sobre los

³³Durante la presente crisis se han aprobado varias medidas gubernamentales dirigidas a reducir el déficit público con fuerte impacto entre la población, primero con el Gobierno presidido por Zapatero (PSOE) y después por el de Rajoy (PP): recorte del salario de los empleados públicos de junio de 2010 y supresión de su paga extra de Navidad aprobada en julio de 2012, la reforma del sistema de pensiones (Ley 27/2011, de 1 de agosto), los recortes en el presupuesto público dedicado a educación y sanidad y el copago de los medicamentos (Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril) o el duro recorte de 65.000 millones de euros en los presupuestos de 2012-13 aprobado por el Consejo de Ministros en julio del pasado año (Real Decreto-ley 20/2012, de 13 de julio), en el que se incluye la reducción de la prestación por desempleo desde el séptimo mes de cobro (del 60% al 50% de la base reguladora) (Trabada, 2012: 173).

precarizados; y estigmatización y castigo sobre pobres y excluidos del sistema de mercado imperante (Wacquant, 2010).

Una figura social de las más identificadas con la crisis actual es la de los desahuciados. Los relatos mediáticos y políticos que se fueron construyendo sobre los desahuciados dan cuenta de la relevancia que adquirió esta figura en un momento dado para representar la crisis española (Real Morillo, 2014; Chavero, 2014; Feliu Albadalejo & Moltó Bereguer, 2016). La figura del desahuciado, de aquel que pierde su casa, resulta especialmente significativa en España por la “lógica propietaria” de la mentalidad de los españoles, de “invertir” en comprar una casa en lugar de apostar por el alquiler. El asentamiento de este régimen de tenencia en propiedad es el resultado de muchos años de políticas centradas en un modelo económico sustentado en lo inmobiliario. Pero no siempre había sido así. En 1950 el 51% de la población vivía de alquiler y la cifra superaba el 90% en grandes ciudades como Madrid y Barcelona (Colau & Alemany, 2012: 33). Durante las dos últimas décadas de la dictadura franquista, se optó por este modelo en propiedad como una garantía contra la inestabilidad social (Naredo & Montiel, 2011), que además fomentaba la acumulación y el arraigo. Ha sido una tarea de años potenciar la vivienda como un bien de cambio, en lugar de como un bien de uso, al tiempo que proyectar la imagen de éxito personal del propietario.

En 1957, José Luis Arrese, Ministro de Vivienda, presentó unas propuestas que pretendían hacer frente al chabolismo surgido tras la migración interna del campo a la ciudad, con un célebre discurso: “Queremos un país de propietarios, no de proletarios, dado que el hombre, cuando no tiene hogar, se apodera de la calle, y perseguido por su mal humor, se vuelve subversivo, agrio, violento...” (Colau & Alemany, 2012: 34)³⁴. Lo cual tiene sentido porque quien tiene una propiedad, tiene algo que conservar, algo con

³⁴ “Esta línea de acción no fue, sin embargo, una apuesta exclusiva de la dictadura franquista, ni se dio solo dentro de las fronteras de nuestro país. Transformar una sociedad de proletarios en una sociedad de propietarios también se convirtió en un objetivo político de la convulsa Inglaterra de Margaret Thatcher con el objetivo de desactivar las ínfulas revolucionarias de una clase obrera desafecta” (Colau & Alemany, 2012: 34). Una secuencia de película que ilustra esa política thatcherista: Stephen Frears, *Sammy y Rosie se lo montan* (secuencia inicial, con discurso de Thatcher en off).

que ocupar su tiempo, pero también tiene miedo de perderlo. Y esta es una medida de control social tan bien labrada que siguió resultando rentable en Democracia donde se continuó apostando por esta política sobre la vivienda: premiando la propiedad mediante ayudas fiscales (Angulo Egea, 2017a).

Aún más, la actividad constructora, en este último ciclo de crecimiento inmobiliario (1997-2007), se convirtió en una importante fuente de ingresos para las administraciones públicas³⁵; para las entidades financieras, que facilitaban el crédito promotor y creaban filiales inmobiliarias; para los vendedores; y para los compradores, que nunca habían tenido más facilidades de acceso a un crédito barato³⁶, en una situación prácticamente de pleno empleo, que empujaba a la compra de vivienda por vía hipotecaria, claro está, porque los precios de las casas eran prohibitivos (Jiménez & Fernández, 2014). Así que, tras la evidencia de la última burbuja inmobiliaria, con tanta población hipotecada a treinta y cuarenta años, el sometimiento a las exigencias del mercado, a los recortes y a la precariedad laboral se convirtieron parece que en la única opción viable. “Las medidas de austeridad (y con ellas, los recortes a las clases medias) se incrementan significativamente; en términos económicos, las consecuencias de las medidas tienen su reflejo en un crecimiento progresivo del desempleo y la disminución del poder adquisitivo (y, por tanto, de consumo y de ahorro) de las familias” (Chavero, 2014: 274). La pérdida del poder adquisitivo de las familias, sumado al alto precio de las viviendas, tiene como consecuencia social última de la crisis: los desahuciados.

Los relatos de vida de los desahuciados recogen en esencia los rasgos constitutivos del sistema social precarizado (Angulo Egea, 2017a). Un sistema que abandona a los ciudadanos que no logran conservar su empleo y vivienda, y que proyecta una mirada

³⁵El urbanismo ha sido un medio seguro para las Comunidades Autónomas de obtener recursos. Planes urbanísticos sustentados en proyectos emblemáticos pensados para el crecimiento económico que han contado además con el apoyo de las entidades financieras de carácter público, las Cajas de ahorro que han ido respaldado estos proyectos independientemente de la rentabilidad (Jiménez & Fernández, 2014: 146-147).

³⁶Que los créditos hipotecarios pasasen a ser el negocio principal para las entidades financieras derivó en un abandono de “buenas prácticas hipotecarias”, como que la cuota a pagar no se elevase por encima del umbral de un tercio de los ingresos del hogar endeudado, y que la cantidad económica del préstamo no superase el 80% del valor de tasación de la vivienda hipotecada (Trabada, 2012:177).

punitiva sobre el precarizado hasta excluirlo socialmente y culpabilizarlo por su fracaso. Si bien la clase precaria ha sido desahuciada en primer término, la clase media, aupada en períodos anteriores de bonanza, padece un desclasamiento doloroso y sufre el fracaso de la pérdida de expectativas. Esta crisis comenzó por los más desfavorecidos pero su magnitud y extensión ha afectado de un modo directo a la clase media que se está reduciendo con el retorno de la desigualdad a nuestras sociedades (Costas, 2015).

3.2. Objetivos y metodología

Este artículo forma parte de un proyecto de investigación más amplio desde el que se analizan algunos de los discursos periodísticos españoles más significativos sobre la crisis española actual. Para este artículo atendemos parcialmente a dos de los objetivos propuestos en ese proyecto (Angulo Egea, 2017b): 1) Reflexionar sobre las causas de estigmatización y de culpabilidad sociales que han surgido desde la crisis económica hacia diversos “otros”, entre ellos los desahuciados. 2) Reconocer las nuevas figuras sociales que ha originado o potenciado la crisis y atender a sus discursos. En este caso los desahuciados.

En una investigación precedente (Angulo Egea, 2017a) el propósito fue el análisis de la representatividad de los desahucios y de los desahuciados en la sociedad española actual por medio del estudio de diversos discursos periodísticos. En ese trabajo se identifica, determina y consigna el relato de los desahuciados como epítome de los discursos de la crisis.

En esta ocasión, se estudia el caso de la periodista desahuciada Cristina Fallarás por medio del análisis narratológico de su singular relato testimonial de *A la puta calle* (2013). Una crónica de su propio desahucio, publicada por la periodista primeramente como una serie de crónicas en *elmundo.es*. Un testimonio que aporta datos concretos de la mirada punitiva que desarrolla hacia *el otro* una sociedad como la española, desencantada y sometida a fuertes restricciones.

En este trabajo señalamos las estrategias y recursos narrativos derivados de la práctica del periodismo encubierto o de inmersión y denuncia (López Hidalgo & Fernández Barrera, 2013; Angulo Egea, 2017c), con recursos extraídos del periodismo narrativo; en concreto del periodismo *gonzo*, por tratarse de un relato autobiográfico (Angulo Egea, 2011) que Fallarás emplea como herramientas principales en esta crónica para la representación del sujeto y al tiempo objeto de la desahuciada que encarna.

La periodista Cristina Fallarás (Zaragoza, 1968) fue redactora jefe de la edición catalana de *El Mundo*, trabajó en la *Cadena Ser*, *Radio Nacional de España*, *El Periódico de Cataluña*, *Antena 3 TV* y *Telecinco*. Fue cofundadora y subdirectora del diario *ADN*, medio del que fue despedida en 2008, en su octavo mes de embarazo, y desahuciada cuatro años después, en noviembre de 2012, porque al estar en el paro, no pudo afrontar la hipoteca contraída con el BBVA. Fruto de ese período de 2008 a 2012 surgió *A la puta calle*. En los últimos años, Fallarás ha participado en distintos programas televisivos como *La Sexta noche* (2013-2014) de *La Sexta*, *Un tiempo nuevo* (2014-2015) en *Telecinco*, *Las mañana de la Cuatro* (2013 hasta la actualidad), *Mad in Spain* (2017), en *Telecinco*, entre otros. En septiembre de 2016 fue nombrada directora de *Diario 16* (digital) pero en febrero de 2017 anunció su dimisión desde su cuenta de Twitter aduciendo que las condiciones laborales propuestas por la empresa editora resultaban inaceptables. En la actualidad, además de continuar como analista en programas de radio y televisión, colabora con la revista *CTXT* y el diario *Público*. Fallarás, además de periodista, es escritora y ha conseguido premios de relevancia por sus novelas.

A lo largo de este estudio se emplea además como una herramienta metodológica cualitativa la entrevista en profundidad semiestructurada (Taylor y Bogdan, 1992). Se entrevistó a la periodista Cristina Fallarás el 7 de mayo de 2017 en Madrid. El encuentro tuvo una duración de tres horas aproximadamente. Para esta entrevista se preparó un guion con temas a indagar: proceso de precarización laboral, proceso de desahucio, vinculación y convivencia con miembros de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), estigmatización social derivada del desahucio y desempleo, proceso de redacción-creación de *A la puta calle*, recursos empleados para “contar el desahucio”,

eficacia del relato en términos de repercusión social, relación de la crónica con la figura de la desahuciada que simbólicamente y performativamente también se representa con otras dos obras de ficción de Cristina Fallarás, la novela corta *Los últimos días en el Puesto del Este* (2011) y el monólogo teatral *La carne para los niños* (representado e interpretado por la periodista en el Ateneu Barcelonès, el 9 de enero de 2014). Tres formas discursivas, crónica, novela y pieza teatral, para contar, comprender y representar el drama del desahucio y su contexto. Sus comentarios y valoraciones en esta entrevista son relevantes para este estudio por su nivel de observación y de análisis, así como por la implicación en el proceso, tanto como intérprete, analista y comunicadora de un discurso en los medios de comunicación como por ser autora afectada directa por la ejecución de un desahucio.

Si bien en este estudio nos detenemos en la construcción narrativa de *A la puta calle* para delimitar el perfil del desahuciado/a, también se atiende someramente a sus dos narrativas de ficción, la novela y la pieza teatral para terminar de ahormar la reconstrucción del discurso de la madre desahuciada que representa la periodista Cristina Fallarás.

3.3. Castigar y culpabilizar al pobre: discursos del miedo

La crisis viene desestabilizando el modelo actual de protección social, de servicios sociales y de intervención social. Se han acentuado los “discursos del odio y del miedo”, y son numerosos los actores políticos que cuestionan la sostenibilidad del sistema de protección social, anclados en la ideología de la seguridad y la criminalización de la pobreza (Espeleta & Gómez-Quintero, 2014: 173). “Aporofobia” es el neologismo empleado por Cortina (2017) para definir “el rechazo, aversión, temor y desprecio hacia el pobre, al desamparado que, al menos en apariencia, no puede devolver nada bueno a cambio (...) Y por eso se le excluye de un mundo construido sobre el contrato político, económico y social, de ese mundo del dar y recibir, en el que solo pueden entrar los que parecen tener algo interesante que devolver como retorno” (2017:14-15).

¿Y por qué este enfoque y escalada punitiva en la sociedad? Wacquant (2010) entiende que esta era neoliberal lo que consigue es “castigar a los pobres”, al tiempo que sustituye lo que algunos entendían como un “Estado indulgente” por un “Estado penal”. La crisis ha puesto en peligro el Estado del bienestar y para su mantenimiento, los que no han quedado completamente marginados y excluidos, los que sólo han visto reducidos sus derechos y libertades, los que padecen condiciones precarizadas de vida (pero que aún “permanecen dentro” del sistema y han visto “caer fuera” gente de un entorno cercano), los que se denominan “clase media trabajadora”, y que aún confían en una “restauración”, consideran necesario un control de los bienes materiales (susceptibles de ser robados por los desfavorecidos), y de los inmateriales; asuntos de moralidad que la pobreza y la exclusión parecen poner en peligro. Esta supervisión requiere de un mayor grado de intrusión estatal y control punitivo. Y estas políticas punitivas, señala Wacquant (2010: 30), se sustentan en un discurso sobre la inseguridad que se transmite de un modo alarmista, incluso catastrófico:

acompañado de imágenes marciales y difundido hasta el hartazgo por los medios de comunicación comerciales, los principales partidos políticos y los profesionales del mantenimiento del orden (oficiales de policía, magistrados, juristas, expertos y comerciales de la seguridad urbana que brindan servicios de asesoramiento, que rivalizan para proponer soluciones tan drásticas como simplistas).

Parece existir un consenso político, y entre la opinión pública de todas las clases, en la aplicación de medidas de control que limiten y condicionen los movimientos y conductas de la ciudadanía (García Ruiz, 2013). La construcción de sociedades basadas en la ideología de la seguridad y la criminalización de la pobreza han puesto en marcha un sistema que restringe libertades y derechos. Inmersos en este funcionamiento, se acepta criminalizar al pobre, a todo aquel que se haya convertido en “sospechoso” por un proceso de miedo inducido que obedece a intereses privados. Se alecciona en el miedo al diferente. La sociedad viene naturalizando unos métodos de control propios de estados de excepción (García Ruiz, 2013).

La ansiedad que ha causado la precarización laboral, además de otras crisis que se suman a la económica, como la paulatina descomposición de la familia patriarcal o de regímenes tradicionales de autoridad en las relaciones, ha provocado cuanto menos miedo. Una cultura del horror que se potencia en aras de un sometimiento interesado (Bericat Alastuey, 2005). La construcción social de los miedos acentúa la percepción de que “no hay salida”; promueve estigmatizaciones y quiebra la confianza en la esfera pública. “Los tiempos de miedo, aunque no se hable de represión ni parezca existir socialmente, resultan altamente conservadores. Se incorporan a la cotidianidad y naturalizan las prácticas represoras sin un ejecutor externo” (Entel, 2007: 107). Miedo sustentado por una suerte de Estado *neodarwinista* (Wacquant, 2010: 34-35), que promueve la competencia y ensalza a los ganadores con la misma desmesura con la que vitupera a los perdedores por su carácter débil y su mala conducta. Las ciudadanía del miedo, acompañadas de Estados proclives a la privatización neoliberal, señala Entel (2007: 111-112):

han fortalecido la presencia de oscuras formas de contención a la que muchos ciudadanos acuden, ya sea por el logro de los papeles si se es extranjero, para el empleo posible aunque esté en negro, para el trámite imposible ante la corrupción estatal, para zafar del enorme temor a la falta de elementos básicos para la supervivencia personal y familiar.

De este modo, la población tiende a resguardarse porque se extiende además la sospecha como mecanismo de funcionamiento que le permite a una mayoría eludir responsabilidades (Bericat Alastuey, 2005). Una mayoría social que estigmatiza a ciertos grupos, los desempleados, los desahuciados, los emigrantes, los pobres, los mendigos, entre otros, en lugar de entender que el Estado benefactor se ha evaporado debido a la mala praxis de una clase política o/y dominante, que no ha sabido gestionar las necesidades de sus ciudadanos. Culpabilizar al “otro” es una vía de escape habitual para la angustia padecida durante la crisis económica (Entel, 2007).

La clase media trabajadora española ha visto durante este período de crisis frustradas sus expectativas de progreso social. En la preocupación por la subsistencia diaria, por lo coyuntural, por conseguir la inclusión duradera en la comunidad, trata de amainar el temor a la posible exclusión. El proceso de exclusión/inclusión activa los miedos y pone en jaque la condición de ciudadanía y el concepto de solidaridad tanto de los que están dentro del sistema como de los que se sienten fuera o han quedado verdaderamente excluidos. Bericat Alastuey (2005) habla de la cultura del horror instalada en la sociedad que ha ido paulatina convirtiéndose de centrípeta en centrífuga, motivada por el debilitamiento de aquellas fuerzas y valores que legitimaban un sistema. Y las fuerzas sociales centrífugas ponen en riesgo la identidad y la unidad del orden social. Por ello, el miedo a la transgresión toma fuerza en una sociedad centrífuga que trata de reforzar sus límites y de señalar con exactitud a los excluidos. La aversión a lo que se entiende por mal se asienta con fuerza para mantener el orden. “Ya que no somos capaces de ponernos de acuerdo para valorar modelos personales positivos e ideales, al menos nos ponemos de acuerdo para definir y despremiar modelos negativos y repelentes. Este es precisamente el mecanismo con el que las sociedades centrífugas tratan de mantener un cierto sentido del orden y de la cohesión social” (Bericat Alastuey, 2005: 84-85).

En la entrevista con la periodista Cristina Fallarás surgió este aspecto de la estigmatización, por un lado, de aquel que despedido no encuentra trabajo, del desahuciado, del precarizado; y se abordó la posibilidad de desarrollar en la ciudadanía un sentimiento de solidaridad tanto por parte de los “no precarizados” como por parte de los “desheredados”. Comenta la periodista:

Si todo esto se ha devastado, ¿a qué fin la solidaridad? No tengo nada más allá. Esto ha fallado. ¿Por qué debería sentirme solidaria? La idea de solidaridad es el peor activo contra la inteligencia. ¿Por qué debería yo a mediados de mi existencia pactar con un semejante para algo que no permanecerá? Porque la historia demuestra que no permanece. Lo cual, ya sé que tiene dos filos. Y entiendo que uno es profundamente fascista, que tiene un punto feo, feísimo y, sin embargo, lo contrario, alienta el pasar, la no lucha, el quedarse quieto. Mira, *Podemos* es lo

máximo que ha surgido en la Europa del siglo XXI. La construcción de *Podemos* se basa en la solidaridad, y ese es su pie de barro para mí. No, no creo en absoluto en la solidaridad. Creo en el apoyo mutuo, en una construcción en común pero no solidaria. La idea de la solidaridad tiene que ver con la inmanencia, es trascendente. Pero sí creo en la lucha obrera. La lucha obrera es interesada. Creo en el interés. No creo en la bonhomía. La bondad es una idiotez como la copa de un pino. No creo en el altruismo. No creo en la generosidad. Creo en la lucha obrera, en un conjunto de personas que luchan individualmente por construir algo y todas tienen un mismo objetivo. Cuando perdimos eso de vista, lo perdimos todo.

Y recurre a un caso concreto, para explicar esta idea de lucha común en función de una suma de intereses a priori partidistas:

Nos sirve de ejemplo el feminismo actual. La ventaja del feminismo actual es la construcción de una narrativa individual. “A mí me ha pasado esto”. “Y a mí también”, “y a mí también”, “y a mí también”, “y a mí también”... La causa individual y de nuevo la lucha de un conjunto de intereses individualizados que va a buscar un fin común. No es por empatía. “Ay, a mí no me ha pasado pero... te quiero tanto que voy a echarle en la hucha un euro”. No, no hay solidaridad. No hay una empatía. Hay una lucha común porque nuestros intereses son los mismos. Y lo que ha sucedido en el feminismo es maravilloso: la aparición del relato conjunto desde la individualidad. Y están cambiando leyes. La legislación sobre la violencia de género la está cambiando el relato de las mujeres que cuentan lo que les ha pasado. Algo que no existía como idea se convierte en derecho psicológico. “Es que a mí no me dejaban vestir así”. Y, de repente, la indumentaria se convierte en un eje legislativo y es una cosa revolucionaria. Eso está pasando ahora. Eso no viene de la solidaridad. No viene de la lucha empática. No, no viene de ahí, viene de “a mí también”, “a mí también”, “a mí también”, “a mí también”.... Y de ahí mi obsesión de siempre por contarle.

Suma de relatos, de circunstancias, de individualidades, que ha generado en estos tiempos de crisis también narrativas sociopolíticas comunes, que responden a nuevas formas de sociabilidad, al restablecimiento de conductas asociacionistas, activistas y la recuperación de formas asamblearias de debate, que parecían de otras épocas (Feliu Albadalejo & Moltó Berenguer, 2016; Angulo Egea, 2017a). Han surgido durante la crisis (2008-2016) comunidades diversas y organizaciones de la sociedad civil que están alterando las reglas del juego. Entre estas fórmulas de actuación conjunta en España surge la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH). Una asociación que ha permitido aglutinar testimonios, asesorar, proteger y “desculpabilizar” a los afectados, lograr una lucha colectiva que paraliza desahucios mientras se crea un espacio seguro y confiable (Colau & Alemany, 2012:93-101).

Sin embargo, la diversidad de medidas neoliberales están provocando desigualdades al tiempo que potencian un proceso de polarización que desemboca en una “sociedad dualizada” de clases burguesas (ricas) y obreras (pobres), los de *arriba* y los de *abajo*, donde el espacio social de las clases medias “se estrechará y será bastante ambivalente, con capas emergentes que podrán ir hacia arriba (las menos) pero, sobre todo, con capas vulnerables y precarizadas que se precipitarán hacia abajo (las más), tanto de la pequeña burguesía tradicional como de las clases medias” (Trabada, 2012: 173).

Cristina Fallarás ha pensado en este asunto de las clases sociales durante su último periplo vital desde su despido en 2008, pasando por el desahucio en 2012, hasta el actual 2017 y ha llegado a la conclusión de que la clase media es una invención para aletargar a la clase baja y mantenerla desactivada. En sus palabras:

No es verdad que haya clase media. Existe una construcción de consumo para las clases bajas, para el proletariado en términos marxistas, que le hicieron creer en un *wannabe*, que le hicieron creer que había una posible ascensión social, una escalera, pero era mentira. Si tú analizas la historia de España desde 1900 hasta 2017 y coges los principales ejes económicos, financieros, políticos, teóricos, e incluso literarios, te vas a encontrar con las mismas familias. Es mentira que

alguien haya ascendido. Es la mentira de la teoría del pobre que se ha hecho rico. Es el timo de tocomochos.

El mecanismo por el que el capitalismo de los ochenta con la construcción del consumo como eje de la sociedad desactiva la idea de la conciencia de clase. Cuando creas la idea de clase media desactivas la conciencia de clase. Porque si tienes conciencia de clase obrera, qué coño vas a aspirar a ser clase media. Y si tú crees que eres clase media qué vas a tener conciencia de clase obrera. Y desaparece el movimiento asociativo³⁷.

3.3.1. Desahuciados: sin trabajo, sin casa, sin identidad y con culpa

Casi nada sucede por un único motivo, siempre se trata de una suma de factores. Sin embargo, la pérdida de empleo, la imposibilidad para ganarse un salario, o la reducción drástica del mismo, se considera una de las principales causas de riesgo de exclusión social, entre otros motivos porque lleva a las familias al desahucio (Angulo Egea, 2017a).

Si se pierde la posibilidad de trabajar, de “ganarse la vida” y obtener un “salario digno”, se pierde la dignidad. Por tanto, si se pierde el trabajo, se pierde casi todo y, por supuesto, la posibilidad de atender a las necesidades básicas de “techo y comida”. Necesidades que se consideran derechos en Europa y que de manera concreta quedan recogidos como tales en la Constitución Española del 78. Los ciudadanos están dispuestos a cumplir sus deberes con tal de que el Estado proteja sus derechos. Parece que el relato del Estado de Derecho ha quebrado, que esta es una sociedad “sin relato” (García Canclini, 2010). Al menos sin el relato de Estado moderno, benefactor e integrador de políticas de desarrollo económico, social, educativo y cultural, que supuestamente garantizaba el bienestar y protegía a sus ciudadanos. Estos le han pedido

³⁷ Declaraciones extraídas de la entrevista que realizamos a Cristina Fallarás el 7 de mayo de 2017 en Madrid. Siempre que no se especifique lo contrario, los comentarios de esta periodista que aparezcan en este trabajo pertenecen a esta conversación.

al Estado lo que en principio prometía: que, “en nombre del interés común, promoviera la distribución equitativa de los bienes materiales y simbólicos de toda la población” (García Canclini, 2010:183). Pero las instituciones y políticas públicas no parecen atender al pacto social implícitamente acordado, “según el cual quien cumplía las reglas del juego conseguía la estabilidad; si uno trabajaba duro y cumplía su parte, la vida le iba a ir bien. La clase media creía que una buena formación intelectual abría puertas, y que la honradez y el trabajo eran las mejores cartas de presentación. Esto se acabó” (Estefanía, 2014, web) y la fractura social es un hecho.

En la entrevista con Fallarás se aprecia cómo se arraiga el sentimiento de exclusión social y cómo se siembra la desconfianza y el desprecio hacia la idea de ciudadanía, al tiempo que se naturaliza la concepción de un Estado corrupto y se instala la “sospecha” en la sociedad. Dice Fallarás:

Con mi hijo Lucas [14 años] el otro día veíamos una noticia: “Cataluña restituye los radares de las autopistas” y dijo: “Bueno, ya tendrán algún amigo que fabrica radares”. Él ya no contempla que un ejercicio político tenga que ver con el bien común, sino con la corrupción. Porque es tremendamente corrupto lo que nos ha pasado. Es lo contrario de lo culto. De lo que llamábamos civilización. Porque la cultura que consiste básicamente en un mínimo respeto por la estructura en teoría patriarcal y familiar que sostiene el país. Si eso lo rompes, se ha roto algo tremendo en nuestra sociedad. Y nuestra generación no lo va a ver, pero la de mis hijos, sí. Yo veo a mis hijos. Los amigos de Lucas son tremendos. Lo que nosotros llamamos autoridad en el colegio. “¡Ojo! que llamarán a la guardia urbana”. “¡Ojo! que llamarán a la policía”. “El Ayuntamiento ha aprobado un bando para no hacer pis en la calle”. Este tipo de cosas. No solo se ríen de ellas, sino que las ven como una patochada, como algo que se ha impuesto para que una poca gente gane dinero.

En esta situación, la construcción identitaria se tambalea porque se ha cimentado sobre la retórica moderna del progreso que llega de la acumulación de riqueza, donde el

trabajo se convierte en un eje central de esta doctrina (junto con la idea de seguridad vinculada a la protección de la propiedad privada). Discursos y mecanismos que garantizan el mantenimiento de la sociedad burguesa (Mendiola, 2014:53). La “flexibilidad laboral” impuesta viene desafiando la profundidad y el arraigo con el que se entendía el trabajo (Sennet, 1998: 103-104). Una ética del trabajo que generaba un “uso autorregulado del tiempo y el valor de la gratificación postergada”. “Trabajar duro y esperar”, esta era la consigna, “la experiencia psicológica de la profundidad” (Sennet, 1998: 103-104). Pero las instituciones y empresas actuales no presentan unos mínimos rasgos de estabilidad para que ningún empleado encuentre que tiene sentido esa “postergación de la gratificación”, si fuera el caso, ni tampoco opciones de regular su tiempo. La precariedad de los empleos, la mayoría de las veces intermitentes, obliga a “una empleabilidad continua que, igualmente, culpabiliza al propio trabajador del fracaso” (Mendiola, 2014: 58). Con lo expuesto no parece descabellado afirmar que “la precariedad laboral es una de las disciplinas de nuestro tiempo, una de las columnas que sostiene la nueva economía” (Alonso & Fernández, 2009: 239. Cito por Mendiola, 2004: 58).

En la entrevista con Fallarás encontramos nuevamente reflejo de este desajuste identitario sobrevenido tras el proceso de despido y posterior desahucio en lucha con su construcción político-social feminista, dice la periodista:

El siguiente paso fue darme cuenta de que hay una ruptura de la identidad. De que yo había construido mi identidad, como casi todas las mujeres de mi generación, ligado a lo laboral. “Estudia porque trabajarás, porque trabajar es feminista, porque a ti no te va a mantener un hombre y porque tu construcción feminista pasa por ‘ganarte la vida’. Y de repente te rompen eso y no es como si te rompen la fe católica. No es superstición sino que es construcción política. Lo laboral tiene que ver con la construcción política. Por eso, si te rompen lo laboral y lo laboral está ligado a lo identitario, te rompen la construcción política. Hay algo ahí en el pacto social, pero me remonto a Rousseau, que hace *crack* y se rompe. Y dices por qué debería pararme en los semáforos en rojo, por qué debería ser buena, por qué

debo ser solidaria, por qué no puedo violar a tu hija, si me apetece. Por qué si dentro de un grupo social cuyo acuerdo es pactemos unas normas, que finalmente son como todas las normas, impuestas, en aras de techo y comida. Un grupo con un acuerdo que te garantiza que tendrás un habitáculo en el que subsistir, que es la diferencia con la tribu, y te garantiza que vas a alimentar a tus hijos. Y aceptados los pactos si tú no tienes cubiertas esas mínimas premisas, es que se rompe algo que a mí me ha convertido en una persona muy violenta. Que no soy violenta activamente, pero mi relación con la sociedad es tremendamente violenta. Violenta en el sentido de no pacto. De desprecio. Desprecio por lo social y, sobre todo, de desprecio y burla de la autoridad con el sentido más dieciochesco de la palabra. No contemplo el respeto.

Al tiempo que la identidad se desmorona, la pobreza y exclusión se instalan y la culpabilidad emerge con fuerza ante la conciencia del desahuciado. Una culpa y un desahucio que son femeninos. El hombre, tanto en el desahucio como en la culpa, es subsidiario. El desahucio forma parte de la idea de hogar, que es patriarcal. Por eso los relatos que mejor representan al desahuciado son eminentemente de mujeres/madres desahuciadas (Angulo Egea, 2017a). El desahucio interesa en tanto y cuanto destruye un eje familiar y económico. Eso es femenino. El hogar se cimenta sobre y desde la mujer. Por ello, el eje sobre el cual se estructura el desahucio es la mujer. Y la culpa es, desde el prisma religioso judeocristiano en el que se desenvuelve la sociedad occidental, una cuestión femenina.

Fallarás va más allá en estas apreciaciones hasta afirmar que el hombre se borra de tal modo del relato de la desahuciada que incluso desaparece. Muchos de estos procesos terminan con “una familia *monomarental*: una madre con varios hijos”:

Porque lo peor no es el desahucio sino lo que viene después, cuando tu marido se va y desaparece. Desaparece absolutamente. Seguro que hay estadísticas a este respecto. Tras el desahucio aparece una familia monoparental cuyo eje es madre, mujer. Y es la mujer la que construye la culpa porque es la mujer la que además

está acostumbrada a asumir la culpa histórica y cristianamente. Porque si no esa construcción no sería de culpa, sería marxista, sería laboral, es decir, sería económica. Cuando un hombre asume una culpa funciona y responde económicamente. Cuando una mujer asume una culpa, baja la cabeza, se la echa a la espalda, tira adelante y nada cambia. El desahucio es femenino y la culpa es femenina y no podemos olvidarnos de esto. Si asumes la culpa, “porque yo tengo que salir adelante”, no se revela que es un delito e-co-nó-mi-co y que tiene unos cauces ju-rí-di-cos desde los que actuar. Tú estás apartada de lo económico, apartada de lo jurídico históricamente y no lo hemos evitado.

3.4. Estudio de caso: Cristina Fallarás: esa desahuciada que narra

En 2012 Fallarás fue contando el desahucio en *elmundo.es*, y en 2013 se publicó el libro, la crónica del mismo en primera persona: *A la puta calle*. Fallarás necesitaba dar datos, contar la precariedad, el empobrecimiento, porque cuando se llega a una situación de desahucio no solo se pierde la casa. Sentía la obligación de contar; de denunciar porque, como periodista, confía en la fuerza del relato, en la suma de relatos que dan cuenta de lo que está sucediendo. La idea última de *A la puta calle* es que hubiera un relato sobre esta situación de crisis, sobre el proceso que lleva al desahucio y la precarización que supone. Un relato que diera paso a otros relatos.

En el ámbito periodístico la debacle ha sido muy grande. La crisis de los medios de comunicación que surgió tras la crisis del sistema económico, tuvo un impacto tan brutal en los medios como en el sector de la construcción. El cierre de periódicos en España, como en el resto de Europa y en Estados Unidos, dio lugar a miles de periodistas despedidos y a la puesta en marcha de un nuevo modelo de trabajo precario, como primera característica, y con nuevas exigencias profesionales. Había muchos casos de pauperización similares al de Fallarás. Se quedaron en la calle 12.200 periodistas entre 2008 y 2015, según en *Informe Anual de la Profesión Periodística* del año 2015 (APM). Lo que antes cubrían 16.000 periodistas pasaron a cubrirlo 4.000 y 12.200 se quedaron

sin trabajo. Por ello, cuando Fallarás decidió contarlo, habló con varios periodistas amigos suyos:

Periodistas con nombres que podían haber hecho algo como lo que yo hacía. Que no es ni bueno ni malo, es lo que hay que hacer, porque hay que contarlo. Te has quedado en la calle, te has vuelto a casa de tus padres con tus hijos, te has separado de tu mujer, estás viviendo en África... Por lo menos a seis, a seis periodistas insistí. Ninguno de ellos se atrevió a contarlo. Nadie más lo ha contado. “Que si alguna vez la cosa se resuelve, no me querrán en ningún sitio”. ¿Qué quiere decir si la cosa se resuelve? No importa. Cuando tú no das ese paso ya no importa si la cosa se mejora. Porque si así fuera y tú no hubieras hecho algo, ya vas con debilidad y acatarás. Acatarás. Cuando tú no denuncias para que la cosa se mejore, si la cosa se mejora, es que estás dispuesto a acatar. Y acatar en el derecho a la información es mucho, mucho, mucho peor que la mentira. No. Es un daño moral. Es una quiebra moral.

Fallarás pierde su construcción identitaria y pasa de un modo esencialista en exclusividad a una “desahuciada” en *A la puta calle*. Pero “una desahuciada capaz de narrarlo por escrito”. Sin embargo, es consciente de que su “testimonio directo en primera persona resulta muy cómodo e impactante. Periodismo, por lo visto, de Santísima Trinidad, objeto, sujeto y análisis. Una y trina” (2013:13). Considera que el desahucio tiene un relato y que no se está contando con propiedad. Los periodistas, los informadores, “tratan en vano de narrar la pobreza, los desahucios, el porqué de este o aquel suicidio. ¿Cómo podrían? Si no te han cortado el suministro de la luz, o del agua, o ambos, tu idea de la miseria es de plástico perfumado. Por eso yo ahora les sirvo. La desahuciada que narra” (29). Más adelante prosigue: “resultado cómoda, insisto, porque el asunto de los desahucios tiene en España, en estos momentos, un problema narrativo. Fácil de entender. Quienes lo sufren no están preparados para narrarlo digamos periodísticamente. Y para los periodistas, o sea, personas que conservan su trabajo y por lo tanto un sueldo, resulta imposible describirlos con la veracidad suficiente. Quien

no ha vivido la amenaza de perder un techo, normalmente con hijos, es incapaz de entenderla en su hondura, en toda su desesperación” (2013: 32).

Y regresa a la necesidad de denuncia: “Creo que todas estas cosas hay que contarlas, como los despidos de embarazadas, como las diferencias de salarios, como cualquier abuso. Creo que hacerlas públicas ayuda a que hayamos llegado al punto en el que estamos. Miserable, sí, pero punto al fin, con información circulando” (2013:17). Esta crónica quiere antes que nada servir de testimonio y denunciar lo que está ocurriendo. Es periodismo de inmersión extrema en donde el sujeto el objeto se convierten en una misma realidad (Angulo Egea, 2017c) para narrar con fuerza y verdad las dificultades vitales y la debacle identitaria que se encuentran tras un desahucio que solo es el resultado de un proceso de precarización que se inicia mucho antes.

3.4.1. La crónica de un desahucio

En *A la puta calle* nos encontramos las técnicas narrativas desarrolladas por el periodismo encubierto y de denuncia inaugurado por reporteras como la norteamericana Nellie Bly con sus *Diez días en un manicomio* (1887), secundado y armado por los *muckrakers* (Campos, 2015), y recuperado en estos tiempos de crisis por la norteamericana Barbara Ehrenreich, con *Por cuatro duros. Cómo (no) apañárselas en Estados Unidos* (2014) y *Bait and Switch: The (Futile) Pursuit of the American Dream* (2006); la argentina Laura Meradi, con *Alta Rotación: El trabajo precario de los jóvenes* (2009); o la francesa Florence Aubenas, con *El muelle de Ouistreham* (2011). Todas ellas periodistas que convierten el camuflaje en una herramienta introspectiva y que arriesgan su salud física y emocional con una finalidad clara de denuncia social; y con el objetivo de retratar la precariedad y el sistema que la hace posible. Las crónicas de Ehrenreich, Meradi, Aubenas o Fallarás explicitan las estrategias de inmersión, los procesos de transformación personal, el viaje a los infiernos que son estos relatos de las desahuciadas del sistema (Angulo Egea, 2017c).

En *A la puta calle*, una crónica en primera persona, Fallarás cuenta su experiencia, y no es una infiltrada de hecho es la periodista la despedida y desahuciada. Se aproxima así al denominado periodismo *gonzo*, “patentado” por el norteamericano Hunter S. Thompson, donde el reportero es protagonista de la historia que narra también en primera persona, pero las situaciones que experimenta y provoca las realiza en calidad de quien es. No se disfraza, no adquiere una personalidad que no es la suya. Es un testimonio directo y en primera persona que da muestra de un empirismo vital y marginal propio de los procesos de inmersión que acoge el periodismo *gonzo* (Angulo Egea, 2011; López Hidalgo & Fernández).

El testimonio de esta periodista/escritora precarizada y desahuciada se asemeja, sin embargo, a la experiencia narrada de una infiltrada como Bly, Ehrenreich, Aubenas, Meradi. Este es un asunto complejo que enlaza el periodismo con lo *performativo*. Por una parte, la periodista “actúa como periodista” aun cuando incorpora un punto de vista subjetivo. Por otra, la experiencia del desclasamiento se formula, desde el punto de vista psicológico, como una cierta incapacidad de asumir del todo la situación. El precarizado y desahuciado *no se cree del todo la situación*, se siente víctima de un error³⁸, hasta que no le queda otro remedio que asumirla. Los antihéroes de las narraciones realistas suelen tener este rasgo. El desenlace de esas historias suele ser el momento en que el desclasado pierde la vergüenza, lo acaba de asumir y toma conciencia de clase. Una vez más, el circuito de la vergüenza y el orgullo se aprecia en el transcurso de *A la puta calle*.

Fallarás cuenta paso a paso desde que fue despedida del periódico *ADN* a finales de 2008 (embarazada de ocho meses de su segunda hija) hasta que le llega la orden de desahucio la tarde del 13 de noviembre de 2012. Esta crónica pone cara, voz y cuerpo a una desahuciada: ella misma. A lo largo de 156 páginas Fallarás describe cómo se produce el

³⁸ En cine: el protagonista de *Ladrón de bicicletas*, que no sabe comportarse como pobre (hace gastos superfluos, tiene delirios de clase). En *Nadie hablará de nosotras cuando hayamos muerto*, la escena en que la protagonista llega borracha a casa de su abuela (que sí es una “verdadera pobre”, y orgullosa de serlo) y le dice: “Yo no soy como usted. Yo no sé ser pobre”.

desmoronamiento, qué pasos llevan hasta esta situación y cómo afecta todo el proceso de desempleo y de desahucio a la vida, la familia y el entorno.

La periodista describe el proceso de precarización y desmoronamiento, o su caída desde lo alto del Monte Niesen, como ello lo denomina metafóricamente:

O sea que todo esto que voy a contar empieza el día que me despiden.

Dicen los suizos que la escalera más larga del mundo es la que trepa el monte Niesen, un pico de 2.363 metros y forma piramidal. [...]

Bien, ahí están, casi tres kilómetros y medio de escalones. Ahora imagine que se encuentra en lo más alto de ese infierno, mirando hacia abajo y le dan una patada en los riñones. No una patada infantil, no la patadita de uno que sale de su coche porque le has rozado con la moto, ni siquiera la patada de un imbécil que se ha pasado con los tóxicos y busca bronca, sino la patada más huracanada de Bruce Lee en su mejor época. La madre de todas las patadas. PUM, en los riñones. En los momentos de crisis como la actual esa patada es el despido y, una vez la ha recibido, no dejará de rodar, canto a canto, filo a filo, hasta el suelo, allá lejísimos, unos once mil golpes más abajo, el suelo contra el que se da de bruces lo que queda de usted es el desahucio. Lo que queda de usted.

Sí, todo esto empieza el día que te despiden, chau, usted, ya no puede estar aquí, ni siquiera gratis, ni siquiera para fingir que trabaja. Primero te despiden. A la puta calle UNO. Luego te comes el paro. Luego te meriendas los ahorros. Luego te cortan los suministros y te desahucian. Ñam, ñam, ñam. A la puta calle DOS (2013: 21).

“Un desahucio es un camino largo, muy largo”. Un camino por el que se pasa por todos los estados de ánimo posibles. Sentimientos de odio, violencia, rabia, dolor, culpa, “desprecio hacia una misma” (48), relata Fallarás.

La crónica cuenta cómo trata de sobrevivir, cómo “sigue pedaleando”: escribe novelas, hace reportajes publicitarios para *La Vanguardia*, crea la plataforma cultural *Sigueleyendo*, consigue un trabajo puntual como redactora jefe en la revista *Factual* que dirigiera Arcadi Espada, que tan solo duró 6 meses, asiste a tertulias televisivas y radiofónicas, y asume la precariedad del trabajo “autónomo y emprendedor” que se ha instalado en tantos ámbitos y de un modo flagrante en el periodismo. “Las colaboraciones que se consiguen son una mierda *king size*” (Fallarás, 2014: 65).

La periodista narra, cuenta, pero también argumenta y en su discurrir se apoya mucho en el sentido y en el uso de los términos. Se para en expresiones como “ganarse la vida”. De golpe, cae en la cuenta: la vida hay que ganársela. El texto avanza a golpe de revelaciones, de ideas que materializa con palabras, términos, frases hechas, que parecen adquirir un potencial sentido de autodestrucción. Palabras sencillas, expresiones de siempre, cotidianas que le estallan. Una suerte de verdades que se imponen. A partir de estas evidencias semánticas, de estos axiomas, narra y argumenta.

La riqueza de este tipo de reportajes de inmersión, escritos en una *narrativa sencilla y sin barnices*, subyace en la fuerza de lo que se denuncia, y en el poder de lo testimonial. En especial, como es el caso, si se trata de experiencias extremas vividas en primera persona. Lo importante es que lo que se relate esté muy claro; que no quepan dudas de lo que se denuncia (Angulo Egea, 2017c).

Esta gramática sencilla y directa se sustenta en:

- 1) la descripción minuciosa del proceso de inmersión de la protagonista;
- 2) en el retrato exhaustivo del contexto;
- 3) la semblanza de algunas personas implicadas;
- 4) la narración de sucesos
- 5) y reproducción de pequeños diálogos que permitan la exposición de declaraciones y de testimonios,
- 6) y la argumentación o valoración sobre lo que sucede y se narra.

Fallarás habla de una dualidad vital y lingüística. Una dualidad de discursos enfrentados. El discurso económico-financiero, con su lenguaje economicista, que enarbolan “Ustedes”, con términos como prima de riesgo, rentabilidad del bono, diferencial en máximos, *spread* y *bund*, fondos de inversión... Lenguaje vacío, teórico, abstracto, de políticas. Y el lenguaje o discurso del “Nosotros”. Un lenguaje icónico, metonímico, de acciones y de objetos que representan estas acciones, de olores, sabores, sonidos, tacto, un lenguaje concreto como el de: la madre encogida en la cocina ante la enésima patata, la llamada amenazante de la voz en el contestador del móvil del hombre del banco, la visión del operario de la luz tras la mirilla de la puerta que amenaza con dejarnos a oscuras, el jabón de sebo en pastilla, la leche alargada con agua, el agujero en la camiseta. Dos lenguajes, dos mundos que separa y enfrenta para mostrar con sencillez los dos extremos sociales.

Fallarás presenta un país dividido. Arriba, temerosos, regidos por la cultura del miedo a caer, están los que han sobrevivido mal que bien a la debacle absoluta. Con sus “limaduras del bienestar”: recortes en sanidad, en derechos adquiridos por las mujeres, supresión de pagas, bajada de sueldos... (28) Abajo, los miserables, “bañados en culpa”. “Cuando un ser humano no sabe por qué le ocurre una desgracia a qué atribuirle, tiende a pensar que ha hecho algo para merecerla” (27) “Y quién sabe si ese solo pensamiento ya le hace merecedor de los golpes que reciba”. Fallarás comenta que escribe “desde abajo, desde la mitad desplomada” (28).

“Te puede pasar lo mismo”. La narración de este desahucio, de este proceso de hundimiento en la miseria se presenta como un asunto que puede afectarle a cualquiera. Esta crisis ha pasado de tocarles a “los más desfavorecidos” a tocarles también a quienes se denominan “clase media profesional”. Subraya la periodista en un momento dado.

La estructura narrativa pasa en muchas ocasiones por el empleo de la segunda persona. Como en un discurso consigo misma al otro lado del espejo. Ese otro que es también el lector, que se siente apelado por ese tú, inclusivo, que entiende como propio. Es un

desdoble eficaz para la denuncia, sin resultar agresivo y sin moralizar, porque la periodista habla desde su yo.

Esta crónica habla de la crisis española, del desmoronamiento político y social, de los despidos. La periodista se pone como ejemplo, como epítome de mujer despedida en pleno embarazo y desahuciada. Una mujer de clase media, que sufre un proceso de empobrecimiento tras su despido y paro prolongado y que termina sintiéndose una madre culpable:

“y tuve la sensación de haber sido muy tonta, la mujer más tonta de la tierra, y cayó sobre mí toda la culpa que había ido acumulando durante cuatro años de caída. Sabía que estaba muy cerca la orden de desahucio, que llegó a la semana siguiente. Pensé que cuando una tiene hijos debe hacerse responsable de su bienestar y que yo no había cumplido con eso” (2013: 155).

El capítulo titulado “Esto no es un espectáculo y ¿qué le pasa a mi cabeza?” (115-118) es también significativo. Señala: “Cuando llevas tiempo sabiendo que te despeñas, que vas de cabeza al desahucio, no te quitas de la mente la posibilidad de vivir al raso, de dormir al raso” (115-116). Y es desde este lugar, desde donde se enfrenta a un turista que se dispone a hacerle una foto a un vagabundo. Porque la periodista se identifica con el desahuciado y le chilla al turista “¿pero qué estás haciendo?” (...) “¿Te crees que esto es una atracción de feria? ¿Te crees que es un monumento? ¿Te parece la Sagrada Familia? ¿Te parece pintoresco? ¡Joder, es un hombre, un ser humano, no el parque Güell?” (117).

Por otro lado, Fallarás describe bien su proceso de desclasamiento y cómo sus conocidos, colegas, amistades y familiares le culpabilizan y afean su conducta de diferentes maneras. Comenta:

Pero el año CUATRO es aquel en el que aprendes a quedarte en la parte de abajo: ése es tu sitio y arriba molestas. Manchas. Tú aún recuerdas cómo era aquello, cómo se vivía, se comía, se paseaba o se bebía, y te gusta transitarlo como si.

¿Como si qué? Pero es evidente, y es evidente TODO EL RATO, que a ellos no les gusta que te traigas contigo el abajo, la mancha. Como mucho, te aceptarán convertida en animal de feria y, mientras fingen hablarte, podrás leer sobre sus rostros que ya no tienen mucho que ver contigo.

_Cristina, es que parece que nos haces culpables a los que no estamos como tú.

Manchas. Es eso. Eres una pesadez y manchas (128).

Poco más adelante

Sucede un poco más tarde de la una de la mañana aquella en la que un conocido con la birra en la mano te afea estar convirtiendo tu pobreza en un discurso único.

Define “pobreza”

Define “discurso único”

Define “manchar”

Define “exclusión”

Bajo todas esas definiciones indefinidas caracolean la incredulidad _ “No será para tanto” y una pregunta que está en la base de la exasperante lentitud con la que todo esto ha avanzado: “Y si eres tan pobre, ¿por qué no se nota?” (129).

La periodista buscó otras fórmulas narrativas, además de la crónica para explicarse a sí misma el proceso que estaba viviendo desde que en 2008 la despidieron del diario ADN hasta que la desahuciaron en noviembre de 2012. Recurrió también al género novela y a una pieza teatral que tratan de reconstruir de otro modo la realidad del desahuciado. Estas tres narrativas se complementan y producen el discurso paradigmático de una desahuciada de clase media. Tres escrituras que tuvieron en primera instancia, como cuenta Fallarás en la crónica, una función alimenticia. La periodista con su principal herramienta de trabajo, la palabra, trataba de mantenerse a flote y dar de comer a su

familia. Fallarás quería relatar la devastación identitaria que padecía y para ello empleó la ficción, el periodismo y la performance.

Escribió *Últimos días en el Puesto del Este* (2011) que presentó al premio de novela corta Ciudad de Barbastro, que ganó, una vez más con la finalidad pecuniaria ya comentada. La idea básica de esta novela está en la siguiente premisa: “Si tu sitias a un grupo humano, no hace falta que lo mates, ellos se devorarán entre ellos”, comentaba la periodista en la entrevista que mantuvimos. Esa idea, que Fallarás no deja de verla continuamente en la sociedad española actual, tiene un paso más, afirmaba, que es: “muera la solidaridad”. En la novela, la construcción del personaje de “la Polaca”, una metáfora gigante, esta madre con dos hijos como la propia periodista, es para Fallarás complejísima porque le enfrenta a su condición de mujer y también le enfrenta a la muerte. “Si todo esto se ha devastado, a qué fin la solidaridad si voy hacia la muerte. No confío en que haya ninguna vida y no podría dejar a mis hijos en un mundo bestial. No tengo nada más allá. Esto ha fallado. ¿Por qué yo debería sentirme solidaria?” Fallarás muestra un mundo soñado como pesadilla, una suerte de alegoría de lo que sucede, un lugar indeterminado en el que se suceden imágenes y diálogos apocalípticos. El comienzo de la novela ya recoge la esencia del tono de amenaza y asedio que acompañan a una madre sola y a sus dos hijos:

Arrecia el frío y aquí, en el Puesto del Este, empiezan a escasear las vituallas. Nueve meses de sitio son mucho tiempo. Ellos siguen ahí afuera, ya casi nunca se les oye, pero podemos sentir su tensión y oímos también las patas de sus perros, las uñas contra la piedra. Su silencio es casi peor que lo otro. El capitán partió a buscar algo, solo eso, algo. Salió sin despedirse para no romper esto que llamamos equilibrio y que solo es una representación a punto de romperse. Su ausencia resta ánimos a la tropa. Afortunadamente, están los niños y eso nos obliga a mantener el ánimo (2011:15).

Y finalmente vino el monólogo dramático *La carne para los niños* (2014). Un relato duro e instalado en el patetismo, que muestra a una mujer desvencijada y expuesta, según cuenta la periodista:

Es imprescindible resultar patética. No puedes aspirar a la divinidad, debes aspirar al patetismo. Cuando representas la devastación debe doler. Debe doler oírte. Y esa construcción teatral estaba montada para molestar. Para que aquél que me oyera se sintiera incómodo por el patetismo de la figura que lo cuenta desnuda.

La pieza dramática no está publicada. Recoge y recompone fragmentos de *Últimos días en el Puesto del Este*. Lo interesante es el carácter *performativo* de esta acción, de este drama que encarna la periodista. El teatro como una herramienta de convicción política. La práctica teatral convertida en un agente de cambio ontológico, en un instrumento de lucha (Alvarado & Álvarez, 2016). Fallarás se sube al escenario y pone el cuerpo a esta mujer sitiada y desahuciada que es ella misma³⁹.

3.5. Conclusiones

Esta investigación nos ha permitido ahondar en la situación de crisis actual. Y detenernos en algunos de los planteamientos políticos que están mermando la capacidad de reacción de la ciudadanía. Unos ciudadanos cada vez más vulnerables y empobrecidos. Ciudadanos que participan de los diversos discursos del miedo y que al tiempo que se sienten culpables de sus supuestos fracasos colaboran en culpabilizar a los otros, esos que han quedado fuera del sistema en este proceso de crisis, que han sido excluidos. Se nos muestra así una sociedad precarizada que “castiga al pobre” en una huida hacia adelante, en el intento de mantenerse a salvo. Un pobre que encarna de manera singular en estos tiempos la figura del desahuciado. Porque representa los resultados

³⁹La representación de *La carne para los niños*, realizada en el Ateneu Barcelonès, el 9 de enero de 2014, puede verse en <http://www.ateneubcn.org/agenda/carne-para-los-ninos>.

catastróficos de las políticas inmobiliarias precedentes que desencadenaron primero la crisis financiera y posteriormente una crisis global.

Al investigar el perfil y el discurso generalizado que representa a los desahuciados en diversos estudios sociológicos y relatos periodísticos (Angulo Egea, 2017a), detectamos la relevancia y singularidad de un testimonio como el que supone *A la puta calle*, la crónica en primera persona de Cristina Fallarás. Por ello era necesario llevar adelante un estudio como el realizado que nos ha permitido terminar de configurar el discurso del desahuciado que venimos trabajando, en concreto el de una desahuciada de la supuesta “clase media trabajadora”. El relato de Fallarás pone de relieve asuntos destacados de este perfil como es la vinculación del desahucio con la pérdida de empleo, situación que con la crisis se convierte en un estado permanente que termina no solo con la pérdida de la casa sino con una fuerte crisis de identidad al tiempo que se materializa el proceso de empobrecimiento y de exclusión social, ante la imposibilidad de mantener una “vida pública”, de relaciones familiares, con amigos y colegas. Una situación que culpabiliza al que la padece y que viene representada por una mujer/madre desahuciada, como es el caso de la propia periodista.

Fallarás empleó tres narrativas diferentes para dar cuenta de su situación de precariedad y desahucio: una novela, una crónica periodística y una pieza teatral. Profundiza en diversos aspectos con cada obra para terminar de reconstruir el proceso y los sentimientos que acompañan a esta desahuciada. En concreto para la crónica se sirve de los recursos del periodismo de inmersión y encubierto que desarrollaron algunos periodistas *muckrakers* en sus procesos de investigación y denuncia. El relato testimonial en primera persona, la descripción paulatina de su caída, de su proceso de precarización y desahucio, y el carácter de denuncia sitúa esta crónica dentro de esta tradición narrativa que el periodismo más actual ha recuperado (Angulo Egea, 2017c).

3.6. Referencias bibliográficas

- ALVARADO CASTRO, I. y ÁLVAREZ BARRAGAN, G. (2016). "La praxis teatral como herramienta política para la lucha subalterna. Un enfoque antropológico". *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 47 (2016.1). http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2016.v47.n1.52402
- ANGULO EGEA, M. (2011). "De las Vegas a Marina D'or. O como llegar desde el New Journalism norteamericano de Hunter S. Thompson hasta la nueva narrativa española de Robert Juan Cantavella". *Olivar*. vol.12, 111-138, Universidad Nacional de la Plata.
- ANGULO EGEA, M. (2017a). "La construcción del discurso de la crisis: Los desahuciados. Análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2012-2015)". *Perspectivas de la Comunicación* (en prensa).
- ANGULO EGEA, M. (2017b). "El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2016). Discursos y narrativas de no ficción actuales". En *Crisis, comunicación y crítica política*, Ecuador: CIESPAL (en prensa).
- ANGULO EGEA, M. (2017c). *Inmersiones. Crónica de viaje y periodismo encubierto*. Barcelona. Universidad de Barcelona.
- ARRIBAS, S. & GÓMEZ VILLAR, A. (eds.). (2014). *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. Barcelona: Artefacte.
- BERICAT ALASTUEY, E. (2005). "La cultura del horror en las sociedades avanzadas. De la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga". *Revista española de investigaciones sociológicas, Reis* 110: 53-89.
- CAMPOS, V. (2015). *¡Extra, extra! Muckrakers. Orígenes del periodismo de denuncia*. Barcelona: Ariel.

- CHAVERO, P. (2014). Los desahucios en la prensa española: distintos relatos sobre los asuntos públicos. *Cuadernos de Información y Comunicación* 19: 271-284.
- COLAU, A. & ALEMANY, A. (2012). *Vidas hipotecadas*. Barcelona: Cuadrilátero de Libros.
- CORTINA ORTS, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Madrid: Paidós.
- COSTAS, A. (2015). “El malestar de las clases medias”. *La Vanguardia*, 25 de marzo.
- ENTEL, A. (2007). *La ciudad y sus miedos: la pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía ediciones.
- ESPELETA FERNÁNDEZ, N. & GÓMEZ QUINTERO, JD (2014). “Paradojas en el estudio y la intervención de la pobreza y la exclusión”. *Documentación Social* 173: 163-188.
- ESTEFANÍA, J. (2014). “La clase media ya no es la burguesía”. *El País*, 25 de noviembre.
En
http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/20/babelia/1416489741_282230.html
Consultado el 2 de junio de 2017.
- FELIU ALBADALEJO, Á. & MOLTÓ BERENGUER, C. (2016). “Los movimientos sociales en las agendas mediática y política en España: el caso de la PAH”. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales* Vol. 11, n.º 1: 165-185,
- GARCÍA CANCLINI, N. (2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires: Katz Editores.
- GARCÍA RUÍZ, A. (2013) *La gobernanza del miedo. Ideología de la seguridad y criminalización de la pobreza*. Barcelona: Proteus.
- FALLARÁS, C. (2014). *La carne para los niños*, representación teatral en
<http://www.ateneubcn.org/agenda/carne-para-los-ninos>. Consultado el 4 de junio de 2017.

FALLARÁS, C. (2013). *A la puta calle. Crónica de un desahucio*. Barcelona: Planeta

FALLARÁS, C. (2011). *Últimos días en el Puesto del Este*. Barcelona: DVD Ediciones.

JIMÉNEZ ROMERA, C. & FERNÁNDEZ RAMÍREZ, C. (2014). "Casas sin gente, gente sin casas: el fracaso del modelo inmobiliario español". *Revista Invi* 82, vol. 29:133-155.

LÓPEZ HIDALGO, A. & FERNÁNDEZ BARRERA, M^a Á. (2013). *Periodismo de inmersión para desenmascarar la realidad*. Salamanca: Comunicación Social.

MENDIOLA, I. (2014). "Vulnerabilidad, precariedad e inhabitabilidad: Imágenes para repensar la producción de vidas (in)visibles". En Sonia Arribas y Antonio Gómez Villar, *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. 45-75. Barcelona: Artefakte.

NAREDO, JM & MONTIEL, A. (2011). *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Madrid: Icaria.

NAVARRO, V. (2015). *Ataque a la democracia y al bienestar. Crítica al pensamiento económico dominante*. Barcelona: Anagrama.

REAL MORILLO, S. (2014). *El problema de los desahucios en España. Análisis de ABC y Diagonal desde la Teoría del Framing*. Trabajo de Fin de Grado en Periodismo. Universidad de Valladolid.

SENNET, R. (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

TAYLOR, S. J. & BOGDAN, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

TRABADA CRENDE, E. (2012). "El problema de la vivienda en una sociedad que se dualiza". *Documentación social* 165. *Tribuna abierta*: 165-188.

WACQUANT, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.

4. Precariedad y exilio en la juventud española actual. Discursos y semblanzas periodísticas de la crisis (2008-2015).

Este artículo está aprobado para ser publicado en este próximo año 2020 en la revista *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* de la Universidad Complutense de Madrid. Esta revista tiene una extensa trayectoria dedicada a difundir investigaciones periodísticas especialmente vinculadas con “el mensaje”, de ahí que sea una referencia para cualquiera que se dedique a géneros, periodismo narrativo o discursos periodísticos. Uno de los trabajos citados en el epígrafe de la “Justificación” así como otro posterior dedicado al periodismo narrativo y la crónica del periodista argentino Martín Caparrós encontraron en esta revista su lugar, me refiero a Angulo Egea (2013 y 2016). Esta revista se encuentra indexada en el Q3 de Scopus, en Dilanet, International Bibliography of the Social Sciences (IBSS), ÍNDICES CSIC, REDIB. Red Iberoamerica de Innovación y Conocimiento Científico; Ulrich’s Periodicals Directory y u dentro de los sistemas de evaluación: CARHUS Plus, CIRC, DICE, ERIH PLUS, Google Scholar Metrics, Latindex, MIAR, Qualis, Scimago Journal Rank.

4.1. Introducción

La crisis económica iniciada en 2008 ha potenciado la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales. El progresivo retroceso del denominado Estado de Bienestar se ha materializado en territorios pauperizados, precarizados y en “cuerpos prescindibles”. Paisajes y figuras que se imponen en diversas narrativas y discursos periodísticos actuales (Angulo Egea, 2017a). Los efectos de la crisis económica se han cebado en una juventud española ubicada entre los peores parámetros sociales de la Unión Europea. Jóvenes con un alto nivel de estudios para la historia del país pero que se hallan precarizados y abocados al exilio. El precariado se ha convertido en una nueva clase social (Standing 2013, 2014) y los jóvenes encarnan este estatus. Jóvenes que revelan falta de perspectivas y frustración, no ya porque no tengan trabajo sino porque ven

imposible acceder a algo relacionado con aquello para lo que se formaron (González Enríquez & Martínez Romera, 2017).

Vulnerabilidad, precariedad y exclusión son conceptos que con la crisis se han instalado en el discurso social y forman parte del imaginario (Arribas & Gómez Villar, 2014). Imaginarios sociales que encierran representaciones de la realidad y construyen un modo de ver el mundo al tiempo que proporcionan referencias que se encuentran en la vivencia social (Randazzo, 2012). La pobreza se ha socializado y los grupos vulnerables se han incrementado y diversificado (Belzunegui, 2012, pp. 22-23). El riesgo de exclusión social ha aumentado y los jóvenes lo padecen de un modo singular. A estas circunstancias se suma la progresiva disminución de las ayudas públicas asociadas al volatilizado estado de bienestar, la sucesión de reformas laborales que “flexibilizan el mercado de trabajo” y desprotegen a los trabajadores⁴⁰ y otras variables biográficas.

Los datos del paro en la juventud española desde el comienzo de la crisis son alarmantes. La evolución del desempleo juvenil en esta década 2008-2018 es elocuente, para comprender por qué tantos jóvenes emigraron o fueron abocados al exilio.

La economía española, diez años después de que se iniciara la crisis, aún no ha recuperado los valores previos en cuanto a desempleo. En cuanto al empleo juvenil, como muestra el diario *Expansión*, los valores al inicio de la crisis (enero 2008) eran del 20,1% de la población menor de 25 años, con 4,2 puntos más elevado para las mujeres que los hombres. Desde esa fecha el paro juvenil no dejó de crecer hasta febrero de 2013, año en el que más de la mitad de los jóvenes españoles (el 56,1%) estaban en paro. Por entonces, ya se había invertido la tasa mayor de desempleo entre mujeres, siendo los hombres (57,9%) más afectados que las mujeres (54,1%).

⁴⁰ En este sentido, hay que considerar las dos reformas del mercado de trabajo aprobadas durante la actual crisis para el caso de España: la primera, por el Gobierno de Zapatero (PSOE) - Real Decreto-ley 10/2010, de 16 de junio- y la segunda por el Gobierno de Rajoy (PP) -Real Decreto-ley 3/2012, de 10 de febrero-, las cuales flexibilizan y abaratan el coste laboral-despido, impulsando el proceso de dualización social en curso (Trabada, 2012, p. 72).

Aún hoy el paro juvenil es un 12% más elevado que al inicio de la crisis y en el horizonte se anuncia una nueva regresión económica (Ciolli, 2018; Jorrín, 2019; Veloso & Cuesta, 2019).

4.2. Metodología

Diversos son los estudios dedicados a la condición juvenil y a los movimientos sociales que representan los jóvenes que sirven de sustento y marco teórico (Reguillo (2005, 2012); García Canclini, Cruces y Urteaga (2012); Feixa (2014); Feixa y Oliart (2016); Aguilera Ruiz (2016); Feixa, Rubio, Ganau, & Solsona (2017). Esta investigación tiene como objetivo perfilar las características e idiosincrasia de un tipo de jóvenes españoles “sobradamente preparados pero precarizados y convertidos en migrantes forzosos” desde la crisis del 2008.

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio que analiza los parámetros en los que se ha desenvuelto el discurso de la crisis española (2008-2016). El análisis de teorías, sistemas simbólicos y procesos de mediación existentes en la construcción los discursos nacidos de la crisis, ha permitido abordar hasta el momento el desempleo y los desahucios (Angulo Egea, 2017b, 2018). Ahora se analiza un tercer aspecto crucial de este periodo en crisis del capitalismo tardío: la migración forzosa por falta de condiciones adecuadas de los jóvenes españoles de clase media, en muchos casos con estudios superiores.

La dinámica metodológica se sustenta en estudios sociológicos, y también filosóficos, que permiten delimitar el alcance de la realidad: los datos, conceptos y cifras del asunto.

La investigación se lleva a cabo desde una doble estrategia metodológica. En primer lugar, se presentan los principales discursos sociológicos sobre la juventud española actual y su migración “forzosa”. Su análisis muestra una cartografía de las características demográficas, laborales y de formación de los jóvenes. Ello ha permitido delimitar unos

perfiles y observar las particularidades de esta emigración. Estos perfiles sirven de modelo para la interpretación de los discursos periodísticos.

En segundo lugar, se analizan dos relatos periodísticos autobiográficos que ponen de manifiesto los rasgos señalados en los estudios sociológicos y que simbolizan el imaginario juvenil español del exilio reciente. Este estudio se inspira en el método antropológico cualitativo de análisis documental (Allerbeck y Rosenmayr, 1979), que siguen muchas investigaciones sobre juventud (Vallés, 1989; Feixa, 1990, 2018; Revilla, 1996 y Aguilera Ruiz, 2016). Aunque, como se verá, existe un salto significativo entre la aproximación antropológica a las historias de vida de jóvenes actuales y el proceso de investigación que aquí se realiza, la inquietud investigadora es la misma: analizar el discurso que se ha generado en torno a la identidad que representa la juventud en estos tiempos de crisis. Algunos de los parámetros y categorías empleados en estos estudios antropológicos sobre historias de vida de jóvenes sirven de modelo para establecer variables de análisis que aplicar a los relatos autobiográficos periodísticos de este trabajo.

Este artículo se centra en dos relatos testimoniales en primera persona de periodistas: “Diario de una JESP”, de Verónica Zumalacárregui en *Huffington Post* (2013-2014) y *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014) de Benjamín Serra.

4.3. El discurso sociológico sobre la precariedad juvenil y emigración

La “juventud” como categoría, su evolución y enfoques (funcionalista, biográfico, nominalista) tiene una difícil delimitación sociológica. En concreto la conceptualización biográfica, denominada también como sociología de la transición, define la juventud como “un proceso de tránsito a la vida adulta” (Brunet y Pizzi, 2013, pp. 15-25).

Los jóvenes precarios se han convertido, junto a los parados o los desahuciados, en realidades identitarias características de la crisis de 2008. Se puede hablar de dos perfiles. En primer lugar, estarían los jóvenes de clases menos favorecidas que se

lanzaron al mundo laboral y abandonaron los estudios para trabajar en puestos directa o indirectamente vinculados con la construcción. Jóvenes que, conforme fue avanzando la crisis, vieron reducidos sus salarios, precarizados sus trabajos, y que se incorporaron a las listas del paro. Jóvenes sobre los que pesa una mirada punitiva por haberse dejado llevar por un “dinero fácil en tiempos de bonanza”. Una mirada que se ha hecho autoconsciente y que los excluye.

Se culpabiliza al ciudadano, al joven, y se le acusa de haber gastado demasiado (Navarro, 2015, pp. 124-125). Culpa y estigmatización que realiza la clase media y baja sobre su propio sector. Discursos e imágenes con un aura de punición inevitable y que se han materializado en despidos, desahucios, paro y exilio. El relato de la periodista Cristina Fallarás (2013), una crónica de su propio desahucio, es un buen ejemplo de esta mirada punitiva de una sociedad desencantada y sometida a fuertes restricciones (Angulo Egea, 2017b).

En segundo lugar estaría una generación de jóvenes con estudios superiores, con idiomas y con dominio de las tecnologías digitales⁴¹ que, a pesar de estas aptitudes se han encontrado con un sistema que aboca al paro, a la precarización laboral y al exilio. Se ha producido una desestructuración de la herencia social de padres a hijos (Gil Calvo, 2005), sobre todo, en los estratos de familias profesionales urbanas, que dependen del acceso a mercados de trabajo cualificados (Brunet & Pizzi, 2013, p. 19). Unos jóvenes que han hecho “lo que se les pedía que hicieran” por lo que se entendía que su desarrollo profesional y personal estaba garantizado pero que, sin embargo, no ha sido este el resultado. De ahí que se muestren frustrados e indignados. Gil Calvo (2005) habla de “envejecimiento de la juventud” o “juvenilización de la edad adulta” y Salvado y

⁴¹ Carles Feixa (2014, pp. 30-32) habla de la “generación *Blade Runner*” para referirse a uno de los imaginarios que se cierne sobre la juventud actual. Aquella que concibe a los jóvenes como individuos altamente preparados y que dominan las tecnologías (son androides, medio robots, medio humanos) pero que a la vez son infantilizados por parte de los adultos para que no les quiten el poder que detentan.

Secarrat describen este proceso como “vulnerabilidad social generacional” (en Brunet & Pizzi, 2013, p. 21).

Algunos de estos jóvenes abordan su precarización y búsqueda de oportunidades laborales de manera individual, situación que evidencia la crónica en primera persona de Javier López Menacho, *Yo, precario* (2013), que desvela con ironía las vicisitudes, cosificación y pseudo-explotación laboral que afrontan. Otros jóvenes, especialmente aquellos que viven en el extranjero, se han ido paulatinamente imaginando como “una comunidad” transnacional (Anderson, 1993), tratada injustamente. Esta situación ha generado movilizaciones y encuentros orquestados por colectivos como “Jóvenes SIN futuro”, que se creó poco antes del 15M, o asociaciones como “Marea Granate”; y a acciones creativas y simbólicas como la que retrata el documental de Bollaín (2014), con emigrantes españoles en Edimburgo.

Jóvenes ciudadanos comprometidos, que exigen un orden social legítimo, por lo que aprenden y reconocen al otro como parte de su propio proyecto ético-político. Luchas por el reconocimiento que terminan dinamizando y configurando el propio conflicto (Honneth, 1997). Esta idea de comunidad que busca reconocimiento también queda reflejada en narrativas polifónicas como el volumen de crónicas *Volveremos* de López Trujillo y Vasconcellos (2016).

4.3.1. Jóvenes migrantes

Los relatos mediáticos y políticos que se fueron construyendo muestran la relevancia que adquirió la juventud para representar la crisis española. Los jóvenes simbolizan el capital humano de un país, el futuro (Souto Kustrín, 2007, Urraco Solanilla, 2007) de una generación nacida en democracia que, sin embargo, viene a encarnar el desamparo y la emigración. Como ha sucedido con otras figuras de la crisis, los desahuciados y los desempleados, los discursos que han ido conformando determinadas subjetividades, han venido acompañados de referencias al pasado. La analogía se ha establecido con los

abuelos de estos jóvenes que vivieron en la España de la dictadura y que tomaron el camino de la emigración en los años 60. Jordi Évole en *Salvados* realizó un programa sobre los emigrantes que se fueron a Alemania en los 60 y 70 y comparó su situación con la de los jóvenes actuales que se encuentran allí desplazados y trabajando. La realidad es distinta: estos jóvenes no son como los protagonistas de la película *¡Vente a Alemania, Pepe!* (1971) de Pedro Lazaga.

Con todo prevalecen algunas cuestiones como reconocer que España no les permite un desarrollo personal y laboral y el hecho de que la emigración se piensa temporal y en demasiados casos se convierte en permanente (Évole, 2011). Se ha recuperado el imaginario del éxodo de españoles que salieron, desde finales de los cincuenta hasta los primeros setenta, para trabajar en Europa.

La literatura académica e investigaciones relacionadas con el fenómeno de la emigración española ponen de relieve el componente generacional, los jóvenes como representantes de este proceso migratorio (Feixa, Rubio et al., 2017; Domínguez-Mujica, Díaz-Hernández y Parreño-Castellano, 2016; Cortés, Moncó y Betrisey, 2015; Moldes Farelo y Gómez Sota, 2015; Navarrete, 2014 y 2016).

Los estudios sobre esta “nueva emigración” de la población española presentan un debate por las cifras, los perfiles y las causas. Datos que han instrumentalizado políticos y medios desde criterios interpretativos dispares. Unos aducen que es menor la emigración de la imaginada y en parte motivada por “jóvenes aventureros” y con deseos de movilidad⁴²; y otros presentan la situación como un exilio forzoso y dramático para los jóvenes españoles (Feixa, Rubio et al., 2017, p. 14).

⁴² La Secretaria general de Inmigración y Emigración, Marina del Corral realizó unas desafortunadas declaraciones a finales de noviembre de 2012 en donde comentaba que los jóvenes españoles no solo emigraban por la crisis, sino que también se debía “al impulso aventurero de la juventud”. Las críticas se sucedieron, pero lo más destacado fue una carta protesta que se le envió por parte de un grupo numeroso de jóvenes emigrantes en Suiza que se viralizó. Véase el blog en el que publicaron la carta y difundieron la protesta <http://espanolescondignidad.blogspot.com/>

Diversos estudios evidencian la dificultad existente para conocer con exactitud el número real de emigrantes. Amparo González-Ferrer (2013) muestra cómo los datos oficiales sobre emigración no son fiables porque están basados exclusivamente en las altas y bajas padronales. “Las cifras anuales del PERE (Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero), del CERA (Censo Electoral de Residentes Ausentes) o de la EVR (Estadística de Variaciones Residenciales) no son un indicador preciso ni de cuántos españoles se marchan ni de en qué momento lo hicieron. Son solo una muestra pequeña y sesgada de la gente que se ha ido” (González-Ferrer, 2013, p. 4). Estos registros padronales no son certeros porque las motivaciones de un español para registrarse en el Consulado son pocas. Nada impide llevar una vida normal en el extranjero, aunque no se produzca esta inscripción⁴³. Asunto aún más reseñable para un emigrante español dentro de la Unión Europea, donde se circula y reside con mayores garantías al tratarse de un ciudadano comunitario. De hecho, el mayor flujo de emigración española se ha dirigido hacia Reino Unido, Francia y Alemania (González-Ferrer, 2013, p. 4). Para conocer el volumen de emigrantes que se aproxime más a la realidad hay que recurrir a las “fuentes espejo”, es decir, a los registros estadísticos propios de los principales estados de acogida de la emigración española. Pero, “cuando se utilizan las fuentes de otros países, como las del Reino Unido, se suele aducir que la imagen que ofrecen los datos es exagerada” porque “incluyen toda la migración de ciclo corto y estacional (salvo que se trabaje en la economía sumergida)” y “porque incluyen la llegada no sólo de españoles de nacimiento sino también inmigrantes recientemente nacionalizados y que re-emigran a otros países de la UE con mejores perspectivas económicas” (González-Ferrer, 2013, p. 9).

González-Ferrer (2013, p. 10) concluye que “teniendo en cuenta el tamaño del sub-registro en nuestras cifras, es más que probable que la emigración de españoles al exterior desde que empezó la crisis sea una cantidad por encima de las 700.000 personas, y no tan solo las 225.000 contabilizadas por las fuentes que publica el INE”.

⁴³ Salvo que se convoquen elecciones y se quiera votar porque si no se está inscrito hay que recurrir al denominado “voto rogado”, un proceso incómodo y parece que un tanto deficiente en su aplicabilidad por las dificultades que acarrea para que los emigrantes españoles puedan votar (Barandela, 2019).

Estos cálculos abarcaban el período de 2008-2012. González Enríquez (2013, p. 5) estima que, de acuerdo con el PERE, “el número de españoles nacidos en España y residiendo fuera sólo ha aumentado en un 6% –40.000 personas– entre enero de 2009 y enero de 2013, es decir, en los años de crisis. Estas 40.000 personas suponen menos del 0,1% de la población española”. Con todo, aclara que estos datos al provenir de los censos padronales pueden ser sesgados por los motivos que se han señalado. Según el INJUVE (Instituto Nacional de la Juventud Española) más de las 341.000 personas dejaron España huyendo de la crisis entre 2007 y 2013 (Navarrete Moreno, 2014). De los cuales se estima que 218.000 serían jóvenes (entre 20 y 35 años). A partir del 2013 parece que se ha producido un incremento progresivo del número de jóvenes que abandonan el país hasta llegar a 231.562 (Moreno Mínguez, 2017, p. 52).

Según un estudio reciente del Centro Europeo de Estudios Políticos de Bruselas CEPS (Alcidi & Gross, 2019) en el período que abarca desde 2007 hasta 2017, la migración neta⁴⁴ en España para las tres clases principales de educación (por debajo de la secundaria, secundaria completa y terciaria completa) ha llegado a las 87.000 personas.

4.3.2. Un retrato generacional

Desde que se iniciara la crisis, especialmente a partir de 2011, los medios de comunicación generalistas han contribuido a la configuración de un imaginario de “salidas masivas” de una juventud española cualificada en la opinión pública. Se han explotado demasiadas frases simplistas, llamativos titulares y eufemismos, que rayan en el sensacionalismo como “salida de expatriados”, “neonómadas”, “fuga de cerebros”, “exilio forzoso”, “marcha de talentos”, “búsqueda de nuevas experiencias”, “movilidad laboral internacionalizada”, “talento huido por la crisis”, “exilio económico”, etc. (Díaz-Hernández, Domínguez-Mujica & Parreño-Castellano, 2015).

⁴⁴ La Tasa de Migración Neta se define como la diferencia entre el número de inmigrantes y emigrantes en un área determinada durante un periodo concreto, relacionada con población media de dicha área en dicho periodo.

Sin embargo, también han surgido proyectos mediáticos interesantes como el de *El Confidencial*, en colaboración con otros tres medios de comunicación de Europa meridional, *P3/Público* de Portugal, *Il Fatto Quotidiano* de Italia y *Radio Bubble* de Grecia, que han puesto en práctica un plantransnacional que se propone mapear los emigrados de entre 20 y 40 años procedentes de estos cuatro países. El proyecto se llama: *#GeneraciónE: ¿quiénes son y adónde van los jóvenes expatriados del sur de Europa?* (<http://www.generatione.eu/en/>). En su acrónimo se recogen las iniciales de Expatriados, Erasmus, Europa, Éxodo⁴⁵.

“Generación perdida” ha sido uno de los binomios más extendidos y divulgados por los medios. Un documental de David Martín de los Santos para *Documentos TV* de RTVE, del 9 de octubre de 2011, se titula de este modo: “¿Generación perdida?” y recoge un mosaico de voces de jóvenes, que viven en España, que representan a: “los que aceptan trabajos precarios”; “los que esperan encontrar trabajos sin desesperar”; “los competidores que se preparan para llegar los primeros”; “los que no creen”; “los que se buscan”; “los indignados”; “los que se marchan” y “los que regresan con la esperanza de mejorar la vida de otros”. El diario argentino *La Nación* publicó un pequeño reportaje: “Generación perdida. La crisis española deja su marca en los jóvenes” (Rodríguez Yebra, 2016, p. 12) que pone el foco con el mismo encuadre.

Se ha asociado la emigración actual con el grupo generacional, los jóvenes, y su salida del país se traduce como una “fuga de cerebros” o “fuga de talentos”, en tanto en cuanto muchos de ellos son profesionales cualificados⁴⁶. El estudio reciente realizado por del Centro Europeo de Estudios Políticos de Bruselas (CEPS) para el período 2007-2017 se

⁴⁵ El trabajo de Díaz-Hernández, Domínguez-Mújica y Parreño-Castellano (2015) ofrece una revisión muy completa de las investigaciones españolas actuales sobre la emigración española reciente y presentan numerosos proyectos periodísticos y de comunicación.

⁴⁶ La mayor parte de las veces, se utiliza el nivel educativo como sustituto de “cualificado”, para poder emplear el concepto de “cualificado” con fines estadísticos. “Con todo, incluso tomando la educación como sustituto de “cualificado” en las poblaciones migrantes, continúan existiendo importantes deficiencias y lagunas en los datos estadísticos disponibles” (Alaminos Chica & Santacreu Fernández, 2010, pp. 202-203).

pregunta por la existencia o no de una fuga de cerebros en la Unión Europea (Alcidi & Gross, 2019, pp.10-14). El informe muestra, en primera instancia, la cautela lógica ante la dificultad de determinar qué significa para un país la expresión “fuga de cerebros”. Señalan la brecha positiva entre el grado de educación de los emigrantes y el de la población de origen como una característica típica que sirve de indicador de “fuga de cerebros”. Alcidi y Gross (2019) siguen la línea abierta por otra investigación sobre el impacto de la migración en el Europa Oriental para centrarse en los estados miembros de la UE, tanto como países de envío como de destino migrante, y utilizan los datos de Eurostat hasta 2017.

La emigración juvenil cualificada se considera una pérdida significativa por dos motivos. Primero, por la inversión previa realizada en su formación, mayormente desde las Universidades públicas, que revertirá en los países de destino. Y segundo, porque se entiende que son jóvenes competitivos, con capacidad para “triunfar”, con idiomas, es decir, “emprendedores” que se “desaprovechan” para España. Ideas economicistas que se rigen por parámetros de ganancias o pérdidas, de costes y beneficios (Betrisey, Cortés, Moncó, 2017, pp. 3-4).

Desde esta perspectiva también se les ha denominado JESP (Jóvenes Emigrantes Sobradamente Preparados), un juego de palabras inspirado en los llamados JASP (Jóvenes Aunque Sobradamente Preparados) de principios del siglo XXI, que se popularizó gracias al anuncio del Renault Clío Jasp (Suárez Sánchez Ocaña, 2012). Denominación que tuvo éxito en discursos mediáticos como “Diario de una JESP” que durante el 2012 y 2013 publicó la periodista Verónica Zumalacárregui en *Huffington Post*. Otro relato relevante es el del periodista Benjamín Serra en *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014), que habla con ironía de “generación pardilla”. Fue el sindicato UGT de Cataluña quien elaboró un informe en el que denunciaba la precaria situación de los jóvenes catalanes (Avalot, 2015) quien volvió a acuñar esta denominación.

Carmen González-Enríquez del Real Instituto Elcano viene ocupándose desde diversos estudios (2012, 2013, 2017) de analizar el perfil de los “nuevos emigrantes españoles” surgidos a partir de la crisis. Sus trabajos tratan de rebajar el alarmista discurso mediático que considera poco contrastado con lo que los datos y cifras que aportan las diversas fuentes, organismos y encuestas de que se disponen. En primera instancia puso de manifiesto que la mayoría de los que comenzaron a salir del país con la crisis eran en realidad inmigrantes nacionalizados en sus países en aplicación de la Ley de la Memoria y que la salida de españoles autóctonos hacia otros países era comparativamente menor que la migración que sigue dándose hacia España. Asunto que “no contradice la frase “los españoles están emigrando”, puesto que efectivamente hay muchos ciudadanos españoles entre los que se van, pero sí afecta a su interpretación” (2012, p. 1). Afirma que solo “un 8% de los que emigraron desde España en 2009 eran españoles autóctonos (nacidos en España), un porcentaje que se redujo al 7% en 2010: 26.675 personas sobre un total de 373.954 emigrantes” (González Enríquez, 2012, p. 2). Ahondando en esta misma línea, un año después, en una nueva publicación interpreta que, a pesar de lo que parecen sugerir muchos reportajes, la emigración española actual no es tan alta (González Enríquez, 2013, p. 5). Datos que, sin embargo, cuestiona la propia investigadora por los asuntos ya señalados en cuanto a que el registro de los españoles emigrados en los consulados seguramente sea mucho menor del movimiento migratorio que se está dando. Al no existir este registro, esta población móvil resulta invisible estadísticamente hablando. Por otro lado, como se ha comentado anteriormente, los principales destinos de los españoles son: Alemania, Reino Unido, Francia y Suiza. Cuatro países recogen el 76% de toda la emigración española a otros países europeos. Concluye González Enríquez (2013, p. 6) que los españoles nacidos en España sólo representan el 2% del conjunto de ciudadanos españoles que residen en el extranjero. Por tanto, el motivo de alarma social y mediática entiende que se debe a que desde mediados de los 70, la sociedad española ha sido excepcionalmente inmóvil en comparación con el resto de los países europeos. Los españoles apenas han salido del país, “incluso la movilidad interna, de una provincia a otra, ha sido muy escasa desde los años 80, como han

denunciado a menudo los que analizan el funcionamiento de nuestro mercado de trabajo” (González Enríquez, 2013, p. 7).

Por último, en un estudio comparativo (González Enríquez & Martínez Romera, 2017) entre la situación de los emigrantes cualificados españoles con la de sus homólogos del sur de Europa, griegos, italianos y portugueses, a partir de los resultados de la primera encuesta europea sobre ellos, se extrae una información cualitativamente significativa que supone un nuevo contrapunto con lo que se conoce hasta la fecha. Las preguntas de la encuesta “Emigrating in times of crisis” giraban en torno a los diferentes elementos de la trayectoria migrante, la situación en origen, los motivos de la salida, las dificultades encontradas en destino, la situación laboral y de ingresos allí o los planes de estancia, retorno o nuevas movilidades. En primer término, los investigadores señalan que, en efecto el paro y la pobreza entre los graduados universitarios españoles ha sido superior a la media de otros grupos pero que, a pesar de darse esta circunstancia, la emigración española ha sido tardía con respecto al resto de países del sur de Europa. El paro emerge como uno de los motivos fundamentales para emigrar. Será esta falta de expectativas la que aboque a los jóvenes españoles a buscarse la vida fuera de las fronteras de su país.

Sin embargo, los datos de la encuesta revelan que los españoles están “sobrerrepresentados en los trabajos de menor formación” en los países de destino e “infra-representados entre los de mayor cualificación”. Esto parece estar vinculado con el “menor capital humano” con el que emigran los españoles, en especial, en lo relativo al conocimiento de idiomas. Estos datos parecen relativizar algunas cuestiones como la alta cualificación de los jóvenes españoles emigrantes en términos generales. Seguramente esta sea la generación mejor formada, pero sigue resultando menos cualificada en algunos aspectos como es el dominio de idiomas con relación a otros países del sur de Europa. Aspecto que sin duda conlleva esa infra-representación en los trabajos más cualificados. Ahora bien, la falta de expectativas y el paro o la precarización laboral de los jóvenes son asuntos sociales y políticos que presentan un marco inquietante. A corto plazo que estos jóvenes se marchen fuera puede suponer hasta un alivio económico, pero si no regresan y terminan por establecerse en el extranjero la

sociedad española envejecerá masivamente, perderá dinamismo e innovación y no tendrá cómo pagar las pensiones a sus mayores (González Enríquez & Martínez Romera, 2017).

4.4. “La imaginación autobiográfica” de los JESP

La “imaginación autobiográfica” es el concepto que emplea Carles Feixa (2018, p. 11) para referirse al trabajo antropológico que consiste en cooperar en la construcción de una escritura biográfica abierta “capaz de ayudar a comprender un tiempo y un espacio humano, de leer una historia social a través de una historia de vida”. Remite y se inspira en la “imaginación sociológica” (Mills, 1977) y a la “imaginación dialógica” (Bajtin, 1994). Se recurre a esta expresión de “imaginación autobiográfica” en un sentido diferente para interpretar el discurso en primera persona en tanto que se inscribe en el imaginario social español de la juventud migrante actual. En este artículo se registra la construcción de este imaginario por medio del análisis de dos relatos autobiográficos de periodistas que expresan la prominente subjetividad juvenil española emigrante actual. Se trata de relatos de identidad que construyen y deconstruyen cada persona. Así, en el análisis se determinan los sentidos y las dinámicas de identidad que se forman en estos discursos para comprender el proceso social de la juventud emigrante actual. Es decir, entendemos los discursos como recursos sociales, prácticas que definen los objetos de los que hablan y que colaboran en la construcción de subjetividades (Parker, 1992). Se trata de identificar las imágenes y las ideas que construyen los textos que se analizan. Para ello se distinguen dos aspectos clave:

- a) las funciones que cumple el discurso;
- b) los significados que explicita el discurso, como argumentos recurrentes de quienes los enuncian.

Tanto la función como los sentidos permiten interpretar cómo y cuáles son los procesos que acompañan a la construcción del discurso.

Los dos relatos periodísticos autobiográficos que se analizan: *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres* (2014) de Benjamín Serra y *Diario de una JESP* (2012-2014) de Verónica Zumalacárregui, fueron realizados por dos jóvenes españoles emigrantes en plena crisis española (2012-2014). Serra se encontraba en Londres y Zumalacárregui en Dublín.

Estos relatos y el discurso que desprenden cumplen diversas funciones referidas a la identidad. Coinciden en aspectos importantes: han querido contar su experiencia para poner de manifiesto el valor de su personalidad, para afirmar su individualidad, pero también reivindicar al grupo de jóvenes emigrantes españoles formados que representan y, en definitiva, son crónicas que buscan el reconocimiento y la validación externa. En el caso del discurso de Benjamín Serra se añaden otras funciones: de queja y de reivindicación. Realiza una acusación directa hacia España, sus políticos y su funcionamiento corrupto:

“Nos han arrebatado la posibilidad de desarrollarnos profesionalmente en nuestro país” (p. 23).

“De repente, aunque seguíamos siendo millennials porque nos tocaba por época, los expertos en la materia comenzaron a llamarnos “la generación perdida”. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial nos llamaron así. Manda huevos que tengamos que oír eso de los bancos y del sistema que nos han llevado a la situación en la que estamos” (p. 31)

“¡Te ha tocado un país en crisis que no te quiere aquí! ¡Agarra el pasaporte y tus maletas y pírate al extranjero si quieres trabajar!” (p. 57)

“¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿qué voy a hacer? ¿Cuál es mi proyecto de vida? ¿Qué es lo mío? Soy lo que he hecho y cómo he crecido. Quiero no sentirme despreciado y ninguneado por mi país” (p. 174).

“Si España no está hecha para nosotros, vayámonos. Aunque sea obligados o con la marca morada de un puntapié en las nalgas. Una nación que no invierte en sus jóvenes está regalando sus recursos, está dejando pasar la innovación y creatividad, y sin ellas no hay crecimiento, está perdiendo su potencial, está destinada al fracaso” (2014, p. 200).

Le dedica un epígrafe completo a esta “invitación a los jóvenes del país a marcharse” bajo el elocuente título de “Si me queréis, irse” (pp. 195-199), frase que Lola Flores le gritaba a la multitud en la boda de su hija y que forma parte del imaginario popular español.

Los dos relatos presentan similitudes y son dos casos significativos del paradigma teórico que reseñamos. Se trata de jóvenes (entre 24 y 26 años) cualificados, con estudios superiores: los dos estudiaron Periodismo en universidades privadas españolas, uno en Valencia y otra en Madrid, entre los años 2005-2006 y 2010-2011. Serra estudió también Publicidad y realizó un máster en Community Management y Zumalacárregui un Título Propio en Márketing y Publicidad. Ambos ponen de manifiesto la precariedad en el sector de la Comunicación, y no solo en España. Explican cómo consiguen becas y prácticas para trabajar en medios mientras son estudiantes o recién graduados pero cómo esa experiencia laboral que van adquiriendo en periodismo y comunicación jamás desemboca en un puesto de trabajo remunerado. Verónica Zumalacárregui prácticamente inicia así su diario online:

“¿Que por qué me he ido de España? Creo que con decir que soy periodista y tengo 24 años, la pregunta está más que respondida. Y eso que mi situación no era de las peores; tenía un trabajo que empezó siendo indefinido y acabó siendo por días... Pero ni ese, ni ningún otro empleo que pudiese conseguir en nuestro ahora “austero” país, iba a permitirme labrarme un futuro”.

Los dos son graduados y ejemplar resultado del plan educativo de Bolonia. Han viajado gracias a Erasmus y otras becas. Zumalacárregui estuvo de Erasmus en Montpellier, Francia, y Serra llega a Londres en el 2012 porque obtiene una beca Leonardo para hacer

prácticas en el extranjero. Ambos muestran capacidad de acción e interacción con su nuevo entorno, en el país que les acoge, pese a algunas dificultades con el inglés, se manejan bien, muestran habilidades sociales y de integración. El asunto de los idiomas es un tema que abordan. Ambos consiguen trabajo, pero no como periodistas, uno de empleado en una cafetería y otra de dependienta en una tienda de ropa. Los dos se desenvuelven: solicitan sus tarjetas de residentes, buscan y comparten piso. Con todo, no tienen el nivel de inglés necesario para encontrar un trabajo en el ámbito de la Comunicación. Zumalacárregui logra colaborar en un medio dublinés gratuitamente. Serra, con el tiempo, saldrá de la cafetería y encontrará en Londres un trabajo vinculado con marketing.

Los dos parten de entornos familiares estructurados. Padres de clase media (al menos antes de que perdieran sus trabajos con la crisis como le ocurre a los de Serra) que sin contar con otro capital que otorgarles una buena educación a sus hijos apostaron por esa herencia: que se formasen bien en la Universidad para que encontrasen al terminar un buen trabajo. Serra (2014) disemina su relato con observaciones al respecto que reflejan su dolor y frustración:

“Hemos pensado que si estudiábamos, nos esforzábamos y sacábamos buenas notas, encontraríamos la recompensa al final del camino. Y de repente nos damos cuenta de que no es así” (p. 18).

“Estudia para ser alguien”, decían. Eso no lo inventé yo. Ni mis padres. Quienes, por cierto, no fueron a la universidad pero eran brillantes en sus respectivos empleos” (p. 42)

“Respecto a las críticas por esperar encontrar un trabajo relacionado con mis estudios nada más acabarlos (...): ¿Es tan raro pensar eso habiendo crecido en una sociedad que no ha dejado de repetirte que te formes, que te esfuerces y que al final te será recompensado? Dejen sus falacias de movilización de masas y el sensacionalismo barato aparte” (p. 184).

Tanto Serra como Zumalacárregui reflexionan sobre los atributos identitarios que vienen delimitando a los jóvenes de su generación y circunstancias. Por el título que han escogido para describir sus crónicas autobiográficas, los dos están de acuerdo con el acrónimo JESP, de jóvenes emigrantes sobradamente preparados. Serra cuestiona esta adjetivación y casi todas las que le vienen aplicando a su generación: “¿Cuál somos? ¿La preparada? ¿La perdida? ¿La expulsada? ¿La engañada? ¿La denigrada? ¿La aventurera? ¿Cómo la llamamos?” (2014, p. 203). En otro momento renegará de ser una “generación perdida” aduciendo que no están perdidos para nada, que lo que les pasa es que no tienen trabajo. También trae a colación y arremete, como Zumalacárregui, contra la idea de que sean “jóvenes aventureros” que se marchan al extranjero en busca de sensaciones. Incluso se inventa una denominación “generación ego” porque tienen la obligación, de mirar por su bien. Señala que les han designado como egocéntricos pero que en realidad son una generación “egorresponsable”, “egopreocupada” y “egosuficiente”.

La cuestión identitaria está enmarcada por el hecho de ser jóvenes pero también por la condición de emigrantes. Será Serra quien hable de la diferencia de los emigrantes españoles con respecto a polacos y rumanos de edades similares a las suyas en Londres. Estos tienen obligaciones familiares, suelen enviar dinero a sus países de origen y, en bastantes ocasiones, no tienen mayor cualificación que la del trabajo que ejercen. Un compañero marroquí incluso tiene pareja e hijo que mantener. Serra toma conciencia de que los jóvenes españoles emigrantes en general aún no tienen adquiridas esas responsabilidades.

Tanto Serra como Zumalacárregui responden a la denominada generación millennial por su manejo y convivencia naturalizada con las tecnologías, el mundo digital y las redes sociales. Tanto el libro como el blog se iniciaron con un tuit. Un tuit para solicitar trabajo como el que envía Zumalacárregui a la directora del *Huffington Post*:

“Tengo que hacer algo”, pensé. La única forma que tenía de darle la plasta era a través de twitter. Así que me lancé, y públicamente, la interrogué:



¡No os imagináis qué subidón! Necesitaba compartir mi alegría con alguien. “¡¡Jess, Jess!! ¡¡La Arianna Huffington española me ha dicho que quiere leer mi primer *post*!!”, le dije a gritos a mi *flatmate* americana, muy fan de la versión estadounidense de este diario”.

Benjamín Serra publicó una entrada de Facebook y un tuit el 27 de septiembre de 2013 que se convirtió en un “boom viral”:

“Me llamo Benjamín Serra, tengo dos carreras y un máster y limpio WCs. No, no es broma. Lo hago para poder pagar el alquiler de mi habitación en Londres.

Trabajo en una famosa cadena de cafeterías en el Reino Unido desde mayo. Y después de 5 meses trabajando allí, hoy por primera vez, me he visto desde fuera. Me he visto limpiando los aseos. Mi pensamiento ha sido: “Soy Premio Extraordinario de Fin de carrera en mis dos titulaciones y limpio la MIERDA de otros en un país que no es el mío”. Bueno, también hago cafés, recojo las mesas y friego las tazas” (2014, pp. 175-176).

El impacto mediático de esta presentación y retrato público se reflejó en 32 mil retuits. Serra tuvo que ocultarse porque muchas televisiones y medios españoles y extranjeros buscaban entrevistarle y él no quería perder su trabajo en la cafetería. El propio Serra tras unos días de locura mediática le puso fin a esta sobreexposición. Se decidió de nuevo por internet como canal, sin mediación alguna, y para esta ocasión creó un blog con una única entrada: “Hola me llamo Benjamín Serra y quiero aclarar unas cuantas cosas” (mellamobenjaminserra.blogspot.com).

Esta exposición pública en redes y respaldo posterior, tanto en el caso de Serra como en el de Zumalacárregui, les facilitaron e impulsaron para abordar un proceso de escritura de mayor envergadura. Serra llevó adelante el libro y Zumalacárregui el blog del *Huffington post*.

En los dos relatos se explicita el pensamiento de que se trata de una etapa transitoria (esa suerte de período de moratoria que se identifica con la juventud), que no es lo definitivo, están adquiriendo formación, experiencia, mejorando el inglés, pero se reconocen y proyectan con un futuro profesional mejor, aunque ahora lo estén pasando mal. Se ven a sí mismos como “jóvenes emprendedores y creativos”, “con ganas” y lo verbalizan.

Estos relatos se han narrado retrospectivamente. Tanto Serra como Zumalacárregui realizan su crónica personal cuando ya han encontrado una mediana estabilidad laboral, al menos un trabajo relacionado con la formación académica que recibieron. Serra en el epílogo cuenta que está trabajando en una agencia de publicidad y también es *community manager*: “¿Quién me lo iba a decir? ¡Dos trabajos!” (2014, p. 207). Es importante esta mirada retrospectiva porque tanto en el libro de Serra como en los diez primeros artículos que componen “Diario de una JESP”, cuyas vivencias se desarrollan durante el año 2012, se asiste a un proceso de inmersión, a una suerte de crónica de viaje, en parte podría ser un viaje a los infiernos (Angulo Egea, 2017c), en el que sus protagonistas, como si de una novela picaresca se tratase, cuentan paso a paso cómo van ganándose la vida y trampeando. Muestran su devenir laboral, las pequeñas mejoras

según adquieren destrezas, su paso de unas casas compartidas a otras, de unos compañeros de piso a otros. Relatan ciertos logros y un paulatino ascenso social tras el descendimiento inicial. En el caso de Serra, se cuentan sus primeros años como universitario hasta su salida al mercado laboral. Los artículos en el blog de Zumalacárregui durante el 2014 cambian de eje, ya son incursiones puntuales en territorios relacionados con cuestiones que atañen a la juventud española actual, trabajo precario, vida en casa de los padres y deseos de emancipación, intensa emocionalidad y enganche a las redes sociales, ocio en macro conciertos y consumo de drogas: “Diario de una JASP: de vuelta a la tele; en el nido materno; el síndrome del FOMO (El *Fear of Missing Out* es el miedo a perderse algo. Es la ansiedad que genera pensar que no estás siendo partícipe de algún plan que crees que está siendo muy divertido. Y la causa no es otra que las redes sociales. Afecta al 56% de los usuarios de Facebook, Twitter, Instagram y demás); y de festivales y drogas”.

En los dos relatos se desarrolla narrativamente la noción de sujeto contemporáneo que ha desembocado en una crisis que va mucho más allá de lo económico, que afecta a lo simbólico, a cómo nos representamos y a la forma en la que narramos quienes somos (Valdivia, 2016). Una crisis de orden simbólico porque ha producido un desajuste evidente en la manera en la que los sujetos se representan a sí mismos y construyen discursivamente su lugar en el mundo. De ahí que estas historias de vida juvenil y migrante de Serra y Zumalacárregui contengan las dosis de elementos constitutivos necesarios para delimitar una identidad actual redefinida desde los parámetros identitarios de profesión, posesiones materiales, estatus social y económico y relación entre el yo y el Estado. Se puede hablar de tres nuevos tipos de sujeto individual, como reflejan tantas narraciones literarias (y periodísticas) desde 2007 en adelante que tratan el tema de la crisis y sus repercusiones: a) el yo-precario; b) el yo-emprendedor; c) el yo-consumidor (Valdivia, 2016, p. 27). La crisis del 2008 y sus repercusiones ha producido “un nuevo sujeto desheredado de ciudadanía y de protección”. Desheredado en un sentido material y financiero y en un sentido simbólico e ideológico (Valdivia, 2016, p. 34). Hoy en día están emergiendo en la sociedad interrupciones sin sentido “que

destruyen la textura simbólica de la identidad del sujeto”. La violencia socio-simbólica mediante la exclusión social finalmente tiene efectos destructivos y termina por generar un sujeto postraumático (Zizeck, 2016, p. 87). Este sujeto desheredado, precarizado, lo representa bien el joven de clase media con estudios superiores que se ha visto obligado a marcharse del país para encontrar un medio de subsistencia.

4.5. Conclusiones

Tal y como se señaló al comienzo, la juventud ha encarnado de modo significativo la frustración y la falta de expectativas laborales y vitales de la sociedad española como consecuencia de la crisis económica.

Los jóvenes simbolizan el capital humano de un país y su futuro. La vulnerabilidad precariedad y exclusión de los jóvenes han puesto de manifiesto el fracaso del estado de bienestar. De manera particular la crisis ha dinamitado la relación causal entre un presente de educación y esfuerzo y un futuro próspero y deseable. Ha hecho evidente que el concepto meritocrático de la clase media no es un destino ineludible y que el imaginario del progreso no es lineal ni necesariamente ascendente.

El análisis del discurso sociológico ha dejado claro que la emigración de la juventud española en esta etapa es muy relevante pero no como para haber despertado una alarma social tan radical. Como se ha señalado no hay un acuerdo total en los datos estadísticos en cuanto al número de migrantes pero son muchos con respecto a una sociedad que llevaba décadas funcionando como país receptor y relativamente inmovilizado. Además, los jóvenes migrantes españoles presentan en bastantes ocasiones unas condiciones laborales desiguales con respecto a otras nacionalidades porque el manejo de otros idiomas es insuficiente.

El retrato generacional de una juventud migrante se ha fortalecido mediáticamente a través de proyectos periodísticos que han encuadrado la crisis desde el punto de vista de una “generación perdida”. Enfoque basado en términos economicistas de ganancia

o pérdida, de costes y beneficios, coherente con la lógica del modelo de crecimiento y acumulación que ha sostenido el sistema hasta que entró en crisis (López & Rodríguez, 2011).

La conmoción social se ha debido fundamentalmente al quiebre del imaginario social meritocrático de la clase media que sostenía el estado de bienestar previo a la crisis y que ha despertado imágenes y emociones del pasado emigrante español de los años sesenta.

La emigración española de esta crisis personifica el fracaso también de unos adultos que confiaron en la educación universitaria como una herramienta suficiente para la mejora social y laboral del país. Con una sobrevaloración de los títulos universitarios y una infravaloración de la formación de grado medio. El sistema económico español, con predominio del sector terciario (turismo y servicios especialmente) no es capaz de absorber la titulación universitaria anual. Reconvertir el sistema económico es mucho más complejo que modificar el sistema formativo.

El análisis de los discursos autobiográficos presenta un relato traumático de este proceso de migración juvenil vivido como un exilio. La apuesta autobiográfica periodística de Benjamín Serra y Verónica Zumalacárregui refleja el “giro ético” que justifica la emergencia de “las escrituras del yo” en la sociedad actual. Se ha efectuado un viraje radical hacia el individuo, a la atención de sus necesidades y sufrimientos. Por ello, el foco se ha puesto en la primera persona, en el yo que escribe sobre sí mismo a partir de su autoconocimiento (Loureiro, 2016). Estas crónicas cumplen tres funciones: a) reivindicativa y de queja; b) identitaria y de reconocimiento generacional; c) de acusación a los responsables sociales y políticos. El imaginario autobiográfico que construyen estos relatos refuerza la interpretación social y mediática de un exilio masivo de jóvenes sobre cualificados avocados a ser los camareros y dependientes de Europa. Una precariedad laboral que lejos de ser ocasional se perpetúa.

Finalmente cabe destacar que el concepto de transitoriedad habita las imágenes, las ideas, los discursos y los relatos sobre la emigración juvenil española actual. En primer

lugar, la sociología define la juventud como un proceso de tránsito hacia la adultez y en este sentido la educación es central: los jóvenes viven “preparándose para”. En segundo lugar, los relatos biográficos, realizados retrospectivamente, revelan una imagen de la crisis como etapa superable, de transición hacia trabajos estables y bien remunerados. Y, en tercer lugar, cabría esperar que el imaginario social que se desprendería de estas premisas, en tanto que los jóvenes representan la crisis, presentase este ciclo también como transitorio. Sin embargo, este imaginario resultaría falaz porque la crisis económica y financiera inicial se ha transformado en sistémica y refleja un estado de continuidad que abarca lo que se concibe como crisis y sus consecuencias (Williams, 2013, pp. 51-60). Acepciones que planean en la sociedad contemporánea que ha aprendido a normalizar un estado de crisis, entendiendo por tal, el punto de inflexión, sus secuelas, el deterioro y desgarramiento posterior. La ciudadanía está tratando de entender y sobre todo de soportar los efectos demoledores del “mientras tanto” que esta crisis parece haber instalado como una constante indefinida.

4.6. Bibliografía

- Aguilera Ruiz, O. (2016). *Movidas, movilizaciones y movimientos*. Santiago de Chile: Ril editores.
- Alaminos Chica, A. y Santacreu Fernández, O. (2010). La emigración cualificada española en Francia y Alemania. *Papers: Revista de sociología*, 95 (1), pp. 201-211.
- Alcidi C. y Gross D. (2019). EU Mobile Workers: A challenge to public finances? *Centro Europeo de Estudios Políticos de Bruselas CEPS*. En <https://www.ceps.eu/publications/eu-mobile-workers-challenge-public-finances>. Fecha de acceso: 16 de septiembre de 2019.
- Allerbeck, K. y Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la Sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapeslusz.
- Angulo Egea, M. (2017a). El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2015). Discursos y narrativas de no ficción actuales. En *Del Valle Rojas, C.*

- y Silva Echeto, V. (Eds.) *Crisis, comunicación y crítica política*. (pp. 62-109) Quito: Ediciones CIESPAL
- Angulo Egea, M. (2017b). La construcción del discurso de la crisis: Los desahuciados y El caso de Cristina Fallarás. *IC – Revista Científica de Información y Comunicación*, 14, pp. 159-189.
- Angulo Egea, M. (2017c). *Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Angulo Egea, M. (2018). La construcción del discurso de la crisis: los desahuciados análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2012-2015). *Perspectivas de la Comunicación*. 11, 1, pp. 351-382.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Arribas, S. y Gómez Villar, A. (eds.) (2014). *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. Barcelona: Artefacte.
- Avalot (2015). *Generació JESP: joves emigrants sobradament preparats: 2010-2015*. Barcelona: Avalot Joves de la UGT de Catalunya. Disponible en: <http://www.avalot-proves.net>. Fecha de acceso: 16 de septiembre de 2019.
- Allerbeck, K. y Rosenmayr L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Volumen 7. Buenos Aires: Kapelusz.
- Barandela, M. (2019). Los españoles en el extranjero, ante el laberinto del voto rogado: “Mi papeleta llegó 20 días después de las elecciones”. *eldiario.es*. 10 de marzo. Disponible en: https://www.eldiario.es/politica/Voto-rogado_0_873162806.html Fecha de acceso: 16 de septiembre de 2019.
- Belzunegui Eraso, A. G. (2012). *Socialización de la pobreza en España. Género, edad y trabajo en los riesgos frente a la pobreza*. Barcelona: Icaria.
- Betrisey, D., Cortés, A. y Moncó, B. (2017). La emigración española Contemporánea bajo una mirada interdisciplinar. *Revista Migraciones*, 43, pp. 3-13.
- Brunet, I. y Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. *Última Década*. nº38, CDPA Valparaíso, julio, pp. 11-36.

- Casal, J. S., García, M., Merino, R., Quesada, M. (2006). Changes in forms of transition in context of international capitalism, *Papers. Revista de Sociología*, nº 79, pp. 195-223.
- Ciulli, J. (2018). “Una inquietante nueva encuesta revela que los CEO piensan que podría producirse una nueva crisis económica en cuanto acabe el año”. *Business Insider*, 18 de diciembre. En <https://www.businessinsider.es/nueva-crisis-economica-ceo-piensen-que-llegara-final-ano-346895>. Fecha de acceso: 16 de septiembre de 2019.
- Cortés Maisonave, A. y Moncó Rebollo, B. y Betrisey Nadali, D. (2015). *Movilidad transnacional de jóvenes españoles y latinoamericanos: una comparación en contextos de crisis*. Otros. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD, Madrid.
- Díaz-Hernández, R., Domínguez-Mujica, J. y Parreño-Castellano, J. (2015). Una aproximación a la emigración española durante la crisis económica: herramientas de estudio. *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre geografía y ciencias sociales* 198, pp. 1-26. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/aracne/aracne-198.pdf>. Fecha de acceso: 16 de septiembre de 2019.
- Domínguez-Mujica, J., Díaz-Hernández, R. y Parreño-Castellano, J. (2016). Migrating Abroad to Get Ahead: The Emigration of Young Spanish Adults During the Financial Crisis (2008-2013). En Domínguez-Mujica, J. (ed). *Global Change and Human Mobility*. (pp. 202-223). Nueva York: Springer.
- Feixa, C. (1990). *Cultures juvenils, hegemonia i transició social. Una historia oral de la joventut a Lleida (1936-1989)*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Feixa, C. (2014). *De la Generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital*. Barcelona: NED Ediciones.
- Feixa, C. (2018). *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Feixa, C. y Oliart, P. (Coords.) (2016). *Juvenopedia*. Barcelona: NED Ediciones.

- Feixa, C., Rubio, C., Ganau, J. y Solsona, F. (Coords.) (2017). *L'Emigrant 2.0. Emigració juvenil, moviments socials i xarxes digitals*. Barcelona: Observatori Català de la Joventut.
- García Canclini, N., Cruces, F. y Urteaga Castro Pozo, M. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid-Barcelona: Fundación Telefónica, Ariel.
- Gil Calvo, E. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de estudios de la juventud*. Nº 71. (pp. 9-11) Madrid: INJUVE.
- González Enríquez, C. (2012). La emigración desde España, una migración de retorno. *ARI 4/2012*, Real Instituto Elcano. Madrid, pp.1-6.
- González Enríquez, C. (2013). ¿Emigran los españoles? *ARI 39*, Real Instituto Elcano. Madrid, pp. 1-7.
- González Enríquez, C. y Martínez Romera, JP (2017). La emigración española cualificada tras la crisis. Una comparación con la italiana, griega y portuguesa. *Revista Migraciones 43*, pp. 117-145.
- González Ferrer, A. (2013). La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no. *Zoom Político 18*. Fundación Alternativas. Madrid, pp. 1-18.
- Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori.
- Jorrín, J. G. (2019). La crisis que nos acecha. *El Confidencial*. 17 de febrero. En https://www.elconfidencial.com/economia/2019-02-17/crisis-economia-espana-mercados-recesion_1827834/. Fecha de acceso: 16 de septiembre de 2019.
- López Menacho, J. (2013). *Yo, precario*. Barcelona: Los Libros del Lince.
- López, I. y Rodríguez, E. (2011). Del auge al colapso. El modelo financiero-inmobiliario de la economía española (1995-2010). *Revista de Economía Crítica*, nº12, segundo semestre, 39-63.
- López Trujillo, N. y Vasconcellos, E. S. (2016). *Volveremos. Memoria oral de los que se fueron durante la crisis de las periodistas*. Madrid: Libros del K.O.
- Loureiro, Á. (2016). *Huellas del otro. Ética de la autobiografía en la modernidad española*. Madrid: Postmetropolis Editorial.

- Mills, C. W. (1977). *La imaginación sociológica*. México. FCE.
- Moldes Farelo, R. y Gómez Sota, F. (2015). *¿Por qué te vas?: Jóvenes españoles en Alemania*. Madrid: Los libros de La Catarata.
- Moreno Mínguez, A. (2017). "L'emigració del joves espanyols en el context de la crisi econòmica". En Feixa Pàmols, C. Rubio Ros, C, Granau Casas, J. y Solsona Tehàs (coords). *L'emigrant 2.0. Emigració juvenil, nous moviments socials y xarxes digitals*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Treball, Afers Socials y Famílies, pp. 45-57.
- Navarro, V. (2015). *Ataque a la democracia y al bienestar. Crítica al pensamiento económico dominante*. Barcelona: Anagrama.
- Navarrete, L. (coord.) (2016). *Juventud transnacional: la movilidad juvenil en Europa*. *Revista de Estudios de Juventud 113*.
- Navarrete, L. (coord.) (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis*. Madrid: Observatorio de la Juventud en España.
- Parker, I. (1992). *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. London: Routledge.
- Randazzo Eisenmann, F. (2012). "Los imaginarios sociales como herramienta". *Imagonautas 2 (2)*, pp. 77-96.
- Reguillo Cruz, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Reguillo Cruz, R. (2005). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. Guadalajara: ITESO.
- Revilla, JC (1996). *La identidad personal en la pluralidad de los relatos: estudio sobre jóvenes*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Rodríguez Yebra, M. (2016). Generación perdida. La crisis española deja su marca en los jóvenes. *La Nación*. Argentina. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/generacion-perdida-la-crisis-espanola-deja-su-marca-en-los-jovenes-nid1896309>. Fecha de acceso: 16 de septiembre de 2019.

- Serra, B. (2014). *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres. La voz esperanzada de una juventud dispuesta a ganar la batalla al futuro*. Barcelona: Ediciones Península.
- Souto Kustrín, Sandra (2007): "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis". *HAOL*. Núm. 13 (Invierno), pp. 171-192.
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Standing, G. (2014). *El precariado, Una carta de derechos*. Madrid: Capitán Swing.
- Suárez Sánchez Ocaña, A. (2012). De los JASP a los JESP. Blog de *El Mundo* "Hay un gurú en mi sopa". Disponible en: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/hay-un-guru-en-mi-sopa/2012/02/06/de-los-jasp-a-los-jesp.html>. Fecha de acceso: 16 de septiembre de. 2019.
- Trabada Crende, E. (2012). El problema de la vivienda en una sociedad que se dualiza. *Documentación social* 165. *Tribuna abierta*, pp. 165-188.
- Urraco Solanilla, M. (2007). La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios, e "historias" sobre los "jóvenes". *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol.1 (2), pp. 105-126.
- Valdivia, P. (2016). Narrando la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones. *452Fº Revista de Teoría de la Literatura y Literatura comparada*, nº15, pp. 18-36.
- Valles, Miguel S. (1989). *Abrirse camino en la vida. Proyectos vitales de los jóvenes madrileños*. Madrid: Ed. Universidad Complutense de Madrid, colección Tesis Doctorales, m 12/89, edición facsímil.
- Veloso, M. y Cuesta, M. (2019). El parón de la industria alerta de la llegada de una nueva crisis. *Abc*. 11 de marzo. En https://www.abc.es/economia/abci-paron-industria-alerta-llegada-nueva-crisis-201903101930_noticia.html Fecha de acceso: 16 de septiembre de 2019
- Williams. R. (2013). El arrollador apocalipsis de la historia contemporánea. En Castells, M., Caraça, J, Cardoso, G. *Después de la crisis*. (pp. 41-75). Madrid: Alianza Editorial.
- Zizeck, S. (2016). *Acontecimiento*. Madrid: Sexto Piso.

Zumalacárregui, V. (2012-2103). Diario de una JESP. *Huffington Post*. Disponible en:
<https://www.huffingtonpost.es/author/veronica-zumalacarregui/>. Fecha de
acceso: 16 de septiembre de 2019.

Filmografía

Bollaín, I. (2014). *En tierra extraña*. Tormenta Films.

Évole, J. (2011). *Salvados. "Emigrar a Alemania"*. La Sexta TV.

Martín de Los Santos, D. (2011). ¿Generación perdida? *Documentos TV* de RTVE.

Webgrafía

El Confidencial. #GeneraciónE: ¿quiénes son y adónde van los jóvenes expatriados del
sur de Europa? Disponible en <http://www.generatione.eu/en/> Fecha de acceso:
16 de septiembre 2019

El País. Expatriados por la crisis. Disponible en:
<https://elpais.com/especiales/2013/expatriados-por-la-crisis/>. Fecha de acceso:
16 de septiembre 2019.

Expansión. Desempleo de España. Disponible en
[https://datosmacro.expansion.com/paro/espana?sector=Desempleo+menores
+de+25&sc=LAB-25-&anio=2008](https://datosmacro.expansion.com/paro/espana?sector=Desempleo+menores+de+25&sc=LAB-25-&anio=2008). Fecha de acceso: 16 de septiembre 2019.

Blog de Benjamín Serra: mellamobenjaminerra.blogspot.com Disponible en:
[http://mellamobenjaminerra.blogspot.com/2013/10/hola-me-llamo-
benjamin-serra-y-quiero_2.html](http://mellamobenjaminerra.blogspot.com/2013/10/hola-me-llamo-benjamin-serra-y-quiero_2.html). Fecha de acceso: 16 de septiembre 2019.

PARTE III. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

1. Conclusiones

Al delimitar el objeto de estudio de esta investigación se partió de dos conceptos clave: crisis y periodismo. Se trataba de comprender e interpretar el proceso de la crisis española iniciada en el 2008 por medio de los discursos divulgados por los medios de comunicación hasta el año 2016.

Sobre la crisis entendimos que, si bien tuvo unos orígenes económicos y financieros, en Norteamérica y Europa, no exclusivamente en España, en la actualidad ha ido sufriendo una metamorfosis hasta su conversión en una crisis institucional, social y política profunda, que afecta de forma desigual a todo el conjunto de países occidentales y que lógicamente repercute en el resto. Además, esta crisis global se ha instalado. Se puede evidenciar su estancamiento y permanencia. Lo que debería haber sido un acontecimiento, un hecho coyuntural, se ha terminado por convertir en un fenómeno estructural e identitario grave que repercute en la concepción misma del sistema neoliberal de acumulación. Sistema que esta tesis puede concluir que está verdaderamente en crisis, en función de los estudios sociológicos y mediáticos con los que se ha trabajado, así como por las consecuencias sociopolíticas y culturales que revelan los diversos relatos analizados de la crisis.

Sobre el periodismo quisimos escapar de los discursos de la urgencia mediática del periodismo más convencional que, como vimos en el marco teórico, tienen una tendencia mayor a estereotipar y con mucha menos frecuencia se detienen en los contextos y profundizan, para poner en valor el denominado periodismo narrativo, literario o crónica. Un periodismo que observamos en expansión justamente desde los comienzos de la crisis gracias a la mayor atención prestada por algunos profesionales como al nacimiento y difusión de medios nuevos, revistas, editoriales y premios. Entendimos, y así lo explicamos al inicio de la tesis, que el trabajo de campo y la profundidad de análisis, por una parte, y la voluntad de estilo y espíritu de denuncia, por otra, que acompañan a estas apuestas narrativas mediáticas, nos aportarían, como así

hemos podido comprobar, una información y conocimiento preciso de las consecuencias de la crisis: de los territorios afectados y de los procesos y vivencias de sus pobladores.

Esta es otra conclusión que se ha hecho patente en la tesis: la existencia de un Periodismo narrativo o literario que cuenta la crisis con eficacia y rigor. Esta investigación revela la calidad de estas historias periodísticas “seriadas”. Se ha evidenciado cómo la construcción de estos relatos del periodismo narrativo se adentra en los contextos, las causas y las circunstancias que han determinado la crisis. Relatos y semblanzas que, como en el caso de los realizados por Pedro Simón o por Javier López Menacho, despliegan todo tipo de imágenes, metáforas y estrategias retóricas y poéticas habituales en la narrativa del realismo social. Recursos en todo caso en pro de un relato que refuerza la labor previa de reporterismo y que consigue que se tome conciencia de la gravedad de la situación que va más allá de las cifras y de los datos. La investigación de estos casos de periodismo narrativo ha desentrañado los discursos de la crisis y ha permitido reconocer con eficacia los territorios en los que se desarrolla la vida de los sujetos precarios y excluidos del sistema.

Con este enfoque periodístico literario se escogieron cuatro coordenadas de análisis que han permitido ir extrayendo conclusiones sobre las características de los discursos de la crisis. Dos variables pensadas para centrar y acotar la realidad de la crisis: *topoi* y sujetos (subjetividades); y otras dos vinculadas al periodismo narrativo: procesos (relatos) y formatos. Variables que se entrecruzan y superponen pero que tratamos de diferenciar con un afán ilustrativo que de cuenta lo mejor posible de las conclusiones que se han extraído sobre los discursos de la crisis española.

Al empezar a trabajar con estos cuatro ejes, una cuestión fundamental consistió en reunir y organizar un conjunto amplio de relatos de “no ficción”, críticos con la crisis española actual: crónicas, reportajes y documentales. Esta tesis ha establecido finalmente una clasificación de estos relatos/formatos en dos bloques:

- a) Descripciones y narraciones territoriales;

b) Testimonios y narraciones de los sujetos que surgen de la crisis.

La materialización y clasificación de este corpus de relatos enmarcados dentro del periodismo narrativo supone una aportación clave de esta tesis y pone en relación el territorio, los sujetos de la crisis y los procesos y formatos del periodismo narrativo.

En cuanto al *topoi*, la geografía física de la crisis iniciada en el 2008 se sitúa en las ciudades. Sobre todo, en aquellas urbes que pusieron todo su empeño en el macrourbanismo anterior al estallido de la burbuja inmobiliaria, en la etapa del auge del ladrillo: ciudades como Valencia, pero también Barcelona y Madrid. Reportajes como *El Dorado* muestran Valencia en estos años de gasto y corrupción política y también se desenvuelve en “ciudades de vacaciones fallidas” como la castellanense Marina d’Or (Juan-Cantavella, 2008), que también aborda Domínguez (2015) en su serie crítica de crónicas *Mediterráneo descapotable*. Otras crónicas, como *Los vagabundos de la Chatarra*, se desarrollan en Barcelona, en los distritos de Poble Nou y 22@ con sus procesos de gentrificación en auge (Carrión & Fornies, 2015). También emergen en los relatos urbanizaciones deslocalizadas a las afueras de las urbes cuyos escasos habitantes viven el abandono de una administración que les ha dejado prácticamente sin servicios públicos. Algunos megaproyectos inacabados o deteriorados simbolizan en los relatos la imagen del dispendio previo y la idea de debacle posterior a la crisis. Una suerte de fósiles, de esqueletos de cemento y de metal que representan el desencanto y la escasez de recursos con la que subsiste la población española. El mapa interactivo de la serie “La España del despilfarro” de Pedro Simón que publicó *El Mundo* en 2014 con las fotografías de Alberto Llodi de los diferentes enclaves aún por terminar de construir y deteriorados: un parque acuático en Jaén, el Ágora de Santiago Calatrava situada en el complejo de la Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia; un pabellón multiusos en Cuenca encargado al estudio de Rafael Moneo; el Centro natural de Gándaras de Budiño en Galicia; el complejo de ocio Meseta Ski de Valladolid; el parque del deporte de Boadilla del Monte en Madrid. Todos muestran bien las nuevas ruinas del siglo XXI que atraviesan España.

En cuanto a los *sujetos y subjetividades* emergentes se han determinado y definido ciertas figuras sociales, que ha originado o potenciado la crisis: los precarios, desahuciados, parados, exiliados y emigrantes; los que se han quedado fuera del sistema. Se ha demostrado y contextualizado el proceso de vulnerabilidad y de precarización que se ha asentado en todo ámbito de esta sociedad globalizada en crisis. Y se ha evidenciado el estado de polarización creciente de la sociedad neoliberal, como la que representa España, que se dualiza en términos de Trabada (2012), cada vez más entre pobres y ricos. En cuanto a estas figuras relevantes, esta investigación, tal y como se explicó en los objetivos de la tesis, se ha centrado principalmente en los desahuciados y en los jóvenes migrantes con estudios superiores. Podemos enumerar algunas características concluyentes con respecto a ambos perfiles:

- 1) Se ha establecido como epítome de esta crisis *la figura del desahuciado*. Es el mejor exponente del desmoronamiento de las políticas urbanísticas de la etapa precedente de bonanza y descontrol financiero. El desahuciado representa bien el estallido inicial de la crisis cuando se vino abajo el negocio de las hipotecas *subprime*, vinculadas con el sector inmobiliario, luego con la posibilidad de adquirir una vivienda. Esta tesis desentraña el perfil del desahuciado porque esta figura es la mejor metonimia del período de crisis que abordamos, del 2008 al 2016.
- 2) Al confrontar los estudios sociológicos y de trabajo social con los discursos periodísticos, se ha comprobado que no existe disensión a la hora de establecer unas características y un discurso sobre el proceso de desahucio y el relato de y sobre los desahuciados.
- 3) Se han determinado algunas cuestiones fundamentales sobre la construcción discursiva y la subjetividad creada del desahuciado:
 - a) La primera afecta a la relevancia cuantitativa, pero sobre todo cualitativa del relato de la desahuciada mujer frente al desahuciado varón. La mujer, en tanto que madre, viene a representar mejor y con

más fuerza el discurso traumático de la pérdida de la vivienda. La mujer encarna esta condición de desahuciada; de ahí que la mayoría de estas historias estén protagonizadas por mujeres y que en estos relatos de vida el hombre, si existe, quede relegado a un segundo plano. El desahucio y la culpa que entraña es un asunto femenino. En cambio, el hombre representa, en estos discursos de la crisis, al desempleado, al que han despedido. Es un asunto público y jurídico frente a la desahuciada que queda adscrita al ámbito privado, interior y simbólico; de ahí la asunción y carga de culpabilidad;

b) La segunda cuestión tiene que ver con las características que han servido para la construcción social discursiva de los desahuciados. Como se ha podido comprobar en muchos casos, la pérdida de todo y la situación de exclusión social ha llevado a estos sujetos al activismo político desde diversas fórmulas de protesta comunitarias y en variadas asociaciones vecinales. Esta desposesión y precariedad les ha movilizado y agrupado en la lucha contra los desahucios y contra otra larga serie de injusticias sociales. Muchos han encontrado cobijo, aliento y conciencia de clase en las diversas Plataformas de Afectados por la Hipoteca generadas en las comunidades autónomas españolas. Así lo cuenta el periodista Enric Llopis (2015) que se acoge a un relato de vida que engarza con discursos marxistas. Relatos que no son solo de lamento y desesperación, sino que ponen de manifiesto un último y redentor deseo de acción y de compromiso, un sentido último de lucha social.

4) Al investigar el perfil y el discurso generalizado que representa a los desahuciados en diversos estudios sociológicos y relatos periodísticos se ha detectado la relevancia y singularidad de un testimonio como el que supone *A la puta calle*, la crónica en primera persona de la periodista Cristina Fallarás (2013). Este estudio, recogido en epígrafe 3 de la parte II dedicada al desarrollo analítico

de la tesis, ha permitido terminar de configurar el discurso del desahuciado. En concreto, el de una desahuciada de “clase media trabajadora”. El relato de Fallarás (2013) pone de relieve asuntos destacados de este perfil, como es la vinculación del desahucio con la pérdida de empleo. Situación que con la crisis se convierte en un estado permanente, que termina no solo con la pérdida de la casa sino con una fuerte crisis de identidad, al tiempo que se materializa el proceso de empobrecimiento y de exclusión social, ante la imposibilidad de mantener una “vida pública”, de relaciones familiares, con amigos y colegas. Una situación que culpabiliza al que la padece y que viene representada por una mujer/madre desahuciada, como es el caso de la propia periodista.

5) Se ha determinado la juventud española migrante como el sector social que ha encarnado de un modo significativo la frustración y la falta de expectativas laborales y vitales de la sociedad española como consecuencia de la crisis económica. De ahí que la otra figura central de análisis de esta tesis hayan sido los jóvenes migrantes. La vulnerabilidad, precariedad y exclusión de los jóvenes han puesto de manifiesto el fracaso del estado de bienestar.

6) Se ha demostrado cómo se ha dinamitado la relación causal entre un presente de educación y esfuerzo y un futuro próspero y deseable por medio del análisis de la figura del joven migrante español con estudios superiores. La emigración española de esta crisis personifica el fracaso también de los adultos que confiaron en la educación universitaria como una herramienta suficiente para la mejora social y laboral del país. Con una sobrevaloración de los títulos universitarios y una infravaloración de la formación de grado medio.

7) El análisis del discurso sociológico permite determinar que la emigración de la juventud española en esta etapa es muy relevante pero no como para haber despertado una alarma social y mediática tan radical. Se ha demostrado que no hay un acuerdo total en los datos estadísticos en cuanto al número de migrantes, pero que son muchos para una sociedad que llevaba décadas funcionando como

país receptor y relativamente inmobilizado. Además, los jóvenes migrantes españoles presentan en bastantes ocasiones unas condiciones laborales desiguales con respecto a otras nacionalidades porque el manejo de otros idiomas es insuficiente.

8) Se ha revelado cómo el retrato generacional de una juventud migrante se ha fortalecido mediáticamente a través de proyectos periodísticos que han encuadrado la crisis desde el punto de vista de una “generación perdida”. Y se ha demostrado el enfoque economicista, de ganancia o pérdida, de costes y beneficios, que se ha seguido a la hora de valorar a la juventud española. Un enfoque coherente con la lógica del modelo de crecimiento y acumulación que ha sostenido el sistema hasta que entró en crisis (López & Rodríguez, 2011).

9) Se ha descubierto el modo ingenuo cuando no falaz del concepto de transitoriedad que habita las imágenes, las ideas, los discursos y los relatos sobre la emigración juvenil española actual. Los relatos biográficos, realizados retrospectivamente, revelan una imagen de la crisis como etapa superable, de transición hacia trabajos estables y bien remunerados. Por este motivo, y por el proceso en tránsito que de por sí se concibe desde la sociología como idiosincrásico de la etapa juvenil, se ha observado la concepción de un imaginario social, en tanto que los jóvenes representan la crisis, que presenta este ciclo también como transitorio. Sin embargo, este imaginario resulta falaz porque la crisis económica y financiera inicial, tal y como se ha demostrado en esta tesis, se ha transformado en sistémica y refleja un estado de continuidad que abarca lo que se concibe como crisis y sus consecuencias (Williams, 2013: 51-60).

Con respecto a los discursos, *procesos*, *relatos* de la crisis y los *formatos* periodístico-literarios que se han desarrollado para acoger estos discursos, cabe señalar algunas cuestiones relevantes e igualmente concluyentes:

- 1) Se ha demostrado que los discursos de la crisis no reflejan en sentido estricto el carácter global de la misma. Se instalan en el territorio español, tanto para abordar las causas como los efectos de la crisis.
- 2) Se ha podido resolver que estas narraciones revelan un abordaje prácticamente simultáneo de las causas y las consecuencias del fenómeno. En general, se ha demostrado que sobrevuelan mensajes de culpabilidad y de miedo.
- 3) La mayoría de los relatos cuentan los desastres del dispendio anterior a la crisis, la corrupción y sus ruinas urbanísticas y humanas en la actualidad.
- 4) Se ha probado que los diversos discursos revelan visiones retrospectivas. Muy pocos se escapan de esa mirada recapituladora y pretérita.
- 5) Se ha verificado la existencia de discursos de carácter reivindicativo, como un efecto más de la crisis y de toma de conciencia.
- 6) Se han desglosado relatos que señalan, por un lado, la rabia o la impotencia de los precarizados y excluidos del sistema; y, por otro lado, presentan una conciencia de clase, “de para sí” no existente de un modo tan explícito hasta ahora. Se han señalado como reflejo de esta idiosincrasia el surgimiento de diversos activismos y de nuevos espacios de solidaridad y de convivencia, principalmente en las urbes.
- 7) Se han evidenciado algunos de los planteamientos discursivos y políticos que están mermando la capacidad de reacción de la ciudadanía: a) se han puesto de manifiesto los diversos discursos del miedo de los que participa una población cada vez más vulnerable y empobrecida; b) se ha demostrado la culpabilidad constitutiva de ciudadanía actual ante lo que asume como un fracaso personal; c) se ha revelado también la actitud enjuiciadora y delatora de esta ciudadanía frente a los “otros”: esos que han quedado fuera del sistema en este proceso de crisis, que han sido excluidos; d) se ha evidenciado la precarización de una sociedad que

“castiga al pobre” en una huida hacia adelante, en el intento de mantenerse a salvo. Un pobre que, como se ha dicho, encarna de manera singular en estos tiempos la figura del desahuciado. Porque representa los resultados catastróficos de las políticas inmobiliarias precedentes que desencadenaron primero una crisis financiera y posteriormente una crisis global.

8) Se ha evidenciado que el concepto meritocrático de la clase media no es un destino ineludible y que el imaginario del progreso no es lineal ni necesariamente ascendente. Esta investigación pone de manifiesto y aporta datos sintomáticos del declive de la clase media. Tanto de su estatus como de los ideales que la conforman. El proceso de precarización, pauperización y vulnerabilidad de este sector social ha quedado demostrado tanto en el análisis de los desahucios y desahuciados como en el de la juventud emigrante española. La conmoción social se ha debido fundamentalmente al quiebre del imaginario social meritocrático de la clase media que sostenía el estado de bienestar previo a la crisis y que ha despertado imágenes y emociones del pasado español.

9) Se ha hecho palpable la existencia de un sujeto contemporáneo en crisis. Una crisis que va mucho más allá de lo económico, que afecta a lo simbólico, a cómo representarse, a la forma en la que narrarse y describirse (Valdivia, 2016).

10) Esta tesis ha demostrado que la crisis es de orden simbólico porque ha producido un desajuste evidente en la manera en la que los sujetos se representan a sí mismos y construyen discursivamente su lugar en el mundo. Existen tres nuevos tipos de sujeto individual, como reflejan tantas narraciones que tratan la crisis y sus repercusiones: a) el yo-precario; b) el yo-emprendedor; c) el yo-consumidor (Valdivia, 2016: 27).

En relación directa con *los formatos* lo más destacado ha sido comprobar la emergencia de la crónica. Se ha demostrado la eficacia de la crónica en primera persona para comprender y hacer llegar a la ciudadanía una realidad cruda y de difícil abordaje. Muchos son los ejemplos analizados: *Yo precario*, *Sobradamente preparado para limpiar*

váteres en Londres, Diario de una JESP. En concreto, el relato testimonial de la desahuciada Cristina Fallarás, *A la puta calle*, se sirve de los recursos del periodismo de inmersión y encubierto que desarrollaron algunos periodistas *muckrakers* de comienzos del siglo XX en sus procesos de investigación y denuncia. La descripción paulatina de su caída, de su proceso de precarización y desahucio y el carácter de denuncia sitúa esta crónica dentro de esta tradición narrativa que el periodismo más actual ha recuperado (Angulo Egea, 2017).

El análisis de los discursos autobiográficos de los jóvenes revela el relato traumático del proceso de migración juvenil vivido como un exilio. La apuesta autobiográfica periodística de Benjamín Serra (2014) y Verónica Zumalacárregui (2012-2013) demuestra el “giro ético” que justifica la emergencia de “las escrituras del yo” en la sociedad actual. Se ha efectuado un viraje radical hacia el individuo, a la atención de sus necesidades y sufrimientos. Por ello, el foco se ha puesto en la primera persona, en el yo que escribe sobre sí mismo a partir de su autoconocimiento (Loureiro, 2016).

Se puede afirmar además que estas crónicas autobiográficas de los jóvenes migrantes españoles cumplen tres funciones fundamentales: a) reivindicativa y de queja; b) identitaria y de reconocimiento generacional; c) de acusación a los responsables sociales y políticos. El imaginario autobiográfico que construyen estos relatos refuerza la interpretación social y mediática de un exilio masivo de jóvenes sobre cualificados avocados a ser los camareros y dependientes de Europa. Una precariedad laboral que lejos de ser ocasional se ha hecho evidente que suele perpetuarse.

Se puede concluir que la crisis del 2008 y sus repercusiones ha producido “un nuevo sujeto desheredado de ciudadanía y de protección”. Desheredado en un sentido material y financiero y en un sentido simbólico e ideológico (Valdivia, 2016: 34). Se ha demostrado la contante emergencia en la sociedad actual de “interrupciones sin sentido que destruyen la textura simbólica de la identidad del sujeto”. La violencia socio-simbólica mediante la exclusión social finalmente tiene efectos destructivos y termina por generar un sujeto postraumático (Žižek, 2016b: 87).

2. Líneas de trabajo futuro

Según se avanzaba en esta investigación, pero también según se metamorfoseaba la crisis, se han ido haciendo evidentes cuestiones que al comienzo o en los años intermedios no apelaban con tanta urgencia. Algunas preguntas emergían y se desechaban porque había que poner el foco en la investigación para poder abarcarla en tiempo y forma. Sin embargo, hay que hacer constar que esta investigación tiene ya una proyección futura para intentar dar respuesta a asuntos que inevitablemente se han quedado en el tintero.

Entre estas líneas abiertas de trabajo está la de atender a un territorio emergente de la crisis, real y simbólico, sobre el que se ha desarrollado un fuerte discurso; sobre todo a partir del 2016 como es el de “La España vacía (da)”. Un discurso sobre la despoblación del mundo rural que hay que desenmarañar, pero sobre el que planean sentimientos nostálgicos e interpretaciones emotivas. Un espacio que también ha hecho brotar sujetos y subjetividades significativas que encarnan en parte el tópico literario de “menosprecio de corte y alabanza de aldea” del Renacimiento; o bien, como algunos neorrurales, son emblema de nuevas tendencias culturales. No es gratuito que esta mirada al pueblo, como una mirada hacia tiempos en teoría de mayor armonía y conexión con la naturaleza, emerjan en esta etapa de dificultades económicas, falta de trabajo y desahucios en las urbes más pobladas. Esa realidad responde al activismo de tantas movilizaciones que han tenido lugar estos años con motivo de la falta de atención a los pueblos y de la desatención y carencia de recursos existente que con la crisis sin duda se ha agravado. Hay bastantes textos de no ficción que servirían para armar un corpus importante. Algunos tan relevantes como *La España vacía* (2016) de Sergio del Molino, como la serie de crónicas y perfiles que reúne el volumen *Quien te cerrará los ojos* (2017) de Virginia Mendoza y también *Los que dejaron su tierra. Crónica sobre la despoblación en Aragón* (2018), elaborado por un equipo de siete periodistas (Óscar F. Civieta, Marta Salguero, Eduardo Bayona, Óscar Senar, Ana Sánchez Borroy, Elisa Alegre

y Miguel Barluenga) sobre la situación demográfica de esta Comunidad Autónoma. Se trata de 14 reportajes publicados, bajo el epígrafe de “Aragón vacío”, en la edición aragonesa de eldiario.es durante el verano de 2017. Estos, entre otros trabajos de calidad y vinculados al periodismo narrativo que se han publicado en diversos medios de comunicación.

Para seguir respondiendo a preguntas que dieron origen a esta tesis y que continúan inquietando, tales como: ¿Cómo atraviesan estos discursos a los sujetos precarizados que han derivado de este proceso histórico? y ¿qué fórmulas de subsistencia, resistencia y convivencia se han generado con la crisis?, a lo largo de este trabajo han surgido dos subjetividades potentes que abrirían sendos artículos de investigación dentro del proyecto futuro que se plantea. Se trata a) “hombre mayor de cincuenta años” y b) “mujer empoderada”.

En el primero de los casos se trata de un “supernumerario” más de los “trabajadores sin trabajo” de Hannah Arendt (2016). Un varón de entre cincuenta y sesenta años con una carrera profesional solvente e incluso brillante en algún momento de su vida, en general de clase media, que desde casi el inicio de esta crisis de 2008 se ha visto precarizado cuando no expulsado del mundo laboral. Un sujeto al que se le ha exigido un proceso de renovación y un “espíritu emprendedor” extenuante para concretarse en muchos casos en una sucesión de trabajos precarios de autónomo. La precarización laboral permite comprender los procesos que nutren la vulnerabilidad social y, en última instancia, generan el desempleo y la desafiliación. Cuando una empresa busca desesperadamente eso que ha venido a definirse eufemísticamente como “flexibilidad interna”, e intenta adaptar la cualificación de sus trabajadores en aras de un supuesto desarrollo tecnológico y apuesta por lo que también se viene denominando “formación permanente”, el resultado suele ser la invalidación de los “trabajadores que envejecen”, con demasiados años o no lo bastante formados como para el reciclaje, pero demasiado jóvenes para la jubilación (Castel, 1996: 339). La crisis de identidad y el proceso de culpabilización de estos sujetos es interesante de analizar para comprobar los grados de exclusión a los que somete esta crisis. Este estudio está pensado realizarse por medio

de entrevistas en profundidad a algunos sujetos que han encarnado esta realidad. Por ello, el acercamiento, además de periodístico, quiere ser antropológico; casi etnográfico, al estilo del que se ha estudiado en los trabajos de Feixa (2018).

El segundo de los casos, “mujer empoderada”, está directamente vinculado a la emergencia de los feminismos y las fuerzas renovadas que han tomado en estos tiempos de crisis. Es interesante analizar cómo esta crisis crónica ha permitido el paulatino empoderamiento de algunos discursos feministas y, sobre todo, la visibilidad del machismo imperante en una sociedad patriarcal también en crisis. Esta realidad ha generado formas de convivencia, de cuidado, de crianza, de resistencia y de asociación diversas. Estrategias de lo común (Gil, 2011; Federici, 2013 y 2018; Pérez Orozco, 2016) que suponen apuestas de futuro con proyectos concretos de vida y trabajo que se sostienen bajo lógicas económicas que tratan de escapar de los regímenes acumulativos y de crecimiento desenfrenado del capitalismo tardío. Para este análisis, la idea sería centrarse en uno de estos proyectos novedosos y feministas como es la revista *Píkara Magazine*, que nació el 18 de noviembre de 2010, en plena crisis y que, sin embargo, no sin dificultades, sobrevive a la debacle de medios arrasados por la crisis. Habría que abordar el modelo de comunicación que promueven desde *Píkara* tanto como empresa feminista (funcionamiento: cuestionamiento del liderazgo patriarcal, identificación y valoración del trabajo reproductivo, observaciones de roles, gestión de conflictos, cómo se da espacio a conversaciones, a la expresión de las emociones en las asambleas...), como por las publicaciones: temas, secciones y visiones del mundo, sujetos que importan, etc. Evidentemente este trabajo requeriría también entrevistas y foros de discusión con las integrantes de la redacción. Sería una apuesta sociológica, feminista y comunicacional al mismo tiempo.

Y, por último, cabría tratar también otros aspectos clave que conforman esta tesis: los formatos-procesos. Se estudiaría el discurso coral y las narrativas polifónicas que han surgido también como recurso para contar el drama de la emigración juvenil española durante la crisis. Es el relato de una misma realidad contada a partir de distintas voces autónomas, con diversas vivencias, en distintos planos, pero cuyas historias se narran

de modo simultáneo o alterno. Siguiendo de cerca a Bajtín (1982, 1994) pero también estudios posteriores que hablan para el periodismo narrativo del desarrollo narrativo del denominado “efecto Rashomon” (Chillón, 1999; Hernández, 2017: 121-128), se analizarían diversos relatos de no ficción. Entre ellos, la serie de reportajes “Expatriados por la crisis” de *El País* (2013), los documentales “En tierra extraña” de Iciar Bollaín (2014) o “Destino inmigrante” de Alba Casilda y Ana C. Callejo (2015), películas como “Perdiendo el Norte”, de Nacho García Velilla (2015), sobre la emigración de jóvenes talentos a Alemania, y un libro significativo: *Volveremos. Memoria oral de los que se fueron con la crisis* (2016) de Noemí López Trujillo y Estefanía S. Vasconcellos. Un retrato generacional de esos jóvenes que se fueron a buscar una vida mejor fuera de España.

Se está pensando en cuatro artículos o capítulos de libro que servirían para completar la visión sobre los discursos mediáticos de la crisis española. Aprovechar el empuje y el conocimiento adquirido durante estos años para ampliar este saber y dar a conocer aspectos de la crisis no abordados en la tesis, pero que tienen también relevancia y ayudan a comprender el período que habitamos, sus espacios y pobladores, pero, sobre todo, nos ayuda a observar cómo se narra y qué discursos nos definen.

PARTE IV: BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Aare, C. (2016). A Narratological Approach to Literary Journalism: How an Interplay between Voice and Point of View May Create Empathy with the Other. *Literary Journalism Studies*, vol. 8 no.1 (Spring), 106-139.
- Agamben, G. (2017). *Homo sacer: El poder soberano y la vida desnuda*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Aguilera Ruiz, Ó. (2016). *Movidas, movilizaciones y movimientos*. Santiago de Chile: RiL editores.
- Alaminos Chica, A. y Santacreu Fernández, Ó. (2010). La emigración cualificada española en Francia y Alemania. *Papers: Revista de sociología*, 95 (1), 201-211.
- Albalad Aiguabella, J.M. (2015). *Slow journalism* para una nueva audiencia digital. El caso de *Longform.org* (2010-2015). *Revista de Comunicación. Universidad de Piura*. Vol. 14, 7-27
- (2018). *Periodismo Slow*. Madrid: Fragua
- Alberca, M. (2007). *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Alcidi C. y Gross D. (2019). EU Mobile Workers: A challenge to public finances? *Centro Europeo de Estudios Políticos de Bruselas CEPS*. Disponible en: <https://www.ceps.eu/publications/eu-mobile-workers-challenge-public-finances>. Recuperado el 5 de septiembre de 2019.
- Alexiévich, S. (2005). *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro*. Barcelona: Debolsillo.
- Allerbeck, K. y Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la Sociología de la juventud*. Buenos Aires: Kapeslusz.
- Alonso, L. E., Fernández Rodríguez, C. J. e Ibáñez Rojo, R. (2011). Del consumismo a la culpabilidad: en torno a los efectos disciplinarios de la crisis económica. *Política y Sociedad*. Vol. 48, nº 2, 353-379. doi: 10.5209/rev_POSO.2011.v48.n2.8

- Alvarado Castro, I. y Álvarez Barragán, G. (2016). La praxis teatral como herramienta política para la lucha subalterna. Un enfoque antropológico. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 47 (1). Disponible en: http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2016.v47.n1.52402 Recuperado el 5 de septiembre de 2019.
- Álvarez, M., García, E., Trapiello, R., Trapiello G. (2015). *Nación Rotonda*. Disponible en: <http://www.nacionrotonda.com/>. Recuperado el 5 de septiembre de 2019.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Angulo Egea, M. (2011). De las Vegas a Marina D'Or. O como llegar desde el *New Journalism norteamericano* de Hunter S. Thompson hasta la nueva narrativa española de Robert Juan-Cantavella. *Olivar: revista de literatura y cultura españolas*, Año 12, nº16. 109-135.
- (2012). Bajo la piel de la marginalidad argentina. Crónicas literarias sobre los nuevos sujetos de la violencia. En Rodríguez Rodríguez, Jorge Miguel (coord.). *Contar la realidad. El drama como eje del periodismo literario* (61-100). Madrid. Editorial 451.
- (2013). Crónicas de Buenos Aires. La megalópolis porteña en el periodismo literario argentino actual. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 19, Núm. 2, 615-633. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n2.43462
- (2014a). *Crónica y Mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo*. Madrid: Libros del K.O.
- (2014b). Periodismo narrativo o crónica literaria: del dato al relato. *Zero Grados. Revista cultural*, 29 de julio, <http://zgrados.com/2014/07/29/periodismo-narrativo-o-cronica-literaria-del-dato-al-relato/>. Recuperado el 11 de septiembre de 2019.
- (2016). El realismo intransigente del periodismo literario de Martín Caparrós. Compromiso político, sentido histórico y voluntad de estilo. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, vol. 22, nº 2 (julio-diciembre), 627-645. DOI: <https://doi.org/10.5209/ESMP.54226>

----- (2017). *Inmersiones. Crónica de viajes y periodismo encubierto*. Barcelona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Barcelona.

Aren, F., Cano, F., y Vernino, T. (2016). La crónica no ficcional: la mirada del cronista y el narrador. *Question*, 1(51), 12–28. Disponible en: <https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3379> . Recuperado el 5 de septiembre de 2019.

Arendt, H. (2016). *La condición humana*. Paidós: Barcelona, Buenos Aires. México.

Armando, E. y Murgia, A. (eds.) (2014). *Generazione precaria. Nuovi lavori e processi di soggettivazione*. Bologna: Emil.

Arredondo Quijada, R. y Palma García, M.O. (2013). Aproximación a la realidad de los desahucios. Perfil y características de las familias en proceso de desahucios en la ciudad de Málaga. *Alternativas* 20, 113-140.

Arribas, S. y Gómez Villar, A. (eds.) (2014). *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. Barcelona: Artefacte.

Astasio, M. (2015). La erótica de las rotondas. *Nokton Magazine*, 17 de agosto. Disponible en: <http://noktonmagazine.com/la-erotica-de-las-rotondas/>. Recuperado el 5 de septiembre de 2019.

Atoyan, R., Christiansen, L. Dizioli, A. Ebeke, C. Ilahi, N. Ilyina, A. Mehrez, G. Qu, H. Raei, F. Rhee, A. and Zakharova D. (2016). Emigration and Its Economic Impact on Eastern Europe. *IMF Staff Discussion Note*, SDN16/07. Disponible en: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2016/sdn1607.pdf> Recuperado el 5 de septiembre de 2019.

Aubenas, F. (2011). *El muelle de Ouistreham*. Barcelona: Anagrama.

Avalot (2015): *Generació JESP: joves emigrants sobradament preparats: 2010-2015*. Barcelona: Avalot Joves de la UGT de Catalunya. Disponible en: <http://www.avalot-proves.net>. Recuperado el 5 de septiembre de 2019.

Azpuruá, F. (2005). La escuela de Chicago: sus aportes para la investigación de las ciencias sociales. *Sapiens: Revista Universitaria de Investigación*, Año 6, nº 2, 25-36.

- Allerbeck, K. y Rosenmayr L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Vol. 7. Buenos Aires: Kapelusz.
- Bal, M. (1990). *Teoría de la narrativa (una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra.
- Bajtín, M. (1982). El problema de los géneros discursivos. En *Estética de la creación verbal*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- (1994). *The Dialogical Imagination*. Austin: University of Texas Press.
- Barandela, M. (2019). Los españoles en el extranjero, ante el laberinto del voto rogado: “Mi papeleta llegó 20 días después de las elecciones”. *eldiario.es*. 10 de marzo. Disponible en: https://www.eldiario.es/politica/Voto-rogado_0_873162806.html Recuperado el 5 de septiembre de 2019.
- Barranquero, A. (2013). Slow media. Comunicación, Cambio Social y Sostenibilidad en la Era del Torrente Mediático. *Palabra Clave – Revista de Comunicación*. vol. 16, n.º 2, 419-448.
- Barranquero Carretero, A. y Jaurrieta Bariain, G. (2016). Slow Journalism in Spain New magazine startups and the paradigmatic case of Jot Down. *Journalism Practice*, vol.10. <https://doi.org/10.1080/17512786.2015.1124729>
- Barthes, R. (1977). Introducción al análisis estructural de los relatos. En Niccolini, S. (comp.) *El análisis estructural*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Barcelona: editorial Kairós.
- Bauman, Z, y Bordoni, C. (2016). *Estado de crisis*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Belzunegui Eraso, Á. G. (2012). *Socialización de la pobreza en España. Género, edad y trabajo en los riesgos frente a la pobreza*. Barcelona: Icaria.
- Benavides, J. (2015). Origen, evolución y auge del periodismo literario latinoamericano: desde las crónicas de Indias y el modernismo hasta las revistas especializadas. *Questión*. Vol. 1, n.º 45 (enero-marzo), 36-44.

- Bencomo, A. (2003). Subjetividades urbanas: mirar/contar la urbe desde la crónica. *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal: Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas*, nº 11, 145-159.
- Bericat Alastuey, E. (2005). La cultura del horror en las sociedades avanzadas. De la sociedad centrípeta a la sociedad centrífuga. *Revista española de investigaciones sociológicas, Reis*, nº 110, 53-89.
- Bernal, S. y Chillón, A. (1985). *Periodismo informativo de creación*. Barcelona: Mitre.
- Betrissey, D., Cortés, A. y Moncó, B. (2017). La emigración española Contemporánea bajo una mirada interdisciplinar. *Revista Migraciones*, nº 43, 3-13.
- Bollaín, I. (2014). *En tierra extraña*. Tormenta Films.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- (1999). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- (2000). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Boynton, R. S. (2015). *El nuevo Nuevo Periodismo*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Brown Sartori, R., Del Valle Rojas, C. y Silva Echeto, V. (Comp.) (2016). *Relatos Culturales de la Crisis: Comunicación y Crítica Política*. Barcelona: InCom-UAB Publicacions, 13. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Brieva, M (2015). *Lo que (me) está pasando. Diarios de un joven emperdedor*. Barcelona: Reservoir Books
- Brunet, I. y Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. *Última Década*. nº38, CDPA Valparaíso, julio, 11-36.
- Burke, P. (2007). *Historia y teoría social*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: El poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Buxó, M. J. (1990). La confusión de los discursos: de los textos, las escrituras etnográficas y los modelos culturales. En *V Congreso de Antropología, simposium "Discurso y Cultura"*. Granada.
- Cairati, E. (2013). Periodismo narrativo peruano como territorio de la subalternidad. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Vol. 42. Número especial: Desafíos y travesías de las últimas literaturas hispanoamericanas, 41-54. http://dx.doi.org/10.5209/rev_ALHI.2012.v42.43037
- Calvo, O. y Barranco Riaza, F. (2014). Historias de la crisis. *eldiario.es*. Disponible en http://www.eldiario.es/multimedia/historias_de_la_crisis/index.html. Recuperado el 6 de septiembre de 2019.
- Callegaro, A. y Lago, M. A. (2012). La crónica latinoamericana: cruce entre literatura, periodismo y análisis social. *Quórum Académico*. Vol. 9, nº 2, julio-diciembre, 246 – 262.
- Caminos Marcet, J. M. (2014). *Periodismo de investigación. Teoría y práctica*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Campos, V. (2015). *¡Extra, extra! Muckrakers. Orígenes del periodismo de denuncia*. Barcelona: Ariel.
- Caparrós, M. (2015). *Lacrónica*. Barcelona: Círculo de tiza.
- Cardoso, G. (2011). Más allá de internet y de los medios de comunicación de masas. *Revista TELOS. Cuadernos de Comunicación e Innovación*. nº 86. Disponible en: <https://telos.fundaciontelefonica.com/archivo/numero086/mas-alla-de-internet-y-de-los-medios-de-comunicacion-de-masas/>. Recuperado el 5 de septiembre de 2019.
- Cardoso, G y Jacobetty, P. (2013). Navegando la crisis: culturas de pertenencia y el cambio social en red. En Castells, Manuel, Caraça, Joao y Cardoso, Gustavo (eds.) *Después de la crisis*. (245-285). Madrid: Alianza Editorial.
- Carmona Jiménez, J. (2010). Periodismo y Antropología. Ficción y Lealtad. *Revista RE - Presentaciones Periodismo, Comunicación y Sociedad Escuela de Periodismo Universidad de Santiago*, Año 3, nº 6 (enero – junio), 11-41.

- Carreras Arregui, J. (2015). *Tectónica de clases en la sociedad post-fordista: movilidad social descendente a través de la pérdida de vivienda en la ciudad de Zaragoza*. Trabajo Fin de Máster dirigido por Juan David Gómez Quintero. Departamento de Psicología y Sociología Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo. Universidad de Zaragoza.
- Carrión, J. y Fornies, S. (2015). *Los vagabundos de la chatarra*. Barcelona: Editorial Norma.
- Casal, J. S. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 75, 295-316.
- (2001). La transició del joves a la vida adulta en el marc d'una societat en canvi. En Brunet, I(dir.). *Joves i transido al mercat laboral*. Barcelona: Pòrtic.
- Casal, J. S., García, M., Merino, R., Quesada, M. (2006). Changes in forms of transition in context of international capitalism. *Papers. Revista de Sociologia*, nº 79, 195-223.
- Casals Carro, M. J. (2001). La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 7, 195-219.
- (2005). *Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística*. Madrid: Fragua.
- Casilda, A. y Callejo A. C. (2015). *Destino inmigrante*. Documental. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=PQHIE0-hg6w>. Recuperado el 19 de septiembre 2019
- Cassigoli, R. (2016). *El exilio como síntoma. Literatura y fuentes*. México D. F. y Santiago de Chile: Universidad Autónoma de México y Metales Pesados Ediciones.
- Castel, R. (1996). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós Argentina
- Castells, M. (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I. La sociedad red*. Madrid: Alianza editorial.

- (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial
- (2016). *De la crisis económica a la crisis política. Una mirada crítica*. Barcelona: La Vanguardia ediciones.
- Castells, M., Caraça, J., Cardoso, G. (2013). *Después de la crisis*. Madrid. Alianza Editorial
- Catalá-Carrasco J. L. (2017). Neoliberal expulsions, crisis, and graphic reportage in Spanish comics. *Romance Quarterly*, 64:4, 172-184. DOI: 10.1080/08831157.2017.1356139
- Catalá-Carrasco J. L., De la Fuente, M. y Valdivia, P. (Coords), (2017). Culture, crisis, and renewal: Introduction, Part I y Part II. Monográficos en *Romance Quarterly*, 64: 3 y 4. Disponibles en: <https://www.tandfonline.com/toc/vroq20/64/4>. Recuperado el 9 de septiembre de 2019.
- Chavero, P. (2014). Los desahucios en la prensa española: distintos relatos sobre los asuntos públicos. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 19, 271-284.
- Chillón, A. (1999). *Literatura y Periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Barcelona: Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat de València, Universitat Jaume I.
- (2014). *La palabra facticia. Literatura, Periodismo y Comunicación*. Universitat Autònoma de Barcelona, Universitat Jaume I, Universitat Pompeu Fabra, Universitat de València, Aldea Global.
- Chirbes, R. (2007). *Crematorio*. Barcelona: Anagrama
- Ciulli, J. (2018). Una inquietante nueva encuesta revela que los CEO piensan que podría producirse una nueva crisis económica en cuanto acabe el año. *Business Insider*, 18 de diciembre. En <https://www.businessinsider.es/nueva-crisis-economica-ceo-piensen-que-llegara-final-ano-346895>. Recuperado el 9 de septiembre.
- Civieta Ó. F., Salguero M., Bayona E., Senar Ó, Sánchez Borroy A., Alegre E. y Barluenga, M. (2018). *Los que dejaron su tierra. Crónica sobre la despoblación en Aragón*. Libros.com

- Clúa-Losada, M. (2014). Precariedad y clase social: relejendo a E. P. Thompson en un contexto de crisis. En Arribas, Sonia y Gómez Villar, Antonio (eds.). *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. (205-217). Barcelona: Artefacte.
- Colau, A. y Alemany, A. (2012). *Vidas hipotecadas*. Barcelona: Cuadrilátero de Libros.
- Cortina Orts, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Madrid: Paidós.
- Cortés Maisonave, A., Moncó Rebollo, B. y Betrisey Nadali, D. (2015). *Movilidad transnacional de jóvenes españoles y latinoamericanos: una comparación en contextos de crisis*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, FAD.
- Costas, A. (2015). El malestar de las clases medias. *La Vanguardia*, 25 de marzo. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20150325/54429223302/malestar-clases-medias-anton-costas-opi.html>. Recuperado el 11 de septiembre de 2019
- Crosthwaite, P. (2011) *Criticism, Crisis, and Contemporary Narrative: Textual Horizons in an Age of Global Risk*. New York: Routledge.
- (2013) Is a Financial Crisis a Trauma? *Cultural Critique*, nº 82, 34-67.
- Cruz, M. (2013). La oportunidad de la crónica. *Elpais.com*. 21 de abril. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2013/04/21/actualidad/1366570942_638567.html. Recuperado el 9 de septiembre de 2019.
- Cuartero, A. (2014). El arte del relato sin ficción: la explosión del Periodismo Literario en el ámbito latinoamericano y español en la Sociedad de la Información. *Revista Surco Sur*, Vol. 4: Issue 7, 14-21.
- Del Valle Rojas, C. y Silva Echeto, V. (Eds.) (2017). *Crisis, comunicación y crítica política*. Quito: Ediciones CIESPAL

- Dapena, X (2016). "Ese fantasma es el capitalismo": poéticas e imaginarios de la crisis en fagocitosis y lo que (me) está pasando. *452Fª Revista de Teoría de la Literatura y Literatura comparada*, nº15, 93-111.
- Díaz-Hernández, R., Domínguez-Mujica, J. y Parreño-Castellano, J. (2015). Una aproximación a la emigración española durante la crisis económica: herramientas de estudio. *Ar@cne. Revista electrónica de recursos en Internet sobre geografía y ciencias sociales* 198, 1-26. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/aracne/aracne-198.pdf>. Recuperado el 9 de septiembre de 2019.
- Díaz Noci, J. y Salaverría, R. (Coords.) (2003). *Manual de redacción Ciberperiodística*. Barcelona: Ariel.
- Domínguez, Í. (2015). *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz*. Madrid: Libros del K.O.
- Domínguez-Mujica, J., Díaz-Hernández, R. y Parreño-Castellano, J. (2016). Migrating Abroad to Get Ahead: The Emigration of Young Spanish Adults During the Financial Crisis (2008-2013). En Domínguez-Mujica, J. (ed). *Global Change and Human Mobility*. (pp. 202-223). Nueva York: Springer.
- Ehrenreich, B. (2014). *Por cuatro duros. Cómo (no) apañárselas en Estados Unidos*. Madrid: Capitán Swing.
- Entel, A. (2007). *La ciudad y sus miedos: la pasión restauradora*. Buenos Aires: La Crujía ediciones.
- Entman, R. (1993). Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm, *Journal of Communication* 43(4), 51-58. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1993.tb01304.x>
- Espeleta Fernández, N. y Gómez Quintero, JD. (2014). Paradojas en el estudio y la intervención de la pobreza y la exclusión. *Documentación Social* 173, 163-188.
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Ariel.

Estefanía, J. (2014). La clase media ya no es la burguesía. *Elpais.com*, 25 de noviembre. Disponible en: http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/20/babelia/1416489741_282230.html Recuperado el 10 de septiembre de 2019.

Évole, J. (2011). *Salvados. "Emigrar a Alemania"*. La Sexta TV.

Expatriados por la crisis. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/especiales/2013/expatriados-por-la-crisis/>. Recuperado el 11 de septiembre de 2019

Fallarás, C. (2011). *Últimos días en el Puesto del Este*. Barcelona: DVD Ediciones.

----- (2013). *A la puta calle. Crónica de un desahucio*. Barcelona: Planeta

----- (2014). *La carne para los niños*, representación teatral. Disponible en <http://www.ateneubcn.org/agenda/carne-para-los-ninos>. Recuperado el 11 de septiembre de 2019.

Falbo, G. (ed.) (2007). *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Federici, S (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños

----- (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Feixa, C. (1990). *Cultures juvenils, hegemonia i transició social. Una historia oral de la joventut a Lleida (1936-1989)*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.

----- (2014). *De la Generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital*. Barcelona: NED Ediciones.

----- (2018). *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Feixa, C. y Oliart, P. (Coords.) (2016). *Juvenopedia*. Barcelona: NED Ediciones.

- Feixa, C., Rubio, C., Ganau, J. y Solsona, F. (Coords.) (2017). *L'Emigrant 2.0. Emigració juvenil, moviments socials i xarxes digitals*. Barcelona: Observatori Català de la Joventut.
- Fernández-Tabales, A. y Cruz, E.C (2013). Análisis territorial del crecimiento y la crisis del sector de la construcción en España y la Comunidad Autónoma de Andalucía. *EURE* 39, 111, 5-37.
- Feliu Albadalejo, Á. y Moltó Berenguer, C. (2016). Los movimientos sociales en las agendas mediática y política en España: el caso de la PAH. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 11, n.º 1, 165-185.
- Fleta, C. (2005). El éxodo de los 600.000. *El País semanal*. 27 de marzo. Disponible en: https://elpais.com/diario/2005/03/27/espana/1111878015_850215.html
Recuperado el 10 de septiembre de 2019.
- Foster Wallace, D. (2011). *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer*. Madrid, Random House.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- (2012), *El nacimiento de la biopolítica*. México: FCE
- Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?* Madrid-Coruña: Ediciones Morata y Fundación Paideia Galicia.
- Fraguas, A. (2011). La revolución cultural del procomún. *Elpais.com*. 28 de diciembre. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2011/12/27/actualidad/1324940405_850215.html
Recuperado el 8 de septiembre de 2019.
- Garcés, M. (2014). Dinero gratis. Redefinir el sentido de la riqueza en tiempos de crisis”, en Arribas, S. y Gómez Villar, A. (eds.), *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. (113-125). Artefacte: Barcelona.
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas*. Barcelona: Paidós Ibérica.

----- (2010a). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires: Katz Editores.

----- (2010b). *Imaginarios urbanos*. Buenos Aires: Edudeba.

García Canclini, N., Cruces, F. y Urteaga Castro Pozo, M. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid-Barcelona: Fundación Telefónica, Ariel.

García Herrero, F. J. Alvarado López, M C (2019). Revistas *Jot Down*, *Anfibia* y *Panenka*: tres formas audaces de entender el periodismo narrativo digital en plena crisis del papel. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, 692-715. Disponible en: <http://www.revistalatinacs.org/074paper/1352/35es.html> DOI: 10.4185/RLCS-2019-1352

García Ruíz, A. (2013). *La gobernanza del miedo. Ideología de la seguridad y criminalización de la pobreza*. Barcelona: Proteus.

García Velilla, N. (2015). *Perdiendo el Norte*. Warner Bros. Pictures International España.

#GeneraciónE: ¿quiénes son y adónde van los jóvenes expatriados del sur de Europa? *El Confidencial*. Disponible en <http://www.generatione.eu/en/> Recuperado el 15 de septiembre de 2019

Gil, S. L. (2011). *Nuevos feminismos: sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el estado español*. Madrid: Traficantes de Sueños.

----- (2014). Ontología de la precariedad en Judith Butler. Repensar la vida en común. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, nº 34, 287-302.

Gil Calvo, E. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de estudios de la juventud*. INJUVE. nº 71, 9-11.

----- (2009). *Crisis crónica. La construcción social de la Gran Recesión*. Madrid: Alianza Editorial.

Gil González, J. (2004). La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. *Global Media Journal* Edición Iberoamericana, Volumen 1, nº 1, 26-39.

- Gili, M., Roca, M., Basu, S., Mckee, M. & Stuckler, D. (2012). The mental health risks of economic crisis in Spain: evidence from primary care centres, 2006 and 2010. *The European Journal of Public Health*. Disponible en: <http://eurpub.oxfordjournals.org/content/early/2012/04/18/eurpub.cks035.full.pdf+html>. Recuperado el 11 de septiembre de 2019.
- González Enríquez, C. (2012). La emigración desde España, una migración de retorno. *ARI 4/2012*, Real Instituto Elcano. Madrid, 1-6.
- (2013): ¿Emigran los españoles? *ARI 39*, Real Instituto Elcano. Madrid, 1-7.
- González Enríquez, C. y Martínez Romera, J. P. (2017). La emigración española cualificada tras la crisis. Una comparación con la italiana, griega y portuguesa. *Revista Migraciones*, 43, 117-145.
- González Ferrer, A. (2013). La nueva emigración española. Lo que sabemos y lo que no. *Zoom Político 18*. Fundación Alternativas. Madrid, 1-18.
- González-Rivera, J. (2019). *La invención del viaje*. Madrid: Alianza Editorial
- Greimas, A. (1980). Las adquisiciones y los proyectos. En Courtés, J., *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Buenos Aires: Hachette.
- Haacke, H. (2012). *Castillos en el aire*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.
- Hartsock, J. C. (2000). *A History of American Literary Journalism: the emergence of a modern narrative form*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- Hernández, E. (2014). *El fin de la clase media*. Madrid: Clave Intelectual.
- Hernández, L. G. (2017). *Periodismo literario. El arte de contar historias*. Salamanca: Comunicación Social.
- Herranz, J. (2012). *La plataforma*, Producido por SICOM y NAMUSS FILMS. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=YBF1xOBOfH0>. Recuperado el 10 de septiembre de 2019.

Herrscher, R. (2012). *Periodismo narrativo. Cómo contar la realidad con las armas de la literatura*. Barcelona: Universidad de Barcelona.

----- (2009). Barbara Ehrenreich: viaje a la pesadilla americana. *Blog de Roberto Herrscher*. Disponible en <http://www.elboomeran.com/blog/1479/robertoherrscher/etiqueta/the-nation/>. Recuperado el 15 de septiembre de 2019.

Histrova, M. (2018). No nos vamos, nos echan: identidad, memoria y el 'nuevo exilio económico'. En Rodríguez Pérez, Y. y Valdivia, P. *Espanoles en Europa. Identidad y exilio desde la Edad Moderna hasta nuestros días*. (171-184). Leiden, Boston: Brill Rodopi.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori.

Hoyos, J.J. (2003). *Escribiendo historias. El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Idez, A. (2011). El contrato de lectura de la crónica: entre la autobiografía y el periodismo. *VI Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires. Disponible en: <https://www.academica.org/000-093/163>. Recuperado el 5 de septiembre de 2019.

Ingenschay, D. (2014). Crisis e (in)dignidad en la novela actual (de lengua castellana). Hispanismo y literaturas hispánicas frente a nuevos desafíos. *Eu-topías. Revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos*, nº8, 29-38.

Informe Anual de la Profesión Periodística (2016). Asociación de la Prensa de Madrid. Disponible en: https://www.apmadrid.es/wp-content/uploads/2017/10/Informe_anual_profesion_APM_2016_baja_7mg.pdf. Recuperado el 15 de septiembre de 2019.

Jiménez Romera, C. y Fernández Ramírez, C. (2014). Casas sin gente, gente sin casas: el fracaso del modelo inmobiliario español. *Revista Invi*, nº82, vol. 29, 133-155.

Jorrín, J. G. (2019). La crisis que nos acecha. *El Confidencial*. 17 de febrero. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/economia/2019-02-17/crisis-economia-espana-mercados-recesion_1827834/. Recuperado el 10 de septiembre de 2019.

Juan-Cantavella, R. (2008). *El Dorado*. Barcelona: Random House Mondadori.

Judt, T (2010). *Algo va mal*. Madrid: Taurus.

Koller, V. (2012). How to Analyse Collective Identity in Discourse. Textual an Contextual Parametres. *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines*, 5 (2), 19-38.

Kramer, M. (2001). Reglas quebrantables para periodistas literarios. *El Malpensante*. agosto-septiembre, 73-85.

Kristeva, J. (1978): *Semiótica*. Vol. 1. Madrid: Fundamentos.

Kroeger, B. (2012). *Undercover reporting. The Truth about Deception*. Illinois, Northwestern: University Press.

Labrador Méndez, G. (2012). Las vidas subprime: la circulación de Historias de vida como Tecnología de imaginación política en la crisis española (2007-2012). *Hispanic Review* (fall), 557-581.

Larrañaga Rubio, J. (2009). La crisis del modelo económico de la industria de los periódicos. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 15, 61-80.

Laval, C. y Dardot, P. (2015). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.

Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.

León Gross, T. (2010a). El estilo creativo en la identidad de la especialización periodística. En Blanco Castilla, E. y Esteve Ramírez, F. (eds.). *Tendencias del periodismo especializado*. (337-352). Málaga: Universidad de Málaga

- (2010b). La retórica del articulismo periodístico-literario. En Rodríguez Rodríguez, J. M. y Angulo Egea, M (coords.) *Periodismo literario: naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. (117-140). Madrid: Fragua
- Leujene, P. (1991). El pacto autobiográfico. *Suplementos Anthropos*, nº29, 47-61.
- Londres, A. (2014-2016). *Obra periodística completa*. 3 vols. Barcelona: ECC.
- López Hidalgo, A. (coord.) (2018). *Periodismo narrativo en América Latina*. Salamanca: Comunicación Social
- López Hidalgo, A. y Fernández Barrera, M^a Á. (2013). *Periodismo de inmersión para desenmascarar la realidad*. Salamanca: Comunicación Social.
- López, I. y Rodríguez, E. (2011). Del auge al colapso. El modelo financiero-inmobiliario de la economía española (1995-2010). *Revista de Economía Crítica*, nº12, segundo semestre, 39-63.
- (2013). Competitividad territorial y circuito secundario de acumulación. Paroxismo de un caso: el ciclo español de 1995-2007. En Observatorio Metropolitano de Madrid (eds.) *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. (25-75). Madrid: Traficantes de Sueños.
- López, L. (2012). Nueve personas se suicidan en España; Tres por culpa de la crisis. *Diario vasco*. Disponible en <http://www.diariovasco.com/20121026/mas-actualidad/sociedad/nueve-personas-suicidan-cada-201210261241.html>. Recuperado el 10 de septiembre de 2019.
- López Menacho, J. (2013). *Yo, precario*. Barcelona: Los Libros del Lince.
- López Pan, F. (2010). Periodismo literario. Entre la literatura constitutiva y la condicional. *Ámbitos*, nº 19, 97-116.
- López Trujillo, N. y Vasconcellos, E. S. (2016). *Volveremos. Memoria oral de los que se fueron durante la crisis de las periodistas*. Madrid: Libros del K.O.
- Los Madriles. Atlas de iniciativas vecinales. Disponible en: <https://losmadriles.org/>
Recuperado el 8 de septiembre de 2019

Loureiro, Á. (2016). *Huellas del otro. Ética de la autobiografía en la modernidad española*. Madrid: Postmetropolis Editorial.

Lozano Letelier, I. (2014). *El silencio sobre el suicidio en la prensa. Análisis de la cobertura de la muerte de Erika Ortíz*. Trabajo Fin de Grado en Periodismo dirigido por Maite Gobantes Bilbao. Universidad de Zaragoza.

Lozano, I., Ruíz, M. S. y Sepúlveda, A. (2015). *Ciudad despierta*. Corto documental presentado al Máster Documental y Reportaje Periodístico Transmedia de la Universidad Carlos III de Madrid. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=2rMMoVo4qp4>. Recuperado el 8 de septiembre 2019.

Llopis, E. (2015). *Gente precaria. La rebelión de los frigoríficos vacíos*. Murcia: Alfaqueque Ediciones.

Macías, C. & Palomera, J. (2016). *Propietarios, proletarios y el nuevo sujeto político*. Barcelona: La Hidra Cooperativa. Disponible en <http://lahidra.net/proprietarios-proletarios-y-el-nuevo-sujeto-politico-2a-sesion-del-curso-donde-bcn-pierde-el-nombre/>. Recuperado el 9 de septiembre de 2019.

Malinowski, B. [1920] (2001). *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Barcelona: Ediciones Península.

Marschall, T. H. (1965). *Class, citizenship and social development*. New York: Anchor Books.

Marín Lafuente, S. (2019). *Autoficción y honestidad en el periodismo gonzo*. Universidad de Zaragoza. Trabajo Fin de Grado dirigido por María Angulo Egea.

Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones*. México: Gustavo Gili.

----- (2004). Medios y culturas en el espacio latinoamericano. *Pensar Iberoamérica: revista de cultura*, nº 5. Disponible en: <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric05a01.htm> Recuperado el 10 de septiembre de 2019.

Martín de Los Santos, D. (2011). ¿Generación perdida? *Documentos TV* de RTVE.

- Melero Domingo, X. (2011). El cómic como medio periodístico. *Eu-topías Revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos*, nº. 1-2, 117-136
- Mendiola, I. (2014). Vulnerabilidad, precariedad e inhabitabilidad: imágenes para repensar la producción de vidas (in)visibles. En Arribas, S. y Gómez Villar, A. (eds.) *Vidas dañadas. Precariedad y vulnerabilidad en la era de la austeridad*. (45- 75). Barcelona: Artefakte.
- Mendoza, V. (2017). *Quien te cerrará los ojos*. Madrid: Libros del K.O.
- Menna, L. (2016). Yo soy víctima pero también activista. Narrativas migrantes en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca. *Discurso & Sociedad*, vol.10 (4), 759-780.
- Missé, A. (2007). El milagro económico español. *El país.com*. 22 de marzo. Disponible en: https://elpais.com/diario/2007/03/22/internacional/1174518007_850215.html. Recuperado el 8 de septiembre de 2019.
- Mills, C. W. (1977). *La imaginación sociológica*. México. FCE.
- Moldes Farelo, R. y Gómez Sota, F. (2015). *¿Por qué te vas?: Jóvenes españoles en Alemania*. Madrid: Los libros de La Catarata.
- Molino, S. (2016). *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner.
- Moreno Caballero, J. *Spaniards in London*, Disponible en: <http://spaniardsinlondon.com/> Recuperado el 15 de septiembre de 2019.
- Moreno-Caballud, L. (2012). La imaginación sostenible: culturas y crisis económica en la España actual. *Hispanic Review* (fall), 535-554.
- (2017). *Culturas de cualquiera. Estudios sobre democratización cultural en la crisis del neoliberalismo español*. Madrid: Acuarela.
- Moreno Mínguez, A. (2017). L'emigració del joves espanyols en el context de la crisi econòmica. En Feixa Pàmols, C. Rubio Ros, C, Granau Casas, J. y Solsona Tehàs (coords). *L'emigrant 2.0. Emigració juvenil, nous moviments socials y xarxes*

digitals. (45-57). Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Treball, Afers Socials y Famílies.

Mortara Garavelli, B. (1991). *Manual de Retórica*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Morin, E. (1976). Pour une crisologie. *Communications*, 25, 149-163. Disponible en: https://www.persee.fr/doc/comm_0588-8018_1976_num_25_1_1388. Recuperado el 9 de septiembre de 2019.

Naredo, JM y Montiel, A. (2011). *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Madrid: Icaria.

Navarro, V. (2015). *Ataque a la democracia y al bienestar. Crítica al pensamiento económico dominante*. Barcelona: Anagrama.

Navarrete, L. (coord.) (2014). *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis*. Madrid: Observatorio de la Juventud en España.

----- (coord.) (2016). Juventud transnacional: la movilidad juvenil en Europa. *Revista de Estudios de Juventud* 113.

Observatorio Metropolitano de Madrid (eds.) (2013) *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*. Traficantes de sueños: Madrid.

Palau-Sampio, D. (2013). Los otros rostros y voces. La crónica como vehículo de compromiso social y denuncia. *F@ro*, vol.1, nº 17, 95-112.

----- (2018). Las identidades de la crónica: hibridez, polisemia y ecos históricos en un género entre la literatura y el periodismo. *Palabra Clave*, 21(1), 191-218. <https://doi.org/10.5294/pacla.2018.21.1.9>

Parker, I. (1992). *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. London: Routledge.

Pauné, M. (2012a). La calle de los desahucios. *La Vanguardia*. 10 de febrero. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/vida/20120210/54252208749/perafita-calle-desahucios-en-ciutat-meridiana.html>. Recuperado el 10 de septiembre de 2019.

Pauné, M. (2012b). Nou Barris se planta ante el alud de desahucios en la periferia barcelonesa. *La Vanguardia*. 3 de marzo. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/economia/20120314/54268351169/nou-barris-se-planta-desahucios-periferia-barcelona.html> Recuperado el 10 de septiembre de 2019.

Pérez Jiménez, JC. (2011). *La mirada del suicida: el enigma y el estigma*. Madrid: Plaza y Valdés.

Pérez, A. y Arribas, M. (2011). *El tren de la memoria*. Producciones La Iguana.

Pérez Orozco, A. (2012). De vidas vivibles y producción imposible. *Economía Crítica y Crítica de la Economía*. 27 de julio. Disponible en: <http://www.economiccritica.net/?p=956>. Recuperado el 19 de septiembre de 2019.

----- (2016). Políticas al servicio de la vida: ¿políticas de transición? En Fundación de los Comunes (ed.), *Hacia nuevas instituciones democráticas. Diferencia, sostenimiento de la vida y políticas públicas*. (61-102). Madrid: Traficantes de Sueños.

----- (2019). *Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Piketty, T. (2015). *La crisis del capital en el siglo XXI. Crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco*. Barcelona: Anagrama.

Poblete Alday, P. (2014). La crónica periodístico-literaria contemporánea en Chile. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, nº 20 (2), 1165-1176. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2014.v20.n2.47057

Prieto, C. (2015). Miedo y Asco en Marina d'Or. *El Confidencial*. 30 de abril. Disponible en: http://www.elconfidencial.com/cultura/2015-04-30/miedo-y-asco-en-marina-d-or_763662/. Recuperado el 19 de septiembre de 2019.

Prop, V (1977). *Morfología del cuento*. Madrid: Editorial Fundamentos.

- Puerta Molina, A. A. (2017). Crónica latinoamericana. ¿Existe un Boom de la no ficción? *Estudios sobre el mensaje periodístico*, nº 23, 1, 165-178. <https://doi.org/10.5209/ESMP.55589>
- (2018). La crónica, una tradición periodística y literaria latinoamericana. *Historia y Comunicación Social*, vol. 23, nº 1: Monográfico: 1917. Revolución y comunicación, 213-229.
- (2019). Crónica latinoamericana: las revistas, hábitat natural del periodismo bien hecho. *Revista Chilena de Literatura*, nº 99. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952019000100317>
- Quintana Pujalte, A. L. y Castillo Esparcia, A. (2019). Relaciones públicas ciudadanas. Actores, discursos y construcción de identidad de movimientos contra los desahucios en España. *OBRA DIGITAL*, nº 15, (septiembre 2018-enero 2019), 83-97.
- Rancière, J. (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Randazzo Eisenmann, F. (2012). Los imaginarios sociales como herramienta. *Imagonautas 2 (2)*, 77-96.
- Real Morillo, S. (2014). El problema de los desahucios en España. Análisis de *ABC* y *Diagonal* desde la Teoría del Framing. Trabajo de Fin de Grado en Periodismo. Universidad de Valladolid.
- Redfern, W. (2004). *Writing on the move: Albert Londres and investigative journalism*. Oxford: Lang.
- Reguillo Cruz, R. (2000). Textos fronterizos. La crónica: una escritura a la intemperie. *Diálogos de la Comunicación*, nº 58, 49-60.
- (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última Década*. nº19. (noviembre), 11-30
- (2005). *Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des)orden global y sus figuras*. Guadalajara: ITESO.

- (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2017): *Paisajes insurrectos*. Barcelona: Gedisa.
- Revilla, J. C. (1996). *La identidad personal en la pluralidad de los relatos: estudio sobre jóvenes*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Ricou, J. (2012): Lleida abre una autovía a ninguna parte. *La Vanguardia*, 21 de mayo. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/vida/20120521/54296330741/lleida-abre-autovia-ninguna-parte.html>. Recuperado el 19 de septiembre de 2019.
- Rivas, A. (1998). El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En Ibarra, P. y Tejerina, B. (Comps.) *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. (181-215) Madrid: Trotta.
- Rivas, M. (2015): “¡Camarero, otra de champú!”, en *El País semanal*, 7 de septiembre. Disponible en: http://elpais.com/elpais/2015/08/31/eps/1441022553_385947.html. Recuperado el 19 de septiembre de 2019.
- Robinson, S. W. (2012). *Muckraker: The Scandalous Life and Times of W. T. Stead, Britain's First Investigative Journalist*. London: Robson Books.
- Rodrigo Alsina, M. (2004). ¿Pueden los periodistas no ser etnocéntricos? En Contreras Medina, F. R. y Sierra, F. (Coord.) *Culturas de guerra: medios de información y violencia simbólica*. (239-254). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Rodríguez Rodríguez, J. M. (coord.) (2012). *Contar la realidad. El drama como eje del periodismo literario*. Madrid: Editorial 451.
- Rodríguez Rodríguez, J. M., Angulo Egea, M. (eds.) (2010). *Periodismo literario. Naturaleza, antecedentes, paradigmas y perspectivas*. Madrid: Editorial Fragua.
- Rodríguez Rodríguez, J. M., Albalaz Aiguabella, J. M. (2012). Nuevas ventanas del periodismo narrativo en español: Del big bang del boom a los modelos editoriales emergentes. *Textual & Visual Media* 5, 287-310.

----- (2014). El periodismo narrativo en la era de internet: las miradas de *Orsai*, *Panenka*, *Anfibia*, *FronteraD* y *Jot Down*. En Angulo Egea, M. *Crónica y Mirada. Aproximaciones al periodismo narrativo*. (85-121). Madrid: Libros del K.O.

Rodríguez Yebra, M. (2016). Generación perdida. La crisis española deja su marca en los jóvenes. *La Nación. Argentina*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/generacion-perdida-la-crisis-espanola-deja-su-marca-en-los-jovenes-nid1896309>. Recuperado el 19 de septiembre de 2019.

Rosa, I. y Bueno, C. (2016). *Aquí vivió. Historia de un desahucio*. Barcelona: Penguin Random House.

Rotker, S. (2005). *La invención de la crónica*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

Rubio Hancock, J. (2015). Nación Rotonda, un catálogo visual de los desastres de la crisis. *Elpais.com*, 24 de febrero. Disponible en http://verne.elpais.com/verne/2015/02/23/articulo/1424700957_297346.html. Recuperado el 19 de septiembre de 2019.

Ruíz-Collantes, F.X. y Sánchez-Sánchez, C (2019). Narrativas de la crisis económica. El nacionalneoliberalismo en la publicidad española (2008-2017). *Palabra Clave*, 22(2). DOI: 10.5294/pacla.2019.22.2.8.

Saavedra, G. (2001). Narradores que saben más. La “narrativización” del discurso y el “efecto omnisciente” en la no ficción periodística. *Cuadernos de Información*, nº14, 63-73. Disponible en: <http://www.cuadernos.info/index.php/CDI/article/view/182>. Recuperado el 19 de septiembre de 2019.

Sabater Fernández, C. y Giró Miranda, J. (2015). La nueva pobreza. El desahucio como proceso de exclusión. *Ehquidad* 3, 77-106.

Salmon, C. (2008). *Storytelling. La máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Barcelona: Ediciones Península.

Salvado, A. y Secarrat, P. (2003). For ever Young. Vulnerabilitat social juvenil o vulnerabilitat social generacional? Ponència del IV Congrés Català de Sociologia, Grup de Treball, Edat i Generacions, 5 i 6 d'abril.

San Basilio Pardo, F. (2010). *Mi gran novela sobre La Vaguada*: Madrid: Caballo de Troya.

----- (2012). *El joven vendedor y el estilo de vida fluido*. Madrid: Editorial Impedimenta.

Sánchez, R. (2015). La guía de Madrid que no sale en las guías. *Elmundo.es*, 17 de septiembre.

<http://www.elmundo.es/madrid/2015/09/17/55fb016746163f0e658b45a1.html>. Recuperado el 3 de septiembre de 2019.

Sanz Villanueva, S. (2013). Las letras y la crisis. En López Criado, F. (ed.). *La Cuestión Social. Literatura, Cine y Prensa*. (11-13). Santiago de Compostela: Andavira

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Buenos Aires: Planeta.

Sennet, R. (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Serra, B. (2014). *Sobradamente preparado para limpiar váteres en Londres. La voz esperanzada de una juventud dispuesta a ganar la batalla al futuro*. Barcelona: Ediciones Península.

----- Blog de Benjamín Serra. mellamobenjaminiserra.blogspot.com Disponible en: http://mellamobenjaminiserra.blogspot.com/2013/10/hola-me-llamo-benjamin-serra-y-quiero_2.html. Recuperado el 19 de septiembre de 2019.

Serrano-Puche, J. (2014). Hacia una “comunicación slow”: el hábito de la desconexión digital periódica como elemento de alfabetización mediática. *Trípodos*, n.º 34, 201-214.

Sierra Caballero, F. (2012). Del *boom* al Big Bang: la ruptura del canon y la recepción del nuevo periodismo latinoamericano en España. *Comunicação Midiática*, v.7, nº 3, 14-30.

Sierra Caballero, F, y López Hidalgo, A. (2016). Periodismo narrativo y estética de la recepción. La ruptura del canon y la nueva crónica latinoamericana. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 22 (2), 915-934.

Silva Echeto, V. (2013): Crisis en España. Crítica cultural, desfase de lo político y comunicación. *EU-topias. Revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos*, vol. 5, 19-38.

----- (2016). Crítica y crisis de la comunicación en la sociedad sin relato. En Browne Sartori, R.; Del Valle Rojas, C.; Silva Echeto, V. (compiladores). *Relatos Culturales de la Crisis: Comunicación y Crítica Política*. (112-121). Barcelona: InCom-UAB Publicacions, 13. Bellaterra: Institut de la Comunicació, Universitat Autònoma de Barcelona.

Silverstone, R. (2000). The sociology of mediation and communication. En Calhoun, C., Rojek, C. y Turner, B. (eds.) *The Sage Handbook of Sociology*. (188-207). London: Sage Publications

Simón, P. (2015). *Siniestro Total. Crónicas de la crisis económica en España 2012-2015*. Madrid: Frontera Digital.

Simón, P. y Lolli di, A. (2014). La España del despilfarro, *ElMundo.es*. Disponible en: <https://www.google.com/maps/d/viewer?ll=40.212441%2C-4.130859&t=h&source=embed&ie=UTF8&msa=0&spn=11.739738%2C20.654297&z=5&mid=zvuMSnhdTA0M.kgWOP2cmzePg>. Recuperado el 9 de septiembre de 2019.

Sims, N. (1995). The Art of Literary Journalism. En Sims N. y Kramer M. (eds.) *Literary Journalism*. (3-20). New York: Ballantine.

----- (2009): *Los periodistas literarios. O el arte del reportaje personal*, Madrid, Aguilar.

Souto Kustrín, S. (2007). Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *HAOL*. nº 13 (Invierno), 171-192.

Soengas Pérez, X., Rodríguez Vázquez, A.I. y Abuín Vences, N. (2014). La situación profesional de los periodistas españoles: las repercusiones de la crisis en los medios. *Revista Latina de Comunicación Social*. 69, 104-124. Disponible en: http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1003_USC/06_S.htmlDOI: 10.4185/RLCS-2014-1003. Recuperado el 5 de septiembre de 2019.

Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.

- (2014). *El precariado, Una carta de derechos*. Madrid: Capitán Swing.
- Stiglitz, J. E. (2010). La Gran Recesión. *Claves de razón práctica*. nº 200, 4-11.
- Suárez Sánchez Ocaña, A. (2012). De los JASP a los JESP. Blog de *El Mundo* “Hay un gurú en mi sopa”. Disponible en: <http://www.elmundo.es/blogs/elmundo/hay-un-guru-en-mi-sopa/2012/02/06/de-los-jasp-a-los-jesp.html>. Recuperado el 19 de septiembre de 2019.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Thompson, J. B. (2013). La metamorfosis de una crisis. En Castells, M., Caraça, J. y Cardoso, G. (eds.) *Después de la crisis*. (97-126). Madrid: Alianza Editorial.
- Todorov, T. (2014). *Los géneros del discurso*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.
- Trabada Crende, E. (2012). El problema de la vivienda en una sociedad que se dualiza. *Documentación social*, 165. *Tribuna abierta*, 165-188.
- Tuchman, G. (1999). La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas. *CIC*, nº4, 199-217.
- Urraco Solanilla, M. (2007). La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios, e “historias” sobre los “jóvenes”. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol.1 (2), 105-126.
- Valdivia, P. (2016a). Narrando la crisis financiera de 2008 y sus repercusiones. *452Fº Revista de Teoría de la Literatura y Literatura comparada*, nº15, 18-36.
- (2016b). Narrativas de la crisis en el ámbito rural: el caso de Caballos de Labor de Antonio Castellote. *Revista Quimera* (Setiembre), 28–31.
- (2017). La novela española contemporánea ante la crisis financiera de 2008: Mercado editorial y renovación. En Del Valle Rojas, C. y Silva Echeto, V. *Crisis, Comunicación y Crítica Política*. (43-65). Quito: UNESCO-CIESPAL.

- (2017b). Literature, crisis, and Spanish rural space in the context of the financial recession. *Romance Quarterly* Vol 64. Nº 4, 163-171.
<https://doi.org/10.1080/08831157.2017.1356135>
- (2018). *Spanish Literature, Crisis and Spectrality: Notes on a Haunted Canon*. Berlin: Lit Verlag
- Valiño, V. (2013). *Emergencia habitacional en el Estado Español*. Barcelona: Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) de Barcelona y Observatorio DESC. Disponible en: http://afectadosporlahipoteca.com/wp-content/uploads/2013/12/2013-Emergencia-Habitacional_Estado_Espanyoldef.pdf Recuperado el 19 de septiembre de 2019.
- Valles, M. S. (1989). *Abrirse camino en la vida. Proyectos vitales de los jóvenes madrileños*. Madrid: Ed. Universidad Complutense de Madrid, colección Tesis Doctorales, m 12/89, edición facsímil.
- Van Dijk, T. A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, 23-36.
- Van Dijk, T A. (2001). Algunos principios de una teoría del contexto. *ALED, Revista Latinoamericana de Estudios Del Discurso*, 1(1), 69-81.
- Wacquant, L. (2010). *Castigar a los pobres. El gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Barcelona: Gedisa.
- Wahl-Jorgensen, K (2012). Subjectivity and Story-telling in Journalism. *Journalism Studies*. 14:3, 305-320. DOI: 10.1080/1461670X.2012.713738
- Wieviorka, M. (2013). ¿Crisis financiera o cambio social? En Castells, M., Caraça, J. y Cardoso, G. (eds.) *Después de la crisis*. (127-154). Madrid: Alianza Editorial.
- Williams. R. (2013). El arrollador apocalipsis de la historia contemporánea. En Castells, M., Caraça, J, Cardoso, G. *Después de la crisis*. (41-75). Madrid: Alianza Editorial.
- Veloso, M. y Cuesta, M. (2019). El parón de la industria alerta de la llegada de una nueva crisis. *Abc*. 11 de marzo. Disponible en: https://www.abc.es/economia/abci-paron-industria-alerta-llegada-nueva-crisis-201903101930_noticia.html Recuperado el 19 de septiembre de 2019.

Wolfe, T. (1973). *El Nuevo Periodismo*. Barcelona: Anagrama.

VV. AA (2014): *Barcelona. Marca registrada. Un model per desarmar*, Barcelona, Virus.

Žižek, S. (2004). *La revolución blanda*. Buenos Aires: Parrusía

----- (2005). *Bienvenidos al desierto de lo real*. Madrid: Ediciones Akal.

----- (2016a). *Problemas en el paraíso. Del fin de la historia al fin del capitalismo*.
Barcelona: Anagrama.

----- (2016b). *Acontecimiento*. Madrid: Sexto Piso

Zumalacárregui, V. (2012-2103). Diario de una JESP. *Huffington Post*. Disponible en:
<https://www.huffingtonpost.es/author/veronica-zumalacarregui/>. Recuperado
el 19 de septiembre de 2019.

PARTE V: ANEXOS. PUBLICACIONES

“Los discursos de la crisis: escenarios, retratos y narraciones del desencanto (2008-2016)” es una tesis por compendio de artículos que se compone de **4 publicaciones** que ponen de manifiesto el desarrollo analítico que se ha llevado a cabo en la investigación y que giran en torno a cuatro ejes: escenarios, sujetos, procesos y formatos de la crisis. Las cuatro publicaciones son:

- 1) Angulo Egea, M. (2017). El cielo enladrillado. Paisajes y figuras de la crisis española (2008-2016). Discursos y narrativas de no ficción actuales. En Del Valle y Silva Echeto (eds). Crisis, comunicación y crítica política. (pp.62-109) Quito: CIESPAL. ISBN 978-9978-55-179-6**

Resumen:

Este capítulo aporta una primera clasificación a los discursos de la crisis. Así mismo se presentan los dos primeros estudios de caso. Es el análisis de dos relatos paradigmáticos dentro del grupo de la tipología 1) Descripciones y narraciones territoriales de la crisis. El primero lo componen los 10 reportajes realizados por el periodista Pedro Simón y el fotógrafo Alberto di Lolli para *elmundo.es: La España del despilfarro* (2014). Reportajes que reflejan los restos del naufragio de aquella España de la hipérbole del gasto y la construcción inmobiliaria de la primera década de los dos mil. Esta serie de diez reportajes, que recibieron el premio de periodismo Ortega y Gasset 2015 y que, junto con otras series de Simón, se han publicado también en un libro editado por la revista de periodismo narrativo FronteraD. Se lleva adelante un análisis semántico que presta atención a los recursos retóricos y poéticos que sirven para reconstruir y mostrar en toda su dimensión la magnitud de las ruinas del megaurbanismo moderno. El

segundo estudio de caso de esta primera publicación también pertenece al primer tipo de relatos sobre el territorio de la crisis. Se trata del viaje que realizó el periodista Íñigo Domínguez por la costa mediterránea el verano de 2008, justo unos meses antes de que se declarase oficialmente la crisis con la quiebra el 15 de septiembre de Lehman Brothers. La costa que se fue encontrando Domínguez y que retrata en sus crónicas muestra el Mediterráneo de la especulación y el consumismo. En este viaje, el periodista, enviado por *El Correo*, fue detectando los disparates urbanísticos y la corrupción política que con el estallido de la crisis había empezado a saturar los juzgados. Publicado por etapas, la actualidad y oportunidad de lo relatado ha posibilitado una reedición de las crónicas y ampliada con un epílogo en *Mediterráneo descapotable. Viaje ridículo por aquel país tan feliz* (2015).

2) Angulo Egea, M. (2018). La construcción del discurso de la crisis. Los desahuciados. Análisis de relatos y semblanzas periodísticas (2011-2015). *Perspectivas de la Comunicación*, vol. 11, nº 1 (enero-agosto), pp. 351-382. Recuperado de <http://revistas.ufro.cl/ojs/index.php/perspectivas/article/view/795>

Resumen:

Este segundo trabajo se ocupa de señalar el proceso de precarización derivado de la crisis iniciada en 2008 y de cómo afecta a una población diversa y numerosa que se encarna de modo singular en los desahuciados, quienes mejor representan la deriva del neoliberalismo económico que origina el estallido de la burbuja inmobiliaria y el consiguiente desmoronamiento de la economía mundial.

En este artículo analizamos la representatividad de los desahucios y de los desahuciados en la sociedad española actual. Y tratamos de identificar y determinar hasta qué punto el relato de los desahuciados y sus circunstancias sirven de epítome de los discursos de la crisis.

Para ello nos ocupamos de reconstruir esta subjetividad emergente del desahuciado y el discurso que le representa, gracias estudios sociológicos sobre el territorio español y al análisis de discurso de algunas producciones periodísticas relevantes. En esta ocasión nos centramos en entrevistas y perfiles como los que recoge: *Gente precaria: La rebelión de los frigoríficos vacíos* (2015) de Enric Llopis; parte de las series periodísticas “La Gran Depresión”, la “España desesperada” e “Hijos de la crisis” de Pedro Simón, publicadas en *elmundo.es*, y recopiladas en *Siniestro total: Crónicas de la crisis económica en España (2012-2015)*; así dos de los seis audiovisuales de “Historias de la crisis” de Olmo Calvo y Fabiola Barranco (2014), publicados en *eldiario.es*

3) Angulo Egea, M. (2017). La construcción del discurso de la crisis: los desahuciados y El caso de Cristina Fallarás. IC, Revista Científica de Información y Comunicación, 14, pp. 159 – 189. DOI: [10.12795/IC.2017.i01.06](https://doi.org/10.12795/IC.2017.i01.06)

Resumen:

Este artículo, además de afianzar la investigación sobre la representatividad de los desahucios y de los desahuciados en la sociedad española actual como epítome de los discursos de la crisis, en la misma línea que en la publicación comentada con anterioridad, se ocupa de describir y señalar los discursos de austeridad, miedo, castigo y culpabilidad hacia el y el precario que impregnan la sociedad y que

viene a reproducir con claridad la crónica en primera persona de la periodista Cristina Fallarás que sirve en esta ocasión de estudio de caso paradigmático, también porque se trata de una “desahuciada”, y la cuestión de género no es baladí si se trata de “perder la casa”.

En este artículo se lleva adelante un análisis narratológico del relato testimonial *A la puta calle* (2013), publicado primeramente como una serie de crónicas en *elmundo.es*, y que aporta datos concretos sobre la mirada punitiva que desarrolla hacia el otro una sociedad como la española, desencantada y sometida a fuertes restricciones. Las estrategias y recursos narrativos derivados de la práctica del periodismo de inmersión son sus herramientas principales en la representación del sujeto y al tiempo objeto de la desahuciada que encarna.

4) Angulo Egea, M. (2020). “Precariedad y exilio en la juventud española actual. Discursos y semblanzas periodísticas de la crisis. 2008-2016”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 26 (en prensa).

Resumen:

El último de los artículos de esta tesis por compendio se ocupa de otro sujeto vulnerable emergente con la crisis española: los jóvenes.

La crisis económica iniciada en 2008 ha potenciado la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales como los jóvenes. Los efectos de la crisis se han cebado en una juventud española que padece los peores parámetros sociales de la Unión Europea. Jóvenes con el mejor nivel de estudios de la historia de España pero que se encuentran precarizados y abocados al exilio. Jóvenes con una clara falta de perspectivas y frustración, que

ven imposible acceder a algo medianamente relacionado con aquello para lo que se formaron.

Este artículo atiende a las circunstancias socioculturales que envuelven el discurso sobre la juventud española emigrante durante la crisis de 2008. Se trata de comprender el imaginario que se ha volcado sobre estos jóvenes exiliados con estudios superiores desde los medios de comunicación. Se presentan las narrativas que rodean a la juventud y en concreto se analizan dos relatos autobiográficos de jóvenes periodistas emigrantes, sus “historias de vida”, para determinar los parámetros del discurso y el perfil de las semblanzas de estos jóvenes precarios exiliados.